

Diario de Sesiones de la Asamblea de Madrid



Número 172

29 de abril de 2020

XI Legislatura

SESIÓN PLENARIA

PRESIDENCIA

Excmo. Sr. D. Juan Trinidad Martos

Sesión celebrada el miércoles 29 de abril de 2020

ORDEN DEL DÍA

C-475/2020 RGE.9589. Comparecencia de la Sra. Presidenta del Gobierno, a petición propia, al objeto de informar sobre gestión llevada a cabo por el Gobierno Regional en relación con la pandemia del COVID-19 en la Comunidad de Madrid. Publicación BOAM núm. 46, 16-04-20.

SUMARIO

	Página
- Se abre la sesión a las 10 horas y 6 minutos.	9121
— C-475/2020 RGE.9589. Comparecencia de la Sra. Presidenta del Gobierno, a petición propia, al objeto de informar sobre gestión llevada a	

cabo por el Gobierno Regional en relación con la pandemia del COVID-19 en la Comunidad de Madrid. Publicación BOAM núm. 46, 16-04-20.	9121
- Exposición de la Sra. Presidenta de la Comunidad.	9121-9140
- Interviene, en turno de portavoces, el Sr. Morano González.	9140-9149
- Se suspende la sesión a las 11 horas y 52 minutos.	9149
- Se reanuda la sesión a las 12 horas.	9149
- Minuto de silencio en memoria de las víctimas de la pandemia.	9149
- Interviene la Sra. Presidenta, dando respuesta al señor portavoz.	9149-9160
- Interviene, en turno de portavoces, la Sra. Monasterio San Martín.	9160-9167
- Interviene la Sra. Presidenta, contestando a la señora portavoz.	9167-9176
- Intervienen, en turno de portavoces, el Sr. Gómez Perpinyà y la Sra. García Gómez. .	9176-9186
- Interviene la Sra. Presidenta, dando respuesta a los señores portavoces.	9186-9192
- Se suspende la sesión a las 14 horas y 30 minutos.	9192
- Se reanuda la sesión a las 15 horas y 31 minutos.	9192
- Interviene, en turno de portavoces, el Sr. Zafra Hernández.	9193-9199
- Interviene la Sra. Presidenta, dando respuesta al señor portavoz.	9199-9202
- Interviene, en turno de portavoces, el Sr. Serrano Sánchez-Capuchino.	9203-9212
- Interviene la Sra. Presidenta, dando respuesta al señor portavoz.	9212-9214
- Interviene, en turno de portavoces, el Sr. Gabilondo Pujol.	9214-9222
- Interviene la Sra. Presidenta, dando respuesta al señor portavoz.	9222-9233
- Interviene el Sr. Morano González en turno de réplica.	9233-9237
- Interviene la Sra. Presidenta en turno de dúplica.	9238-9242
- Interviene el Sr. Morano González por el artículo 113.5.	9242-9243
- Interviene la Sra. Presidenta.	9243

- Interviene la Sra. Monasterio San Martín en turno de réplica.	9243-9246
- Interviene la Sra. Presidenta en turno de dúplica.	9246-9250
- Intervienen el Sr. Gómez Perpinyà y la Sra. García Gómez en turno de réplica.	9250-9254
- Interviene la Sra. Presidenta en turno de dúplica.	9254-9257
- Interviene el Sr. Gómez Perpinyà por el artículo 113.5.	9257-9258
- Interviene la Sra. Presidenta renunciando a su turno.	9258
- Interviene el Sr. Zafra Hernández en turno de réplica.	9258-9262
- Interviene el Sr. Serrano Sánchez-Capuchino en turno de réplica.	9262-9266
- Interviene el Sr. Gabilondo Pujol en turno de réplica.	9266-9269
- Interviene la Sra. Presidenta en turno de dúplica.	9270-9274
- Se levanta la sesión a las 20 horas y 18 minutos.	9274

(Se abre la sesión a las 10 horas y 6 minutos).

El Sr. **PRESIDENTE**: Buenos días, señorías. Se abre la sesión. Comenzamos con el único punto del orden del día.

C-475/2020 RGE.9589. Comparecencia de la Sra. Presidenta del Gobierno, a petición propia, al objeto de informar sobre gestión llevada a cabo por el Gobierno Regional en relación con la pandemia del COVID-19 en la Comunidad de Madrid.

Les informo de que la Mesa, oída la Junta de Portavoces, en reuniones del 20 y 28 de abril, ha acordado la siguiente ordenación del debate: primera intervención de la presidenta durante 90 minutos; intervención de los distintos portavoces de los Grupos Parlamentarios durante 30 minutos, a los que la presidenta contestará individualmente con un máximo de 45 minutos, y posteriormente habrá una réplica de 15 minutos por cada uno de los portavoces de los Grupos Parlamentarios, a los que la presidenta les podrá responder con una intervención, también individualmente, de 15 minutos. Procede, en primer lugar, la exposición oral de su iniciativa a la presidenta por un tiempo máximo de 90 minutos. Les advierto de que pondré ahora el reloj porque en el panel solo figuran hasta 60 minutos, y, si agota los tiempos, le pondré otros 30 minutos; lo digo para que, cuando vean 60 minutos, nadie me diga que he puesto mal el tiempo. Presidenta, tiene la palabra.

La Sra. **PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD** (Díaz Ayuso): Señor presidente, señorías, buenos días. Comparezco ante ustedes profundamente conmovida por el dolor que produce la pérdida de miles de fallecidos por el virus COVID-19 en la Comunidad de Madrid. Es a ellos a quienes primero deseo explicar lo que ha hecho mi Gobierno en los últimos tres meses; a ellos y a las otras 24.000 familias españolas, a quienes expreso mi respeto y deseo de acompañarles en un futuro funeral de Estado y en el acto de recogimiento y recuerdo que organizará la Comunidad de Madrid. Nada hay más importante que la libertad y la vida; ninguna de las actuaciones de estos meses, algunas realmente inimaginables, pueden calmar el dolor de quienes hemos perdido a un ser querido.

Señorías, quiero pedirles a ustedes, como representantes de la comunidad, y a todos los ciudadanos que se sientan orgullosos de la sanidad que tenemos en Madrid; primero, orgullosos del personal, que ha trabajado sin descanso, y, después, de los medios técnicos que entre la sanidad pública y la privada se han movilizado.

Quiero pedirles un agradecimiento expreso para los sanitarios, pero también para quienes han estado en primera línea: desde el Ejército, la Guardia Civil, la Policía Nacional, las Policías Locales, el personal de Emergencias 112, los bomberos, hasta los taxistas, los transportistas, el personal de los supermercados, los conductores y el personal de Metro y autobuses, los mensajeros, los sacerdotes, las religiosas, la Cruz Roja, los trabajadores de Mercamadrid, el personal de limpieza de los ayuntamientos... ¡Ellos han logrado que Madrid no se parara en mitad de la mayor epidemia que ya hemos sufrido en la historia reciente!

Estén orgullosos también de la Administración regional, cuyos funcionarios han conseguido mantener los trámites urgentes y sortear muchas, muchísimas, dificultades para obtener desde material sanitario hasta coordinar la entrega de ayudas, traslados de personal, funcionamiento de hoteles, creación de morgues, atención telefónica... Detrás de cada noticia sobre cualquier avance en la lucha contra el virus había decenas de personas trabajando para conseguirlo bajo las normas estrictas de la Administración.

Estén orgullosos de todas las instituciones que han colaborado con nosotros, desde el agradecimiento a su majestad el Rey y su majestad la Reina, que han estado en contacto permanente, dando ánimos a nuestros gerentes y doctores de Atención Primaria, hasta los ministerios con los que hemos colaborado, las comunidades autónomas que han sido solidarias, pasando por las empresas y personalidades que nos han comprado material, que nos han donado importantes cantidades de dinero y que siempre han tenido una palabra de aliento. Para todos ellos organizaremos un gran acto de homenaje.

Y siéntanse orgullosos de lo que la Organización Mundial de la Salud calificó como "el milagro de Ifema", cuando los empleados de la feria, el Sermas, el ejército y decenas de voluntarios especialistas en distintos oficios lograron levantar el hospital más grande de España en 18 horas; un hospital de campaña que apagará mañana viernes, 1 de mayo, temporalmente sus instalaciones, y lo hará en un acto solemne, al que me gustaría que asistieran sus señorías, con todo el Gobierno, como homenaje a los sanitarios que tanto han trabajado estos meses y también a los pacientes.

Señor presidente, señorías, agradezco a la Mesa de la Asamblea que haya habilitado la última semana de mes para celebrar este pleno; de lo contrario, nos hubiéramos ido a la primera semana de mayo. Creo que lo más democrático es lo que estamos haciendo esta mañana y que, cuanto antes rindamos cuentas ante ustedes y ante los ciudadanos, antes podremos pasar a la segunda fase de nuestras obligaciones, que es, nada más y menos, diseñar la salida de nuestras casas y la vuelta al trabajo; esa tarea será prioritaria para nuestro Gobierno a partir de la semana que viene. Hoy toca relatar todo lo que el Gobierno de la Comunidad de Madrid ha realizado en estos últimos meses interminables.

Señorías, lo dije desde el primer día: lo importante es salvar vidas. A eso hemos dedicado todos los esfuerzos de las últimas quince semanas, porque nuestro trabajo comenzó mucho antes de que nadie siquiera vislumbrara lo que nos iba a ocurrir. El pasado 30 de enero, a la 1 de la tarde, acompañada del consejero de Sanidad, me reuní con los quince doctores que formaban el comité de expertos asesor para el COVID-19; comité que se había constituido seis días antes con epidemiólogos, microbiólogos, neumólogos, preventivistas, internistas, intensivistas, así como con representantes de Urgencias, de Atención Primaria y del Summa 112. O sea, tres semanas antes de que se conociera la noticia del primer fallecimiento por el virus en España -ni siquiera en Madrid-, el Gobierno regional ya estaba trabajando. En esta reunión contábamos con los protocolos de actuación frente a sospechas del nuevo coronavirus, que se enviaron a todos los centros sanitarios tanto públicos como privados.

Además, en estos días habilitamos una sección en la web de la Comunidad y se puso a disposición de los ciudadanos un teléfono de información, que ha recibido más de 500.000 llamadas.

A pesar de que desde el Gobierno central transmitían constantemente que el virus no tendría prácticamente incidencia en España, la Consejería de Sanidad comenzó a estudiar qué necesidades tendríamos en Madrid si el virus se extendiera, entendiéndose en aquel momento que su capacidad de infección sería como una gripe, atendiendo a los primeros contagios y poniendo en cuarentena a familias y allegados.

Reclamábamos con insistencia la compra de equipos de protección individual en las comisiones de Salud Pública del Ministerio de Sanidad. A pesar de la inactividad del Gobierno central, durante el mes de febrero se iniciaron contactos para hacer las primeras compras extraordinarias de material, que culminaron el 4 de marzo con la firma de los primeros contratos. Además, esa semana se incrementó el número de laboratorios en los hospitales para evitar retrasos en las pruebas diagnósticas, se contrató a 1.142 profesionales en hospitales y centros de salud, y se reforzó el Summa con el Samur y la Cruz Roja.

Por muy previsores que fuéramos, teníamos malas noticias: las proyecciones estadísticas basadas en la evolución de contagios en otros países concluían que en la Comunidad de Madrid llegaríamos a los 15.000 contagios, pero el Ministerio de Sanidad nos obligaba a enviar comunicaciones eclipsando el problema. A nosotros, la cifra ya entonces nos pareció terrible; así que el 5 de marzo, en reunión del consejero de Sanidad con el ministerio se pidió el cierre de las residencias de mayores y centros de día, que ya eran el colectivo más vulnerable. Tras la negativa del Gobierno central, nosotros decidimos cerrar esos centros de día el 6 de marzo; fuimos el primer Gobierno autonómico en tomar esa decisión, que entonces pareció muy drástica y dura para algunos partidos de la oposición en esta Cámara como atestiguan los diferentes comentarios en las redes sociales y medios de comunicación. Llegaron a decir que esa decisión formaba parte de los ataques políticos del Gobierno de Madrid al Gobierno central, ¡pero no había política en esta decisión!, ¡hubo responsabilidad!, porque en estos duros meses de trabajo no ha habido nunca intención política sino sensatez, responsabilidad y cumplimiento de deber.

El 7 de marzo, en carta dirigida por la responsable de Salud Pública de la Consejería de Sanidad, se pidió al Gobierno material sanitario para hacer frente a la epidemia que preveíamos.

El lunes 9 de marzo, tras las manifestaciones y las actividades que transcurrieron en la Comunidad de Madrid durante el fin de semana, las proyecciones en Madrid se multiplicaron, hasta la previsión de 30.000 posibles contagios. ¡Sabíamos que el único modo de parar la expansión del virus era evitar las concentraciones! Nos dirigimos al Gobierno central para informarle de que, unilateralmente, si ellos no lo hacían, también cerraríamos los colegios, las universidades, y prohibiríamos las entradas y salidas de los hospitales, porque lo primero que había que hacer era proteger al personal sanitario ya que, si ellos se contagiaban, como ya estaba ocurriendo en el País Vasco, no tendríamos a nadie para atender a los pacientes. Cuando tomamos esa decisión, los

partidos de la oposición mantuvieron sus críticas, y algunas asociaciones de padres nos exigieron que nos hiciéramos cargo de los alumnos; ¡y es lógico!, porque ellos no manejaban los datos que nos obligaron a tomar estas medidas. Pedí disculpas a la población en cada declaración pública, pero estábamos haciendo lo que teníamos que hacer, ¡y el tiempo nos ha dado la razón!

Asimismo aceleramos la compra de material sanitario; un asunto que después se complicaría incluso por vía diplomática. En la reunión del Ministerio de Sanidad con las consejerías, celebrada el 9 de marzo, se comunicó la centralización de las compras y la prohibición de que lo hiciéramos las autonomías. El día 11 de marzo, el Consejo de Ministros decretó, efectivamente, la centralización de las compras de material sanitario y suspendió el permiso que teníamos; aquello tuvo una consecuencia inmediata: comenzó a faltar material. Esa semana decretamos el cierre de discotecas y pedimos el cierre de los teatros, campos de fútbol y actos multitudinarios, pero el Gobierno central no lo consideró pertinente. A Madrid seguían llegando aviones de turistas, sin que el Gobierno central decretara tomar la temperatura de los viajeros para saber si llegaban con fiebre; seguían llegando y partiendo trenes; continuaron celebrándose reuniones multitudinarias, y la página web del Ministerio de Sanidad mantenía que se podía hacer vida normal.

El miércoles 11 de marzo, la OMS declaró el coronavirus como pandemia. Nosotros suspendimos la actividad formativa presencial en todas las entidades públicas o privadas de formación profesional para el empleo, formación para autónomos, emprendedores, y entidades de economía social. Decretamos el cierre de espectáculos y eventos públicos de más de 1.000 asistentes, el cierre de las bibliotecas públicas, de las instalaciones deportivas, de los teatros de la Comunidad de Madrid, y el aplazamiento de los festivales.

El jueves 12 de marzo mantuve la primera reunión con representantes de la sanidad pública y privada para crear, de manera histórica, un mando único de la sanidad en Madrid, según el cual quedaban bajo las órdenes de la Consejería de Sanidad los 102 hospitales de la comunidad: 34 públicos y 68 privados; es decir, funcionaríamos como un solo hospital, que pasaba a tener 102 sucursales, y así creamos un sistema centralizado de UCI y compras. ¡Esta decisión ha salvado muchas vidas!

El viernes 13 de marzo decidimos cerrar los comercios, los restaurantes y los bares. Todos los establecimientos de Madrid, salvo los de alimentación y primera necesidad, quedaron clausurados hasta nueva orden. Decidimos no cerrar las sucursales bancarias -hecho también criticado-, y esto se hizo para evitar un corralito, porque sabíamos lo que estábamos haciendo. Tomamos decisiones muy dolorosas, ¡inéditas!, pero teníamos que evitar aglomeraciones por todos los medios a nuestro alcance; repito, los medios a nuestro alcance, ¡y lo poco que sabíamos del virus!

En una España dominada por la inacción del Gobierno central, que tomó nuestro modelo para poner en marcha sus primeras medidas, el Gobierno de la Comunidad de Madrid actuó con decisión y siempre antes que nadie, ¡siempre fuimos por delante! La Comunidad de Madrid fue la que despertó a España.

El 14 de marzo, el Gobierno decretó el estado de alarma en una comparecencia, por cierto, tres veces aplazada y descoordinada; decisión que yo misma apoyé en la primera Conferencia de Presidentes ante los resquemores de los independentistas.

El 15 de marzo, en la primera Conferencia de Presidentes, me centré precisamente en volver a pedir material sanitario al Gobierno. Por entonces, algunas Administraciones no tenían entre sus preocupaciones el avance de la epidemia desde el punto de vista sanitario, pero nosotros ya estábamos alarmados. Tal fue así que la polémica de esos días fue si se cerraban o no las peluquerías; pero nosotros pedimos el cierre, y, una vez más, tuvimos razón.

La semana del 16 fuimos tomando más medidas, desde la distribución de 12.000 botellas de agua a hoteles y hospitales hasta la creación de un centro de operaciones en el 112. El número de contagios se multiplicaba, se llenaban las urgencias y las UCI, muy por encima de las primeras proyecciones, pero pudimos hacer frente porque nosotros habíamos sido mucho más previsores. Allí donde nos decían que necesitaríamos crear unas nuevas 600 UCI, nosotros decidimos llegar a 1.000 en primera instancia y a 1.900 con las que terminamos; es decir, partimos de 540.

Ese día 16, en la reunión del Ministerio de Sanidad con las consejerías, se nos levantó la prohibición de compra de material sanitario, y nosotros salimos a conseguirlo fuera de España en distintos países. ¡No nos dejaron comprar durante siete días!, y en esa semana, en Madrid, pasamos de 782 infectados a 4.871; en esa semana, 334 personas perdieron la vida. No nos llegó material para proteger a nuestros sanitarios ni a los enfermos, ni tampoco a la población.

El día 20 nace el hospital de campaña de Ifema. Todo cuanto rodea a este proyecto es impresionante y servirá para siempre de ejemplo de lo que somos capaces de hacer los españoles, porque desde que dimos el visto bueno a la operación hasta que ingresó el primer paciente pasaron apenas 18 horas, y, mientras se ampliaba la instalación, siguieron llegando pacientes simultáneamente. El esfuerzo logístico y de coordinación de Ifema pasará, sin duda, a la historia, ino existen precedentes; en pocas horas convertimos una feria de muestras en el hospital más grande de España! Todos colaboramos, mientras algunos grupúsculos a izquierda y derecha de mi Gobierno no dudaron en intentar denigrar este grandísimo esfuerzo, pero fue posible gracias al personal de Ifema, por supuesto, y también al trabajo de centenares de fontaneros que se presentaron voluntarios y habilitaron las instalaciones para el oxígeno, junto a los bomberos de la Comunidad y a los militares, que en tiempo récord construyeron los baños, y decenas de empresas privadas que enviaron y siguen enviando camiones con toda clase de productos. Así se construyó un macrohospital de 1.350 camas, con 16 de cuidados intensivos, con 1.000 profesionales sanitarios, también con servicio de lavandería, de limpieza y de catering, en el que han llegado a ingresar más de 4.000 pacientes, de los cuales ha habido 17 fallecidos. Gracias a ello aliviamos la presión en los hospitales y pudimos salvar más vidas. Ifema salvó a los hospitales al principio y ahora, asumiendo al grueso de los pacientes de coronavirus y, además, les permitirá poco a poco volver a la normalidad.

Señorías, lo que ha ocurrido en Ifema sorprende al mundo! El jefe de expertos de COVID-19 de la OMS visitó la instalación y la describió como extraordinaria, ¡como un milagro! No hay ningún hospital en el mundo que haya manejado 1.000 enfermos de COVID de manera simultánea, algunos de los cuales estaban graves. Y la mejor noticia: el número de altas ha sido superior a los 4.000 pacientes, que volvieron a casa o a hoteles entre aplausos, porque cada vez que uno de ellos recobraba la vida se iba con un aplauso. ¡Ese ha sido el maravilloso ambiente que se creó en el hospital de campaña! La oposición lo querrá asumir o no, pero es la realidad, irreconocida internacionalmente! Y les doy un dato: ningún trabajador de Ifema, luchando cuerpo a cuerpo con el virus, ¡en el epicentro del virus!, ha manifestado sentir los síntomas trabajando allí; eso significa que el material de defensa del que les hemos surtido tuvo efecto y que los hospitales, como los de nueva creación en estos años, cuanto más amplios sean, mejor seguridad proporcionará a los sanitarios.

Y no puedo dejar de subrayar otro hecho admirable, protagonizado en este caso por un compañero nuestro en la Asamblea, el doctor Raboso: él y su equipo realizaron la primera intervención quirúrgica en Ifema, ¡y fue un éxito!; ese día, el 16 de abril, los aplausos y el himno de España sonaron para ellos.

Todas las semanas recibimos llamadas internacionales preguntando por los detalles del proyecto. Son ellos los que me hablan de milagro, ¡y no todos han podido construirlo!; pero no es un milagro, es Madrid y es España entera combatiendo el virus, ¡todos juntos!, separados físicamente pero más unidos que nunca. Ifema ha sido ejemplo de solidaridad, de trato humano y de esfuerzo diario de llamadas personales a cada casa para contarles la evolución de sus familiares; por eso en Ifema, todas las tardes, después de los aplausos, suena el himno nacional, hasta pasado mañana, que procederemos a su apagado. Pero no solo ha sido Ifema, también el Severo Ochoa, el Gregorio Marañón, el Ramón y Cajal, el Clínico, el 12 de Octubre o La Paz han sido un ejemplo de la sanidad que tenemos en Madrid.

Señorías, el COVID-19 no solo ha representado un reto para la sanidad pública; por desgracia, la pandemia ha afectado a toda nuestra existencia, constituye un desafío a la sociedad, al conjunto de los servicios públicos, a todas las Administraciones, a las actividades privadas, a la economía, al comercio, a las relaciones internacionales, ¡al planeta entero de hecho! Por eso, desde el comienzo de la crisis quedó de manifiesto que íbamos a necesitar todos los recursos para vencerla, sin detenernos a pensar si eran de titularidad pública o privada y que, en consecuencia, la falsa dialéctica que trata de enfrentar a la sanidad pública con la privada no resultaba en absoluto de utilidad; era preciso superar esa trampa ideológica para poner todo el potencial de la Comunidad de Madrid al servicio de un único objetivo: atajar la expansión del virus y ofrecer la mejor atención a quienes enfermaran, y esto convocando a toda la sociedad civil, reconociéndoles su disposición a colaborar voluntariamente. Con esta convicción elaboramos un plan de acción frente al coronavirus, que estaba ya listo el 12 de marzo y que expuse ese día a los gerentes de los hospitales de la red pública madrileña y a los representantes de los hospitales privados de la región, sin olvidar tampoco a los sindicatos de la sanidad madrileña: SATSE, Comisiones Obreras, UGT AMYTS y CSIT-Unión Profesional; un plan de acción que en ese momento incluía muchas de las medidas que

posteriormente ha ido adoptando el Gobierno de España y que hubiera sido imposible sin el trabajo de Atención Primaria, que ha atendido a 268.000 pacientes.

Por primera vez en nuestra historia, y ante el estado de alarma, se ponía a trabajar coordinadamente a la sanidad pública y a la privada de la región, sumando así 102 centros hospitalarios para hacer frente al virus. El objetivo entonces era crear un sistema centralizado de UCI que gestionara las 1.000 camas que eran necesarias para afrontar la ola de nuevos casos que preveíamos en las tres semanas siguientes; cifra que, como comenté antes, hemos superado ampliamente hasta llegar a las 1.900 UCI disponibles. Además, gracias al plan de acción, las compañías aseguradoras se comprometieron a retirar la cláusula de anulación de la póliza en caso de reclamación de atención sanitaria por una pandemia como es este virus. El plan de la Comunidad de Madrid incluía asimismo una medida que el Gobierno de la nación tardó un mes no ya en poner en marcha sino en considerar: la utilización de un recurso de primera calidad como son nuestros hoteles. El presidente del Gobierno nos pidió a las comunidades autónomas una relación de espacios donde alojar a las personas con COVID asintomáticas el 5 de abril, pero lo cierto es que el 12 de marzo Madrid ya había empezado a emplear los hoteles como un recurso asistencial intermedio entre la asistencia domiciliaria y el ingreso hospitalario; una estancia medicalizada para afectados leves con el fin de aliviar la presión sobre los hospitales.

Y, por citar otra iniciativa en la que también hemos sido pioneros y en la que la colaboración público-privada ha vuelto a ser clave, recordaré la aplicación de diagnóstico, que estuvo lista la semana siguiente en su versión web y en doce días para móvil. Hubo que esperar al día 28 a que apareciera en el BOE el encargo del Gobierno al Ministerio de Asuntos Económicos para crear una aplicación semejante. Estas y otras medidas han sido determinantes en la gestión de la crisis gracias al comité de coordinación que preside el consejero de Sanidad; un mando único -este sí de verdad- que cuenta con la colaboración de profesionales de las distintas especialidades médicas indicadas en la atención a los pacientes y que garantiza decisiones ágiles, bien informadas y eficaces.

Y aún quiero subrayar otro dato: los hospitales han seguido funcionando para dolencias usuales como partos, accidentes.... La sanidad madrileña ha duplicado sus esfuerzos. El COVID-19 no ha impedido que trasplantes y operaciones graves siguieran salvando vidas, como solo la sanidad madrileña sabe hacer. ¡No tengo más que agradecimiento a los profesionales que han logrado esta obra titánica! Y permítanme en este punto un recuerdo especial a los nueve sanitarios fallecidos en el cumplimiento de su deber: enfermeros, personal del Sermas, sanitarios...; médicos de primer nivel que jamás antepusieron su interés personal al de sus ciudadanos.

Sobre el mando único en las residencias. ¡Nunca hemos sido tan conscientes de lo que le debemos a nuestros mayores!; una generación extraordinaria de españoles que superó las limitaciones de su tiempo, que dejó de lado los rencores del pasado y que se esforzó por entregarnos una España mejor, más libre, próspera y justa; una generación que en el último tramo de su vida ha tenido que enfrentarse a un virus particularmente cruel con ellos y que en muchos casos lo ha hecho

desde los centros en los que residen, a los que el Gobierno de la comunidad ha apoyado con los medios que en cada momento estaban a su alcance para reforzar su protección frente al COVID.

Fuimos los primeros en adoptar medidas para proteger a nuestros mayores. El 6 de marzo cerramos los centros de día. El 9 de marzo ya aprobamos una recomendación para las personas mayores o con enfermedad crónica, en la que les instábamos a quedarse en casa mucho antes de que esta consigna se convirtiera en seña de identidad de la cuarentena. Aquí limitamos al máximo las visitas a las residencias.

Fuimos los únicos que lanzamos una campaña de publicidad pidiendo que ni los mayores ni aquellos que trabajaban con ellos utilizaran el transporte público para evitar contagios. Es más, todas nuestras campañas han ido dirigidas a apoyar, a aconsejar y a ayudar, ino a hacer politiquero como las del Gobierno! El Gobierno central no ha utilizado la publicidad avisando del riesgo para este sector de la población ni para nadie; ino han hablado a los ciudadanos!

Por su parte, el plan de acción del 12 de marzo establecía la medicalización de las residencias, de manera que las personas que se encontraban allí pudieran ser atendidas in situ. Previamente, a partir del día 5, habíamos empezado a autorizar la contratación de nuevos profesionales para cubrir las bajas que se iban produciendo; el día 24 ascendían ya a 2.278 profesionales.

El 18 de marzo, la Inspección de la Consejería de Políticas Sociales, Familias, Igualdad y Natalidad intensificó el seguimiento de la situación en las residencias y se designaron responsables dentro de estas para informar diariamente a las familias.

Y el 27 de marzo decidimos dar un paso más, aunando los esfuerzos de la Consejería de Sanidad con el apoyo de la Consejería de Políticas Sociales y de la Consejería de Justicia, Interior y Víctimas, así como con la colaboración de Bomberos y Protección Civil. También el Ayuntamiento de Madrid se unió a esta iniciativa mediante el Samur y los Cuerpos municipales de Bomberos y Policía. Y aquí quiero reconocer y agradecer también la participación de la unión militar de emergencias, que nos ha dado una muestra más del compromiso de nuestras Fuerzas Armadas en los momentos más duros.

Este mando único, que se reúne a diario con los departamentos implicados, puso en marcha un plan de choque, que ha servido para coordinar más eficazmente la atención sociosanitaria, desinfectar y reorganizar internamente las residencias, así como retirar lo antes posible los cuerpos de las personas fallecidas. Esta labor se ha confiado a tres tipos de equipos: el primero, de equipos ligeros, que ha realizado un primer reconocimiento en la residencias; el segundo, de equipos pesados de inspección, que ha valorado la situación en términos sanitarios, separando a las personas contagiadas de las sanas, y, el tercero, el Parque de Bomberos Regional de la Comunidad de Madrid, ubicado en Las Rozas, ya especializado en el traslado de los pacientes fallecidos.

El Consejo de Gobierno de la Comunidad de Madrid autorizó el miércoles 15 de abril un gasto de 6,7 millones de euros para la compra de equipos de protección individual para los trabajadores y residentes de los centros residenciales; asimismo se extendió el uso de materiales como guantes desechables, ropa de protección, termómetros infrarrojos o láser, mascarillas de oxígeno y soluciones desinfectantes de uso general. En aquel Consejo de Gobierno también autorizamos la tramitación de emergencia de la contratación del servicio de entrega de comida a domicilio a personas mayores especialmente vulnerables. Para continuar la atención, la Comunidad de Madrid contrató un servicio de catering para proveer las comidas necesarias a estos mayores.

Mucho se está hablando estas semanas sobre la medicalización de las residencias, incluso han preguntado por qué no estaban medicalizadas antes. Las residencias tienen como objetivo principal acompañar a los residentes mayores, cuidarlos, no hospitalizarlos; por ello creo que hay que estimar el enorme trabajo que se ha hecho en las últimas semanas. Lo ocurrido en muchas residencias y en muchos domicilios particulares con nuestros mayores es lo más doloroso de estas durísimas semanas.

Desde el primer día, desde mi primera rueda de prensa, pedí cuidado para ellos, avisé de la alta mortalidad que el virus provocaba en los mayores, sobre todo entre aquellos que hubieran padecido otras enfermedades. Hoy sabemos que aquellas indicaciones iban en la buena dirección, pero no me cansaré de enviar mis condolencias a las familias que han perdido a sus seres queridos, y también decirles que, sabiendo que el virus tardará tiempo en desaparecer, reorganizaremos el modelo de atención para que los mayores tengan más cerca a un profesional sanitario.

Además, la Consejería de Sanidad lleva meses trabajando en el plan de atención integral en longevidad, fragilidad y soledad, y vamos a poner toda nuestra energía para tenerlo listo lo antes posible. Estamos diseñando un modelo sociosanitario muy sólido. Las residencias de mañana tendrán que cuidar pero también curar, pues el COVID estará tiempo aquí. El modelo hay que adaptarlo a las nuevas circunstancias y humanizarlo; tenemos que garantizar así la mejor asistencia.

Por otro lado, ya está elaborado el protocolo de atención a pacientes y familias al final de la vida durante la pandemia. Vamos a poner a las familias en el centro de nuestra acción en las residencias, dotaremos de más EPI a los centros para poder realizar visitas, daremos la formación necesaria a los profesionales de las residencias para garantizar la seguridad, y nos apoyaremos en el uso de las nuevas tecnologías para mejorar la comunicación con los residentes. Lo dicen todos los expertos: cuanto más aprendemos del COVID, menos sabemos de él.

Mientras la epidemia iba sobrepasando todos los límites que preveían las peores proyecciones, algo ocurrió de manera impresionante: una ola de solidaridad de particulares, instituciones, empresas y personalidades de todo tipo nos inundaron con sus llamadas para donar dinero y para prestarse a ayudar en lo que fuera necesario. Por entonces, el Gobierno de Madrid trabajaba para que la comunidad no perdiera el pulso básico de la vida habitual, reforzando, por ejemplo, la atención al ciudadano con la contratación de más personal en el 102 o articulando el

modo para que colegios y universidades mantuvieran el ritmo de clases con gran esfuerzo de profesores, alumnos y de la Inspección.

Hemos recibido una colaboración inestimable de ganaderos y agricultores y hemos hablado con mercados y grandes superficies para garantizarles la ayuda que necesitaran para evitar cualquier desabastecimiento. Lo mismo he de decir de los operarios del Canal de Isabel II, que han garantizado en todo momento lo más básico que necesitamos en nuestros hogares: el agua, con tarifas especiales para autónomos y familias en paro o en proceso de ERTE. Ningún pueblo de Madrid, nunca, nunca, nunca, ha tenido un mínimo problema de desabastecimiento alimentario ni de productos básicos ni de servicios públicos; aquí hemos de reconocer el trabajo que también han realizado los ayuntamientos de la Comunidad de Madrid, que también han pasado momentos durísimos.

Hablando del esfuerzo municipal, nuestro compromiso ha pasado también por dar ayudas directas a quienes no pueden pagar un alquiler o se ven en completa soledad en sus domicilios. El Gobierno de la comunidad tomó la decisión de reducir al 85 por ciento el alquiler para las personas integradas en la Agencia de Vivienda Social. Además, nos propusimos un seguimiento diario de los mayores que viven solos en estos pisos, y para ellos desarrollamos un plan de atención y apoyo en las 200.000 comunidades de vecinos de nuestra región; en este caso colaboró con nosotros -y hago público mi agradecimiento- el Colegio de Administradores de Fincas. En paralelo, nos hemos propuesto la atención preferente de los vecinos más vulnerables que viven en pisos cedidos a las ONG.

Mi Gobierno ya ha aprobado dos líneas de subvención para los 100 municipios de más de 5.000 habitantes y otra más para los 42 municipios de la Sierra Norte; iles hablo de más de 5 millones de euros! Le pedí al presidente del Gobierno medidas concretas y presupuestadas en materia de vivienda para aquellos que más sufren; ino he recibido respuesta! Para los ayuntamientos de la comunidad he pedido al presidente del Gobierno los 700 millones que les adeuda; ino he obtenido respuesta! Una petición más dirigida al presidente Sánchez: ayuda permanente de la policía y, si es necesario, del ejército en la Cañada Real con el fin de apoyar a los voluntarios de Cáritas, Cruz Roja o Arraigo, para los más vulnerables; ino he recibido respuesta!

La Comunidad de Madrid ha ido siempre por delante del Gobierno central, también en el ámbito cultural, que, seis semanas después del inicio del confinamiento, aún no ha dado respuesta a las necesidades del sector. Organizamos retransmisiones en streaming de obras de teatro. Y, con cargo a nuestros recursos, hemos habilitado un fondo de 500.000 euros para la compra de obras de artistas madrileños; otro, de 750.000 para ayudas al desarrollo del audiovisual; otro, de 1,2 millones para la adquisición de ejemplares para bibliotecas, y, otro, de 2 millones para patrocinio de salas de música y artes escénicas. Además, se ha habilitado un fondo crediticio de 40 millones de euros parar ayudar a empresas de este sector.

Pero ha habido un trabajo muy eficaz: el transporte. No solo se han mantenido todas las líneas de Metro y autobuses sino que también se ha garantizado su desinfección y acondicionamiento

en perfectas condiciones para los empleados y para los viajeros gracias al personal de seguridad y conductores de Metro. Desde el 8 de marzo se han desinfectado todas las estaciones de Metro, se ha ampliado el servicio de autobuses para municipios con menos habitantes, se activó el protocolo de apertura automática de puertas en el Metro, se prohibió el pago en efectivo en los autobuses interurbanos para proteger a los conductores, pusimos a disposición de la UME nuestra flota de autobuses para el traslado de enfermos entre hospitales, y también autobuses gratuitos para el traslado de sanitarios entre hoteles y hospitales. Desde el 12 de abril se reparten diariamente 1.500 mascarillas entre los trabajadores de Metro de Madrid, se han instalado vinilos y pegatinas rojas en los andenes para mantener al menos 2 metros de distancia entre viajeros y, desde el lunes, se ha reforzado la oferta de Metro de Madrid, especialmente en la hora punta. Ahora bien, hemos reclamado al Gobierno una financiación adicional de 247 millones de euros para el Consorcio Regional de Transportes de Madrid y el ingreso de los 31,7 millones de euros que nos adeuda correspondientes a la aportación que debe realizar en los tres primeros meses del año; esta petición fue reiterada el pasado 8 de abril, y no hemos recibido respuesta!

Señorías, he citado previamente el esfuerzo que el Gobierno de la Comunidad de Madrid hizo desde el primer momento en organizar hoteles tanto para pacientes leves como para alojar a los sanitarios, no solo facilitando que pudieran descansar cerca de su hospital sino también para evitar contagios en sus familiares y en su entorno. Estos hoteles también fueron pensados para atender positivos con familiares oncológicos, así como mujeres maltratadas. ¡Hay mucho feminismo en el Gobierno central, pero no he visto que hayan creado una sola habitación para mujeres maltratadas!; nosotros, sí. Hay nombres propios, empresarios hoteleros cuya generosidad reconoceremos públicamente, porque solo gracias a su ayuda desprendida pudimos levantar 13 hoteles medicalizados, con más de 1.000 camas y más de 2.000 ingresos acumulados, y otros 22 hoteles para profesionales, con más de 1.700 camas ocupadas.

Nuestro sistema sanitario, ¡uno de los mejores del mundo!, se vio desbordado en pocos días. Multiplicamos la capacidad de nuestros hospitales, ganamos espacio y utilizamos los centros privados, y aun así tuvimos grandes dificultades para absorber a los miles de infectados! Pero reaccionamos rápido; aún podíamos ganar más camas. Se hizo necesario habilitar nuevos espacios que, por supuesto, aseguraran una atención adecuada y con las máximas garantías; fue entonces cuando medicalizamos los hoteles. Desde que proyectamos la idea hasta que se abrió el primero el 19 de marzo, apenas transcurrieron 48 horas; en otras palabras, señorías, en menos de dos días se transformó un lugar pensado para albergar a turistas en un pequeño hospital para enfermos de una pandemia global. En definitiva, un prodigio logístico que supo organizar material textil, sanitario, servicios de limpieza y alimentación, así como de transporte, por el que, además, ya se han interesado diferentes países; ¡modelo del que estamos muy orgullosos! Dos días después llegó el segundo hotel, en este caso en Fuenlabrada; un día después, el tercero, y así hasta 13! Todos se escogieron basándonos en la proximidad con los hospitales y el número de camas. En total han pasado más de 2.000 pacientes por los hoteles medicalizados; 2.000 camas que se han liberado de los hospitales y que se han podido destinar a pacientes de mayor gravedad.

A los profesionales sanitarios que han prestado servicio en los hoteles y, por supuesto, a la Asociación Madrileña de Hoteles, gracias por demostrar una vez más que no solo es posible sino que es imprescindible la colaboración entre el sector público y el sector privado. Y el agradecimiento pasa también por la cantidad de taxistas y otras empresas de transporte que han llevado y traído a pacientes y sanitarios a los hoteles de modo completamente altruista. Hoy, afortunadamente, ya estamos diseñando el repliegue de estos hoteles, que contarán para siempre con el reconocimiento de este Gobierno y de la sociedad madrileña, pues la comunidad les entregará una placa para que los visitantes sepan que en ellos muchas personas recobraron las esperanzas y salvaron vidas.

Señorías, habrán visto en las noticias que China se convirtió en un mercado persa, donde cada cual compraba lo que podía; la situación fue mucho peor de lo que han contado las crónicas! A pesar de eso, la Comunidad de Madrid ha contratado cinco aviones con más de 380 toneladas de material y con el menor gasto; hemos invertido menos de 40 millones de euros en estas cargas, incluido el transporte. Créanme si les digo que ha sido un éxito de gestión; dijimos que traeríamos dos aviones, y por el momento llevamos cinco. Cuentan las crónicas que el Gobierno central ha malgastado grandes partidas de presupuesto en mascarillas defectuosas y en test comprados a empresas de dudosa gestión, con sobrecostes, con material que no estaba homologado, tarde, adjudicando las compras a una empresa de comida para perros, a otra sin empleados ni experiencia, y a otra que está condenada por estafa; ipero todos lo sabemos por los medios de comunicación, porque el Gobierno no ha dado explicaciones! Lo que sí sé es que nosotros no perdimos dinero, como otras comunidades; no compramos material defectuoso y, a pesar de ello, siempre fui justa al denunciar la complicada situación internacional. Nosotros no hemos tenido que devolver decenas de miles de mascarillas defectuosas como el Gobierno central; imás bien hemos tenido que retirar lo suyo!

El domingo 22 de marzo anuncié que la Comunidad de Madrid traería dos aviones para más o menos el día 25, pero los aviones no llegaron en esta fecha. Ajenos a las dificultades que estábamos teniendo todos los países, España incluida, la izquierda se lanzó a una campaña irresponsable, en la que me acusaban a mí personalmente de haber sido estafada y de haber perdido 43 millones de euros. Hubo declaraciones de todo tipo, icuando esos mismos no preguntaban al Gobierno central qué ocurría con sus compras!

Señorías, el 22 de marzo teníamos contratada la mercancía para llenar dos aviones, tal y como me comprometí públicamente, pero otro país ofreció más dinero por la carga y se adelantó; textualmente, ise la quedó! Pero no perdimos ni un euro, porque siempre hicimos todo de manera prudente.

Ese mismo día, el presidente de los Estados Unidos envió un tuit en el que denunciaba la difícil situación de compra de material en China; si esto era difícil para los Estados Unidos, icómo lo sería para una autonomía como la nuestra! La decisión entonces fue encargar directamente el material sanitario a empresas chinas homologadas por su gobierno, que, además, nos ofrecían mejores precios; el problema es que tardaríamos unos días en recibir las compras. Asumí el desgaste

personal que suponía la campaña de desprestigio de los partidos del Gobierno central con todo tipo de bulos y muchos insultos, estando enferma, confinada y rodeada de dificultades; pero lo mejor para Madrid era permanecer en silencio y esperar a traer el primer avión, ique llegó el 2 de abril con todo el material homologado!

Por si lo que estaba ocurriendo en China fuera poco, el mismo día 2 hubo un cambio de legislación por el gobierno: para que no ocurriera el desgaste de imagen de las empresas producido por los test falsos comprados por el Gobierno español, decidieron cerrar las fronteras a todo producto de empresas no homologadas por el gobierno chino. Centenares de toneladas de material sanitario de muchos países, incluyendo el del Gobierno español, quedaron en la aduana de Shanghái porque la carga no era de empresas homologadas por el gobierno chino; en cambio, el segundo avión para Madrid salió sin problemas porque habíamos hecho bien nuestro trabajo. Ese mismo día 5 de abril, un avión del Gobierno central llegó a Barajas casi vacío, con solo 5 toneladas de material; inosotros trajimos 74!

Por entonces, ya teníamos la previsión de que otros dos aviones llegarían los días 10 y 12 de abril, pero hubo otro cambio en la legislación china para endurecer aún más las exportaciones: tenían que revisar cada caja de la aduana. Como habíamos hecho los trámites adecuadamente, no temíamos por el material sanitario de nuestros dos aviones, que llenarían por dos veces un 747, iel avión de carga más grande de Boeing! Eso sí, nos causó un retraso de dos días; de tal manera que el tercer avión llegó el 12 de abril y el cuarto avión llegó el día 13. ¡La carga sanitaria más importante recibida en Barajas en toda esta crisis!; por eso, ino imaginan la satisfacción que supuso recibir personalmente ese carguero! Al tener contrato con las empresas adecuadas, hemos podido comprar los productos al mejor precio, porque era precio cerrado. Ha sido difícilísimo contratar a buenos precios, pasar la aduana y aterrizar en Barajas, ipero lo conseguimos! (*Aplausos.*) Y, si hubiésemos podido contratar antes, cuando el Gobierno asumió la responsabilidad de las compras, habríamos conseguido ir más rápido y a mejor precio, ya que, para el día 22 de marzo, la situación del mercado chino era de extremada competencia.

En total hemos traído 359 toneladas. ¿Y dónde está el material del Gobierno de España? Desde Madrid hemos estado trabajando para proteger a nuestra comunidad cada una de las 24 horas del día los 7 días de la semana; para proteger a los sanitarios y a todos los municipios, a los que hemos entregado más de 2 millones de mascarillas para residencias, Protección Civil y Policía Local. Ayer llegó otro avión con 20 toneladas de material sanitario procedente de China, iy aún hay quien sigue diciendo que perdimos dos aviones y que nos estafaron no sé cuánto dinero!, io que las compras nos las hicieron en Valencia! Desde luego, muchos políticos de la izquierda no han parado de soltar bulos; pero a eso me referiré después. Lo que sí es cierto es que, mientras tanto, el Gobierno central sigue sin sacar aviones de China; así que prefiero las críticas por dar la bienvenida a los aviones que sus silencios por no recibir nada. ¡Esos silencios planificados que evitan reconocer el éxito!, como, por ejemplo, nuestro quinto avión cargado de material sanitario de ayer. ¿Ha sido noticia? ¡No ha sido ya noticia! ¡Como hace tiempo que dejaron de ser noticia los centenares de pacientes que salen curados de Ifema cada día! Son silencios para evitar reconocer que las cosas se

han hecho responsablemente bien, ¡aunque la prensa internacional no haya dejado de repetirlo! Y, por lo que a mí respecta, aunque hayan dejado de ser noticia, ¡síéntanse orgullosos de todo lo conseguido en la Comunidad de Madrid!

Y les hablaba de los bulos. Frente a todo nuestro esfuerzo y nuestra gestión, la izquierda, en Madrid principalmente, ha estado más preocupada por construir un relato contra el Gobierno de esta comunidad que en ayudar en la peor crisis que han pasado Madrid y España. ¿A qué se han dedicado? A crear y propagar bulos y mentiras para generar miedo y lanzar a la gente contra el Gobierno de Madrid; para algunos, cuanto peor, mejor. ¿Por qué? Porque tenían la consigna política de utilizar el dolor. Ya lo dijo Pablo Iglesias cuando ustedes, Unidas Podemos y Más Madrid, formaban un solo partido, y leo: "Debemos politizar el dolor; que el dolor se convierta en propuestas para cambiar la realidad". ¡Y han seguido la consigna! Voy a leer lo que una diputada de Izquierda Unida dijo el 5 de este mes de abril: "El coronavirus demuestra que este sistema revienta, y tenemos que aprovechar esta oportunidad".

A numerosos políticos de la izquierda no les ha importado la gente sino usar la desgracia para justificarse en el poder, y por eso han tenido la desvergüenza de decir que este Gobierno no ha pensado en proteger a la población sino a los ricos. Han soltado su discurso de siempre, sin comprender que la realidad les ha arrollado! ¿Y qué les queda? Intentar manipular con bulos y mentiras para crear odio, para defender a sus políticos en la Moncloa, para defender a la nueva casta, justo cuando los madrileños mostraban unidad, cooperación y solidaridad, ¡con una enorme capacidad de sacrificio y generosidad por el bien común! En estos momentos, muchos se han dedicado a mentir y a poner obstáculos ¡con Madrid como diana! Esto ha demostrado la enorme distancia que hay entre lo que ha sucedido en la Comunidad de Madrid y los intereses políticos de algunos.

¡Cuánto tiempo empleado desde el confinamiento, desde las redes sociales y medios afines, para insultos, bulos y mentiras contra este Gobierno! Y voy a hacer una breve lista: entre el 31 de marzo y el 12 de abril, la izquierda difundió el bulo de que la Comunidad de Madrid había sido estafada con los aviones y que no vendrían; algo que se ha demostrado que era mentira, pues han llegado cinco aviones con más de 350 toneladas de material sanitario. Eso sí, cuando llegaron los aviones, ¡ningún diputado de la izquierda puso un tuit alegrándose por la llegada o disculpándose!

Entre el 20 y el 24 de marzo difundieron el bulo de que manteníamos cerrada una planta de la UCI del Infanta Sofía con seis habitaciones totalmente equipadas, incluso dijeron que la torre 4 estaba disponible; algo que también era mentira, pues la planta no estaba dotada y la torre estaba en obras. ¿Pidieron perdón por mentir? ¡No!

El 30 de marzo difundieron el bulo de que el Gobierno de la Comunidad de Madrid negaba a los sanitarios el uso de las viseras impresas en equipos 3D. ¡Mentira! La realidad es que no tenían la homologación de Sanidad, ¡y siguen sin tenerla! ¿No les preguntaron?

El 30 de marzo soltaron el bulo de que se desmantelaba el pabellón 9 de Ifema. ¡Esto ni lo comento! Y, como la verdad no les importa sino solo construir una narrativa, difundieron los

testimonios de activistas de izquierdas como si fueran especialistas de prestigio cuando, en realidad, eran conocidos cargos de Unidas Podemos y Más Madrid; ilos mismos que no han animado a una parte importante de sus compañeros liberados sindicales a cambiar los micrófonos por los guantes!

¡Pero no pararon ahí! Insultaron a los madrileños corrientes y a las empresas que donaron lo que pudieron para paliar la pandemia diciendo que era un mercadillo y que yo pedía limosna, cuando otros ministros han seguido nuestra estela de agradecimientos. Una diputada de Izquierda Unida escribió en Twitter el 30 de marzo -refiriéndose a mí-: "Bajas los impuestos a los ricos, destrozas la sanidad pública, robas, publicitas a multinacionales y, luego, pides caridad".

Lo más infame fue cuando soltaron el bulo de que en Madrid se dejaba morir a los mayores para salvar a los jóvenes, o contar a los muertos madrileños como madrileños y no como españoles; eso sí, ¡ya las altas son de todos! ¡Trataron a Madrid como apestada! Como ustedes tenían que ayudar al Gobierno de Sánchez e Iglesias para eludir su responsabilidad, me han querido hacer culpable de las muertes en Madrid; y les pongo dos ejemplos: una diputada del PSOE que iba gritando el 8-M "¡que no se besa!", "¡que no se besa!", y las ministras que llevaban guantes porque temían que el virus estuviera descontrolado, fue responsable del hashtag en Twitter "#AyusoPPCulpables" soltado el 30 de marzo; y otra de Más Madrid escribió el 22 de marzo que las muertes eran el precio de la privatización de la sanidad del PP. Cuando no, la figura de mi difunto padre volvía de la mano de la portavoz del PSOE en el Congreso de los Diputados; o cuando el PSOE de Madrid me dedicó un vídeo con ataúdes y muertos.

Sus bulos y su politización del dolor no consiguieron distraerme de mi tarea de salvar vidas; sin embargo, reconozco -y he reconocido en público- que ¡ojalá hubiéramos hecho todo antes! No debimos confiar en un Gobierno que se ha ufano de usar la mentira para llegar y permanecer en el poder. ¡Cuántos euros nos ha costado! El Gobierno que forman PSOE y Unidas Podemos nos dijo que era una gripe más, y que lo peor era el alarmismo. Les entendimos, nos confiamos, ¿y qué pasó? ¡Que vino la pandemia y los miles de muertos! Reconozco mi error: ¡fiarme de la izquierda! Les aseguro que no volverá a ocurrir. (*Aplausos*).

Y, señorías, a pesar de tanto bulo, de tanta insidia, de tanta declaración fuera de lugar, la Comunidad de Madrid siempre ha estado comprometida con España, y lo va a seguir estando; no tengan ninguna duda de que, cada vez que se requiera la acción de esta comunidad, van a obtener una respuesta firme y decidida a favor de España y de Europa.

La lealtad institucional es un camino de doble dirección. Son muchas las falsedades que se nos han achacado durante las últimas semanas; entre ellas, la de comportarnos de forma desleal o de hacer oposición al Gobierno de la nación. La realidad, sin embargo, es que este solamente se ha dirigido a nosotros para ordenar con desorden, para mandar sin gestionar y para atacarnos desde el Congreso de los Diputados a través de algunas de sus señorías y alcaldes.

He enviado cinco cartas al presidente del Gobierno desde que se formó el Ejecutivo autonómico, dos de ellas durante los peores días de esta crisis: el 27 de agosto, el 2 de octubre, el 26

de diciembre, el 19 de marzo y el 22 de marzo; ninguna de ellas ha sido respondida!, ini acuse de recibo! Y digo más: no solo han sido desatendidas en tiempo y forma sino también en contenido. En una carta enviada el 19 de marzo había una relación precisa de cantidad de material sanitario que necesitaba la Comunidad de Madrid; entre otras cosas, le pedía casi 12 millones de mascarillas quirúrgicas, 1,8 millones de mascarillas y 586 respiradores, itodo imprescindible para afrontar la emergencia en la que estábamos inmersos! Y, sin embargo, la Comunidad de Madrid ha recibido, respectivamente, 409.303 mascarillas quirúrgicas, 630.361 mascarillas FFP2 y FFP3, y 101 respiradores; la mitad de este material se recibió tres semanas después de decretarse el estado de alarma, iy siguen mintiendo!

Estos son solo algunos de los ejemplos ilustrativos de la preocupante carestía de material con que el Gobierno de nuestra nación ha respondido a las demandas de los madrileños. Para que ustedes se hagan una idea, la Comunidad de Madrid ha adquirido más de 4 respiradores y 100 monitores por cada uno de los recibidos por el Gobierno de España. Ni el milagro de Ifema ni el de triplicar las camas de UCI hubieran sido posibles si hubiéramos confundido la lealtad institucional con la inacción gubernamental porque en ello nos iba la vida, iy no la nuestra precisamente!

Otro de los aspectos importantes en mis cartas, en las seis videoconferencias con presidentes autonómicos que hemos celebrado, así como en otras peticiones a las instituciones gubernamentales, han sido los recursos económicos. Hemos estimado que el impacto presupuestario de COVID-19 para la Comunidad de Madrid estará en torno a los 2.000 millones de euros; el 10 por ciento de nuestro presupuesto anual. He pedido al Gobierno un fondo no reembolsable con el único requisito de que se dedique a combatir la pandemia y sus efectos económicos, y también que los gastos asociados con COVID-19 no computen a efectos de los compromisos presupuestarios y de la regla de gasto, que es algo que ya está haciendo Europa con los Estados miembros; ipero tampoco he recibido respuesta!

Le he pedido el reembolso de los 377 millones de euros correspondientes al IVA de 2017 y los 54 millones de euros de las entregas a cuenta de 2019; isin respuesta! Y le he pedido que reintegre a las comunidades autónomas el presupuesto que nos ha requisado, de forma unilateral y sin consulta previa, de las políticas activas de empleo, tan necesarias para afrontar los tiempos que nos vienen; 139,5 millones de euros en el caso de Madrid que íbamos a destinar a mejorar la empleabilidad de los trabajadores madrileños. ¿Imaginan lo que nos han respondido? ¡Nada! Peticiones, todas ellas, desoídas por parte de quienes me criticaban por los inexistentes recortes en sanidad en la Comunidad de Madrid.

Por nuestra parte, somos la primera región europea en recibir un préstamo de 200 millones de euros del Consejo de Europa. Esta cantidad se suma a los 52 millones del bono social sanitario, que también hemos gestionado, iporque Madrid genera confianza!

Acepto las críticas, y hoy he venido aquí a dar cuenta de mi gestión durante esta epidemia; sin embargo, creo que la coherencia también es un valor en política para lograr nuestro único

cometido, que es ayudar a que los ciudadanos puedan vivir sus vidas. La mejor política social es gestionar los recursos públicos como si fueran los tuyos propios. Como sigamos así, el Gobierno de la Comunidad de Madrid acabará por retrasarse en el periodo de pago a proveedores; algo que aún no sucede pero que terminará por pasar como resultado de la inacción del Gobierno de España ya que nos niega el acceso a recursos adicionales en la lucha contra el COVID-19. El Gobierno de Sánchez nos ha transferido 113,5 millones de euros en recursos adicionales: 58,8 para Sanidad, 38,8 para Servicios Sociales y 15,9 para Vivienda; pero como, al mismo tiempo, se ha apropiado de 140 millones de nuestros fondos para políticas activas de empleo, el balance es que, con ocasión del COVID-19, en lugar de darnos dinero, el Gobierno nos lo ha quitado, ¡y nada más y nada menos que 26 millones de euros! Los 14.000 millones de euros que anunció el presidente del Gobierno son ¡puro humo! ya que no son fondos adicionales para luchar contra el virus sino dinero que pertenece a las comunidades autónomas y que, por tanto, íbamos a recibir en 2020 con independencia de la pandemia; el Gobierno, por tanto, no ha inyectado dinero adicional a las autonomías para afrontar la crisis del COVID a pesar de que somos la primera y, en realidad, la única línea de fuego contra la pandemia. Dijo que iba a inyectar 1.500 millones de euros para todas las regiones, ¡y con eso no se cubre siquiera la factura de la Comunidad de Madrid!

Este Gobierno ha estado prácticamente solo en la gestión de la epidemia. Además de al presidente del Gobierno, me he dirigido por escrito a la vicepresidenta, a la ministra de Hacienda, al ministro de Política Territorial y Función Pública, también a la Delegación del Gobierno, y, mis consejeros, a los ministros del ramo; sin embargo, la respuesta que he obtenido ha sido un vacío que perjudica a todos y a cada uno de los madrileños, y especialmente a los más desfavorecidos. ¿Pactos? ¿Lealtad? ¡El Gobierno central no podrá quejarse de la Comunidad de Madrid!; y les pondré solo un ejemplo gráfico: cuando cerramos el Palacio de Hielo de Madrid como morgue, invitamos a la ministra de Defensa, que tuvo a bien acompañarnos. ¿Se han interesado por visitar hospitales o al personal sanitario, o por acompañarnos en el luto? ¡Se han reído de las lágrimas de una persona!; pero no se ríen de esa persona, ¡ofenden a las decenas de miles de muertos que se ven representados en estos homenajes! La lealtad son hechos, y lealtad es un camino de dos direcciones; lo contrario es sumisión.

Hay otro aspecto fundamental en el que hemos notado la ausencia de ayuda del Gobierno de la nación: la ayuda a empresas y autónomos para evitar quiebras y lograr mantener el empleo. Una crisis sanitaria de esta magnitud desembocará necesariamente en una crisis económica. Durante los primeros días, mientras los afectados por un ERTE se acumulaban y las empresas tenían que cesar su actividad, los responsables económicos gubernamentales hablaban de una recuperación en V para justificar la ausencia de medidas en materia económica; pero la realidad, una vez más, ha destapado la insolvencia del Gobierno. Las negras perspectivas para 2020, con caídas del PIB de hasta dos dígitos, tal y como advierte el Banco de España, tumbaron tanto la recuperación en V que anunció inicialmente el Gobierno como su irresponsable inacción a nivel económico; el problema, sin embargo, es que muchas de las medidas anunciadas hasta el momento no solo resultan insuficientes sino que son contraproducentes y, por tanto, agravarán la crisis económica en la que ya estamos inmersos. Mientras Europa y el resto del mundo han apostado por políticas para mantener el empleo, el

Gobierno de España ha preferido subsidiar y realizar ataques muy serios en contra de la libertad de empresa y de valores fundamentales del libre mercado. ¡Los ciudadanos no quieren depender de Podemos sino de su empleo! Desde hace semanas hemos estado advirtiendo de que las medidas económicas del Gobierno central se resumen en que invita el Estado y paga el empresario, lo cual pone en riesgo la supervivencia de miles de empresas y, con ello, el empleo.

Desde la Comunidad de Madrid poco podemos hacer para parar este ataque contra valores fundamentales de nuestro orden constitucional y de nuestra democracia liberal; pero si lo que hemos hecho para salvaguardar los intereses de las pymes y de los autónomos, en definitiva, de nuestro tejido productivo, funciona, es el camino por el que seguiremos en Madrid. Por eso hemos aprobado la compensación de la cuota de marzo y abril con una ayuda de 3.200 euros para los autónomos; hemos declarado la moratoria de pago de todos los impuestos cedidos y propios hasta que pase esta situación excepcional, algo que han hecho prácticamente todos los Gobiernos europeos excepto el español -mientras no hay ingresos, ino puede haber impuestos!-, y hemos abierto una línea de avales por el cien por cien del capital suscrito para pymes y autónomos, un crédito directo para quienes también son otros héroes en nuestra región. La gente no quiere subsidios ni que nadie les pague sus facturas, quieren trabajar para pagárselas ellos mismos, y lo que está haciendo el Gobierno de Sánchez e Iglesias con su errónea y liberticida política es dañar aún más la solvencia de las empresas y, por tanto, poner en riesgo muchos empleos, cuyo mantenimiento es clave para la recuperación de la economía española.

Miramos al horizonte, y Madrid saldrá de la crisis, ¡y seguro que lo hará con más empuje!, pero también estoy segura de que solo saldrá si hay menos intervencionismo y más empresa, si hay menos regulación y más espacio abierto para el talento, si hay menos autoritarismo y más libertad; lo que no podemos hacer es partir la espalda a las empresas cargándoles con un fardo elefantásico de regulación, de licencias y de trámites. Solo dejando campo libre al talento, a la creatividad y a la innovación, que son rasgos propios de los madrileños, saldremos adelante; y saldremos porque Madrid sabe reinventarse, porque genera ilusión y confianza.

Y, señorías, nuestros profesionales sanitarios han dado la cara a la crisis en condiciones extraordinariamente difíciles, se enfrentan con valor a un enemigo invisible y desconocido, y lo hacen con el rigor de la ciencia, pero también con el calor del trato humano; iese es lo que distingue a nuestro generoso sistema sanitario de otros modelos! Porque, señorías, todos hemos enfermado alguna vez, yo misma he pasado por esta enfermedad, y sabemos que la preparación técnica de los profesionales es lo fundamental, pero hay sonrisas y atenciones que nos reconfortan y nos ayudan a recuperarnos antes, porque una médica atendiendo a un paciente es, en el fondo, una persona cuidando a otra persona, y eso, la cuestión humana, el respeto por las emociones, es algo que ha estado presente en todo momento durante la crisis; por eso, nosotros sí hemos decretado el luto y cada día, a las 12 horas, se guarda un minuto de silencio en Madrid. Una vez conocida la epidemia y con medios, los familiares pudieron empezar a despedirse de los pacientes que no superaban la enfermedad mediante un nuevo protocolo sanitario, y, gracias al ejército, cada fallecido ha sido velado

en las morgues; como me explicó un coronel en frase que tengo guardada para siempre: "les hemos velado como si fueran de los nuestros; ninguno ha estado solo".

Afortunadamente estamos sacando adelante a la mayoría de los pacientes, ia la inmensa mayoría!, y estamos haciendo un enorme esfuerzo para que, en la medida de lo posible, puedan tener contacto con sus familias. Las compañías de comunicación donaron 700 teléfonos móviles y 1.400 tabletas; hemos usado la tecnología para acercar a las personas. Dimos la orden de que las televisiones de los hospitales dejaran de ser de pago mientras durara la pandemia, la conexión a internet de los centros hospitalarios ha sido gratuita, y establecimos colaboraciones con empresas para que, a través de un nuevo portal web, los familiares pudieran acceder a la información médica del paciente ingresado.

Señorías, en Madrid sufrimos desde el primer día el zarpazo más duro de la pandemia; se dispararon las estadísticas de infectados, de ingresados y de fallecidos, personas con nombres y apellidos que jamás quedarán en el olvido. Hoy son otros españoles, otras regiones, quienes lo están pasando igual de mal; ique sepan que cuentan con nuestra ayuda incondicional! Una sociedad que no supiera o no quisiera agradecer el apoyo que recibe de los demás en un momento crítico sería una sociedad realmente enferma; pero, por fortuna, creo poder afirmar que la ingratitud no se encuentra entre los rasgos de los madrileños ni en el resto de españoles. Por eso, sé que hablo en su nombre cuando expreso el inmenso agradecimiento que la Comunidad de Madrid siente hacia todos aquellos sectores, empresas y particulares que se han volcado con nuestros ciudadanos en las horas más difíciles; han sido innumerables las muestras efectivas de compromiso y generosidad de estas empresas y personas a su sociedad, con un amor incondicional a España. Algunas firmas comerciales han sonado mucho estos meses, pero también nombres propios de personas, fundaciones..., y otros muchos han pasado desapercibidos pero no por ello han dejado de resultar igual de decisivos en este gran esfuerzo compartido contra el COVID-19; miles de personas anónimas que en medio de la crisis han donado dinero mediante la plataforma "donamadrid.madrid" o por otras vías y que ya nos han aportado casi 20 millones de euros -igracias a todos!-, también una auténtica avalancha de comida para los más vulnerables, de ropa de cama para los hospitales, de mantas, de dinero para respiradores, de derechos de autor para alegrar nuestros vídeos, de un sinfín de recursos que en tiempos de paz no faltan y que en esta batalla tampoco lo han hecho. En definitiva, una movilización extraordinaria de nuestra sociedad civil en una multitud de iniciativas canalizadas por la Comunidad de Madrid que nos permiten darnos cuenta de que esta ha sido y es una lucha de todos.

Y, señorías, encerrada desde el 13 de abril con dos teléfonos móviles y un ordenador, el azar me puso al frente de equipos de grandes profesionales que han dado lo mejor de sí mismos y que deben estar orgullosos de su trabajo. ¡Ojalá hubiesen tenido más organización en el Gobierno de España, más medios, más estrategia por su parte, incluso más sensibilidad para haber declarado ya luto oficial!; pero no fue así, y Madrid no se quedó parada. Hubo un esfuerzo colectivo, porque cada familia, mayor, padre, niño, comerciante, propietario de bar o de un restaurante cedió, se sacrificó, entendió que era lo mejor para todos, iy surtió efecto! Ahora no podemos relajarnos, confiarnos y volver atrás; hay que actuar con responsabilidad.

Antes de terminar, no quiero olvidarme de mencionar la labor de los Grupos de la oposición en esta Cámara. La democracia debe respetarse, sobre todo en crisis; esa es la grandeza de nuestro sistema de libertad! Por eso, en una situación inédita, cuya solución no se contempla en reglamento alguno en esta Cámara, les propuse reuniones y videoconferencias siempre que tuve algo importante que anunciar y cuando las circunstancias lo permitían. Señores portavoces, hemos hablado sin límite de tiempo ni cortapisas en estas reuniones constructivas, y por eso les quiero dar las gracias.

También quiero dar las gracias a todos los miembros del Gobierno de la Comunidad de Madrid y a sus trece consejeros por su profesionalidad, su compromiso con el pueblo de Madrid y su trabajo de manera sensata y moderada; un trabajo que está dando certidumbre a Madrid y a España en estos momentos tan difíciles.

¡Ojalá que lo que quede en nuestro recuerdo sea que hubo un tiempo en que guardamos un minuto de silencio a las 12 de la mañana y salimos a aplaudir a las 8 de la tarde!, pero me temo que la herida será mayor. Esto es lo más duro que puede vivir un político y, sin embargo, es lo que más sentido le ha dado a nuestra vocación de servicio público. No volveremos a vivir algo con tanta intensidad y en lo que podamos ser tan útiles; ¡ojalá!

Ahora nos toca salir de esta. La Comunidad de Madrid va a levantarse y vamos a pasar del eslogan "Resiste, Madrid" al propósito de "Adelante, Madrid", y ese es el empeño con el que animo a todos a trabajar a partir de ahora. Así que, señorías, salgan de este pleno con la cabeza muy alta para dar cuentas a la sociedad madrileña, porque el Gobierno de Madrid en este caso no representa a un partido sino a todos los ciudadanos, a ustedes también. Madrid volverá con fuerza. Comienza una nueva etapa. Muchas gracias. (*Aplausos*).

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, presidenta. A continuación tiene la palabra el señor Morano en representación del Grupo Parlamentario Unidas Podemos por tiempo de treinta minutos.

El Sr. **MORANO GONZÁLEZ**: Muchas gracias, señor presidente. Buenos días, señorías. Señora Díaz Ayuso, gracias por sus palabras. Lo primero que tenemos que hacer, como entendemos que será la tónica de todos los intervinientes de esta sesión plenaria, es mandar un abrazo muy cariñoso a todas las personas que han tenido la desgracia de perder a un ser querido durante esta crisis y también un fuerte apoyo a todos los trabajadores de todos los sectores que han estado durante este tiempo cuidándonos y protegiéndonos.

Decía Napoleón -citando a Santayana- que los pueblos que olvidan su historia están obligados a repetirla. Nosotros, colectivamente, como representantes de la Comunidad de Madrid, y la Comunidad de Madrid como comunidad política, tenemos la obligación de no olvidar nunca cómo hemos llegado a esta situación, lo que nos ha ocurrido, porque, más allá de discrepancias y críticas, que es evidente que tenemos que hacer y que es nuestra obligación hacer, nuestra obligación es también garantizar que una situación como la que ha vivido la Comunidad de Madrid no se vuelva a repetir jamás. Estamos en la Comunidad de Madrid, que es el epicentro de la crisis sanitaria al menos en el Estado español y en gran parte de Europa; tenemos la tasa de incidencia más elevada, también

la tasa de letalidad más elevada de todas las comunidades autónomas, y debemos decir que, a nuestro juicio -y así lo hemos visto-, la Comunidad de Madrid no estaba preparada para esta situación.

Ha hablado la señora Ayuso de recortes inexistentes. No voy a entrar en una guerra de cifras, que es absurda porque están ahí, pero supongo que habrá un elemento con el que estaremos todos de acuerdo, y, además, se lo voy a contar -está el señor Muñoz Abrines, que es un gran conocedor en materia de inversiones públicas-: la Comunidad de Madrid destina el 3,7 por ciento de su producto interior bruto a gasto sanitario -este es un hecho objetivo-, siendo el porcentaje del PIB más bajo de todas las comunidades autónomas -otro hecho objetivo-. ¡En esto ustedes estarán de acuerdo porque se han vanagloriado de ello!, ¡han dicho que esto era eficiente! Pues bien, a nuestro juicio, esta inversión del 3,7 por ciento del PIB, que está 2 puntos porcentuales por debajo de la media de todas las comunidades autónomas, es lo que no nos ha permitido tener suficientes recursos para afrontar esta crisis.

Hemos echado de menos toda esa inversión que, desde tiempo inveterado, no han realizado las Administraciones del Partido Popular en materia sanitaria. Según sus propios datos, los servicios sanitarios de la Comunidad de Madrid, en el año 2018, tenían -que son las últimas cifras cerradas- 2000 trabajadores menos que en el año 2008. Han abierto, efectivamente, unos cuantos hospitales -por cierto, de una cierta gestión-, pero el resultado es que tenemos menos camas; tenemos algo así como 2.500 menos camas de las que teníamos en el año 2008. Eso quiere decir que, con la capacidad instalada que teníamos en el año 2008, antes de que empezaran determinadas reformas, ¡hubiéramos tenido más capacidad hospitalaria de la que hemos tenido con el Ifema!, ¡y esto es así!; si hubiéramos estado en la situación del año 2008, si se hubiera invertido -no le digo ya más- el mismo porcentaje que el promedio del Estado, siendo los más ricos... ¡Somos los más ricos y los que menos dedicamos! Ustedes lo llaman eficiencia; yo lo llamo escasez de recursos.

Y se ha visto que no estamos preparados porque, cuando han tenido que afrontar esta crisis, ¡han tenido que destaparse los pies para taparse la cabeza!; es decir, han cogido a los profesionales de Atención Primaria para llevarlos al Ifema, con el efecto de que la Atención Primaria, que es, evidentemente, uno de los elementos centrales para el cuidado de una situación de pandemia, no ha podido proteger adecuadamente a los madrileños y madrileñas. Como saben ustedes, hemos tenido más de 56 -si no me baila la cifra- centros de Atención Primaria cerrados; sin embargo, si hubiéramos mantenido la inversión, no la del que más invierte sino de la de que se invierte de promedio, el 5,5 por ciento del PIB durante estos años, hubiéramos tenido estos recursos. Cada euro no invertido, cada profesional que no se ha contratado, cada cama cerrada, ¡nos han restado herramientas para poder salvar vidas!

Y que no estamos preparados, señora Díaz Ayuso, ¡lo ha reconocido usted!, porque usted ha pedido ayuda, ¡y pedir ayuda no es un desdoro! Usted ha dicho: con los recursos que tiene la Comunidad de Madrid, ¡no puedo afrontar esto!, ¡no lo puedo hacer! Insisto, pedir ayuda no es un desdoro; pero cuando la comunidad más rica, que tiene mayor producto interior bruto, ¡y lo lleva

teniendo durante bastante tiempo!, tiene que pedir ayuda porque con sus recursos no llega ¡quizá es porque no se han gestionado bien esos recursos!

Primero, ha pedido ayuda a empresas privadas para que realicen donaciones. Nosotros no vamos a entrar en una polémica sobre la naturaleza de las donaciones, ni siquiera estamos en contra de las donaciones, pero sí hacemos una reflexión: una sanidad que necesita donaciones para funcionar es una sanidad que no garantiza el derecho a la salud, porque esas donaciones pueden estar o no estar, pueden llegar o no llegar, es decir, es una sanidad mal financiada, ¡y usted las ha necesitado! Pero es que, además, le voy a dar un dato: lo que ha recaudado en donaciones ¡lo hubiera recaudado en un solo día con el impuesto de patrimonio!, y le hubieran quedado otros 364 días para el resto de necesidades que ha tenido la Comunidad de Madrid.

Y una cosa que nos ha llamado la atención: ¡cómo ha sido usted de selectiva para agradecer algunas aportaciones del sector privado y otras no! Por ejemplo, yo tengo que reconocer aquí al sindicato Confederación General del Trabajo -que no es afín suyo y que por eso no le habrá puesto el tuit- que donara unos tensiómetros para el hospital de Ifema; ¡pero a este no le ha reconocido!, y, como a este, ¡a muchísima gente!, pero simplemente este sirva como ejemplo, porque ya nos dice el Evangelio de Mateo 6 que, cuando ayudes a un necesitado, no lo publiques al son de las trompetas porque, si lo publicas, ese será tu pago.

Usted también ha pedido ayuda al Estado, y aquí, señora Díaz Ayuso, hay que fijar un elemento que es central. Ha dicho que el Estado ha aportado poco, que ha tardado... ¿Usted es consciente de que las competencias sanitarias y las competencias de políticas sociales son exclusivamente suyas? ¿Que todo lo que ha aportado el Estado -y, luego, hablaremos largo y tendido- lo ha aportado por encima de las competencias que tiene? ¡Es como si le dijera el señor presidente del Gobierno que usted no ha aportado nada para pagar a la UME!, que, por cierto, no lo ha hecho, y, además, no tenía por qué hacerlo porque no es su competencia. Lo que ha hecho el Gobierno del Estado es coger el Fondo de Contingencia estatal para ayudar a todos los madrileños a financiar su sanidad y a financiar sus servicios sociales.

Y, luego, señora Díaz Ayuso, aunque vamos a tener mucho tiempo para hablar, le pido que me conteste a esto ¡porque es muy grave! Usted ha dicho en repetidas ocasiones que ha existido una prohibición por parte del Gobierno a las comunidades autónomas para comprar material. Esto no es un bulo ni un dime, ni un direte, ni un lo que sea; yo lo que le pido es que me diga la orden ministerial, el real decreto, la instrucción, ¡el mecanismo en el que esa prohibición exista!, porque, aunque usted no es jurista, pero tiene muy buenos juristas de reconocido prestigio -veo al señor López aquí delante-, sabe que, si alguien hubiera intentado dictar eso, ¡hubiera sido ilegal e inconstitucional!, y, por tanto, no tendría usted que haberlo cumplido. Entonces, no es que sea un bulo, ¡es que es una mentira!, ¡no ha existido dicha instrucción!, y yo le pido que nos diga qué documento es, qué orden es, y, si no, lo retira y le pide perdón al Gobierno del Estado. ¡Es muy sencillo!, ¡rectificar es de sabios!, pero no sigan repitiendo una cosa que no solo no ha ocurrido sino que no podía ocurrir; ¡dígame qué documento! Y no me diga, señor Ruiz Escudero, que se lo han

dicho a usted; ¡me lo dijo Adela! Pues, si alguien se lo dijo... ¡Me parece que están ustedes intentando echar las culpas a otros!

¡Y habla usted de lealtad, señora Díaz Ayuso! Usted ha dicho que el Gobierno del Estado nos decía que lo más peligroso del virus era el miedo y que eso era una salvajada. ¿Usted sabe que esas palabras son tuyas en televisión? ¡Se ha citado a usted misma!, y no se lo recrimino porque era la información que tenía. ¡Es el metabulo! –me parece que es la quinta ley de la propaganda política de Goebbels: atribuir los propios fallos al adversario; pero, como no me acuerdo si es la quinta o la cuarta, no lo cito-: ¡atribuir al adversario político su propia cita! Y no es recriminable, insisto, que usted pensara eso –luego, volveremos a esto- porque la información que tenía usted como Administración competente en salud pública -y por eso dictaron la famosa instrucción del día 5 de marzo- era que las personas asintomáticas no contagiaban el virus, ¡y lo dijo su Administración! Esa era la posición -por desgracia, no ha sido correcta- que mantenían el conjunto de Administraciones, empezando por la suya, que era la que tenía competencias en salud pública-; con lo cual, no intente atribuir al Gobierno del Estado una posición que han tenido todas las Administraciones, ¡porque eso sí me parece desleal!

Vamos a un tema que ha sido esencial en esta crisis, que es la gestión de las residencias de mayores. Su Gobierno tiene toda la capacidad de decisión -pese a algún intento de enturbiar esto- sobre la gestión de las residencias, y esto es así: cuánto se invierte, en qué se destina, cuál se interviene y cuál no se interviene...; no ha habido, y tampoco podría haberla habido constitucionalmente, ninguna intromisión en las residencias. Las cifras que tenemos es que unas 7.000 personas han fallecido en las residencias; pero, para nosotros, quedarnos en las cifras es una cuestión fría. Yo creo que debemos recordar a cada una de esas personas, y que cada una de esas personas que han fallecido -como decía, no podemos olvidar nuestra historia porque estaremos obligados a repetirla- sean un impulso para el futuro, para las medidas que tenemos que tomar. La historia de las residencias, como decía Gil de Biedma, en este caso ha sido la más triste de todas las historias, sobre todo en la Comunidad de Madrid, y en esto estaremos todos de acuerdo.

Nosotros hacemos una reflexión: dado el nivel de mortalidad en las residencias, que, evidentemente, ha sido el más elevado -aunque no voy a referirme a esos datos-, creemos que algo tiene que ver el modelo de residencias. Decir que nada tiene que ver y que es ajeno a la realidad, yo creo que es hacernos una trampa. Tenemos un modelo en el que el 85 por ciento de las plazas son privadas, y quien gestiona estas plazas son empresas privadas que tienen ánimo de lucro, ¡que lo que buscan es maximizar su beneficio! ¿Cómo pueden maximizar su beneficio? Dado que tienen una demanda cautiva, es decir, hay mucha más gente que necesita estar en residencias de la que está – hay una lista de espera de 75.000-, no tienen que mejorar su calidad para maximizar beneficios y competir. ¿Cómo lo hacen? Restando gastos. ¡Esto es así!, ¡esto es economía pura y dura! ¡Es el mercado, amigo! -decía su correligionario-.

Ha reconocido el señor Reyero que durante esta crisis ha tenido dificultades con las direcciones de los centros privados, ¡que a veces no han colaborado! Entonces, la capacidad de

intervenir en un sector que en un 85 por ciento está privatizado para el cuidado de nuestros mayores es, evidentemente, ¡mucho menor! Creemos que esto habría que reconocerlo, y no ha hecho ninguna reflexión en este sentido.

Y, en cuanto a la historia interna -y en esto tengo que ser muy claro-, en el capítulo de su gestión, de la gestión de este Gobierno, la intrahistoria de la gestión de las residencias ha tenido unos resultados muy dolorosos desde nuestro punto de vista, y creemos que es de los elementos a mejorar. El señor Reyero pidió la intervención de la unidad militar de emergencias, ¡y usted dijo que no lo veía! Y el presidente de su partido, señor Casado... Por cierto, me gustaría saber por qué acompaña usted al presidente de su partido a una visita al Ifema cuando, por ejemplo, no ha invitado a los representantes de la oposición y cuando no es un cargo público; ahí, por ejemplo, el señor Aguado y Ciudadanos han sido mucho más respetuosos -eso se lo tengo que reconocer- porque no han utilizado lo que es de todos los madrileños para traer, en este caso, a la señora Arrimadas o a cualquier otro miembro de su partido. En todo caso, es una politización que no viene al caso. Pues bien, como decía, el señor Casado dijo que no debería intervenir la unidad militar de emergencias ¡porque eso era preconstituir prueba!; ¡a ver si los militares del ejército español van a querer entrar a las residencias no para vigilar y cuidar a nuestros mayores sino para atacar a su Gobierno! -esto lo dijo el señor Casado-. Y cuando, finalmente, se produjo ese acceso, cuando, de alguna manera, el señor Reyero consiguió que se le hiciera caso, los militares se encontraron con lo que tristemente se encontraron.

El 26 de marzo hay un cambio de modelo, pasamos al mando único, y a partir de ese momento se corta absolutamente el flujo de información a la oposición sobre qué estaba pasando en cada una de las residencias. Hasta ese momento, el señor Reyero -y así se lo tengo que reconocer- informaba puntualmente sobre cuál era la situación de cada residencia; veíamos, por ejemplo, que el nivel de mortalidad y letalidad era mucho más bajo en las residencias públicas que en las privadas. Desde que el señor Ruiz Escudero está ahí, ese flujo de información ha sido agregado y en ocasiones nos hemos enterado por la prensa, como ocurrió en una reunión telemática que mantuvimos los portavoces con usted, en la que le pedíamos ese dato, no nos lo daba, y fue su Gobierno quien filtró esa información a la prensa.

El señor Reyero ha dicho -y me sumo a sus palabras- que lleva haciendo una petición desesperada de medicalización de las residencias de la Comunidad de Madrid ¡que su Gobierno no ha escuchado! Y hoy usted todavía dice, ¡hoy todavía dice!, que le estábamos criticando porque se medicalizaran tarde. ¡No!, ¡le estamos pidiendo que las medicalice ya porque no están medicalizadas! Hoy, el señor Reyero, en una entrevista en ABC, dice: como medicalizada no está ninguna, ¡ninguna! ¡Y es cierto que no están medicalizadas!, porque medicalizar no es vincular a algún profesional sanitario a esas residencias sino que puedan ser atendidos en esas mismas residencias; en eso, nosotros estamos de acuerdo. ¡Y es que tiene usted recursos!, porque hemos hablado antes de la sanidad, de que no estábamos preparados, pero es que, al parecer, ¡usted va a rescindir 10.000 contratos de profesionales sanitarios, y, entre ellos, 3.500 médicos que han sido contratados para esta crisis! Esta cuenta, evidentemente, no se hace así, pero esos 3.000 que va a rescindir tocan a 7

por residencia; por lo tanto, podría colocarlos en las residencias. ¡Tiene esos recursos!, ¡no los rescinda! ¡Cuide a nuestros mayores!, ¡estamos a tiempo de cuidar a nuestros mayores!

Y dice usted, señora Díaz Ayuso, que va a cambiar el modelo de gestión de las residencias. Eso, nosotros, se lo apoyamos; pero ¿cómo lo va a hacer? ¡Cómo lo va a hacer en un modelo en el que solo el 15 por ciento está bajo su control –que son las públicas- y todas las demás son modelo de gestión privada! ¡Esto no lo puede hacer! Nosotros le hacemos dos propuestas: en primer lugar, una ampliación de plazas públicas para reducir esa lista de espera de 75.000, y, en segundo lugar, como ya anunciamos antes de que empezara esta crisis –también lo hizo en la pasada legislatura mi compañero Raúl Camargo-, pero que volvemos a plantear porque creo que la sociedad madrileña está demandando que lleguemos a un acuerdo en este sentido, hacer una ley integral de las residencias de la Comunidad de Madrid que garantice unas ratios dignas, que garantice la medicalización –¡lo está pidiendo parte de su propio Gobierno!-, que garantice que no sean solo espacios para cuidar sino espacios para curar, pero, evidentemente, eso va a erosionar el negocio de empresas privadas que están gestionando eso, porque van a tener mayores costes. Mi pregunta es: ¿está usted dispuesta a erosionar el negocio de las empresas privadas para proteger a nuestros mayores?

En materia educativa, decir que a esta crisis ya llegamos en una situación bastante compleja, y le voy a dar solo dos datos –que supongo que aquí también estaremos de acuerdo porque son datos objetivos-: somos la comunidad autónoma con la educación más segregada de todo el Estado español... ¡No me diga que no, señor Ossorio, porque estos son datos objetivos, y, además, usted me lo ha reconocido!; lo que pasa es que usted dice que no es segregación educativa sino social –bueno, ¡vale!, ¡pues es social y educativa!; ¿ya más tranquilo?- Repito, somos la comunidad autónoma del Estado español con un alto nivel de segregación educativa y, de nuevo, con el menor gasto público en educación en términos del PIB. ¡Ahora esto no me lo nieguen ustedes porque lo han defendido aquí y han dicho que eso era eficiencia!; simplemente es un hecho objetivo. Nosotros consideramos que todos esos recursos hubieran sido necesarios; todo lo que no se ha invertido, siendo los más ricos, hubiera sido necesario, ¡¡fíjense ustedes!, y creo que parte de la sociedad madrileña está de acuerdo con nosotros.

Ustedes ahora hacen un alarde de esfuerzo –en un intento de enfrentarse al Gobierno del Estado y a medidas que se van a tomar- y dicen que a los niños y niñas de la Comunidad de Madrid no se les va a aplicar un aprobado general –ya les digo que en ningún otro sitio tampoco; así que no difundan que alguien ha puesto encima de la mesa un aprobado general porque no es cierto- y que se les va a evaluar con firmeza. Simultáneamente, ustedes reconocen –su propio Gobierno- que ha habido 3.500 niños que durante un mes y medio no han podido disponer de medios telemáticos porque hasta hace dos días no llegó la compra de ese material –quizá no pudo llegar antes-, ¿y a estos se les quiere evaluar? Además, su Gobierno, cuando ha habido bajas de profesores, no ha realizado durante mucho tiempo llamamiento a profesores interinos, por lo que ha habido muchos niños que no han podido conectarse a un procedimiento telemático ni han tenido un profesor que les vigile. ¿Y a estos les quieren exigir?

Lo primero que hicieron fue suspender la actividad en un sector muy delicado, que es el sector de las escuelas infantiles, y, luego, han comunicado a todos los ayuntamientos de la Comunidad de Madrid que, retroactivamente, van a dejar de abonar el dinero de los convenios de Educación Infantil, además de haber eliminado el cheque guardería. Obviamente, estos son recortes porque eran gastos presupuestados para esa actividad durante este ejercicio; con lo cual, evidentemente, menor gasto. ¿Qué ocurre? Que yo creo que tienen ustedes un problema financiero y de liquidez, al que me referiré luego, y han decidido que esto lo van a sostener a costa de todos los niños y niñas.

Y, por cierto, no me diga que es ilegal que se mantenga la Educación Infantil, iporque igual me lo dice! Entonces, escriba una carta al señor Martínez-Almeida y dígame que está incumpliendo la ley porque está manteniendo esa actividad. El otro día se lo dije al señor Ossorio y se lo digo a usted ahora: si usted considera que hay que cerrar los centros de Educación Infantil -supongo que esto no será la ley del embudo-, serán los de su partido también; dígame claro.

Y, por último, la alimentación de los niños y niñas que tenían derecho a una RMI. Se ha discutido mucho, y solo vamos a hacer una reflexión: hay 11.000 que tienen derecho, y tan solo 4.000 están percibiendo, gracias a las empresas estas, esta prestación. ¡Yo creo que esto lo deberíamos reformular! Ya le hemos hecho varios ofrecimientos a través de los municipios en los que gobernamos para buscar otras alternativas; no podemos tener a 7.000 niños perceptores de la renta mínima de inserción cuya alimentación no está siendo cubierta por parte de la Comunidad de Madrid.

Vamos a tener, como usted bien ha dicho previamente, un impacto económico, por desgracia, muy duro para la Comunidad de Madrid debido a la situación que ha provocado el COVID-19, y usted ya planteó la semana pasada su solución -nos lo dijo-: una nueva ley de suelo para liberalizar. Señora Díaz Ayuso, su Gobierno está en absoluta minoría; con lo cual, si ya son deseables los consensos, en su caso no es que sean deseables, ies que son imperativos!, por lo que no puede aplicar sistemáticamente su modelo. Es conocida la frase que dice que el ideograma chino de crisis y oportunidad es el mismo, y que, por lo tanto, toda crisis encierra una oportunidad, ipero no una oportunidad de negocio, señora Díaz Ayuso! Si hay una oportunidad de reconducir, de reordenar el modelo productivo de la Comunidad de Madrid, de recuperar la industria, es no apostando de nuevo por la burbuja inmobiliaria, que es lo que ustedes quieren poner sobre la mesa con su reforma de la ley del suelo y que es el único anuncio de largo alcance que plantearon la semana pasada. Lo que necesitan las empresas, las pymes y los autónomos de la Comunidad de Madrid es inversión, intervención del sector público, liquidez y ayudas directas. La mano invisible del mercado se ha convertido en garra para muchas empresas, pymes y autónomos de la Comunidad de Madrid. No necesitan, señora Díaz Ayuso, que usted haga anuncio de bajada de impuestos que nunca van a pagar, porque bajar un impuesto para alguien que no tiene ingresos -un impuesto que es proporcional a los ingresos- no le afecta en absoluto, porque el 2 por ciento de cero es lo mismo que el 1 por ciento de cero, lo calcule como lo calcule, en Harvard-Aravaca o en cualquier otro centro universitario. Necesitan ayudas directas, necesitan inversión pública y, por lo tanto, necesitan políticas expansivas por parte de su Gobierno.

Ustedes han presentado -es verdad- el Plan Impulsa, con 17 millones de euros sobre la mesa, iy agradezco que hayan puesto sobre la mesa este tipo de ayudas!; pero, si tuviéramos más capacidad financiera, a la que luego me referiré, en vez de 17 millones podrían haber sido muchísimos más, y le digo que los 17 millones ibienvenidos sean!, pero ojalá pudiéramos tener cientos, y luego veremos por qué no podemos tener cientos. Estas cantidades tienen un efecto casi homeopático, es decir, afectan a muy poquita parte del tejido productivo, iy le digo, señor consejero, que están bien estos 17 millones!, pero ojalá pudieran ser más.

Nuestro sector cultural necesita, por ejemplo, crear -y así se lo proponemos- un fondo de garantía cultural que dé ayudas directas al sector y que cuide, por ejemplo, de la intermitencia de los profesionales. Y, por ejemplo, para nuestros ayuntamientos -y así también se lo proponemos; me gustaría saber su valoración a estas propuestas-, la posibilidad de plantear un PIR, porque usted se queja mucho de que hay otras Administraciones de nivel superior que, según usted, le han dado poco, pero a las Administraciones que dependen de usted, porque esta comunidad es uniprovincial y los ayuntamientos dependen de usted, no les ha aportado prácticamente nada; le planteamos un plan de inversión regional para todos los ayuntamientos de la Comunidad de Madrid.

Como vemos, muchas de las propuestas y de los planteamientos necesitan, desde nuestro punto de vista, un incremento de la actividad pública y de la inversión pública en distintos aspectos; pero la Comunidad de Madrid - ustedes lo saben; se han vanagloriado de ello- es la que tiene el sector público más pequeño con respecto a su riqueza y el menor gasto público con respecto al PIB. ¡Es su modelo!, y ustedes lo han dicho: ¡no queremos un sector público hipertrofiado!; pero ahora, cuando vienen mal dadas, vemos cómo necesitamos un sector público.

Y aquí hemos llegado, desde el año 2003, con 50.000 millones de euros, ¡50.000 millones de euros!, en rebajas y beneficios fiscales que han afectado, en un 15 por ciento, al 5 por ciento más rico de la Comunidad de Madrid. Si hubiéramos tenido todos esos recursos, hubiéramos tenido mayor capacidad sanitaria, no hubiéramos tenido que hacer recortes en educación, hubiéramos tenido muchas plazas más y mejores ratios en residencias, y hubiéramos estado mejor preparados.

En esta crisis, señora Díaz Ayuso, todo el mundo ha arrimado el hombro: los trabajadores que están en un ERTE y han visto rebajado su salario, los autónomos que han tenido que solicitar la ayuda y parar su actividad, los trabajadores públicos que han echado más horas...; pero hay un sector que resiste, ahora y siempre, al invasor: el de los grandes millonarios de la Comunidad de Madrid, que están exentos del impuesto sobre sucesiones y del impuesto sobre el patrimonio. ¡Y le piden ahora -si no ha variado la cifra- 1.200 millones al Gobierno del Estado para sufragar sus competencias!; eso sí, se resisten a toda costa a aplicar medidas fiscales que garanticen el sector público en la Comunidad de Madrid. Lo que ustedes están pidiendo al Gobierno del Estado es que los trabajadores extremeños, los trabajadores andaluces, también los trabajadores de la Comunidad de Madrid, que también pagan el IVA y el porcentaje del IRPF, isufraguen los beneficios fiscales que les quieren dar ustedes a las grandes fortunas en Madrid!; ¡eso es lo que le están pidiendo!, ¡ini más ni menos!

Ustedes quieren que todo el mundo arrime el hombro, excepto las grandes fortunas. Pues nosotros le proponemos para salir de esta, señora Díaz Ayuso, que, igual que han arrimado el hombro todos los sectores sociales, haga usted que los que más tienen también arrimen el hombro. Le planteamos la creación de un impuesto para millonarios en la Comunidad de Madrid con patrimonios de más de 1 millón de euros consistente en la recuperación de los impuestos sobre el patrimonio y sobre sucesiones; esto incluiría a los 16.000 supermillonarios con más de 10 millones de euros que no tributan en nuestra Comunidad de Madrid. La estimación más débil nos daría algo así como 3.000 millones de euros anuales, que nos permitirían garantizar el personal sanitario, nos permitirían dar ayudas a nuestros autónomos, nos permitirían tener residencias... Yo le pregunto si vale más un millonario que un autónomo, si vale más un millonario que un trabajador, si vale más un millonario que una residencia. Tiene usted que elegir, señora Díaz Ayuso: o millonarios o trabajadores, o millonarios o autónomos, o millonarios o servicios públicos; en definitiva, o millonarios o Madrid.

Como decía el Premio Nobel, Robert Allen Zimmerman, los tiempos están cambiando. En la crisis de 2010 se aprobaron restricciones a la prestación por desempleo; en la crisis de 2018 tuvimos un reconocimiento universal de la prestación por desempleo, incluso para gente que no haya cotizado. En la crisis de 2010 se aprobaron facilidades para los despidos; ahora lo que se ha aprobado ha sido dificultar los despidos y hacer propuestas alternativas como la reforma de los ERTE, que ya ha permitido que 600.000 españoles y españolas -y ustedes esto lo han criticado- no pierdan su puesto de trabajo sino que lo mantengan suspendido y con protección. En el año 2010 hubo muchos sectores desprotegidos; en este ejercicio, el Gobierno del Estado ha planteado medidas contra los desahucios, fondos específicos para sectores que nunca han tenido esa cobertura, como los trabajadores y trabajadoras del hogar.

Y, como volvía a decir Robert Allen Zimmerman -que es Bob Dylan- en su canción de 1964, Los tiempos están cambiando, señoras y señores diputados, oigan la llamada, no se queden en la puerta, no bloqueen el camino. Señora Díaz Ayuso, tiene usted la posibilidad de, simplemente exigiendo a aquellos que llevan sin pagar décadas -iy no me diga que ahora queremos asfixiar a la clase media!, ino!-, que son los patrimonios de más de 1 millón de euros, el impuesto sobre sucesiones y el impuesto sobre el patrimonio, que son rentas no productivas, que están acumuladas, no están invertidas -no es para quien sí paga los impuestos, que son los trabajadores y los autónomos-, haciendo eso, insisto, puede protegernos a todos. ¡Coja, señora Díaz Ayuso, el tren del futuro y tendrá todo nuestro apoyo!

Y, por último -bueno, hay muchos más temas a los que quería referirme; parecía que media hora era mucho, pero es muy poco-, señora Díaz Ayuso, ha planteado usted que el 2 de mayo va a hacer un homenaje a los profesionales, a todos los héroes anónimos como los ha llamado, y entre ellos estarán los profesionales sanitarios de la Comunidad de Madrid. Nosotros creemos que los homenajes son necesarios -y aquí le cito a Winston Churchill; espero que este sí le guste- porque nunca tantos debieron tanto a tan pocos. Y yo le propongo que haga un homenaje; le propongo que, como homenaje, no rescinda los contratos de los 3.500 médicos, en total 10.000 profesionales sanitarios que han sido contratados en esta crisis y que ahora su Gobierno quiere rescindir. Le

propongo que a todo el personal interino, que es un inmenso porcentaje, les asiente la plaza en este momento, ¡y ese será el mejor homenaje! Si sale usted ahora y dice que va a hacer estas cosas, que no va a despedir, que vamos a proteger a nuestros sanitarios y que va a mejorar sus derechos, nosotros asistiremos a ese homenaje; en caso contrario, no podemos ir, ¡no podemos ir a homenajes hipócritas! La mano que aplaude no puede ser la misma mano que entrega el finiquito. Muchas gracias, señora Díaz Ayuso.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señor Morano. Tiene... Sí, son cuarenta y cinco minutos para contestar... Sí, el minuto de silencio es a las 12... Si quieren, hacemos el minuto de silencio ahora y, luego, continuamos con la intervención de la presidenta; como vean. *(Pausa.)* Entonces, hacemos un receso de diez minutos y a las 12 en punto aquí todo el mundo y hacemos el minuto de silencio.

(Se suspende la sesión a las 11 horas y 52 minutos).

(Se reanuda la sesión a las 12 horas).

El Sr. **PRESIDENTE**: Señorías, ocupen sus escaños. Vamos a proceder a guardar un minuto de silencio en memoria de todas las víctimas a causa de esta pandemia en la Comunidad de Madrid y en toda España. *(Los señores diputados, puestos en pie, guardan un minuto de silencio.)* Descansen en paz todos.

Continuamos con la sesión y con la contestación de la presidenta al portavoz del Grupo Parlamentario Unidas Podemos por un tiempo máximo de cuarenta y cinco minutos.

La Sra. **PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD** (Díaz Ayuso): Muchas gracias, presidente. Señorías, en una pandemia -un hecho anómalo, que es inusual, que arrasa de esta manera- es, desde luego, bastante injusto y un tanto despreciable separar por territorios para acusar a unos o a otros si tenemos en cuenta que una epidemia no entiende de fronteras, no entiende de ideologías; por eso pretender que un país se fraccione por autonomías para repartir culpas es tan injusto y tan irresponsable como si yo lo hiciera a su vez hacia abajo con las Administraciones inferiores y culpara a unos ayuntamientos de la comunidad o a otros de sus contagios. Yo soy una Administración superior y, por tanto, todos los ayuntamientos de la Comunidad de Madrid van a tener a la Administración regional a su lado. Yo no utilizaría jamás el dolor para dividirlo de esta manera porque, más bien, una pandemia lo que hace, si ha de comparar algo, es exponer en un mismo espejo el trabajo que han realizado unos países y otros, y si hacemos esto nos daremos cuenta de que no hemos sido precisamente los que hemos actuado más rápido.

Yo nunca acusaré al Gobierno de España de haber provocado esta epidemia ni de haber provocado esta pandemia, ¡faltaría más!, pero ha actuado de una manera muy lenta y ahora está tomando las peores decisiones, y en ese organismo está Podemos -no son ajenos-, están los poderosos, los de arriba, los que se supone que de verdad tienen que tomar el mando, ¿no? Ustedes querían y pedían un mando sanitario, pedían un mando también para los asuntos sociales, y lo que han hecho ha sido prácticamente salir corriendo; eso sí, han aprovechado el dolor de un país para

intentar modificar sus estructuras por la espalda, arremeter contra las instituciones, intentar arremeter contra la monarquía, politizar el dolor y, desde luego, servir de muy poco.

Ustedes ahora mismo, en la Moncloa, son parte del problema, no la solución; por eso me sorprende que a un Gobierno autonómico inferior, que ha sido duramente golpeado por una epidemia que se ha convertido en una pandemia, que ha dado todo lo que tenía a su alcance y más... Lejos de eso, jamás han ayudado, jamás han llamado para proponer algo; debe ser que guardan secretamente todas las recetas de las soluciones para la próxima pandemia, porque en todas estas semanas les puedo asegurar que jamás una sola persona de Podemos ha llamado a la Comunidad de Madrid ni a mí personalmente para decirme: presidenta, ¿dónde podemos ir de voluntarios a cargar cajas? -como han hecho diputados del PP-, ¿dónde podemos ir a echar una mano? O simplemente para decir: me gustaría conocer en persona -como hizo el líder de la oposición, Pablo Casado, o su majestad el rey- el hospital más grande de España y que ha hecho historia; itengo interés por verlo!, itengo interés por estar cerca de los profesionales sanitarios!, iquiero dar mi calor y mi cercanía a los pacientes! Se trata de humanidad, se trata de sensibilidad política, y no de politiquero. ¡Han tenido todo el tiempo del mundo para hacerlo!; han tenido ocho semanas -casi tres meses en total- para intentar mostrar un poquito de piedad, un poquito de cercanía, de solidaridad, ya no con la Administración sino con los administrados, pero han decidido secretamente guardarse todas las fórmulas y las recetas de la solución a esta crisis por si algún día podíamos venir a una Cámara a echarles encima los muertos.

¡Y vuelven a separar a España y a Madrid en esta pandemia!; ¡vuelven a hacerlo de esa manera tan injusta! No hay un solo dato que relacione los recursos con los fallecidos; de hecho, ha habido países mucho más empobrecidos que el nuestro que apenas han tenido esos contagios porque han sido previsores, porque han sido responsables y porque se han dedicado a lo importante. Ellos han sido parte de la solución y no parte del problema, como ha sido y está siendo Podemos en las instituciones, y en concreto en la Moncloa, que cada vez que proponen algo hacen saltar las alarmas, espantan a la iniciativa privada, a los empresarios y, desde luego, tienen de todo menos recetas para ayudar a salir adelante a los autónomos, porque, para ustedes, tanto los ciudadanos como los alumnos han de depender de sus políticas, de su mando único... ¡Jamás se habían encontrado en una situación tan idílica!, sin manifestaciones -pero espérense a que la gente salga a la calle-, sin poder explicar ni expresar lo que se siente, sin poder opinar, ¡y con un arrollo mediático como no se había visto en la vida!, con un poder inusual de muchas televisiones que están siendo sufragadas por sus partidos, cuyo dinero no está destinado a las residencias ni a los autónomos sino a que una parte importante de la sociedad madrileña y española se calle, no pueda disentir y no pueda proponer, porque en eso de "todos unidos", "todos callados", no han dado ni una sola explicación a los mayores de cómo se podían cuidar, de cómo podían lavarse las manos, de cuáles podían ser las instrucciones.... ¡Han utilizado todos los recursos que tienen ustedes -el poder- para intentar amedrentar! Cuando hubo ese reparto de competencias en la Moncloa, ¿a Podemos le interesó en algún momento la sanidad? ¡No!, le interesaba el CNI. Y en los momentos más difíciles, cuando España estaba preocupada y confinada en una casa sin saber qué iba a ser de los padres, de sus hijos y de sus empleos a la mañana siguiente, ¿estaba Podemos para ayudar? ¡Nooo! Estaba para promover caceroladas contra el rey, para intentar imponer su ideología, para intentar arremeter

contra la justicia y contra las instituciones, que, por cierto, serán las que saquen a España adelante, no sus políticas.

Pero vamos a hablar de algunas de sus mentiras constantes, que, como no son nuevas, en realidad no me hace falta prácticamente tomar nota de tantas de ellas. Hemos puesto en marcha todos los medios a nuestro alcance, y, cuando digo todos, ¡son todos! Es irresponsable e irreal decir que una Administración puede estar preparada de recursos para una pandemia de estas características porque, si la Comunidad de Madrid destinara todos los recursos que tiene a una pandemia, no tendría para carreteras y no tendría para colegios, ¡porque ni triplicando las UCI ni creando Ifema, ni creando los hoteles medicalizados, hemos estado despejados!; ¡hemos estado hasta el cuello! ¿Pero sabe una cosa? Estoy orgullosa de saber que, en la Comunidad de Madrid, la gente no se ha muerto en la calle, en la puerta de un hospital, porque aquí no se ha elegido a quién salvar la vida y a quién no, como ha ocurrido en otros países. ¡Qué hubiera sido de nosotros si hubiéramos tenido en la Comunidad de Madrid las imágenes de Nueva York, con fosas comunes donde dejar a los muertos!, ¡qué hubiera sido de los que estamos aquí! Sin embargo, la Administración ha funcionado y ha estado en cada situación.

Evidentemente, ha habido momentos en los que los recursos no han llegado a todas partes, pero es que -les vuelvo a insistir- estamos en una epidemia, ¡en una pandemia histórica!, que nos ha retrotraído a situaciones casi de Guerra Civil, y, por supuesto, ¡nunca con ayuda de ustedes!, ¡jamás llamaron a esta Administración para aportar un granito de arena, para aportar una sola solución!, ¡nunca! ¿Dónde estaban ustedes cuando esta Administración, cuando estos consejeros y muchos diputados estaban socorriendo y ayudando? Pues, en las redes, en los bulos, y comprando o intentando comprar voluntades a través de algunas televisiones. ¡Cuánto dinero destinado a publicidad y qué poco destinado a los ciudadanos! Si son tan listos y tenían tantas recetas, esos 100 millones de publicidad en televisiones para sus correligionarios en los medios ¡qué bien hubieran venido para ayudar a muchas personas!, que no saben todavía hoy si mañana abren los negocios, ni a qué hora, ni por dónde sacar a los niños, ni si está prohibido pasar por una calle o por la otra, o que, si pasan de una provincia a la otra, quién les va a parar y cómo, si van a poder abrir su bar, su restaurante, su negocio..., ¡en definitiva, mi vida!, ¡cuándo va a empezar a depender de mí mismo!

Mientras que esté su mando único, ¡que tanto les gusta y tanto placer les provoca!, va a seguir habiendo esa misma incertidumbre; luego no nos hablen de cómo sabrían ustedes gestionar los recursos públicos porque jamás se han visto en una situación como esta y, por supuesto, ¡jamás lo harán! La oportunidad la tienen: ¡se llama la Moncloa!, ¡el lugar más poderoso de toda la Administración del Estado! ¿Y qué han hecho? ¡Salir corriendo! ¿Qué ha hecho el gran Pablo Iglesias? ¡Salir corriendo! El que tenía el mando único, el que iba a destinar 300 millones de euros a las residencias, ¿dónde está? ¡En la suya!, ¡en casita!; eso sí, sin protegerse, ¡pero en la suya!

Dicen ustedes: han abierto algunos hospitales. ¡Cómo que algunos hospitales!, ¡12 hospitales públicos! ¡Qué hubiera sido de la Comunidad de Madrid sin esos 12 hospitales públicos, que atienden a más de 2,5 millones de personas! ¡Qué hubiera sido de la Comunidad de Madrid en la

mayor epidemia que ha sufrido en la historia de la democracia sin 12 hospitales públicos y 100 centros de salud abiertos por el Gobierno de la Comunidad de Madrid! Por cierto, siempre con ustedes en contra. ¡Qué hubiera sido de la Comunidad de Madrid sin Ifema! ¡Qué hubiera sido de la Comunidad de Madrid sin triplicar las UCI, sin esos hoteles medicalizados, cuando no tenían ni idea ustedes de cómo solucionar las cosas! ¡Qué hubiera sido de todos nosotros si no hubiéramos puesto en marcha todas esas políticas!

¡Y me hablan de los sanitarios! ¿Por qué no les han ido a visitar? ¿Por qué no han puesto a más de 300 liberados sindicales de sus partidos a trabajar como los demás? ¡Porque estaban en las televisiones, pagadas por ustedes, para devolverles los favores a sus jefes en la Moncloa! ¡Eso es lo que ha ocurrido aquí!, ¡y no lo voy a dejar de decir nunca! (*Aplausos*).

¡Y los mismos mantras de siempre! Tenemos una sanidad pública, para la que destinamos el 45 por ciento de los impuestos; 8.900 millones de euros todos los años. ¡Jamás la Comunidad de Madrid había invertido tanto en sanidad pública como este último año! Pero ¡no les da vergüenza achacar recortes del PP a muertes! ¡No les da vergüenza, después de más de 20 años con la misma monserga en la Comunidad de Madrid, hacerlo en estos momentos, cuando el dolor recorre tantas familias madrileñas! ¡Y no digan que hemos podido evitarlo, porque no hemos dejado de trabajar en estos dos o tres meses, en los que ustedes, insisto, no han hecho nada, no han arrimado el hombro jamás! ¡Díganme una Administración que tenga recursos suficientes para aplacar una pandemia, porque no lo hemos visto en casi ninguna! En un virus como este, tan desconocido y tan traidor, lo único que había era tiempo, haberlo hecho todo con tiempo, que es justo lo que nos ha faltado a todos, ¡tiempo y previsión!, y, por supuesto, ahora saber salir de esta con cabeza y con logística, ¡algo que sus gobernantes en la Moncloa, insisto, no tienen ni idea de hacer!

Además, aprovechan una y otra vez el momento más duro que está viviendo la Comunidad de Madrid y este país para seguir intentando imponer su hoja de ruta todos los días: contra los ricos, contra las empresas, contra los que levantan este país, contra la gente de bien, contra las instituciones, contra la justicia... ¿Que nos condenan? Pues, ¡paso de la justicia! ¿Que me obligan a hacer esto? Pues, ¡paso!; total, ¡a mí qué más me da, si yo vengo de ser una persona que pasé de la facultad, con la mochila, a los escaños, y me ha tocado ahora ser político y estar frente a las instituciones! No saben ni cómo crear un puesto de trabajo ¡y hablan con esa frivolidad siempre de las cosas!

¡Sí que hubo, por cierto, una prohibición para comprar! Hubo un mando único en este país. Se requisó material y, además, en el Consejo Interterritorial se dijo y se habló en numerosas ocasiones; hubo 21 reuniones, ¡6 veces se han pedido las actas de estas reuniones! ¡Y sí se ha requisado material! ¡Y sí ha habido proveedores que nos han dicho: ya no os lo mando porque me lo van a requisar en las aduanas! Y hubo una aduana en Zaragoza: el material llegó y se quedó -cuando se estaba muriendo la gente aquí y los sanitarios estaban expuestos, por cierto, sin que ustedes les dieran nada de material-, ¡el que nosotros sí habíamos comprado gracias a los malos ricos donantes de esta comunidad, gracias a nosotros y, por supuesto, con su inacción! ¡Ese material se quedó

durante un día entero en Zaragoza porque habían decidido que la aduana se cerraba a las 15 horas! Y esto, como es demostrable, lo contaremos una y otra vez.

Por supuesto, hablan ustedes de las responsabilidades; pero no dicen que la última vez que nos vimos en este pleno ustedes me estaban mandando violetitas y flores moradas para decirme que era muy mala mujer porque no iba a la manifestación, ¡que fue el "infectódromo" mayor de España con 120.000 personas! (*Aplausos.*) ¡La última vez les vi aquí tratándome así, y la siguiente ya estábamos todos con las mascarillas! Pero, ¡para qué vamos a hacer la más mínima reflexión!, ¿verdad? Es mejor culpar a los recortes del PP siempre de lo mismo. ¡12 hospitales y 100 centros de salud que le recordaré siempre!

¡No va a haber despidos masivos!, ¡ni siquiera tienen idea de lo que vamos a hacer de aquí en adelante! Pero ¿qué hacen siempre? Dicen: vamos a ver dónde ha habido dolor, dónde hay tristeza, dónde hay pena, ¡que vamos a intentar hacer un poco de política con ello! Los sanitarios, a los que ustedes no han protegido durante esta crisis, no van a ser despedidos en masa; harán falta para nuevas contrataciones, para cubrir nuevas bajas... ¡Intenten no echarme encima al colectivo al que más han abandonado ustedes!

Pero vamos al otro foco del dolor: las residencias. El 50 por ciento de los fallecidos en Europa ha sido precisamente en residencias. ¿Y por qué lo ha sido? Porque este virus es altamente letal -y eso lo ha entendido la mayoría de la población- con las personas mayores y con las personas que tienen patologías previas. No hay dos personas que tengan los mismos síntomas; es más, es un virus que, una vez que entra en el cuerpo de una persona, puede asomar la cara dos y tres semanas más tarde. De hecho, ¿quieren que hablemos de cuándo se han producido los picos en la Comunidad de Madrid? Porque, si lo vieran en un calendario, las cosas coinciden mucho. Cuando nosotros -porque fuimos la primera Administración que puso medidas- nos dimos cuenta de que teníamos una situación tan grave, decidimos cerrar el paso a los centros de día, y fue cuando empezamos a ver cómo morían muchos ancianos en nuestras residencias, en sus casas y en todas partes, porque no ha habido una crisis de residencias, ¡ha habido una crisis en general de todo!, también en las residencias. Y resulta que los profesionales de las residencias -que hablan de ellos como si fuera gente que no tiene principios ni moral-, los de las públicas y los de las privadas, nos contaban, y también se lo contaban a la UME, que no nos podíamos imaginar lo duro que es pensar que una mañana un anciano se ha levantado, ha desayunado tranquilamente, ha pasado la mañana, y después de comer se ha tumbado y ha muerto, ha fallecido, porque este virus lo mismo no deja apenas síntomas que mata a personas, y con las personas mayores es especialmente cruel y lo puede ser en muy pocas horas. Y sí, ha habido residencias que, efectivamente, en un mismo día tenían varios muertos; pero, ¿estaban ustedes ahí para ayudar? ¡No! Estaban para mandar la cámara, para hacer el teletipo, ¡y para hacer sangre y dolor siempre de lo mismo! Han ayudado ¡cero! Han hablado de oídas, por lo que decían los teletipos y, entonces, decían: ¡por aquí podemos hacer daño!

¡Hablen del plan de choque! Hablen de que los bomberos de la Comunidad de Madrid, del ayuntamiento, la Policía Municipal, Protección Civil, Summa, los trabajadores del 112, ¡todos los

efectivos que han estado trabajando y dejándose la vida!, han conseguido parar, gracias a este plan de choque, las muertes en las residencias. Podrían tener, al menos, la decencia o el detalle de mencionarles, de darles las gracias, ¡porque se han jugado la vida!, y en muchas ocasiones, ¡sí!, iban a los sitios sin tener ni idea de cómo afrontarlo, porque no sabían quién se había contagiado ni tenían material para protegerse, ¡y de eso es de lo que nosotros, la Comunidad de Madrid, insisto, les hemos provisto con nuestro trabajo y también con esa colaboración público-privada que siempre intentan demonizar cada vez que tienen oportunidad!, porque –insisto– ni en los peores momentos de la historia de la Comunidad de Madrid y de España ustedes pierden la oportunidad de intentar –ahora aquí hay terror; ahora hay aquí miedo y desconcierto– imponer su hoja de ruta totalitaria, ¡porque son los mismos siempre y en todas partes se comportan de la misma manera!

Y aquí había dos opciones con las residencias: un plan de choque, o salir corriendo, como hizo Pablo Iglesias después de esa rueda de prensa del 19 de marzo, donde estaba con los mandos. Porque ahí ha habido mando, no ha habido gestión, ¡ha sido todo mandar, mandar...! ¿Quién manda? “Yo soy Pablo Iglesias; mando en las residencias”, ¡y ha salido corriendo! Anunció un plan de 300 millones de euros ¡y salió corriendo, literalmente!, dejando el plan de choque a todos estos Cuerpos, donde también, por cierto, estaba el Samur, donde han estado agentes forestales...; ¡han estado todos los efectivos! Anteayer, ante su majestad el rey, que sí ha tenido interés por conocer de primera mano lo que ha ocurrido en Madrid, le decían en una visita al 112: “Majestad, esto es lo más duro que hemos vivido en nuestras vidas, es lo más difícil; sin embargo, no podemos estar más orgullosos, y lo volveríamos a hacer”. ¿Y por qué? Porque mandos de todas las Administraciones, sin sus mantras y trabajando coherentemente, no como lo harían bajo sus mandos, han salvado muchas vidas. No pido que les agradezcan el trabajo que han realizado, ¡pero al menos que lo reconozcan! Por cierto, un mando único que ahora ha servido de ejemplo a otras comunidades autónomas.

Dicen que yo he negado el ejército a las residencias. ¡Yo no sé cuántas veces más lo podré explicar!, pero, bueno, lo haré todas las que haga falta. Hay una ministra que sí se está comportando y que les está dando bastantes lecciones a todos ustedes, y es la ministra Robles, porque es una persona que ha llamado y ha preguntado: ¿en qué puedo ayudar?, ¡no como ustedes! Ha dicho: estoy aquí, y el ejército español está; ¿cómo puedo ayudar? Evidentemente, yo no le puedo pedir a la ministra Robles, por lealtad, lo que no tiene; yo no le puedo pedir efectivos sanitarios para las residencias, porque los que tiene están destinados en el Gómez Ulla. ¿Qué le puedo pedir? Labores de desinfección, ¡y eso es lo que se hizo y eso es lo que ocurrió! Luego hablan de oídas, ven un teletipo, y piensan que aquí han encontrado sangre para hacer caja, ¡pero vuelven a equivocarse!

Insisto: lo que podrían hacer, en vez de criticar a las personas que han ido a Ifema, es molestarse en haber ido. Me podrían haber dicho: presidenta, me gustaría conocer Ifema en persona - como hizo Pablo Casado-; me gustaría acercarme por allí a ver qué están haciendo; me gustaría acercarme a un hospital a dar las gracias a los sanitarios... Pero estaban mejor en el silloncito en casa, criticando al Gobierno de la Comunidad de Madrid, y apuntándose los tantos a ver por dónde podían venir a este pleno a intentar contar una versión muy distinta. ¿Dónde estaban ustedes cuando en Madrid estábamos viviendo esta crisis? ¿Dónde ha estado Podemos para echar una mano? Ha

estado intentando justificar por todos los medios lo que estaba haciendo su jefe en la Moncloa, que era -ya se lo digo yo- inada! Eso sí, imponer miedo y destrozar el país en la medida de lo posible.

El criterio de si está medicalizada o no una residencia es un criterio que tiene Sanidad; lo hemos contado en numerosas ocasiones. No obstante, evidentemente, no nos vamos a quedar quietos, de brazos cruzados, y sabiendo que el COVID ha venido para quedarse durante unos años, sabiendo que el colectivo más vulnerable es el de los mayores y que precisamente los mayores están en las residencias porque, además, tienen otras dolencias -si no, están en su casa-, vamos a reforzar esa atención sanitaria desde Atención Primaria, desde los hospitales y desde las propias residencias. Y, gracias al material que ha adquirido la Comunidad de Madrid isin su ayuda y con la de los malos empresarios, por ejemplo!, vamos a poder dotar de más infraestructuras a estas residencias para que en el futuro tengan más opciones de cuidar a sus ancianos dentro de esos recursos. Aquí ha habido un grupo de personas de todos los estamentos de la sociedad que se han puesto a trabajar y a poner de su parte lo mejor que tenían, y hay otra parte que se ha quedado de brazos cruzados, insisto, criticando y sin hacer absolutamente nada.

Datos: En Dublín, en el 54 por ciento de las residencias ha pasado lo mismo; en Italia, lo mismo... Es decir, normalmente en aquellos países donde hay estos modelos sanitarios y de residencias, y en los países donde hay un contacto de la tercera edad con todas las edades, donde tenemos una población envejecida como la nuestra, evidentemente esto es un caldo de cultivo. Estamos en una comunidad autónoma que es de gran densidad de población en el segundo país con más visitantes del mundo. Es decir, sin información, sin medios, sin conocimiento de cómo evolucionaba esta pandemia, lo que ha ocurrido dentro de las residencias también ha ocurrido fuera. Ha golpeado la Comunidad de Madrid y ha dado una bofetada sin precedentes; y, cuando nosotros hemos podido utilizar los recursos, los hemos puesto a disposición de todos los ciudadanos, como no podía ser de otra manera.

¿Por qué los bomberos de la comunidad pudieron ponerse en marcha quince días más tarde y no antes? Porque hasta que no se aplicaron las medidas de confinamiento y se redujeron los accidentes, los incidentes, las urgencias, no supimos que teníamos un nuevo mando que podía, a su vez, reforzar esa atención residencial; porque en una epidemia, en una pandemia de estas características, primero va la emergencia y luego van las soluciones, y les ha pasado a prácticamente todas las Administraciones en todos los países. Insisto: eso sí, algunos han tomado medidas pronto, han visto cómo venían y, en lugar de estar dedicándose en la Moncloa a dar ruedas de prensa insufribles sábados y domingos para demostrar quién manda más, se dedicaron a comprar, se dedicaron a hacer una estrategia y se dedicaron a hacer cosas con cabeza.

Ahora nos dicen que hay un grupo que está estudiando el confinamiento y desconfinamiento en España. Y, claro, yo pensaba que esto estaba en manos de sanitarios, de economistas, de gente que sabe por dónde sacar a España adelante. Pues no: lo componen el jefe de la Moncloa, el jefe de gabinete del presidente del Gobierno, que es el que manda gráficos distorsionados a los medios de comunicación, el señor Tezanos -para mover el CIS- y el señor que controla los medios de

comunicación; es decir, ¡imagen!, que es en lo que están instalados en la Moncloa, en la imagen. ¡Y todavía tienen la vergüenza de venir a esta Cámara autonómica a culpar a los Gobiernos inferiores, que tenemos los recursos que tenemos y que, por cierto, hemos dado una muestra de cómo el Estado de las autonomías ha funcionado bastante mejor que sus jefes! ¡Es increíble!

Hablemos de la educación. ¿Por qué no les damos el aprobado general? ¿Por qué no damos a una generación por perdida? ¡Si es que es mucho más fácil!, ¡sería mucho más fácil! Miren, vamos a hacer las cosas como lo haría Podemos: les damos el aprobado general a todos los jóvenes porque somos mejores personas y una paga universal a todos, a ver si todo el mundo depende de Podemos y del señor Iglesias. ¡Pero es que eso ofende! La lucha de clases que tienen ustedes instalada en sus libros de Historia de la facultad ofende a cualquiera que viva en Madrid, porque la gente joven lo que quiere es salir adelante por sus medios, con su esfuerzo, y trabajar. Los padres quieren que sus hijos estén orgullosos de ellos porque tienen sus empleos, sus metas, porque tienen un futuro claro, ¡porque no quieren depender de ustedes!, ¡a ver si se enteran de una vez! La gente en Madrid no quiere depender de una paga. La gente en Madrid no quiere depender de un subsidio. La gente tiene dignidad. La gente quiere trabajar. La gente quiere que, con su esfuerzo, su vida se desempeñe como quiera. Y para aquellos que no tienen recursos hay unas rentas mínimas, hay unas palancas para el empleo, que son las que ya llevan funcionando dos décadas en la Comunidad de Madrid y que ustedes bien que cacarean en los medios y luego no saben ni cómo implementar, porque se piensan que lo que la gente quiere es levantar la mano y que Podemos les dé la paga para depender de ellos eternamente, y no tienen ni idea de cómo funciona esto. Es más, espérense a que la gente salga de casa, a que deje de estar confinada, ¡que se lo van a demostrar!, ¡se lo van a demostrar! Porque están acostumbrados a que la culpa siempre sea de los mismos, cuando no gobiernan y cuando lo hacen; y creo que en esta ocasión se les ha acabado el relato, porque no han estado ahí en los momentos difíciles, porque no han estado ahí para proponer soluciones y porque, sin embargo, lo que está claro es que ustedes, lejos de ser parte de la solución, ¡son el problema!, y vienen a dar lecciones, insisto, cuando no han estado a la altura en ningún momento de esta crisis. Tantas recetas... ¡Ya podían habernos llamado, insisto!

Luego, como tienen que aprovechar cada situación de dolor, hay que ir siempre, otra vez, con su hoja de ruta: a ver si podemos ir atacando a la Educación Especial, que ya la tienen otra vez en armas; y luego, por supuesto, a imponer sus mantras. Evaluar con firmeza. ¡Pero no se puede mentir más, hombre! Desde luego, lo que nosotros tenemos claro es que no vamos a dar por perdida a una generación de estudiantes, como harían ustedes. Para nosotros, igualar a la baja ha sido siempre sinónimo de pobreza. Igualar a la baja regalando el aprobado y diciendo que vamos a pasar de curso porque es mejor y más cómodo, lo único que hace es crear generaciones de alumnos que no van a tener un futuro, que no van a tener una formación, que no van a tener unas salidas y que cuando ya sean adultos volverán a depender de sus maravillosas pagas, que es lo que desean una y otra vez: un mando único, una paga única, un control único. ¡Es que Pablo Iglesias se ha encontrado en el mayor de sus paraísos! ¡Tiene la situación perfecta! Ya solo le falta terminar de controlar la Justicia, a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y perpetuarse en la Moncloa, y así, vivir tranquilamente desde su "chaletaco" en Galapagar mientras le va diciendo a todo el país por dónde

tenemos que vivir. Eso sí: unos, muy ricos, como él, y otros, muy muy pobres, todos igual de pobres, como el resto. Pues eso también pasa por la educación, por su ideología; y ya les digo que en la Comunidad de Madrid los estudiantes van a estudiar, los estudiantes van a ser evaluados, y todos aquellos que hayan tenido dificultades para estudiar en estas semanas por supuesto que van a contar con la complicidad de sus centros, de sus profesores y de la Administración, primero, porque hemos intentado dotar de medios materiales a todos los alumnos que no tenían tecnología para salir adelante; pero es que, además, por supuesto, somos lo suficientemente sensibles -porque aunque no seamos todos de Podemos, también somos buenas personas- para ser capaces de entender que ha habido familias que lo han pasado tan mal que sus hijos no han podido estudiar en situaciones normales, y por eso esta tercera evaluación no será evaluada de la misma manera, y será más flexible y más individualizada. Pero yo no voy a dar a una generación por perdida para que se me haga de Podemos en el futuro. Yo prefiero que los alumnos que han estudiado tengan su esfuerzo recompensado y que los alumnos que tienen más problemas tengan a la Administración a su lado para ayudarles a salir adelante, pero yo no creo que haya dos personas iguales, y por eso lo que no vamos a hacer es dar a esta generación por perdida porque es lo cómodo. Igualar es lo cómodo y no vamos a vernos en esto.

Por cierto, el tema de las escuelas infantiles, tal y como está ahora mismo concebido, sí que es ilegal si no están prestando un servicio, luego lo que estamos haciendo nosotros es buscar alternativas. Como comprenderán, dar formación o atención a distancia en las escuelas infantiles se hace un tanto difícil, pero lo que vamos a hacer es, en lugar de lo que harían ustedes, que sería prohibir o decir que no, buscar alternativas, porque es lo que hacen las Administraciones que son ágiles, que son creativas y liberales, que permiten que cada persona, cada centro y cada uno organice su vida como así lo desee, no como ustedes impongan.

Quiero decirles que sí, que son parte del problema y que lo van a ser en todo este tiempo. Me acuerdo de cuando ocurrió la crisis del ébola. ¡La que se lió en la Comunidad de Madrid! ¡Madre mía, si hubiera sido al revés! Están acostumbrados a ser siempre los que queman las calles, los que revolucionan y colectivizan el sentimiento y el dolor. ¿Qué habría ocurrido si hubiéramos estado gobernando otros en la Moncloa? ¿Qué habría sido de nosotros?

Decía Irene Montero: "Hay que hacer una salida antifascista al virus". ¡Todo soluciones!, ¡todo sensibilidad!, ¡pero es que se van a encontrar con una España y con un Madrid muy distintos cuando la gente salga a la calle! Se piensan que la gente, cuando salga a la calle, va a ir corriendo a sus manifestaciones para repartir carnés de buenos y malos, y lo que se van a encontrar es a una clase obrera que no quiere ser su clase! Se van a encontrar con un tipo de ciudadanos que no quieren depender de ustedes; y, sin embargo, se van a encontrar con muchos ciudadanos en Madrid que han perdido el empleo, que no ven ahora mismo futuro, que cada vez que escuchan a sus líderes en la Moncloa se echan las manos a la cabeza porque cada día cambian de criterio, de mando, sin saber ni por dónde ir, y se van a encontrar con un descontento general que no van a poder colectivizar ni dirigir, por mucho dinero que pongan en publicidad en algunas televisiones. Esta vez se les ha acabado el chollo, porque han demostrado no estar a la altura de las personas que sí que lo

han estado pasando mal. Ya no digo que decreten un luto oficial por tener un poco de cariño hacia las personas que han perdido a un ser querido. No se trata de ser creyente, no se trata de ir a misa, se trata de humanidad!; se trata de ser conscientes de que están muy bien los vídeos que mueven desde la Moncloa, de los aplausos, pero la realidad es que aquí no ha parado de morir gente, que ha habido días que hemos vivido cinco 11-M, y que ustedes han intentado colectivizar, imponer su ruta, y no están a la altura. ¿Y ahora piensan que el obrero, que el de abajo les va a escuchar y les va a comprar sus dogmas de siempre? Esta vez creo que se va a demostrar que no tienen idea ni de lo que ha pasado en esta comunidad ni de que sus campañas ya no van a tener efecto.

Atacan a la iniciativa privada: ¡los ricos!, ¡los ricos!... Los ricos se irán a otra comunidad autónoma, se irán a otro país huyendo de ustedes, como pasó y ha pasado con todos los países donde ustedes gobiernan, ¡y tan a gusto! Y lo único que haremos es volver a empezar desde cero, desde la nada; pero, desde luego, no será con su ayuda, insisto, porque son especialistas en no saber crear un solo puesto de trabajo. Y sí, las soluciones claro que van a pasar por la colaboración público-privada, por que nuestros funcionarios y por que los empresarios que levantan la economía trabajen juntos, sin dogmas, como se ha demostrado en esta crisis, porque eso funciona. Eso es la sociedad, el engranaje de lo público con la gasolina de lo privado. ¿O cómo se piensan que pagan sus nóminas y las de Pablo Iglesias? ¿Y cómo se pagan los ministerios? ¿Cómo se paga todo aquello que ustedes han prometido y con lo que han engañado al pueblo durante estas semanas? ¡Con el dinero del contribuyente, con el dinero de la gente que paga impuestos!; entre ellos, también los ricos. Así que yo prefiero que los ricos se queden con nosotros a que se vayan a otros países donde no están sus políticas. ¡Han abandonado al pueblo!, ¡han abandonado al pueblo! ¡No se crean que se van a encontrar el mismo pueblo cuando salgan de sus casas!

Liberar el suelo. Pues sí, liberar el suelo; proyectos como Madrid Nuevo Norte; apostar por la economía, por el empresario...

El Sr. **PRESIDENTE**: Un segundo, presidenta. Señora Sánchez Acera, ¡por favor!, ¡por favor!; podemos discrepar, pero bien. Gracias.

La Sra. **PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD** (Díaz Ayuso): Y, luego, hablan de los impuestos, y es lo mismo de siempre: ha pasado durante toda la crisis, que han intentado, como siempre digo, imponer esa hoja de ruta. Pero me hace gracia, porque ahora les importan los autónomos. Los autónomos todavía no saben por dónde van a salir, porque al menos por parte del Gobierno de la Comunidad de Madrid han tenido medidas muy concretas que les indican por dónde avanzar -exención de cuotas, ayudas por aquí, por acá-, pero ¿qué van a hacer los autónomos que dependen del Gobierno de la nación? ¿Dónde van a ir si no han dejado absolutamente nada claro?

Luchas de clases: millonarios, Madrid; millonarios, residencias. ¡Dejen de enfrentar a Pablo Iglesias con los ciudadanos! ¡Son ustedes el poder! ¡Son ustedes los ricos! ¡Dejen de engañar a la gente! Millonarios y el poder, dicen; millonarios y las residencias. ¡Hay que tener la cara de cemento armado para decir esas cosas, para enfrentar otra vez ideológicamente a la gente! ¡Dejen de espantar

a la iniciativa privada! ¡Dejen de espantar a las familias de esta comunidad, a los autónomos, a las clases medias, a la gente que todos los días se levanta a pagar impuestos religiosamente y a crear esta economía! ¡Dejen de espantar a esa gente con sus dogmas! Porque, insisto, allá donde se han aplicado jamás han creado empleo sino todo lo contrario. La gente -les digo nuevamente- no quiere ser obrera y no quiere depender de ustedes, ¡huyen de ustedes!; así que muchas gracias por su apoyo durante estas semanas, pero se ha demostrado que no han estado a la altura y que no han arrimado el hombro en ningún momento.

Y, además, les digo una cosa: aquí yo defiendo ideas y me defiendo de sus ataques, porque yo combato ideológicamente lo que creo que es bueno o es malo; sin embargo, ustedes combaten a las personas directamente, ¡atacan directamente a la persona!, como han estado haciendo durante estas semanas. Por eso, yo no les voy a pasar ni media, porque sería incoherente que me pusiera al frente de todas las manifestaciones por la libertad en Venezuela que se producen en la Comunidad de Madrid y, luego, les diera las gracias a aquellos que son los mismos que causan allí esos problemas. No cuenten conmigo, bajo ese mando único y esa imposición mediática, para decir que somos todos iguales y que tenemos que ir todos unidos; ¡no se equivoquen! Aquí ha habido políticos que han arrimado el hombro -también ministros-, y ha habido otros muchos que no han hecho absolutamente nada durante este tiempo; así que dejen de criticar a los que han ido a Ifema, dejen de criticar a los que han donado, dejen de criticar a aquellas personas que han puesto su granito de arena -que ha sido desde 10 euros hasta 1 y 2 millones de euros- y denles al menos las gracias, porque han demostrado estar a la altura. (*Aplausos.*) Han demostrado que en los momentos más difíciles han arrimado el hombro, dejándose de sectarismos; lo único que han querido ha sido ayudar a su comunidad porque sabían que estábamos yendo muy lentos, muy tarde, que no teníamos medios, que España ha actuado de manera muy torpe, y que no hemos podido proteger a nuestros sanitarios ni a las personas que estaban en la primera línea de combate, como las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, los conductores...; todos ellos han tenido grandes dificultades para realizar su trabajo con responsabilidad y con protección. Al final, a todos ellos les ha llegado material, a través de esos aviones, gracias a los donativos de gente que, de manera tan generosa y sin pedir nada a cambio, ha querido contribuir con su comunidad.

Y les voy a dar una mala noticia: vamos a salir de esta con ellos también; vamos a ir hacia adelante con el impulso de todas las personas que se niegan a depender de Podemos y de las pagas universales mientras ustedes les dirigen el dolor y la vida. En los momentos más difíciles no han estado; ¡no pidan ahora a la gente que se quede acobardada en casa esperando a que les llegue la paga final! La gente quiere salir a la calle para tener su empleo, su dignidad y su vida; y esa es la gente que ha estado aquí, que es la gente con la que vamos a volver a recuperar la Comunidad de Madrid, con Madrid Nuevo Norte, con la nueva Ciudad de la Justicia y con los miles de proyectos que, con la colaboración público-privada, nos tenían en los mejores niveles económicos en enero y febrero. Volveremos a ser la misma comunidad de siempre porque Madrid es España, y volveremos a ser los mismos porque los españoles, cuando nos lo proponemos, sin dogmas ni sectarismos, llegamos tan lejos que sorprende al mundo. ¡Eso es Madrid y por ahí es por donde nos vamos a recuperar!

No me pidan un pacto para imponerme absolutamente nada porque creo que se estarían confundiendo. Mi pacto es con los ciudadanos; mi pacto es con Madrid; mi pacto es con mis administrados, que son los madrileños -y no sus jefes de la Moncloa-, que no me piden que me calle ante cada negligencia. Trabajemos juntos, ¡de acuerdo!, pero empiecen ustedes por dar ejemplo no imponiéndome un pacto, imponiendo su sectarismo contra las instituciones: los jueces, la monarquía, los empresarios, la Iglesia, la libertad religiosa, la educación concertada... No piensen que por ahí va colar, porque yo no tengo miedo ni a sus campañas ni a sus televisiones, y no he venido aquí para hacer amigos sino para ayudar a los administrados de la Comunidad de Madrid, que son todos los ciudadanos que pagan sus impuestos, que trabajan cada mañana -los mayores, los jóvenes, los niños...-, pero que no quieren depender de ustedes. ¡No se vendan como parte de la solución cuando son parte del problema! Gracias. (*Aplausos*).

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señora presidenta. A continuación tiene la palabra, en representación del Grupo Parlamentario Vox, la señora Monasterio por un tiempo máximo de treinta minutos. (*Rumores.*) Los quince minutos son después; primero van todos los portavoces y, luego, la réplica.

La Sra. **MONASTERIO SAN MARTÍN**: Muchas gracias, presidente. Señorías, no quiero comenzar esta intervención sin hacer una mención expresa de condolencia a los familiares y seres queridos de los casi 24.000 fallecidos, según las cifras oficiales, por el virus de Wuhan, y especialmente a los familiares que no se han podido despedir. Quiero mandar un mensaje de ánimo y de esperanza a aquellos que hoy están enfermos: ¡lo van a superar! Sé que muchos españoles tienen un sentimiento de rabia interior; ¡tiempo habrá para vivir el luto en condiciones más humanas y mostrar todo nuestro respeto a todos y cada uno de los fallecidos!

Señor Gabilondo, respeto su trayectoria profesional y política; por eso le pido que denuncie públicamente los desprecios de su partido -el PSOE- a las víctimas de esta epidemia. No solo han rechazado decretar el luto oficial sino que en los lugares en los que sí se ha decretado ¡ustedes no lo han respetado! Han muerto muchas personas a causa del coronavirus y de las continuas negligencias perpetradas por el Gobierno de Pedro Sánchez y de Pablo Iglesias, del Partido Socialista Obrero Español y de Podemos, respectivamente. Desoyeron las advertencias que este Grupo realizó en reiteradas ocasiones en esta Cámara y en el Congreso de los Diputados también. Ignoraron las recomendaciones de los distintos organismos supranacionales, como la Unión Europea y la Organización Mundial de la Salud, y ocultaron información a todos los españoles. Su sectarismo ideológico ha quebrado vidas, familias, proyectos y sueños. Han atentado contra el más sagrado de los derechos, el derecho a la vida, y si algo sabemos de cómo combatir este virus es la importancia del tiempo a la hora de salvar vidas.

En Portugal -por poner un ejemplo que guste a los socialistas-, la situación no está mejor porque la oposición esté unida; la oposición está unida porque la situación está mejor, y la situación está mejor porque su Ejecutivo adoptó medidas con celeridad y salvó vidas. No ha sido este el caso del Gobierno socialcomunista ocupado, primero, en minusvalorar y desinformar a los españoles y,

posteriormente, en atacar la libertad de expresión y el derecho a la información, no sin la imprescindible ayuda de sus satélites mediáticos. Por suerte, y gracias a la sociedad española, que es mejor que sus políticos, nuestro país no es todavía un régimen totalitario, iy este ha sido el error de cálculo que han cometido PSOE y Podemos! Creyeron que podían mentir impunemente porque el totalitarismo no puede vivir sin la mentira, pero la democracia no puede vivir sin la verdad; de ahí que, ante la ineficacia de sus mentiras, quieran amordazar a quienes nos negamos a dar por destruida a España, a quienes denunciarnos el uso que hacen de la mayor crisis de nuestra historia reciente para transitar de la democracia a un régimen contrario a las libertades y derechos fundamentales, y a quienes les señalamos como máximos responsables de los fallecimientos y de la ruina económica de miles de españoles.

Señorías, España vive en un estado de angustia y de dolor; dolor por nuestros seres queridos que han muerto por el virus de Wuhan -no con él, como recomiendan decir los asesores socialistas-, dolor por no habernos podido despedir de los fallecidos. Y angustia por la incertidumbre; por no saber si mañana perderán su empleo; por el miedo a que tu marido policía, tu mujer médico, tu hija farmacéutica, y tu sobrino cajero o repartidor, se contagien en el trabajo porque no tienen protección; por el miedo a no saber si sus padres estarán bien en las residencias; por el temor a que un ser querido muera y no poder despedirle, o por el miedo a que un mayor se contagie y, por el hecho de ser anciano, se le deje morir en una residencia.

Pero a este dolor y angustia se suma el estrés y la alarma por la deriva totalitaria de este Gobierno. Nos encontramos ante la tormenta perfecta: la peor crisis de nuestra historia con el peor de los Gobiernos posibles; con una izquierda que se escandaliza por las lágrimas de la presidenta de la Comunidad de Madrid mientras pide a sus cargos públicos que no muestren duelo en estos momentos; con una izquierda que alaba las portadas del niño Aylan fallecido en la orilla pero se enfurece cuando un medio publica una portada con féretros de españoles muertos; con una izquierda que se proclama defensora de la sanidad pública y enemiga de la privada -a quienes transmito nuestro mayor agradecimiento- mientras calla, vergonzosa y miserablemente, ante la desprotección a la que están sometidos nuestros sanitarios, policías y todas aquellas personas que están en primera línea -eso sí, luego van a tratarse a la sanidad privada; lo cual me parece muy bien, ipero no sean ustedes cínicos!; con una izquierda, en definitiva, que ha hecho del poder su única brújula moral y de la división de los españoles su única política. ¡Todo por el poder y todo para el poder!, ya sea para llegar a él o para no perderlo. ¡Con estos bueyes hemos de arar!

Y haríamos un flaco favor al bien común si creyéramos por algún momento en los pactos que lanzan las distintas formaciones, ya sea el PSOE, ya sea Podemos; solo quieren ganar tiempo y aprovechar la crisis para debilitar las instituciones, para acabar con la clase media española, para crear una élite con sus amados líderes y hacer del favor a los nuevos oligarcas su nuevo ascensor social. Lo vimos la semana pasada, señores del Partido Popular, cuando Pedro Sánchez y Pablo Iglesias aceptaron la propuesta de crear una comisión parlamentaria que sustituyera a los denominados Pactos de la Moncloa: el lunes les dijeron que sí; el miércoles, ustedes apoyaron con sus votos el estado de alarma y, el viernes, el PSOE y Podemos registraron la comisión de reconstrucción -

eso sí, sin el enfoque que habían acordado con ustedes-. ¡Les están engañando y están poniendo en riesgo, sin quererlo, el bienestar de los españoles! ¡No se fíen, señores del Partido Popular!; nos jugamos mucho, ¡y no podemos perder ni un minuto en las estrategias de la izquierda!

Señora Díaz Ayuso, nosotros hemos sido críticos con su gestión, especialmente en lo relativo a la falta de previsión, de anticipación, y el papel que ha jugado su Gobierno a la hora de alertar sobre el aumento de casos del virus de Wuhan en Madrid en los días previos al 8-M. Cincuenta días antes de que se declarara el estado de alarma, este Grupo Parlamentario alertó sobre la situación y el peligro del coronavirus. El 24 de enero, por escrito, alertamos de la falta de medidas adoptadas en los aeropuertos; medidas destinadas a identificar contagiados procedentes de China. No olvidemos que cada mes entraban por el aeropuerto de Barajas, en Madrid, 15.000 viajeros procedentes de China sin ninguna medida de control ni toma de temperatura, ¡sin ninguna medida de ningún tipo! Y fue el director general de Ordenación Profesional del Ministerio de Sanidad, Rodrigo Gutiérrez, el que, en una demostración de cómo el sectarismo y la incompetencia pueden ir de la mano, me respondió por escrito: "Hable usted de lo que sepa, ¡que seguramente no será nada!, y seguro que estaremos más tranquilos". ¡Este mismo irresponsable es el que todavía se atreve a dirigirse a los españoles en ruedas de prensa para compensar su ignorancia y falta de anticipación, por no hablar de responsabilidades penales!

El 28 de febrero señalamos la importancia de la detección a tiempo para bloquear contactos, así como de las responsabilidades derivadas de no actuar con celeridad. Ese mismo día insistimos y sostuvimos la necesidad de adaptar los presupuestos a la realidad económica de los próximos meses.

El 6 de febrero, en esta misma Cámara, pedimos la comparecencia del consejero de Sanidad para informar de los protocolos del COVID. En ese momento ustedes tenían las competencias en Sanidad, en ese momento podían hacer compras; ¡por eso les preguntábamos! De hecho, desde el 30 de enero -que se reúne su gabinete de crisis, como acaba de decir- hasta el 14 de febrero tuvieron cuarenta y pico días y cuarenta y pico noches para comprar lo que les faltara, para comprar respiradores, para comprar material, para dotar esos cuatro laboratorios que hay en los hospitales de Madrid -de Roche-, ¡a los que nunca nadie les compró reactivos para hacer test!

El 13 de febrero preguntamos si la Comunidad de Madrid tenía un plan de contingencia para hacer frente al impacto económico del coronavirus.

El 25 de febrero preguntamos si el Gobierno de la Comunidad de Madrid tenía un plan para paliar los efectos negativos del COVID sobre la economía y sobre el empleo.

El 26 de febrero escribimos, uno por uno, a todos sus consejeros preguntándoles qué planes de contingencia tenían en sus respectivas áreas y qué necesitaban de nosotros, en qué podíamos ayudar.

El 27 de febrero preguntamos qué medidas tenían pensadas adoptar en las universidades.

Y el 28 de febrero preguntamos si se iban a adoptar medidas especiales de protección en las residencias de ancianos; iel 28 de febrero preguntábamos por esto en esta Cámara!

Claro, el 29 de febrero se celebró ARCO en Madrid, con galerías y gente que venía de Italia, ifoco del coronavirus!

El 1 de marzo preguntamos y nos preguntábamos por qué no se confinó Torrejón, iporque teníamos competencias!, igual que se hizo en Igualada, igual que se hizo en Castilla y León, e igual que se hizo en regiones de Murcia; y lo digo no como una crítica sino para que sepan que podemos confinar un foco si se vuelve a dar en Madrid. iTienen ustedes la Ley Orgánica 3/1986, de 14 de abril, que permite confinar y aislar en caso de una pandemia o de un problema de salud pública! Insisto, se podía haber aislado Torrejón; en Torrejón teníamos el foco localizado, si no me equivoco, en una guardería, donde había varios casos de contagio.

El 5 de marzo, en declaraciones a un medio de comunicación relativas a la bajada de impuestos y de gasto que habíamos acordado Partido Popular y Vox -y que Ciudadanos frustró-, afirmamos que los 16 millones saldrían de las partidas presupuestarias destinadas a subvenciones y chiringuitos para no poner en peligro los recursos por si nos hacían falta para una epidemia del coronavirus, iy esto lo pueden ver ustedes en las hemerotecas!; lo estábamos diciendo: queríamos guardar recursos para la sanidad pública. Aun así, su vicepresidente prefirió salvaguardar el clientelismo de los chiringuitos en detrimento de los madrileños. i11 de marzo!, iConsejo de Gobierno! Todo lo aprobado fue gasto ordinario, ino hubo ningún gasto para el COVID! iPero es que el 18 de marzo tampoco!, ien el Consejo de Gobierno! A lo mejor estoy equivocada, ipero no aparece! Y podría seguir; pero, bueno, parece que esto se resolverá en los juzgados, que establecerán si, efectivamente, la Delegación del Gobierno hizo caso omiso de los informes enviados por el Gobierno de la Comunidad de Madrid o no.

Hay un hecho que exige una explicación mayor y una asunción de responsabilidades: las residencias y las siete mil y pico personas –ancianos- que han fallecido en ellas. iSiguen falleciendo!: 64 al día, desde el 10 de abril. Sus familias tienen dudas; quieren saber qué ha pasado. Nosotros mismos hemos visitado este mes muchas de esas residencias, públicas y privadas; lo que hemos visto, lo que nos han contado, lo que hemos comprobado, ies durísimo!, ies terrible!, ipero terrible! Nosotros hemos ido a repartir EPI porque no tenían, iy nos siguen recibiendo con batas de papel!; ipero no hace un mes!, ianteayer! No entiendo que digan que las residencias no tenían como objetivo un fin sanitario ni ser medicalizadas; entonces, ¿por qué ustedes dicen que sí medicalizan los hoteles? Acaban de decir que han medicalizado 13; entonces, ¿los hoteles sí?, ¿las residencias no? iNo lo entiendo! Hemos abandonado a nuestros mayores ien un verdadero geriatricidio!, y no hay mayor acto de ingratitud hacia ellos que el que hemos observado en estas semanas pasadas cuando se pretendía aliviar a la población transmitiendo que el virus solo se llevaba por delante a los mayores, como si ellos no fueran parte de nosotros, como si no hubieran tenido suficiente con ser los niños de la posguerra, con levantar esta nación y con hacer del perdón el camino a la concordia de todos los españoles; no podemos permitir que esta ingratitud, auspiciada por quienes reducen la política al

relato, se repita. ¡Una sociedad que no admira a sus mayores es una sociedad incapaz de respetarse a sí misma!

¡Sorprendente escuchar a la izquierda hoy hablando de ancianos y distinguiendo entre residencias públicas y privadas! Señor Morano, yo he estado en públicas también ¡y han muerto 100!, ¡en públicas!; así que no es un tema de residencias privadas. ¡Una izquierda a la que lo primero que se le ocurrió cuando llegó al Congreso fue proponer la ley de la eutanasia!; ¡les molestan los mayores! Es verdad, señora Ayuso, que usted tuvo el reflejo, en cierto modo, de apartar al consejero de Políticas Sociales, señor Rejero, y centralizar la competencia de residencias en Sanidad; lo que no entendemos es por qué no ha cesado al consejero, máximo responsable de las residencias, al igual que Pablo Iglesias a nivel nacional. ¡Creemos que debe cesar inmediatamente al señor Rejero!; lo que ha sucedido en las residencias es muy grave, ¡y hay responsable! Además, el señor Rejero lo dijo hace una semana en una comisión: "no actuamos; tuve miedo a la opinión pública". Tuvo miedo, no actuó; tuvo miedo, han fallecido 7.000 ancianos; tiene miedo, ¡no puede estar en un Gobierno en un momento en el que hace falta valentía!, ¡el miedo a la impopularidad lo inhabilita políticamente! La responsabilidad es ajena a la popularidad, y quien presta más atención a lo segundo que a lo primero ¡no es apto para el cargo! -lo siento, señor Rejero; ¡le aprecio!-; por eso, si no le cesa la señora Díaz Ayuso, ¡le animo a que dimita!, ¡le animo a que dimita! Hay más honra en la aceptación de los errores y en la renuncia que en la obcecación por seguir a cualquier coste.

Señora Ayuso, si comparamos su gestión con la acción posterior del Gobierno de Sánchez e Iglesias, es decir, a partir del 8 de marzo, ¡es verdad que no ha sido peor!; pero también es verdad -y créame que no le resto mérito- que el Gobierno socialcomunista ¡no es el mejor espejo en el que mirarse! En la vida no se trata de ser los primeros, también se pueden ser los primeros y hacerlo mal, ¡aunque menos mal!; de hecho -y es algo que me ha causado sorpresa-, si en algo ha actuado igual que el Gobierno de Pedro Sánchez ha sido en lo relativo a la falta de transparencia. Su Gobierno ha actuado sin control parlamentario ¡más de un mes y medio!, y esto es algo muy grave porque ¡sin control al poder no hay democracia!; ¡sin control al poder no hay democracia! ¿Por qué han confinado el control parlamentario durante más de un mes y medio en esta Cámara?, ¿por qué? ¡Si en esto estaban de acuerdo nuestros partidos: que el Congreso de los Diputados tenía que estar abierto! ¡Ah!, el Congreso de los Diputados sí; la Asamblea de Madrid, no.

Emergencia no es sinónimo de ocultación de información. En lo que llevamos de crisis, tras la aprobación de 39 millones de euros por procedimientos de emergencia para adquisición de materiales y equipos por parte de la Comunidad de Madrid, solo tenemos información de los expedientes de 13 millones, ¡poco más de un tercio de las compras! No tenemos información de cuántas mascarillas ha encargado la Consejería de Sanidad ni a quién se las ha encargado. No tenemos información acerca de los 8 millones de euros que se han gastado en transporte de mercancía ¿en cinco aviones?: el primero, de Qatar Airways, 1,6 millones; el segundo, 3 millones... ¿dos más por 1 millón cada uno, cuando en Iberia nos cuestan 300.000 euros o son gratis y están aparcados en Barajas? Y tampoco tenemos información, por último, de qué contratos se están preparando para cuando llegue la más que probable segunda ola de contagios; ¡tenemos que tener

un plan de contingencia y lo queremos conocer!, ino queremos anticipar y no tener que volver a comprar por urgencia! Comprar por urgencia es comprar caro, mal y tarde; ino se puede repetir, señora Díaz Ayuso!, ino se puede repetir!

Señorías, nos enfrentamos a una crisis de consecuencias sanitarias, económicas y sociales impredecibles. No estamos al principio del fin sino en el fin del principio; decir lo contrario sería engañar a los madrileños. ¡Hay que contar la verdad!, ¡hay que contar la verdad! El Gobierno socialcomunista de Sánchez e Iglesias no va a ingresar las cantidades que ustedes les reclaman por IVA de años pasados ni las entregas a cuenta, ni les va a devolver el importe correspondiente a las políticas activas de empleo, ino lo va a hacer!; ino va a recibir respuesta!, ino siga esperando! El Estado de las autonomías, además, ha demostrado la descoordinación y ha demostrado el enfrentamiento, ¡el enfrentamiento entre instituciones! No se engañen y rehúyan del victimismo; ino hay tiempo que perder!, ino hay un minuto que perder!

Es el momento -se lo pedimos de nuevo- de hacer unos presupuestos de emergencia; para ello hemos solicitado la creación de una comisión de estudio para la realización de un presupuesto de emergencia sanitaria, económica, social, que permita hacer frente a los gastos derivados de esta crisis. No hay excusa ni razón ideológica para desatender, como hemos dicho siempre, lo prioritario, lo básico y lo necesario para los españoles: garantizar su seguridad y bienestar; ello exige poner fin, de una vez por todas, al Estado del bienestar de los políticos. Si hace falta, ¡cerremos parlamentos autonómicos!; ¡hagámoslo!, ¡hagámonos un ERTE!, ¡el mismo que pedimos a los madrileños! Las prioridades deben ser el gasto sanitario, la dotación económica a la ley de dependencia, el gasto asistencial para asegurar el acceso a la sanidad de nuestros mayores que viven en las residencias y de las personas con discapacidad, el acceso a la educación on line -ino podemos dejar a ningún niño atrás!-, y la prioridad también tiene que ser para la ayuda de nuestros autónomos y empresarios, que son los que verdaderamente sacarán adelante a este país de nuevo, manteniendo el empleo y permitiendo así que los trabajadores den de comer a sus familias; para ello es imprescindible reducir el gasto político, eliminar las subvenciones de carácter ideológico y poner fin a las duplicidades administrativas. ¡Tienen que adaptar el Consejo de Gobierno a las necesidades de los madrileños! Ya denunciemos aquí el aumento de nueve a trece consejerías porque considerábamos que se trataba de un gasto excesivo, que rompía el primer mandato de un Gobierno: servir al ciudadano con todos los medios a su alcance. Han puesto ustedes las Administraciones al servicio de los partidos, inventando problemas donde no los había y dejando de lado lo verdaderamente importante. Rectifique lo antes posible, señora Díaz Ayuso, y destine esos fondos a atajar esta crisis económica y social; y le digo una cosa: si lo hacen, los madrileños se lo agradecerán y se lo recompensarán. Son momentos que requieren de grandeza; ¡den una lección al Gobierno socialcomunista!, a quienes nuestros partidos han pedido reiteradamente la supresión de ministerios. ¡Suprima consejerías!

Voy acabando. Quiero transmitir a los madrileños un mensaje de certidumbre y seguridad frente al portavoz de la incertidumbre, el señor Sánchez: las negligencias cometidas no van a quedar impunes; ¡eso se lo puedo asegurar! Vamos a exigir la creación de una comisión de investigación, así como la comparecencia del presidente del Gobierno y del vicepresidente del Gobierno, Pablo Iglesias;

ies nuestro deber hacer que rindan cuentas por su gestión de esta crisis!, ise lo debemos a los miles de fallecidos! Señora Díaz Ayuso, ino vamos a permitir que se quede nadie atrás!; familias, mayores y jóvenes deben saber que debemos y vamos a ser leales con el Gobierno de la Comunidad de Madrid, pero la lealtad exige la verdad, porque es la garantía para no volver a cometer los mismos errores.

Me comprometo con usted a darle nuestro apoyo para la aprobación de unos presupuestos de emergencia sanitaria, económica y social, que pongan a la Administración al servicio de los ciudadanos, que garanticen la prosperidad de los trabajadores y la recuperación del tejido industrial, que ha llevado a Madrid a ser una referencia nacional.

Me gustaría proponer hoy aquí un plan para recuperar cuanto antes la pujanza de nuestra economía; un plan para proteger la Comunidad de Madrid y a todos los madrileños -autónomos, trabajadores, pymes- de las consecuencias del virus de Wuhan. ¡Protejamos a Madrid y a los madrileños!

Protejamos Madrid con una revisión urgente del ya obsoleto plan industrial. ¡Es urgente reenfocar los más de 500 millones presupuestados para los próximos cinco años en la recuperación económica!

Protejamos Madrid con el pago de todas las deudas con el sector privado. Las empresas necesitan toda la liquidez posible, ¡y mantener una deuda comercial de 400 millones de euros es intolerable! Dice que se retrasará en el pago de proveedores; algo que no sucede hasta ahora. Pero, ¡cómo que no sucede si debemos 400 millones!, ¡400 millones en deuda comercial!

Protejamos Madrid incrementando las ayudas a las cotizaciones a la Seguridad Social de los autónomos afectados por la crisis sanitaria, aumentando la dotación aprobada no solo para extender las ayudas al mes de mayo sino para que ninguno de los cerca de 70.000 autónomos que se han quedado excluidos de toda ayuda se quede sin la oportunidad de acogerse a ellas. ¡Los importes que han anunciado solo cubren al 1 por ciento de los autónomos madrileños!

Protejamos Madrid con la aprobación de un paquete de ayudas a las empresas, que aumente la protección de la salud y la prevención de los riesgos laborales.

Protejamos Madrid con la realización inmediata de test masivos para los trabajadores de nuestras empresas; ¡establezcan un convenio con las mutuas de forma inmediata! ¡No repitan, señora Díaz Ayuso, los errores de Pedro Sánchez, y conviertan en prioridad máxima la seguridad de los trabajadores! Tienen todas las herramientas a su alcance, y desde el día 14 tienen ustedes las competencias para hacer test; ¡no hay disculpa posible! Necesitamos que los madrileños salgan a trabajar, ¡pero en condiciones de seguridad!

Protejamos Madrid permitiendo a las familias acceder a las ayudas posibles a partir de la declaración responsable sobre los ingresos previstos en 2020, ¡con una declaración responsable! La urgencia económica es hoy, ahora, ¡no dentro de un año!

Protejamos Madrid transformando en subvención las deducciones del tramo autonómico del IRPF, tal y como ocurre a nivel estatal, para que estas lleguen a familias con ingresos más reducidos.

Protejamos Madrid con una ley de mecenazgo que permita las donaciones a quienes quieran colaborar.

Protejamos Madrid facilitando la vivienda, ¡y me alegro de que se sumen al plan de liberalizar el suelo que tenía Vox en su programa!; ¡le apoyaremos!

Protejamos Madrid, protejamos España, instando al señor Sánchez a que pague las nóminas correspondientes a estos tres meses, tal y como han planteado numerosos países de nuestro entorno, ¡y que dimita!, ¡que dimita!, dando paso a un Gobierno de emergencia nacional.

Protejamos Madrid reforzando la Atención Primaria para las próximas oleadas que vengan, ¡ino desmonte lo ya avanzado! Enséñeme su plan de contingencia para la próxima ola de este virus para que no nos vuelva a ocurrir lo mismo. Y no solo gasten mucho; ¡gasten bien!, ¡con eficacia!

Protejamos Madrid indemnizando a los familiares de los fallecidos por no tener protección en su trabajo, como sanitarios, policías, limpiadores...

Protejamos Madrid y a nuestros mayores comprando respiradores y medicalizando urgentemente residencias, ¡icueste lo que cueste! Y escúcheme: ¡que no vuelva a quedar un anciano a las puertas de una UCI sin un respirador!, ¡inunca más puede pasar eso en Madrid! ¡Que no vuelva a ocurrir!, ¡se lo pedimos por favor!

Termino. Señora Díaz Ayuso, los madrileños llevan décadas trabajando sin descanso para convertir esta región en la más próspera del país. Esta emergencia sanitaria, económica y social ha puesto de manifiesto que las prioridades de la clase política no son las de los ciudadanos, y son ellos a quienes nos debemos.

Cese al señor Reyero, proteja a Madrid con unos nuevos presupuestos que garanticen que ningún madrileño se quede atrás, y tendrá nuestro apoyo y tendrá nuestra lealtad. Muchas gracias. *(Aplausos)*.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señora Monasterio. A continuación tiene la palabra la señora presidenta por un tiempo máximo de cuarenta y cinco minutos.

La Sra. **PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD** (Díaz Ayuso): Muchas gracias, señorías. Este pleno extraordinario, esta comparecencia a petición propia con un nuevo formato, de manera que pudiéramos debatir todos los Grupos de esta Cámara con más tiempo, sin las limitaciones propias de una comparecencia normal, tiene como objetivo analizar todo lo que ha ocurrido en la Comunidad de Madrid en estas semanas y el trabajo que ha desarrollado este Gobierno para enfrentarse a esta epidemia nunca antes vista.

Desde que los Grupos de Ciudadanos, Vox y Partido Popular dieran su confianza a este Gobierno, desde ese momento hasta que comenzó esta epidemia, una pandemia mundial, han pasado seis meses, ıseis cortos meses!, en los que esta Administración se ha puesto a la carrera, se ha lanzado a mercados internacionales a comprar sin la fuerza y el potencial de un Estado -no tenemos autonomías, consulados...; somos un pececillo en un mar internacional de compras-, y con absoluta creatividad hemos puesto sobre la mesa políticas que nunca antes se habían desarrollado en nuestro país, que han servido de ejemplo al mundo y que han sorprendido de tal manera que incluso cuando otros Estados han querido hacer lo mismo no han podido porque no tienen la creatividad ni el empuje que tenemos los españoles. Cuando los españoles trabajamos, como hemos hecho en Madrid, juntos y rompemos estos dogmas y estigmas, demostramos que podemos llegar lejısimos: triplicando las UCI, adquiriendo material y, sobre todo, reforzando una sanidad que es de las mejores y que, además, está acostumbrada a ganar, está acostumbrada a salvar vidas; sin embargo, nuestros sanitarios han vivido una situación muy difícil, en la que durante muchas noches se morían centenares de personas a la vez en sus manos; han vivido lo peor de sus vidas, y eso es sobre todo fruto -como digo- de una situación que a todos nos ha sobrecogido. No pueden llegar a imaginarse lo que hemos vivido desde esta Administración, las situaciones tan difíciles que se han sucedido, cuando a la vez se multiplicaban los picos pero todavía no llegaba el material, cuando no encontrábamos a dos pacientes con los mismos síntomas, cuando había personas de la misma edad y de las mismas circunstancias que unas prácticamente no sentían nada y otras acababan en las UCI, donde el tiempo de curación suele ser entre dos y tres semanas, con lo que no paraban de llegar pacientes a las UCI pero ninguno salía con el alta... Es decir, ha habido un sistema que ha tensionado todos los recursos que teníamos a nuestro alcance, y por eso hemos vivido situaciones realmente complejas; pero les puedo asegurar -y es algo que también quiero trasladar a todas las familias de Madrid- que no solo no hemos escatimado en recursos sino que se ha hecho lo humanamente posible. No ha habido gente en casa sin querer trabajar, salvo algunos liberados sindicales; no ha habido gente que haya decidido que era mejor pensar en uno mismo, y la mayoría de los profesionales del Summa que han estado en todos los hospitales sabían que se iban a contagiar porque no había material de protección y aun así acudían a la llamada. La verdad es que todo lo que se ha hecho en la Comunidad de Madrid es impresionante, y aun así les puedo asegurar que siempre pensaré que tendríamos que haber actuado antes; siempre llevaré encima por qué no hicimos antes las cosas, porque, evidentemente, si esto hubiera sido así, si nos hubiéramos ahorrado una o dos semanas, todo hubiera sido muy diferente. Pero también pienso que, si no hubiéramos actuado desde el Gobierno, idónde hubiéramos llegado!, ıla catástrofe hubiera sido muchísimo peor!, porque la reacción de Madrid despertó a España, y esto es algo que también tenemos que saber.

También me responsabilizo de haber creído muchas de las indicaciones del Ministerio de Sanidad cuando decía que era una simple gripe, que apenas iba a haber contagios, que se podía hacer vida normal... ıTodavía a día de hoy ni siquiera saben cómo salir de esta!, y cada día nos dan una indicación diferente: unos días, las mascarillas se ponen de una manera; otros días son mascarillas de un uso; bueno, parece ser que no se ponen de un lado, que se ponen del otro; bueno, las doy defectuosas; bueno, las retiro; luego, resulta que el que ya ha tenido el virus no lo puede

volver a sufrir pero luego parece ser que sí; luego, nos dicen que iba a ser un confinamiento y un desconfinamiento por provincias, después por municipios, y ahora ya no sabemos si es por edades... Esto ha sido realmente difícil, pero estarán conmigo en que esto hubiera sido diferente si las autoridades superiores hubieran tenido más información y más medios para actuar en todo esto. Y la verdad es que sí, me arrepiento de haber confiado mucho más en las indicaciones del ministerio y no haber hecho nosotros directamente todo lo que pusimos sobre la mesa unos días antes; eso lo tengo muy claro.

Creo que en los momentos decisivos para tomar según qué medidas en el Congreso de los Diputados ha hecho falta el apoyo del PP al Gobierno, y creo que, desde luego, no ha sido correspondido, porque se les ha ofrecido hasta diez pactos distintos y, por supuesto, no han contestado, como no contestan a las comunidades autónomas; ise trata con absoluta prepotencia todo lo que los más pequeños pedimos al Gobierno de la nación! Como decía antes, no se responde a nuestras cartas, y en las Conferencias de Presidentes no se pueden imaginar lo frustrante que es –lo tengo todo apuntado y registrado- que cada petición que se ha hecho nunca haya sido contestada. Y, cuando han copiado los modelos de Madrid –que no han parado de hacerlo-, no lo reconocían; lo hacían dos semanas más tarde, una semana más tarde, de tapadillo... ¡Jamás reconocieron que cuando salieron a la carrera y cuando el Gobierno de España se puso a funcionar no sabían ni por dónde empezar! Tanto es así que copiaron los modelos de Madrid, y cuando Madrid decretó el cierre de todo excepto de los parques y jardines ellos tampoco lo hicieron; y tanto es así que cuando nosotros lo hicimos tomaron nota. A partir de ahí hubo una suerte de egos porque veían que nosotros, efectivamente, íbamos liderando casi todas las medidas, y no podían admitirlo; fue entonces cuando ya empezaron a imponer esos mandos únicos, que han demostrado finalmente ser un absoluto desastre, que han creado un cuello de botella en las compras y que han demostrado ante todo que las autonomías, cuando se gestionan responsablemente, ¡claro que funcionan!, pero el problema es cuando uno quiere mandar y no sabe para qué, cuando uno se arroga el poder -y lo consigue, por cierto- y no sabe emplearlo, que es la situación en la que nos hemos encontrado.

Es cierto que en enero empezábamos a sospechar, las cifras ya nos decían que había contagios por toda España, lo que pasa es que la densidad de población de Madrid, ser la puerta de entrada del país, tener Barajas -uno de los aeropuertos más concurridos de Europa-, tener el AVE, entradas y salidas, más la forma de vida que nos hemos dado los españoles en Madrid, eran un caldo de cultivo perfecto para la propagación del virus, ¡y tanto es así que en el Metro de Madrid, todos los días, cabe toda la población del País Vasco!; es decir, los problemas que pueden tener otras comunidades autónomas no son ni mucho menos comparables a los de comunidades como la nuestra, donde vivimos de manera masificada. Es cierto que nosotros fuimos sospechando que los datos crecían y, de esta manera, el Gobierno se puso a funcionar con las emergencias, con una central de datos, se empezó a hospitalizar a los primeros casos, poniendo en cuarentena a su entorno..., y digamos que de una manera más o menos coordinada teníamos esto muy controlado.

Me dicen que por qué no cerraba aeropuertos. Yo no tengo la responsabilidad ini puedo!; no tengo competencias para cerrar Barajas ni para cerrar el AVE, ni para cerrar Madrid... ¡La Comunidad

de Madrid no tiene estas competencias! El artículo que usted me señalaba no me permite confinar municipios; por una emergencia determinada, durante unas horas podría ser, pero eso no podemos hacerlo. Se trata de una ley de medidas especiales de Sanidad que solo se aplica en estado de alarma; no tenemos competencias para ello.

Tampoco teníamos competencias para cerrar espectáculos ni cerrar manifestaciones, ini para evitarlas!; las tenía la Delegación del Gobierno, que se pueden imaginar a lo que se ha estado dedicando durante todo este tiempo... ¡Y cómo se ha extrañado, por cierto, la exdelegada -policía nacional-, que en este caso, desde luego, lo primero que hubiera hecho hubiera sido llamar y preguntar a la Comunidad de Madrid: ¿cómo estáis?, ¿cómo podemos actuar y hacer todo esto de manera coordinada? ¡No era la responsabilidad de la Comunidad de Madrid prohibir el 8-M!; era responsabilidad de los dirigentes, que sabían que algo estaba pasando, decidir que a lo mejor no era sensato seguir adelante con ella. ¡No era responsabilidad de los demás, porque no la tenían!

Sí tenía responsabilidad para cerrar los colegios, sí tenía responsabilidad para prohibir las visitas a los centros de día o restringir las visitas a las residencias, iy eso es lo que hice! No podía prohibir la movilidad entre municipios porque, insisto, no tenemos competencias para ello.

Hicimos compras, las hicimos durante el mes de febrero, y según iba evolucionando la epidemia así nos pusimos manos a la obra; de hecho, nada más empezar el mes de marzo ya recibimos el primer material, y esto es fruto de gestiones previas.

Sobre los presupuestos. Efectivamente, de aquí hacia delante la situación económica va a cambiar temporalmente. ¡Ojalá nos encontráramos en los niveles de enero y febrero de inversión extranjera, que superaba el 70 por ciento, en el nivel de endeudamiento o, por ejemplo, en el nivel de desempleo, que por fin en la Comunidad de Madrid había bajado de los dos dígitos!, ¡ojalá estuviéramos en esa situación! Pero ante esta inestabilidad e imprecisión acerca de cómo va a ser la economía en Madrid es difícil hablar de reparto si no se sabe cuánto dinero se tiene, pero yo soy consciente de que ahora va a venir un tiempo distinto y que vamos a tomar medidas diferentes. Y creo que en los momentos más duros no voy a contar con los que me dicen que tengo que pactar; desde luego, estoy sospechando que no va a ir por ahí realmente, ¡pero ojalá sea así!, ¡ojalá sea así!

Desde luego, lo que quiero que los ciudadanos tengan claro es que nosotros no hemos escatimado en recursos; que, aunque hubiéramos tenido otros presupuestos y los mayores recursos de guerra previstos, el material hubiera sido prácticamente el mismo, porque hemos traído lo necesario. ¡En Madrid no se ha dejado morir a la gente por edades!, ¡no ha habido un solo médico en la Comunidad de Madrid -lo niego rotundamente- que haya dejado morir a un anciano en una UCI! Que haya habido ancianos que no han sido hospitalizados y finalmente ingresados en la UCI no ha sido porque estemos en una epidemia, ha sido porque el criterio médico ha decidido que no tenía solución. ¡Jamás los médicos en Madrid han dejado morir a nadie a propósito! En otras comunidades autónomas, no lo sé; pero, desde luego, otros países sí se han visto en esa situación. Y yo pienso: ¡ojalá hubiéramos actuado antes en Madrid!, ¡no se pueden imaginar la de veces que lo pienso! Pero

también les digo que teníamos un plan y que el plan funcionó, porque decretamos el cierre de los colegios precisamente para bloquear y confinar; de esa manera pudimos hacer frente al pico desmesurado que tuvimos, y, aunque la sanidad vivió noches realmente trágicas -los gerentes de todos los hospitales, camilleros, intensivistas, todo el mundo ha sufrido lo que ha sufrido-, en Madrid se ha actuado con absoluta dignidad con todos los pacientes que han ido a un hospital. En otros países no se han visto las mismas imágenes que aquí, y por lo menos sabré que, a pesar de haber actuado tarde -iojalá todos hubiéramos actuado antes!-, los pacientes que han ido a un hospital han tenido un trato humano, han tenido una cama, han tenido su UCI, y eso también ha sido gracias a la gestión del Gobierno de la Comunidad de Madrid; luego creo que también es justo decirlo, aunque, insisto, a mí no me complace.

Efectivamente, de aquí en adelante las cosas van a tener que cambiar en muchos aspectos; por ejemplo, en las residencias. Las residencias han sido el foco principal, y lo van a ser durante un tiempo porque es donde hay más concentración de mayores y porque, además, la mayoría de ellos tienen distintas patologías, que es por lo que no están en su casa; normalmente, una persona mayor que se encuentra bien está en su casa, no quiere estar en una residencia, y cuando alguien va a una residencia es porque necesita un cuidado extraordinario, porque tiene alguna dolencia o porque necesita compañía. Y teniendo en cuenta el tipo de vida que nos hemos dado en Madrid, como antes les explicaba, y que los trabajadores de las residencias y los familiares han entrado y han salido de las mismas con total libertad sin saber que estaban propagando un virus que llevaba desde finales de enero y, desde luego, todo febrero moviéndose por toda España -nos han tildado a Madrid de apestados, pero este virus estaba por toda España, aunque es cierto que ha crecido más donde ha habido más densidad de población-, teniendo en cuenta todo esto, como digo, hubiera sido casi imposible frenar una primera oleada de este virus en las residencias aunque hubiésemos tenido todos los medios materiales, porque este virus, que no tiene vacuna y que no tiene cura, como realmente se puede parar es con confinamiento, con separación, con tiempo... Hasta que no haya una vacuna, hasta que no haya un tratamiento efectivo, lo único que hemos aprendido cierto de este virus es que estar separados es lo que hace que no se siga propagando, ino se sabe más!; es más, cada día que uno lee un artículo va perdiéndose más, porque ahora ya no sabemos si la gente se puede volver a contagiar, ya no sabemos en qué grado..., iprácticamente ya no sabemos nada!, y, por tanto, es muy complicado atajarlo, pero, insisto, la separación es muy importante.

Este mando único ha servido para muchas cosas; ha servido para que, por ejemplo, nuestros bomberos, cuando iban a las residencias, explicaran a los cuidadores cómo tenían que trabajar a partir de ese momento, cómo poner los servicios de lavandería, cómo separar a los pacientes positivos de los que no... Además, ahora ya tenemos test, que estamos repartiendo en las residencias; ya tenemos material de protección que antes no teníamos... Es decir, las cosas poco a poco se van calmando, van mejorando. Hemos puesto también hoteles a disposición de estos mayores para que se fueran, y muchas personas han vuelto a casa con el compromiso de volver en las mismas condiciones que cuando entraron a la residencia. Por tanto, se han ido haciendo cosas, el mando único ha ido funcionando, pero, efectivamente, desde que uno lo aplica hasta que se obtienen consecuencias pasa un tiempo; luego yo no puedo acusar a la Consejería de Asuntos Sociales de una

situación que ni el mismo Gobierno de España ha podido aplacar. Teniendo en cuenta que el principal fin de las residencias es cuidar, lógicamente nadie estaba preparado para este virus, no lo estaban ni siquiera los sindicatos sanitarios que representan a la izquierda y que son los que peor se han portado con todo esto de esa manera tan injusta; no he visto un sindicato de la izquierda que me dijera en febrero: oye, vamos a parar y vamos a hacer las cosas de otra manera. A toro pasado, todos sabemos mucho; pero, en realidad, es el tiempo, la antelación, el confinamiento, lo único que está funcionando. Gracias a que hemos aprendido esto las cosas mejorarán, pero durante un tiempo lamentablemente este virus va a seguir entre nosotros, y esto es algo que no nos ha dicho el Gobierno de España sino científicos internacionales, con los que también hemos hablado. Y otra cosa les aseguro -y quiero que lo sepan todas las personas que tienen a mayores en residencias de la Comunidad de Madrid-: este Gobierno no ha dejado de trabajar ni un solo día, se ha dejado la vida por traer material, por poner recursos, por hablar con especialistas de todos los países...; ino hemos escatimado en recursos ni en esfuerzos para entender qué estaba pasando aquí! Y esto, ahora, nos ha demostrado algo que es lamentable: que este virus estará un tiempo entre nosotros; así que no hay que relajarse, no hay que confiarse, hay que dar medidas y pasos hacia adelante con las ideas claras..., porque no vale decir: ahora hay una fase 1, luego una fase 2, que la aplicas por la fase 3, que ahora cambio, que ahora los niños salen pero no salen, que ahora los mayores pueden pero no pueden... ¡No se puede trabajar así!; hay que dar una orden clara, una instrucción, e ir siempre en el mismo camino.

¿Y qué vamos a hacer nosotros a partir de aquí sabiendo este poco, esto poquito que hemos aprendido de toda esta crisis? Que hay que cuidar las residencias de una manera diferente; que, evidentemente, aunque el fin principal de las residencias sea acompañar al mayor, ahora le vamos a tener que cuidar de manera extraordinaria debido a la situación en la que nos encontramos con el COVID-19; que el material que hemos adquirido para las UCI y para los mayores en otros hospitales ahora será un material sobrante que nos podrá servir para ofrecer una atención distinta en estas residencias, y que vamos a seguir uniendo los esfuerzos de la Consejería de Políticas Sociales, de la Consejería de Sanidad, también de Emergencias, para que, con todo lo aprendido, se dé una vuelta a las residencias, porque, insisto, el COVID nos ha cambiado la vida y ha cambiado también los tiempos en las residencias. No somos ajenos a ello, somos sensibles a ello, y lo que yo quiero es que ninguna familia, al escuchar el rifirrafe político, piense que se podría haber evitado, ¡porque es muy difícil!; la única manera de haber podido evitar esto habría sido, como digo, aplicando las mismas medidas pero en enero o en febrero; ¡es lo único!, ¡el tiempo! Y quiero que sepan que sus mayores han estado siempre de la mano de voluntarios, de especialistas, de bomberos, de policías..., ¡y que en las residencias se ha hecho todo lo que se podía hacer con los medios con los que contábamos en ese momento! Y también quiero que sepan las familias que han perdido a algún familiar en el hospital, del que no se han podido despedir -que esta es la otra cara cruel de este virus-, que su familiar ha ido después, con protocolos de gran seguridad, a las morgues, que ha sido velado, que ha estado acompañado y que ha sido tratado con la absoluta dignidad que merecía. No ha habido insensatez, no ha habido cifras, no ha habido frivolidad en todo esto; lo que ha habido es una situación de colapso total, que, insisto, no se ha dado solo en las residencias sino también en los hospitales, en las UCI, en la calle, en las casas, en los pueblos..., ¡de golpe! Insisto, esto ha sido francamente muy difícil, pero sí

sé -y de esto estoy muy orgullosa- que a ningún anciano se le ha dejado morir a su suerte ni en las residencias ni en las UCI, y que, insisto, no hay ni un solo médico en la Comunidad de Madrid que no haya aplicado un criterio médico, nunca político ni egoísta, porque, además, a pesar de que se han jugado la vida y se han expuesto sin medios, lo han dado todo y más, y, además, lo han hecho desde el mes de febrero, porque, insisto, este virus ya estaba aquí imuchísimo tiempo antes! Cuando el Gobierno de España ni siquiera había empezado a convocar manifestaciones, cuando no tenía ni idea de que algo así venía, este virus andaba por todas partes; ha habido un festival del virus por el Metro, por los hoteles, por las concentraciones..., ipor todas partes! En todas partes estaba este virus, que es invisible, que asoma la cara dos y tres semanas más tarde, y que por eso nos ha provocado tanto daño.

Sobre el control parlamentario, decirle que yo no he provocado esta situación. Si tenemos una epidemia que nos obliga, por criterios médicos, a estar confinados en casa, el hecho de que no se hayan celebrado plenos no habrá sido por mi interés. Es más, en cuanto tuve la oportunidad ya celebramos un pleno y ahora estamos celebrando este extraordinario, a petición propia, con unos tiempos completamente diferentes para dar cuenta de toda la gestión que ustedes precisen pedirme. Insisto, esta situación se ha dado de esta manera; el Reglamento de la Cámara no contemplaba otra manera de reunirnos. Cuando el presidente del Gobierno ha ido, por ejemplo, al Congreso de los Diputados, no lo ha hecho para comparecer y dar explicaciones, lo ha hecho porque no le quedaba otra, porque tenía que pedir el apoyo de la Cámara para tomar medidas, muchas de las cuales van contra las libertades, porque hay que tener en cuenta que el sector público se ha metido en la vida de las personas; han sido políticas públicas las que han arremetido contra el día a día y contra los movimientos de todos los ciudadanos. Para tomar según qué medidas, hacía falta ir al Congreso de los Diputados.

Por ejemplo, mañana hay una comisión en el Senado en la que estamos representados todos los presidentes autonómicos iy no esperan ahí a Sánchez! Nos tiene secuestrados todos los domingos por videoconferencia, fuera de las instituciones, y cuando hay un lugar idóneo para ello, como es el Senado de España, ipor supuesto no va! Yo sí voy a ir, y voy a comparecer donde haga falta. En estas semanas, al no haber un reglamento que regulase todo esto, propuse una medida creativa, que era hacerlo, al menos, por videoconferencia, sin límite de tiempo, hablando de lo que quisieran. En el momento en que supimos que este pleno se iba a celebrar, lo suyo era volver aquí. Me consta, no obstante, que todos los consejeros han estado hablando con sus portavoces por videoconferencias y que todos hemos puesto los medios humanos y técnicos que hemos tenido a nuestra disposición para que el control parlamentario siguiera con cierta normalidad, sobre todo teniendo en cuenta la situación anómala e histórica en la que nos encontramos.

Antes de que empezáramos con los confinamientos, con las medidas más urgentes, les invité a la rueda de prensa del cierre de los colegios. Es más, primero les invité a la reunión, se lo trasladé, y después ya hablé ante los medios. Unos días antes también les llamé por teléfono –creo recordar que el 5 o el 6 de marzo- para avisarles de que íbamos a decretar movimientos como, por ejemplo, el cierre de las visitas en los centros de día de mayores o, por ejemplo, la itinerancia de los

alumnos de Medicina entre hospitales de la Comunidad de Madrid para que no se produjera en ellos la situación que ya estábamos viendo en el País Vasco y que provocó que numerosos profesionales sanitarios ya contagiados no pudieran cuidar a su vez de los ciudadanos; es decir, nosotros fuimos tomando una serie de medidas, y así se lo hice saber. En el momento en el que se declara el estado de alarma y todo el mundo se queda en sus casas, la Asamblea ha tenido una serie de dificultades para que se produjera una comparecencia, pero no será por un tema de transparencia ni será por interés político, porque ya ha llegado un momento, con lo que hemos vivido aquí, con lo que ha pasado este Gobierno, en el que solo te queda mirar para adelante, ser útil en lo posible, y miedo no puedes tener a nada; miedo ¿a qué? ¡Si lo peor ya ha pasado!, es decir, que se mueran centenares de madrileños en tus hospitales, en tus residencias, que todo se bloquee, ¡ver tanto drama!, ¡tanto dolor! -¡que por eso yo también comparto no entender que no estemos de luto nacional!-... Con lo que hemos vivido, ¿se creen que queda miedo para algo? ¡Yo no tengo miedo a nada! Después de lo que se ha vivido aquí, del drama que hemos vivido cada día, de las decisiones tan duras que se han tomado contrarreloj, de la falta de información ya no solo por parte del Gobierno -porque en esto no le puedo culpar del todo- sino también por este virus, que no asoma la cara hasta que no ha contagiado y casi asfixiado, por ejemplo, a un mayor...; con lo que se ha pasado, ¿miedo a qué? Se cuenta lo que se ha hecho, lo que humanamente se ha podido hacer, y, a partir de aquí, que cada uno actúe políticamente como considere y que tome las responsabilidades que quiera.

¡Yo no estoy satisfecha! ¡Ojalá nada de esto hubiera ocurrido!, ¡ojalá hubiera muerto la mitad de gente!, ¡ojalá hubiéramos actuado antes!, pero en el momento en que nos pusimos en marcha despertamos al país -de eso sí estoy relativamente contenta-, ayudó a que otras Administraciones tomaran rápidamente nota de lo que nosotros estábamos haciendo, y, al final, esto contribuyó a que aflorara también un sentimiento de colaboración ciudadana, de voluntarios, del que estoy francamente orgullosa, que es la parte buena y positiva de todo esto y lo que nos llevaremos siempre encima.

Hemos dado información sobre todo lo que teníamos, pero falta mucha, porque el material que hemos ido adquiriendo contrarreloj, y en muchas ocasiones contra el Gobierno, que no ha hecho más que mentir -y tengo toda la documentación, que, por supuesto, les haré llegar-, no viene solo por avión; mucho material que nosotros hemos ido adquiriendo ha sido a través de compras que durante semanas hemos ido realizando, que venían en otros aviones, en camiones..., ¡porque esto no ha acabado aquí! Esta historia, aunque estemos todos deseando salir de casa, sigue entre nosotros, y todavía no tenemos certeza de cómo va a evolucionar porque las medidas que se toman muchas veces son de una manera tan irracional y con tan poco sentido que ni siquiera sé si en el futuro -yo creo que no, y espero que no- provocarán otro pico, ¡aunque Dios quiera que no! Por eso seguimos comprando material, y, porque somos previsores, tendremos un plan futuro para sustituir a Ifema, tendremos un plan futuro para las residencias, y, además, vamos a tener planes para analizar a la población y para hacer una desescalada -con las limitaciones que el Gobierno nos pone- con cabeza y con criterio, porque otra ola sería imperdonable y porque, en una segunda ola -de haberla-, otra vez los mayores van a ser los perjudicados, tanto los de las residencias como los que estén en casa, y, por supuesto, todas las personas jóvenes a las que, por algún curioso motivo, les ataca de esa manera

tan brutal; desde luego, desconocemos los motivos, y se supone que en la mayoría de los casos es porque tenían patologías previas, pero también nos hemos encontrado con gente joven que ha estado muy grave o que ha fallecido y no se sabe por qué, porque, insisto, es parte de este virus, que no deja síntomas iguales, no deja patologías iguales, y resulta desesperante ir siempre a contrarreloj contra él. Por eso, porque el confinamiento con cabeza –porque si no es reclutamiento- ha funcionado, el desconfinamiento con cabeza es la solución, y, por supuesto, seguir apostando por un Madrid libre de impuestos, donde, sin los dogmas de los de siempre, pueda aflorar la economía y la iniciativa de los ciudadanos, de los empresarios, de los autónomos, para lo que se precisará, por supuesto, de la ayuda de su Grupo Parlamentario, que no dudaré en pedir una y otra vez.

Con este material que ya contaremos, con toda esta documentación -que, por supuesto, me he encargado personalmente de tener los días una fotografía de un albarán, porque sabía que esto iba a ocurrir, acerca de las mentiras del Gobierno sobre el material que iba a dar a Madrid-, nos hemos encargado de hacer un cuadro en el que está cuantificado hasta el último guante, hasta la última mascarilla...; itodo está documentado en este cuadro! Pero no solo está aquí, también está en fotografías, está en vídeos, para que quede claro que hemos estado solos, ique la Comunidad de Madrid ha actuado sola! ¿Que ha tenido ayuda del Gobierno? Sí; pero, por cada 160 unidades de material que nosotros conseguíamos y 6 millones de unidades de personas que han donado, el Gobierno nos daba 10. Pues bien, lo negaban iy lo negarán!; pero no pasa nada, porque el tiempo lo explicará todo.

Lo importante ahora, como bien decíamos, es combatir esa segunda ola, y, para eso, nosotros estamos abiertos al diálogo y al debate, pero, desde luego, no va a ser con las recetas que ahora mismo están hundiendo la economía en España; va a ser con las recetas que hemos aplicado siempre en la Comunidad de Madrid, que nos han demostrado que nos hemos convertido en el motor económico por algo, con nuevas formas, con rebajas de impuestos -ique espero que no nos lo bloqueen la próxima vez que lo traigamos a la Cámara!-, con proyectos como Madrid Nuevo Norte - que va a generar una media estimada de 250.000 empleos-, con confianza como la que estamos dando ya en los mercados, con una nueva seguridad jurídica y con estabilidad como la que nosotros aportamos y damos, porque cada vez que la Comunidad de Madrid ha salido a endeudarse en los mercados ha encontrado la confianza pertinente de los mismos porque saben que, dentro de todo esto, hay una autonomía –ihay muchas!- que se llama Madrid, que está funcionando y que funciona, y, por supuesto, haremos todo lo posible para que nadie se quede atrás, pero lo haremos con lealtad - se lo puedo asegurar-, contando la verdad en todo momento, ino puedo estar más de acuerdo!

Después de todo lo que hemos vivido, ya no nos queda más que la verdad. Lo bueno de estas crisis es que te quitan los miedos, los estigmas, y lo único que te demuestran es que hay que ser útiles, que hay que ayudar a los ciudadanos, que hay que dar lo mejor de uno mismo para salir de estas situaciones tan duras, y todo lo demás es politiquero, que, a estas alturas, la verdad es que me importa poco. Hay que ser útiles, hay que seguir con nuevos planes económicos, y, para ello, escucharé a todos los Grupos de la Cámara, pero qué duda cabe de que escucharé mucho más a los Grupos que han confiado en este Gobierno, como el suyo -ique no les quepa la menor duda a los

demás!-, porque no es lo mismo venir con planes y con ideas claras que venir con estigmas y con insultos, que a mí no me ofenden pero sí al empresario que crea empleo -cosa que ustedes no hacen- y sí a la persona que ahora mismo ve cómo su empresa se va a derrotar y escucha a los líderes áulicos de Podemos y del PSOE decir muchas veces barbaridades mientras ven que su empresa se va a arruinar y, por tanto, su empleo con ella...; es decir, no ofenden a unos, ofenden al ciudadano con esas cosas! Por eso, como somos conscientes de que en la confianza en los empresarios, en los autónomos, en las clases medias, en todo lo que hemos hablado previamente, está el futuro, nos centraremos en todos los pactos que sean posibles con tal de dinamizar el turismo, la restauración – tan importante en Madrid!-, la ciencia, la salud, la investigación, la universidad, nuevos desarrollos urbanísticos..., y todo esto se tiene que hacer confiando en las personas y dejándonos de políticas trasnochadas, que en estos días han demostrado que son francamente dañinas allá donde se aplican, y, como les decía antes, nunca podrán ser parte de la solución porque son directamente el problema. Gracias. *(Aplausos)*.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señora presidenta. A continuación tiene la palabra, en representación del Grupo Parlamentario Más Madrid, el señor Perpinyà por un tiempo de quince minutos; no sé si han leído el guion, pero se reparten el tiempo entre el señor Perpinyà y la señora García.

El Sr. **GÓMEZ PERPINYÀ**: Muchas gracias, señor presidente. Muy buenas tardes, señora presidenta. Me gustaría empezar dándole las gracias por comparecer hoy a petición propia y, a la vez, requerida por el conjunto de los Grupos de la oposición, como no puede ser de otra manera en una situación como en la que nos encontramos. Sin duda nos habría gustado que esta comparecencia hubiera sido antes y sin tantas resistencias, pero en todo caso creo que es una magnífica noticia para Madrid que este pleno se esté celebrando en el día de hoy.

En primer lugar, quiero reconocer algo que, por obvio que parezca, creo que es importante para empezar esta intervención: usted y yo, los 6,5 millones de madrileños, los 47 millones de españoles, estamos todos y todas en el mismo barco. No tengo la más mínima duda de que, a pesar de las diferencias políticas que, evidentemente, tenemos, absolutamente todos deseamos salir cuanto antes de esta situación, y, además, es evidente que, si ser presidenta de la Comunidad de Madrid nunca es una tarea sencilla, especialmente difícil lo es en medio de una pandemia. Por eso precisamente el pasado 9 de marzo, cuando usted me citó junto con el resto de portavoces de la oposición en la Puerta del Sol para darnos cuenta, efectivamente, de las primeras medidas de su Gobierno, y en concreto del cierre de los colegios, recordará, señora presidenta, que yo le hice algunas preguntas, pero, además de hacerle algunas preguntas, puse mi Grupo Parlamentario a disposición de su Gobierno, y lo hicimos incluso a pesar de que estas primeras medidas se adoptaron sin contar con nuestra opinión; digamos que se nos informó de ellas. A pesar de ello, nosotros decidimos libremente acompañarles en esa rueda de prensa y nosotros decidimos libremente apoyar su decisión, con un único compromiso: mantener un diálogo fluido entre Gobierno y oposición.

Después de este episodio, pasaron tres semanas hasta que usted volvió a ponerse en contacto con la oposición para celebrar una reunión. Ustedes, señora Ayuso, tenían dos opciones -y quiero dejar claro que ambas son absolutamente legítimas-: afrontar la crisis exclusivamente bajo los criterios del Gobierno, o hacerlo intentando integrar de alguna manera los criterios del conjunto de la oposición para buscar la unidad. Insisto en esto porque me parece crucial: creo que es absolutamente legítimo que un Gobierno en un momento determinado decida no tener en cuenta la opinión de ningún Grupo de la oposición; creo que es legítimo, y sus motivos tendrán! Evidentemente, esto no forma parte de mi cultura política ni de mi manera de entender la política, pero respeto profundamente, señora Ayuso, que pueda ser la suya. En todo caso, esta fue una decisión política trascendental en aquel momento, y yo creo que usted, como presidenta, si lo estima oportuno, deberá evaluar, deberá sacar sus conclusiones y, si decidiera cambiar esta estrategia, es decir, si decidiera reinaugurar el diálogo con la oposición y decidiera buscar acuerdos, tenga por seguro que a la gente de Más Madrid nos va a encontrar ahí, ino tenga la más mínima duda!; nos va a encontrar ahí y, además, inos va a encontrar sin acritud y sin pedirle cuentas por lo que pudo hacer y no hizo! Señora Ayuso, rectificar es de sabios, pero, evidentemente, la decisión es solamente suya; lo era entonces y lo es ahora, porque solo usted es la presidenta de la Comunidad de Madrid. Y le tomo la palabra, señora Ayuso: la lealtad es un camino de dos direcciones; lo contrario, es sencillamente sumisión.

En este sentido, señora Ayuso, tenemos que decirle que en su intervención hemos echado de menos algunas cosas, que me encantaría que pudiera abordar en su segunda intervención, como, por ejemplo, el nuevo plan para reorganizar las residencias. Francamente yo confío en que funcione un poco mejor que el famoso plan de choque que ustedes anunciaron, básicamente porque la medida central de este plan de choque era la medicalización de las residencias, y esto no se ha producido; pero no es que lo diga yo, ies que lo dice su consejero de Políticas Sociales! Y no, señora Ayuso, medicalizar no es poner a disposición un médico, porque, por esa regla de tres, itambién estaría medicalizada en estos momentos la Asamblea de Madrid!

No han evacuado las residencias, como les pedimos desde el primer momento; tampoco las han medicalizado, como prometieron, y la realidad es que no nos dan la información que les estamos reclamando desde hace algunas semanas, Y, mientras tanto, la triste realidad es que se siguen muriendo muchas personas en las residencias de mayores de la Comunidad de Madrid; ilos fallecidos en nuestras residencias en estos momentos ya son más que los fallecidos en residencias de Francia e Italia juntos! Y, evidentemente, estos datos yo creo que ofrecen una buena panorámica de las dimensiones del problema que tenemos sobre la mesa. Por eso, a pesar de que no es ahora el momento, desde Más Madrid queremos anunciar que, una vez que logremos superar esta crisis sanitaria, que es lo que nos ocupa en mayor medida tanto al Gobierno como a la oposición, propondremos la creación de una comisión de investigación sobre lo sucedido en las residencias de mayores; icreemos que se lo debemos a los familiares!

Sobre las comidas de Telepizza, señora presidenta. Podemos entender perfectamente que ustedes se vieran obligados a tomar una decisión precipitada fruto de la urgencia de los

acontecimientos, ¡pero es que llevamos siete semanas, señora Ayuso! ¡Creo que es un tiempo más que suficiente para que usted se haya convencido de una vez por todas de que la comida que usted no daría a sus hijos no se la puede dar a los hijos de las familias que tienen menos recursos! ¡Es una cuestión de justicia social elemental! Por tanto, le rogamos una vez más que rectifique y valore algunas de las numerosas opciones que le hemos puesto sobre la mesa y que se están aplicando en otras comunidades autónomas, por cierto, con un éxito bastante razonable. ¡Escuche lo que dice el Colegio de Nutricionistas y, por favor, sea un poco responsable en esta materia!

Entiendo que en estos momentos la crisis o la dimensión sanitaria de la crisis es lo que ocupa una inmensa parte de nuestro tiempo; por eso, mi Grupo Parlamentario ha decidido que la segunda parte de mi intervención la hiciera precisamente nuestra portavoz de Sanidad, que, además de ser una magnífica parlamentaria, ha estado en primera línea en un hospital público de la Comunidad de Madrid y creo que su testimonio va a ser muy interesante para el conjunto de los diputados pero sobre todo para usted, señora Ayuso.

Sin embargo, creo que hay muchas otras cuestiones que no son de índole sanitario y que, indudablemente, tienen un peso específico en estos momentos en la Comunidad de Madrid, sobre las que usted ha dado dos pinceladas, y me gustaría que pudiera profundizar un poco en ello en su segunda intervención; me refiero, por ejemplo, al asunto de la violencia machista. Nosotros también hemos pedido al presidente del Gobierno que facilitase espacios seguros a mujeres víctimas, ¡pero es que ustedes han sido incapaces tanto de garantizar material de seguridad suficiente a usuarias y profesionales en los centros de atención como de hacer una simple guía de los recursos disponibles en estos momentos!

Me refiero también, señora Ayuso, al sector cultural, al que usted presume defender -y lo ha hecho en una de sus intervenciones-, pero lo mantuvo abandonado más de un mes.

Me refiero también al sector primario, del que usted misma ha resaltado su carácter estratégico, especialmente en un momento como en el que nos encontramos y, sin embargo, siguen esperando medidas realistas y medidas concretas.

Y, por supuesto, señora Ayuso, me refiero también a las explicaciones sobre el tema de los aviones. De verdad, ¡no se lo tome como algo personal porque no lo es!; a mí me interesan sus explicaciones en la medida en la que es presidenta del Gobierno de la Comunidad de Madrid, y lo único que le pedimos es un poquito de transparencia. ¿Forman parte los dos aviones prometidos de los cinco que han aterrizado? Es una pregunta muy concreta. ¿Para cuánto material estaban habilitadas las partidas, primero, de 23 y, luego, de 47 millones, señora Ayuso? ¿Cuánto material queda por llegar? Y, sobre todo, yo le pediría que no sacara tanto pecho de los aviones que han llegado ¡cuando hay otras comunidades autónomas que han conseguido traer muchísimo más!

Señora Ayuso, se lo dije la semana pasada y se lo quiero decir ahora también: nadie -tampoco ustedes- tiene la culpa de que el volcán haya entrado en erupción, pero sí de llevar mucho tiempo sentados sobre él. Entre los años 2010 y 2012 hubo una ofensiva contra nuestra sanidad

pública que la dejó literalmente en el chasis, y le voy a leer algunas declaraciones de lo que decían los portavoces de su partido en aquellos años. El señor Lasquetty -exconsejero de Sanidad de doña Esperanza Aguirre-, que ahora es su consejero de Hacienda, decía: "La gestión de nuestra sanidad encomendada a una empresa privada incrementa la eficiencia y reduce los costes". Doña Esperanza Aguirre -su madrina política- decía: "No le quepa duda de que la empresa privada es más eficaz que la pública". Y añadía: "La sanidad pública cuesta mucho más de lo que podemos pagar". ¡Todo esto para justificar unos infames recortes en la sanidad pública de todos los madrileños! Señora Ayuso, por mucho que le moleste, no nos vamos a olvidar nunca de estas declaraciones, pero es que usted misma, en esta legislatura, sin necesidad de remontarnos tanto tiempo atrás, ¡ha aprobado un recorte encubierto de 38 millones de euros para la sanidad pública de todos los madrileños!, y me gustaría que al menos en el día de hoy tuviera el valor, la honestidad y admitiera sin complejos que este siempre ha sido el proyecto ideológico de su partido, el de los recortes que le sientan bien a la sanidad, que decía Juan Ramón Rallo, ¡el de descuartizar la pública para regalarla a pedazos a los fondos buitres!

El volcán de nuestras residencias también ha entrado en erupción, y también ustedes llevaban mucho tiempo sentados sobre él. Familiares que encuentran a sus mayores -y abro comillas- "bañados literalmente en mierda" -cierro comillas-, ancianos totalmente dependientes a los que nadie les cambia de postura, mayores que tienen que esperar horas para ir al baño o beber agua, un enfermero de guardia para 340 internos, fallos en la medicación, caídas que no se sabe cómo se han producido, ancianos atados para darles de comer... ¿Sabe lo que es esto, señora Ayuso? Esta es la realidad de muchas residencias de mayores en la Comunidad de Madrid, ¡pero no la realidad de la pandemia! ¡Es una realidad de situaciones que se han dado en 2016, en 2017, en 2018 y en 2019! Y en esas condiciones ha llegado el COVID-19 a las residencias de mayores de la Comunidad de Madrid, con un modelo low cost que ha premiado el negocio sobre la salud, con falta de personal, con listas de espera interminables, con profesionales precarizados, con techos caídos, con incendios, con denuncias diarias... ¡Imagínese, señora Ayuso, el infierno por el que han tenido que pasar tantas personas mayores en las últimas semanas con todo este panorama!

El volcán de nuestros recursos económicos, señora Ayuso, también ha entrado en erupción, y en eso han tenido mucho que ver sus recetas de toda la vida de perdonar los impuestos a los que más tienen en la Comunidad de Madrid, concretamente una cifra aproximada de unos 1.000 millones de euros en concepto de las bonificaciones por el impuesto de patrimonio; ¡todo eso cada año! ¿Sabe usted lo que podríamos hacer con todo ese dinero que dejamos de ingresar en la Comunidad de Madrid? Se podrían recuperar los profesionales sanitarios que se han perdido en los últimos diez años, se podría acabar con las listas de espera y también se podría multiplicar por diez el presupuesto destinado en la Comunidad de Madrid a luchar contra la pobreza, señora Ayuso; pero lo peor de todo es que no hace ni dos meses, señora Ayuso, que usted trajo a la Cámara su último y único proyecto de ley en lo que va de legislatura, que consistía sencillamente en bajar todavía más los impuestos, y usted, aun así, ¡tiene el valor de sacar pecho por ello!

Estas, señora presidenta, son las condiciones en las que nuestros servicios públicos han llegado a esta crisis: con una mano delante y otra mano detrás. Pero la pregunta más importante no es sobre el pasado sino precisamente sobre el futuro: ¿qué estamos dispuestos a hacer desde la política para evitar cometer precisamente los mismos errores? Y en esto quiero ser absolutamente claro. Yo creo que sobran patriotas de partido y que hacen falta -un poquito más- patriotas de país y de patriotas de región. Creo que no hay un solo Gobierno en este país ni nacional ni autonómico que no se haya equivocado varias veces en las últimas semanas, señora Ayuso, y creo que es normal; iyo creo que la gente está siendo razonablemente comprensiva teniendo en cuenta la situación en la que nos encontramos! Lo que de ninguna manera nos perdonaría absolutamente nadie es que, después de haber perdido a 12.000 madrileños y habiendo llevado al colapso a nuestros sistemas de protección pública, no tuviéramos la humildad y la valentía de rectificar aquellas cosas que sean necesarias.

Y, en este sentido, tengo que mostrarle la inmensa preocupación de mi Grupo Parlamentario porque usted la semana pasada anunció que la recuperación económica vendría de la mano de la vieja receta de Rodrigo Rato y José María Aznar: ¡la del pelotazo urbanístico! No habló de facilitar el acceso a la vivienda a los sectores más golpeados por esta crisis, no habló del blindaje a la sanidad, no habló de complementar la renta mínima, habló sencillamente de liberalizar suelo para garantizar el negocio inmobiliario; es decir, ¡la misma cantinela de los últimos 25 años!: regalos fiscales para ricos, burbuja inmobiliaria y reducción del gasto público.

Quería decir con absoluta claridad que desde Más Madrid aceptamos el reto que dijo en el día de ayer su vicepresidente, señor Aguado. Nosotros queremos tenderle la mano para un plan de reconstrucción ambicioso -pero un plan que no repita los errores del pasado- con dos objetivos: que no nos vuelva a pillar el toro, evidentemente, y que la factura de la crisis no la vuelvan a pagar los mismos que ya la pagaron en el año 2008; queremos hablar de blindar nuestra sanidad pública para que nunca más vuelva a sufrir recortes; queremos hablar de un plan industrial biosanitario con una farmacéutica pública para que no tengamos que seguir dependiendo de los aviones que vienen de China; queremos hablar de un plan de digitalización y fomento del teletrabajo para reducir la movilidad en caso de rebrote; queremos hablar también de una renta de cuarentena autonómica que ayude a complementar la renta mínima del Estado; queremos hablar, señora Ayuso, de una tasa COVID que garantice que los 4.000 madrileños que más dinero tienen contribuyan en la misma proporción que las familias sencillas y trabajadoras al sostenimiento de lo que es de todos, y, por último, queremos hablar también de un plan de transición ecológica que apueste por la rehabilitación de edificios en lugar del ladrillazo.

Termino ya, señora presidenta, señoras y señores diputados. Los madrileños tenemos por costumbre defender nuestra patria en primavera. Hace quinientas primaveras salimos a la calle para reclamar, junto a otros pueblos de Castilla, que volviera común al pueblo lo que del pueblo saliera; hace doscientas primaveras salimos a la calle a decir a los señoritos que nuestra sarna ya nos la rascábamos nosotros; hace noventa salimos a la calle para ser vanguardia europea de derechos y de libertades, y hace ya casi diez primaveras salimos a la calle a gritar que no éramos mercancía en manos de políticos y banqueros. Esta primavera, paradójicamente, los madrileños nos volvemos a

cuidar en común, pero no saliendo a la calle sino quedándonos en casa. Hoy, el patriotismo democrático que caracteriza al pueblo de Madrid no ocupa las plazas sino los balcones, pero, como siempre, ¡como en cada episodio de nuestra historia!, defendiendo a cara de perro lo que es de todos y de todas. La mejor forma de agradecer a los madrileños y a las madrileñas su sacrificio durante estas semanas es levantando un plan de reconstrucción ambicioso para protegerlos en los meses venideros; ahí, señora Ayuso, nos van a encontrar siempre. Muchas gracias. *(Aplausos)*.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señor Perpinyà. Señora García.

La Sra. **GARCÍA GÓMEZ**: Muchas gracias, señor presidente. Señora Ayuso, en la declaración institucional que aprobamos la semana pasada nos comprometimos todos los Grupos de esta Asamblea a estar a la altura del pueblo de Madrid; me gustaría que afrontáramos esta crisis con unidad, porque nuestra comunidad va a necesitar unos cambios profundos que van a requerir de nuestra unidad y, para ello, tenemos la obligación de abordar el futuro desde un análisis serio. Necesitamos un análisis sin victimismos y sin culpas, con mucha madurez y con mucha responsabilidad, y creo que es -y siento decirlo- justo lo contrario de lo que ha demostrado usted hoy aquí. Nos merecemos un debate sosegado, sin estridencias, sin grandes grandilocuencias, sin culpas, pero que esté a la altura de haber sido la comunidad que acumula unas tasas de mortalidad que doblan a las del resto del país.

No hemos venido aquí a ver si la oposición ha estado a la altura, señora Ayuso, hemos venido aquí a ver si su Gobierno ha estado a la altura; pero, al ver su discurso, hemos entendido que no. Yo no entendía muy bien que lo hiciera coincidir con el debate del Congreso, no entendía muy bien por qué quería usted opacarse a sí misma; visto su discurso, ahora realmente me alegro. Decía uno de los precursores de la psicología humanista, Carl Rogers, que la única persona que no puede ser ayudada es la que culpa a los demás. Al parecer, los éxitos de lo que ha pasado en la Comunidad de Madrid han sido solo suyos y los fracasos han sido del resto, y a mí esto me parece no solo irresponsable sino también irreal. Yo no puedo volver mañana al hospital, a mi trabajo, a decir a mis compañeros que la comunidad, con todas las competencias y con todas las responsabilidades, no ha hecho nada mal y que es todo culpa de una izquierda que es sectaria. ¿Sabe por qué? ¡Porque eso significa que mañana nos volverá a pasar exactamente lo mismo! Hasta hoy, usted se ha empeñado en culpar a los otros sin hacer una revisión crítica de sus propios aciertos y de sus propios errores; le pido que, a partir de hoy, por favor, cambie su actitud, que abandone esa campaña en la que se ha metido -en la que le ha metido seguramente Miguel Ángel Rodríguez-, que asuma su responsabilidad como representante y que anteponga su papel de presidenta al de militante del Partido Popular.

Le pido por favor -se lo ruego en esta Cámara- ¡que no hagan lo mismo que hicieron con el 11-M!, ¡que no hagan lo mismo que hicieron con el terrorismo de ETA! Los fallecidos no se señalan, no se arrojan al adversario político, ¡los fallecidos se lloran! Las víctimas de estos días no se apuntan en la cuenta de resultados de ningún responsable político porque, si lo hiciéramos así, tendríamos que abrir un debate absurdo, incluso cruel, para discutir en qué libreta se apuntan los miles de mayores que han fallecido en la comunidad que ustedes gobiernan. ¿Dónde los apuntamos, señora Ayuso? ¿En

su libreta? ¿En la de Ciudadanos? ¿En la de Sánchez? ¿O los apuntamos en la libreta del modelo social que vendió, en el casino del low cost, el cuidado de nuestros mayores al peor postor? Nosotros no vamos a bajar a ese barro político ni a culparles a ustedes de esta epidemia, ini muchísimo menos!, y muchísimo menos de los fallecidos, nosotros creemos sinceramente en la lex artis política; vamos a hacer exactamente lo contrario que ha hecho usted. Usted lo llamaba y se mofaba de que podía ser la superioridad moral de la izquierda; nosotros sencillamente lo llamamos decencia política. ¿Por qué? Porque nuestros ciudadanos, nuestros mayores, nuestros profesionales, que han sido ejemplares en esta crisis, y los más de 13.000 fallecidos de nuestra comunidad, sencillamente no se lo merecen, ino nos lo merecemos!; no se merecen que usted se haya pasado la mitad de su discurso hablando de Sánchez, hablando de la izquierda y hablando de la oposición, y no haya estado hablando de la responsabilidad dura, difícil y complicada, ique comprendemos!, pero que es de su Gobierno.

iNos ha acusado de que no hemos ido a los hospitales! En mi caso concreto, si no le importa, ihe estado todos los días!; pero es que, además, ¿sabe por qué no hemos ido a los hospitales a hacernos fotos? iPorque era una temeridad!, iporque en el estado de alarma uno no se puede ir a pasear a un hospital a hacerse fotos!

Nosotros vamos a exigirles que cambien todas aquellas políticas y todas aquellas estructuras corroídas que nos han hecho más débiles para afrontar esta crisis. En la Comunidad de Madrid nos sobran razones para llorar, pero los llantos no pueden sustituir al análisis de qué es lo que pudimos hacer o en qué hemos fallado. En todo análisis político es indispensable diagnosticar, obviamente, de dónde venimos y cuál ha sido el marco social y político en el que nos encontrábamos cuando nos sorprendió la pandemia; no hacerlo es como no preguntar a un paciente por sus antecedentes o no hacerle una radiografía. iClaro que tenemos que preguntarnos de dónde hemos venido! Y diagnosticar no debe ser sinónimo de culpar, a no ser que quien se sienta ya culpable a priori prefiera evitar cualquier diagnóstico. Pensar que la sanidad o el drama de las residencias se ha dado al margen de un modelo social -en el que, por cierto, llevan ustedes gobernando desde hace más de 20 años-, es sencillamente un engaño.

La medicina avanza siempre entre la incertidumbre y entre el análisis de los errores, y la política no puede paralizarse en la ignorancia ni en el desconocimiento porque, a mayor ignorancia, mayor dogmatismo. Necesitamos poner un pie en la realidad para analizarla, y la realidad del estado de la sanidad de la Comunidad de Madrid es muy difícil de obviar. iEs que ustedes -que lo han tomado como su laboratorio neoliberal de políticas sanitarias- han estado orgullosos de su laboratorio!, ise sentían orgullosos!, ihacían gala hasta hace dos días de su modelo sanitario!, ide ese recetario de políticas neoliberales que llevan recetándonos desde hace más de dos décadas y que al llegar esta epidemia lo han guardado en un cajón! iNi una sola receta de los liberales de casino nos va a sacar de esta crisis!, y lo de liberar el suelo realmente me parece una broma de mal gusto.

Durante muchos años, durante muchos debates, hemos estado escuchando, casi de una manera enfermiza, cómo se enorgullecían de un modelo sanitario con la frase "tenemos la mejor sanidad del mundo". La frase "tenemos la mejor sanidad del mundo" les ha servido como escudo para

tapar todas sus vergüenzas, para no hacerse cargo de las deficiencias que llevábamos lustros arrastrando y que, desde aquí, desde esta tribuna, hemos denunciado con rabia, imuchas veces con rabia! -isí!, iustedes me han llamado muchas veces vehemente!-. Nuestra mejor sanidad del mundo ha tenido sobrecostes de hasta 2.000 millones y cláusulas en mordidas del 1 por ciento. Nuestra mejor sanidad del mundo tiene una deuda con la privatización de casi 1.000 millones, que me gustaría que nos contara cuándo y cómo la vamos a pagar. Usted hablaba del pago a los proveedores, y nuestra mejor sanidad del mundo paga en intereses de demora 85 millones; iseis de sus aviones estábamos pagando en intereses de demora! Nuestra mejor sanidad del mundo tiene a todos los hospitales que ustedes han construido en manos de fondos buitres; ino nos sobra ningún hospital!, inos sobran los 3.000 millones de sobrecoste y los fondos buitres! Entre sobrecostes, mordidas, deudas y lucro de accionistas, nuestra mejor sanidad del mundo se ha dejado por el camino el equivalente a 1.000.000 de estancias en la UCI o al salario de todos los profesionales que tiene ahora mismo en la consejería; iojalá el ingenio y los esfuerzos que han puesto todos estos años para beneficio del lucro lo hubieran puesto para el beneficio común!

Mire, si no tenemos las imágenes de los muertos en las calles de Nueva York, que usted ha contado, ies porque la Marea Blanca impidió al señor Lasquetty imponernos el mismo modelo que tienen en Estados Unidos! No, no teníamos la mejor sanidad del mundo, señora Ayuso -tampoco tenemos la peor-, iteníamos una maquinaria perfectamente engrasada para repartirse el pastel, que funcionaba casi con la inercia del legado privatizador de la señora Aguirre, pero no para afrontar una epidemia!; desde luego, ninguna Administración estaba preparada para afrontarla, ipero la suya estaba especialmente debilitada!, y prueba de ello es que, año tras años, nuestra sanidad, isu sanidad!, ila de su competencia!, se colapsaba con la epidemia de la gripe, señor consejero, y usted lo sabe. Año tras año, iustedes negaban el colapso!; año tras año, la señora Cifuentes, el señor Garrido, el señor González, usted misma, inegaban el colapso!; año tras año, ivotaban que no a las enmiendas del presupuesto que podían aliviarlo!, y, año tras año, iustedes han votado que no a que tengamos más profesionales! Teníamos la casa de paja o de madera que se ha llevado el soplido feroz de esta epidemia, ipero habíamos pagado como si de un búnker de hormigón se tratase!; cuando nos hemos visto a la intemperie, es inevitable preguntarse ipor qué no teníamos la casa de piedra por la que habíamos pagado!

Mire, en la presentación del informe Foessa -de Cáritas-, donde, por cierto, se describía a la Comunidad de Madrid como una comunidad que ya estaba enferma crónicamente de desigualdad y de exclusión social -ide exclusión social, señora Ayuso; no gente que quiere una paguita sino gente que quiere comer y llegar a fin de mes!-, hicieron un spot que decía: Hay una realidad que es y otra que ves, y lo representaba con unas gafas de realidad virtual. Pues bien, la realidad de la sanidad en la Comunidad de Madrid es fácil de ver, y se la voy a demostrar con la misma realidad virtual con la que ustedes sacaron una infografía en pleno ejercicio psicoanalítico de excusatio non petita. Decían en esa infografía: "La sanidad madrileña ha aumentado en un 14 por ciento su presupuesto desde 2010, iel mayor presupuesto de la historia!" Se les olvidaba decir que a los hospitales públicos se lo aumentaron un 6 por ciento mientras que a los privados se lo aumentaron un 22 por ciento, y que, incluso aumentando ese 14 por ciento -que usted ha dicho aquí, el señor Casado lo ha dicho en el

Congreso, y lo han ido cacareando por todos sitios-, isomos la segunda comunidad que menos invierte en sanidad por habitante! Usted dice que no tienen nada que ver los recursos que se invierten con la dureza de la epidemia, ipero sí tienen que ver con cómo la hemos podido afrontar! No es que usted no haya hecho recortes en los últimos 10 años, ies que sus recortes son históricos y estructurales!; lo que ustedes consideran un presupuesto histórico ies realmente un presupuesto prehistórico!

Realmente no hay ninguna Administración que tenga recursos para una pandemia así, iy en eso tiene usted razón!; pero la realidad es que nuestros recursos estaban mermados, también los del ministerio, que, en el año 2011, con el señor Rajoy, y a lo largo del todo el Gobierno del Partido Popular en el Gobierno central, disminuyó los recursos un 20 por ciento. ¡Allí por donde han pasado han disminuido ustedes los recursos! Y no me puede comparar, señora Ayuso: el ministerio tiene 1.000 funcionarios; ¿sabe cuántos tiene usted solo en la Consejería de Sanidad? ¡80.000! En lo que a personal sanitario se refiere, los datos de la precrisis decían que Madrid era la cuarta comunidad que menos profesionales sanitarios tenía en las instituciones públicas.

Señora Ayuso, usted dice que ha estado sola. ¿Sabe quiénes hemos estado solos? ¡Los profesionales sanitarios! ¡Sí, sí!, ¡el señor Raboso también!; ¡claro que sí! El señor Raboso también ha estado solo iy se ha tenido que autoorganizar!, ¡todos los profesionales hemos tenido que autoorganizarnos!; ¡hemos tenido que hacernos chats en WhatsApp para poder organizar nuestra sanidad!, que es una cosa que ustedes no han hecho.

Las camas de UCI. En los últimos tres años, ustedes han cerrado 40 camas de UCI; ¡40 en toda la comunidad! Tenemos el dudoso honor de ser la comunidad que construyó 11 hospitales - mejor dicho, 11 pelotazos para inversores con forma de hospital- y redujo sus camas en más de 2.000, ¡más de 2.000 camas, señorías! ¡Dos Ifema enteros, señora Ayuso!, ¡en 10 años nos hemos dejado dos Ifema por el camino!

¡Ifema no ha maravillado al mundo, señora Ayuso!, ¡Ifema habrá maravillado a sus directores de comunicación y marketing! Damos las gracias a todos los profesionales que han trabajado en Ifema por su entrega, ipero Ifema es el síntoma de su fracaso! Ifema no hubiese sido necesario si ustedes no hubieran recortado camas, si hubieran abierto las 300 camas que faltaban en los hospitales y que los fondos buitres no han querido abrir en esta crisis, o si hubieran abierto las 300 camas que una ONG -¡sí!, ¡las ONG han intervenido en la Comunidad de Madrid, aunque usted no las ha nombrado!- ha abierto en varios pabellones; uno de ellos lo iban a abrir en mi hospital -¡300 camas, señor consejero!-, y no lo abrieron. ¿Por qué? ¡Porque había que abrir Ifema! ¿No estaban mejor en el pabellón de consultas de mi hospital que a 8 kilómetros de un centro hospitalario? También tuvieron que dismantelar el pabellón de Leganés -¡también abierto por una ONG!-, y también tuvieron que desaprovechar el pabellón de Alcalá -¡pabellones abiertos por ONG en la Comunidad de Madrid!-; pero, claro, ¡Ifema es su gran tapadera propagandística!

Usted dice que Ifema es el hospital más grande de España. Señora Ayuso, itiene tres hospitales en Madrid que son más grandes que Ifema!, itiene tres hospitales en Madrid de los que usted no se siente orgullosa porque se tiene que sentir orgullosa de Ifema! Es especialmente doloroso que, teniendo hospitales, como el 12 de Octubre, que han duplicado sus camas de UCI -ieso sí que ha sido un milagro!, ieso sí que lo podría contar usted por ahí!-, usted solamente está orgullosa de Ifema. Le ha dedicado diez minutos y, sin embargo, no ha sido capaz de dedicarle ni un minuto o muy pocos minutos al resto de los hospitales.

Con respecto a lo que podrían haber hecho ustedes antes -luego, le diré lo que podrían haber hecho ustedes antes-, la verdad es que en su boletín epidemiológico ya decía que la tormenta estaba aquí en marzo. ¿Y por qué no compraron ustedes en febrero y marzo? Dice usted que en febrero ya lo sabía. ¿Por qué ustedes no hicieron las compras? ¿Por qué nos han dejado a los profesionales sin proteger? ¡No fueron los que espabilaron a España!, ino lo fueron!; fueron los primeros que tomaron unas medidas, pero no se trataba de ser los primeros sino de ser contundentes y de adoptar las medidas que fueran adecuadas a la gravedad de la situación.

Señora presidenta, el otro día usted lloró en la catedral de la Almudena, y la verdad es que queríamos decirle que compartimos todo su dolor. Hubo quien la criticó por la escenografía, pero nosotros queremos creer que sus lágrimas fueran sinceras, iporque necesitamos creerlo! Decía Margaret Thatcher que la sociedad no existe, que solo existen los individuos. ¡Y no!, ino solo existe sino que, además, llora, se solidariza con el llanto! En esta crisis no solo se ha socializado la vulnerabilidad y el miedo, también se ha socializado la empatía y, cómo no, las lágrimas. Estoy segura de que, en privado, la mayoría de nosotros hemos llorado a lo largo de esta crisis -ile aseguro que la mayoría de los sanitarios lo hemos hecho!-, aunque algunos llevaban ya haciéndolo años cuando salían de sus turnos porque no podían dar más de sí. En esta crisis hemos llorado por la impotencia y por la rabia, por dejarnos atrás a muchos compañeros, por ver a pacientes que nos hacían una señal de agradecimiento antes de ser intubados o por ver a los familiares a través de un teléfono... Mire, cuando más lloramos en mi hospital -y seguramente en muchos- fue cuando nos quedamos sin camas de UVI; eso fue dos días después de que usted dijera que la sanidad pública no estaba colapsada, incluso el mismo día que usted decía en The Financial Times que estábamos a punto de prestar ayuda. ¡No!, inecesitábamos toda la ayuda! Lloramos durante casi dos semanas eternas, en las que todos los días teníamos listas de espera para meter a pacientes en la UVI, ia gente de todas las edades! Se hacía realidad el impactante título del libro que escribió mi compañero Javier Padilla ¿A quién vamos a dejar morir?, que hablaba sobre nuestro perverso modelo social y económico que cada vez deja a más gente fuera. Lo que hemos vivido en los hospitales lo lloraremos años como sociedad y como comunidad.

Termino con un escrito anónimo, que habla de la vida en el centro: "Y, de pronto, las fronteras que se defendieron con guerras se quebraron con gotitas de saliva. Hubo equidad en el contagio, que se repartía igual para ricos y pobres. Las potencias, que se sentían infalibles, vieron cómo se puede caer ante un beso o un abrazo, y nos dimos cuenta de lo que era importante o no; entonces, una enfermera se volvió más indispensable que un futbolista y un hospital se hizo más

urgente que un misil. Se apagaron las luces de estadios, se detuvieron los conciertos, las misas y los encuentros masivos; entonces, en el mundo hubo un tiempo para la reflexión a solas. Tres gotitas de mocos en el aire nos han puesto a cuidar a ancianos y a valorar la ciencia por encima de la economía. Que nuestra pirámide de valores estaba invertida, que la vida siempre fue lo primero y que las otras cosas solo eran accesorias". Muchas gracias. *(Aplausos)*.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señoría. Señora presidenta, su turno.

La Sra. **PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD** (Díaz Ayuso): Muchas gracias, presidente. Señorías, este es un pleno monográfico que tiene como objetivo exponer ante todos ustedes, ante los medios y la opinión pública, ante todos los ciudadanos, lo que se ha ido realizando desde el Gobierno de la Comunidad de Madrid en estas últimas semanas, para continuar con un punto y seguido en el que establecer y analizar las líneas de futuro de la Comunidad de Madrid; por eso voy a centrar mi intervención en lo que hemos venido a hacer aquí, que es hablar sobre qué hemos estado haciendo durante estas semanas.

Me hablan de diálogo con la oposición. ¡Hemos vuelto con más de lo mismo! Yo ya no sé cómo explicarles que, ante una epidemia de estas características, con lo único que yo he contado, enferma y confinada en una habitación, ha sido con un ordenador. Lamento si les ha parecido poco, pero, humana y técnicamente, yo no he tenido nada más en mi mano para debatir con los Grupos de la oposición ni para escuchar sus pomposas propuestas que nunca me hicieron, porque prácticamente nunca me trasladaron sus peticiones. Sí es verdad que por parte del señor Gabilondo hubo una correspondencia mucho más responsable, en la que sí hacía aportaciones y preguntas, pero por parte del resto de los Grupos de la izquierda prácticamente no hubo nada, simplemente hubo una carta, ¡y nada más! Por tanto, no es cierto lo que dice.

Empiezan todos con el mismo tono: vamos a entendernos todos juntos, esto lo vamos a hacer juntos, esto es el diálogo, la altura...; y han acabado con más de lo mismo: los recortes, los buitres, la corrupción, los insultos, los ataques... ¡Más de lo mismo!, ¡no hay nada sorprendente!

Pero vamos a hablar de algunos de los datos. Dicen que si yo daría esta comida a mis hijos. ¡Hombre, que a un niño le den una pizza no creo que sea un problema!... *(Un señor diputado pronuncia palabras que no se perciben.)* ¡No es un problema! No creo que los niños que están confinados en sus casas y "jartos" de estar ahí tengan que aguantar los menús que les podrían poner sus señorías de Podemos, que a lo mejor son los menús de Venezuela, ¡que es nada! Y, además, se creen que con esas propuestas y con esos anuncios me ofenden a mí, cuando a quienes ofenden es a los padres, que han más que agradecido que, en tiempo récord, hayamos conseguido que esas personas que estaban recibiendo estos alimentos a través de los comedores escolares pudieran seguir haciéndolo de manera excepcional y, como digo, en tiempo récord. Para ustedes era basura, para esos padres no era basura, y cada vez que ustedes hablan de esa manera –insisto– no me ofenden a mí, ¡les ofenden a ellos!

Tengo aquí algunos de esos menús, a ver si a ustedes les parece basura; desde luego, a mí, cuando menos, me parece ofensivo. En Telepizza: ensalada mediterránea, pops de pollo, con una bebida; otro día, hamburguesa de pollo infantil con patatas; otro día, pizza -que seguramente a ustedes no les guste y no se la hayan comido en la vida-, con coca-cola... -yo creo que a los ciudadanos, si es de manera excepcional, les gusta, y juraría que al cien por cien de los niños les encanta-; otros días había macarrones a la boloñesa con carne de vacuno, con tomate confitado, con su ensalada mediterránea... -ique les apuesto lo que quieran a que el niño primero se comía la pizza y ya, contra su voluntad, la ensalada!-; otro día, tortilla de trigo con salsa carbonara, york y ensalada mediterránea; menú escolar número 6: pizza con jamón y queso -eso sí, sin gluten; había menús incluso para ellos-.

Menús en Rodilla: unos días, sándwich -que no creo que a ningún padre le pareciera mal, porque yo juraría que todos los padres, durante estas duras semanas de confinamiento, habrán dado alguna pizza y algún sándwich a sus hijos-, con naranjas, con yogur; menú 2: ensalada mediterránea con atún, huevo y aceitunas negras, con un yogur de postre...

Francamente, son menús que se ponen en marcha en un tiempo récord, y con la inestimable ayuda de empresas como Viena Capellanes, Rodilla o Telepizza, que amablemente nos ofrecieron sus cadenas de distribución gracias a la logística que ellos ya tenían puesta en marcha, pudimos llevar miles de comidas a tantos niños. Si me hablan de un solo municipio, evidentemente, las cosas son más fáciles; pero, cuando estamos hablando de la dis-tri-bu-ción en toda la geografía madrileña, evidentemente, esto requiere de una ayuda excepcional. Y, por eso, como yo sí soy agradecida, a estas empresas no puedo más que darles nuevamente las gracias y reconocerles este esfuerzo. Gracias a eso, desde Telepizza se han ofrecido 3.200 menús diarios, desde Rodilla se han ofrecido 600, y desde Viena Capellanes se han ofrecido 660 aproximadamente; esto significa que todas estas familias -4.400 de las 11.500 que podían- han podido tener alimentos, que, por cierto, cuando iban a estas cadenas a recogerlos eran agradecidos y simplemente eran conscientes de que la situación que se estaba viviendo era inédita. Nosotros actuamos ante esa dificultad, y ustedes otra vez intentaron politizar la tragedia; insisto, ique no me ofende a mí!, ofende a esas familias a las que les están dando ese mensaje.

Dicen también lo del material. Yo, sinceramente, con que los partidos que están apoyando a los políticos que están actualmente en la Moncloa dejen el tema del material, ya me daría por satisfecha. Francamente, me pueden decir todo lo que quieran, ipero que mis compañeros han ido a un hospital sin material...!, ino sé ni cómo no se les cae la cara de vergüenza con lo que ha pasado en esta comunidad con el tema del material!, que no ha habido y que prácticamente todo el que han tenido los profesionales sanitarios y los que trabajan en residencias ha sido porque este Gobierno se ha dejado la piel por conseguirlo. ¡No sé ni siquiera cómo me sacan el tema del material con tanta ligereza!

Sí, hemos traído cinco aviones, iy vendrán más!, pero vamos a hacer lo que en ocasiones anteriores: cuando se pose, cuando aterrice, lo comentaremos, iantes no!, porque ha llegado un

momento en el que hemos desconfiado de todos; ha llegado un momento en el que la poca ayuda superior que hemos tenido nos hizo sospechar en épocas muy concretas que incluso iban a boicotear el material. Hasta que cada avión no se ha posado en tierra o ya estaba en el aire a punto de aterrizar, si se fijan, ni siquiera hemos dado información, porque hemos llegado a desconfiar de todos, porque la Administración de Madrid -se lo vuelvo a repetir- ha estado muy sola en esta gestión y hemos visto escenas que, ¡vamos!, les harían borrarse inmediatamente de sus partidos.

Dicen que otras comunidades han tenido más material. ¡Yo es que no compito entre comunidades!; por tanto, no sé a qué viene esa comparación. Yo sé que, cuando juntemos lo que ha habido entre unas y otras, probablemente no se pueda cuantificar solo en el número de aviones sino en el material que viene en cada uno. Además, las Administraciones con las que usted me ha puesto en comparación a lo mejor lo han hecho porque han tenido la ayuda de empresarios; a lo mejor cuando se conozca, cuando haya pasado todo, quién ha arrimado el hombro y quién no, verán que si hay comunidades autónomas que se han podido hacer con material no ha sido precisamente porque las Administraciones públicas hayan estado solas, a lo mejor es porque han venido otros malvados ricos, que tienen empresas, empleo y poder, y han podido contribuir con la Administración para conseguir ese material, y me parecerá estupendo porque, insisto, no solo no competimos entre comunidades autónomas sino que nos hemos apoyado en este caso. Me parece muy bien si otros lo han conseguido, pero yo estoy convencida de que lo hemos hecho a un buen precio y que lo hemos hecho correctamente dentro de las circunstancias.

¡Y es muy injusto analizar el pasado con las gafas del presente! Sentado en un escaño, una persona puede decir: ¡cómo han podido traer un avión de esta manera en estas circunstancias! ¿Usted sabe lo que es un bloqueo mundial? ¿Usted sabe lo que es que un país como Estados Unidos, como Reino Unido o como Alemania, no pudiera contratar, no pudiera traer una sola caja de guantes, y la Comunidad de Madrid sí? ¡Pero quieren, por favor, en algún momento de esta historia reconocernos algún logro!, ¡uno!, ¡el que sea!, ¡este! Porque no se pueden imaginar lo que ha sido para una autonomía estar pescando en este mar internacional; lo que ha sido que, mientras que el Gobierno de España ha perdido prácticamente todas las cargas, les han vaciado los aviones, han comprado material defectuoso, han repartido mascarillas que sus compañeros se han contagiado precisamente, entre otras cosas, por estos motivos, mientras ha ocurrido todo esto, la Administración aquí representada, en este Parlamento, ha hecho las cosas como ha podido, pero ha acertado en este caso, porque lo ha hecho de manera responsable y sensata. Y no pido que lo reconozcan, pero por lo menos el tema del material y decirme a mí a la cara que la gente ha estado desprotegida en la Comunidad de Madrid creo que lo deberían dejar a un lado, porque en la cadena de culpas, hasta que venga aquí, a la Comunidad de Madrid, que no tiene las competencias en un mando único para dotarse de este material, hasta que llegue aquí hay una cadena de desastres ¡que se les tendría que caer la cara de vergüenza!, ¡que han comprado test y mascarillas a empresas que hasta han estado denunciadas por corrupción! (*Aplausos.*) ¡Venga, por favor! ¡Es increíble! Además, bueno, esta es la verdad y es que, además, lo puede ver todo el mundo.

También quiero reconocer la labor de todos los sanitarios, ¡solo faltaba!, y lo haría y lo haré de todos. Yo no he dicho en ningún momento: "la gente que quiere una paguita"; yo lo que he dicho es que la gente no quiere depender de ustedes, de lo que ustedes entienden por una paga. La gente quiere ser libre, independiente, tener su trabajo, llevar su camino, y no estar bajo el terror de: a ver cuándo el mando decide por dónde he de caminar. Que la gente dependa de ustedes no es motivo de orgullo ni de satisfacción, porque la inmensísima mayoría de los ciudadanos quiere levantarse todos los días, tener sus metas, tener sus fines, tener su trabajo, prosperar, mejorar, ahorrar, invertir, y cada uno caminar a su manera, y cuando ustedes les convierten en ciudadanos dependientes, porque son maestros de multiplicar el paro, la miseria y la pobreza, para luego decir que está su mano tendida sobre la que pueden comer, es, además de miserable, algo antinatural. Por eso, la Comunidad de Madrid no ha funcionado nunca bajo sus mantras, y eso es lo que en realidad ocurre siempre. Pero yo pensaba que, puestos a no reconocer nada, al menos en el tema de Ifema iba a ser un poco más comedidos, pero veo que tampoco.

Empezaba la portavoz de Más Madrid -que, por cierto, ¡es lo más machista que me he encontrado nunca!-: "siempre que hay una intervención, ha tenido que ser Miguel Ángel Rodríguez el que las hace"; ¡a lo mejor las he podido hacer yo sola! (*Aplausos.*) Es como el otro día, que al consejero de Sanidad se lo dijo también, ¡al consejero de Sanidad!, es decir, a mi consejero se lo hacía mi jefe de gabinete, que, en lugar de hacer las intervenciones mi consejero con su presidenta, aunque sea una mujer que no es de izquierdas, no, ¡tiene que ser el hombre! Pues déjeme que le diga que estas intervenciones me las he preparado yo sola.

Pero es cierto que empezaba de esa manera, elevando los tonos, las alturas políticas..., primero ha empezado así para, luego, acabar con la vena de siempre: acaban insultando a consejeros míos que están en este Gobierno y que han estado en Gobiernos anteriores, con presidentes autonómicos que no están, insultando, demonizando y, como siempre, hablando de los mismos mantras, ¡y pegándome voces! ¡No sea así, mujer! De verdad, la última vez que yo la vi aquí, en este pleno, vino a mi escaño para darme una violetita y decirme que era usted la más feminista de todos, y resulta que en el pleno siguiente la encuentro con una mascarilla porque sabía tanto de sanidad que no pudo prever que tres días más tarde, después de esa violeta, iba a haber una manifestación ¡que ha sonrojado al país! (*Aplausos.*) ¡Pero lo sabía todo! ¡Lo sabían todo! ¡Oiga, lo sabían todo! Es maravilloso porque tenían la varita mágica para entenderlo todo y saberlo todo, pero los que nos hemos puesto a la carrera hemos sido otros y también los sanitarios; sanitarios como el señor Raboso que con "estas manos", con "estas manos", operaba cánceres y salvaba a cinco y a seis personas al día con "estas manos", operando; ese señor, y en un hospital como Ifema, que "es marketing, fracaso, fondos buitres, tapadera propagandística...". ¡Hay que ser ciego para decir algo así de la obra de Ifema!

Si Ifema ha sido tan bueno y ha funcionado de esta manera es porque todas las Administraciones, sin importar el color político y sin sus dogmas, se han puesto a trabajar a la carrera. Ifema es un conjunto de todos los hospitales de la Comunidad de Madrid y, si se hubieran molestado en preguntar, en informarse y, muchos de ustedes, en estar, que yo les hubiera acompañado

encantada de la vida, les hubiéramos dicho que, por supuesto, fueran -hay que ver lo que opinan de sus jefes políticos allí, por cierto-, hubieran visto que lo mejor que tenía Ifema era un resumen de todos los hospitales: lo mismo estaban intensivistas de La Paz que jefes de hospital del Puerta de Hierro o cirujanos de otro. Ifema no ha sido más que un hospital de todos los hospitales, Ifema ha sido el ejemplo de cómo puede funcionar la sanidad cuando funciona de esta manera excepcional.

¡Y me hablan de los recortes otra vez y de las muertes del PP los que me vienen a dar lecciones de altura política! ¡Hay que tener la cara de cemento armado para decir que 12 hospitales públicos y 100 centros de salud no son nada!; han salvado la vida a un tercio de la población de Madrid precisamente esos hospitales ¡y me vienen a hablar los mismos de siempre de los recortes inexistentes del PP! De verdad, déjenlo un ratito porque da vergüenza ajena tanto discurso. ¿Los ciudadanos de Madrid cree que son ciegos? ¿Ustedes se creen que los ciudadanos de Madrid no agradecen que en tiempos de guerra hayamos puesto en funcionamiento todos los medios, públicos, privados, lo que hubiera, contra una guerra como la que hemos vivido en Madrid? ¿Ustedes creen que la gente piensa: "ay, no, el señor Raboso mejor que no me salve del cáncer porque es que opera en la Andersen, que es una clínica privada"? ¿Pero usted cree que la gente vive la vida al salir por la puerta con sus dogmas políticos? Si fuera por cómo ustedes piensan, funcionan y distribuyen los medios, aquí hubiera habido un colapso total, ¡el colapso del Gobierno de España hubiera llegado hasta el último centro de salud de la Comunidad de Madrid! Así que no tengan la desvergüenza de empezar dándome lecciones políticas para acabar achacándome muertes con temas que, por cierto, nada tienen que ver con mi Gobierno. ¡Que hacen lo mismo de siempre, con los discursos de siempre!, ¡no se los curran ni para hablarme de la sanidad, que ha cogido lo de las residencias, que han cogido hasta las actas de las mismas comisiones de siempre! De verdad, ¡es que viven completamente al margen de la realidad!

¡Jamás yo podré decir que esto ha estado bien hecho o que esto ha estado perfecto!, no puedo decir eso, y jamás lo he pretendido; pero no pueden negar el milagro de Ifema, no pueden negar que se ha convertido en el hospital más grande en número de camas, por encima del Gregorio Marañón, y lo ha hecho en tiempo récord, en 18 horas, cuando sus sindicatos y sus amiguetes se dedicaban a hacer fotos, a promover bulos y a decir que estábamos desmantelando un pabellón, cuando lo que estábamos haciendo era mudarnos a uno mucho más grande. No han tenido ni idea ni sensibilidad política ni siquiera para reconocer y para decir a los pacientes que se iban por la puerta, más de 4.000 almas que se han salvado: "¡qué bien!, esto también es la sanidad de Madrid, aunque yo no gestione actualmente la Administración". (*Aplausos.*) Si usted tuviera altura de miras, ¡por supuesto que lo reconocería! ¡Es increíble!, a mí me parece increíble, pero, desde luego, me parece que se hacen daño a sí mismos y, sobre todo, que no me ofenden a mí; se lo vuelvo a decir: cuando se creen que insultan, que atacan de esta manera y que dicen estas cosas, a mí no me ofenden, ofenden a todas las personas que han estado pasando por este hospital, por ejemplo, o por los otros 102 hospitales de la Comunidad de Madrid en estos días, que han recibido, efectivamente, un trato humano, un trato cálido.

E Ifema no es más que un resultado de un trabajo colectivo de muchas personas que han dado lo mejor de sí mismas, de personas que se han acercado con sus camiones para dar comida gratuita y crear un ambiente único! Por cierto, donde a las 8 de la tarde todos los días sonaba el himno de España y ¡no saben con qué gusto!, con el ejército, con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, con todas esas personas que se dejan la vida por los españoles y que tanto estigmatizan siempre los mismos. Ha sido una maravilla ver tantas Administraciones colaborando, ver tantos mandos únicos unidos por un mismo fin, que era salvar vidas; se lo han perdido, ¡qué oportunidad han tenido para pasar por allí, para conocerlo, para preguntar, para disfrutar y reconocer por una vez que las cosas también se hacen bien! Es una sanidad que, lejos de recortar, salva vidas, que es una sanidad ganadora y que antes de esta epidemia estaban curando cáncer, por ejemplo, leucemia a niños en tan solo tres semanas; una sanidad que es la única de todo el país que opera de todos los trasplantes; una sanidad que esta misma madrugada ha realizado seis trasplantes a un niño; una sanidad que, a pesar de lo que ha vivido, ha seguido operando, ha seguido tratando ictus, ha seguido demostrando que la vida se abre paso a través de estos grandísimos hospitales. Son hospitales que tienen que ser reformados, que tienen que ser mejorados, pero, desde luego, no todo va a poder ser con lo público como ustedes venden, ¡que es mentira! Porque lo público son ustedes, ustedes son lo público, ¡ustedes quieren más pobreza, más dependencia y más lo público para que toda la vida, eternamente, la gente dependa de ustedes! (*Aplausos.*) Y la vida es público y privado, y la vida es gestionar los servicios con los que uno cuenta y no van a sufragar un solo servicio público si no hay una iniciativa privada que lo riegue con sus impuestos y con su esfuerzo.

Y cuando hablen de lo privado tengan un poquito más de pudor también al saber de qué están hablando, porque lo privado también son quiosqueros, peluqueros, comerciantes, dueños de bares, taxistas, gente que todos los días paga impuestos, arriesga, emprende y se enfrenta a las dificultades, que, por cierto, sus Gobiernos siempre multiplican. Así que sin esta colaboración público-privada y sin esos dogmas no se va a poder avanzar. ¿Que quieren entendimiento? ¡Por supuesto que queremos entendimiento!, ¡lo queremos todos!, pero, desde luego, bajo esos mantras, una y otra vez repetidos aquí, como siempre, no vamos a llegar a ningún lado. Y, desde luego, tenemos que caminar en una dirección: o hacia un lado, o hacia el otro; quien quiera añadir fuerzas hacia un lado, vamos a estar todos juntos, pero quien pretenda que regresemos en la Comunidad de Madrid y aprovechar los tiempos de miedo, de zozobra y de crisis para imponer su ruta dictatorial en la que controlar a los medios, en la que acosar a la oposición en el Congreso de los Diputados, en la que silenciar a los ciudadanos descontentos e imponer ese criterio de lo público que significa todo para el pueblo pero sin el pueblo, porque, ¡eso sí!, “yo sigo siendo el poder”, es decir, sus jefes en la Moncloa, insisto, que no cuenten con nosotros.

Aquí esto solo lo levantan los ciudadanos, los autónomos y las familias, ¡todas las familias!, incluyendo aquellas que se vieron representadas por mí el domingo en una misa, que no era una misa -¡que no se enteran de nada!-, era un homenaje, ¡que no se enteran de nada! Y, cuando se rieron de esas lágrimas, no se dan cuenta de que a mí me da igual, ¡que ustedes a mí no me van a ofender nunca!, porque lo más duro yo ya lo he vivido y porque yo no he venido aquí a pedirles permiso para pensar de otra manera distinta a la suya. A mí ustedes no me ofenden porque se rían de unas

lágrimas, ofenden a las más de 12.000 familias que no han tenido un luto, que no han podido despedirse de sus familiares y que son las que se vieron representadas en la Almudena. *(Aplausos.)* Yo no lloro por entrar en una iglesia, porque no voy a una iglesia desde los 9 años; yo lloro por pensar en la cantidad de gente que se nos ha muerto, en la cantidad de gente que no se ha podido despedir de los suyos; yo lloro por todas las personas que sé que, con su fe religiosa, con sus sentimientos, no han podido a su vez estar con un familiar, por todos aquellos que se ven acorralados, por todos aquellos que se ven vulnerables... ¡Lloro por esas cosas!, o me emociono por esas cosas, y, desde luego, no pretenderá ni que le dé explicaciones ni que le cuente lo que siento o lo que dejo de pensar.

Lo que tengo claro es que, mientras yo sea presidenta de la Comunidad de Madrid, las personas que son creyentes van a tener sus misas; y las personas que creen en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado van a tener su protección; y las personas que quieran ser libres van a tener su empresa; las monjas, los religiosos, que son personas que, por cierto, siempre olvidan y que también se dejan la vida en estas residencias, van a tener mi absoluta protección; y las familias que quieran llevar a sus hijos a colegios concertados, públicos o privados podrán elegir; y las familias que quieran emprender un negocio, cerrarlo o abrir siete lo podrán hacer, porque no pienso dirigir sus vidas ni aprovechar esta situación para hablar lo mismo de siempre e intentar, bajo el miedo de la gente que no sabe qué hacer mañana por la mañana, seguir esa hoja de ruta en la que ustedes lo único que pretenden es dirigir las vidas de los demás.

Han empezado muy bien sus intervenciones los dos y han acabado como siempre: trasladando el miedo; les ha faltado hablar de Franco y de Aznar, ¡les he echado en falta en sus discursos de hoy! Pero al final es más de lo mismo: es mentira, es zozobra y, desde luego, es una gran irresponsabilidad. Yo no soy sanitaria, pero les puedo asegurar que no he perdido un minuto del tiempo que he destinado a esta epidemia en buscar para ellos lo mejor continuamente, lo que teníamos a nuestro alcance; nos hemos dejado la piel en esta gestión, que podría haber sido mejor o podría haber sido peor, pero, desde luego, ha sido con poca ayuda. Yo a usted, como sanitaria, le puedo dar las gracias eternamente por todo lo que ha hecho, como al señor Raboso; a su grupo político no solo no le voy a dar las gracias sino que me parece que han acabado, como siempre, demostrando que lo único que tienen es poca altura de miras pero mucha ideología y sectarismo, y que, insisto, no será yo, porque a mí no me van a conseguir ofender nunca, va a ser la inteligencia de los ciudadanos cuando salgan a la calle en las próximas semanas la que les va a explicar a ustedes cómo se han estado equivocando, que han errado día a día, y, desde luego, con ejemplos como el que me ha puesto de Ifema me lo demuestra constantemente. Gracias. *(Aplausos.)*

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, presidenta. Terminada esta intervención, hacemos un receso para comer hasta las 15:15 horas; tres cuartos de hora más o menos para comer.

(Se suspende la sesión a las 14 horas y 30 minutos).

(Se reanuda la sesión a las 15 horas y 31 minutos).

El Sr. **PRESIDENTE**: Señorías, se reanuda la sesión. Tiene la palabra, en representación del Grupo Parlamentario de Ciudadanos, por un tiempo máximo de treinta minutos, el portavoz señor Zafra.

El Sr. **ZAFRA HERNÁNDEZ**: Muchas gracias, señor presidente. En primer lugar, me alegro de verles a todos bien, tanto los diputados que están aquí como al resto de trabajadores de la Cámara; es un placer pasar por aquí y verles bien, saber que están bien, que no han tenido ningún incidente y que siguen sanos y salvos. Cuando me estaba preparando la intervención estaba pensando: lo que vamos a ver aquí va a ser mucha crítica; es lógico, venimos de una pandemia, seguimos en ella, hemos tenido miles de muertos y todos sabemos lo terrible que es eso y lo que significa, y significa que hay que criticar lo que se ha hecho bien y lo que se ha hecho mal. Pero, más allá de la crítica -algo a lo que estamos todos muy acostumbrados aquí; por desgracia yo creo que es lo que mejor sabemos hacer y seguramente deberíamos ser capaces de ser mejores en pactar que en criticar-, una de las cosas que me planteaba es: vamos a intentar darle también ya no solamente otra idea sino otro formato y otras necesidades que por desgracia vamos a tener en la Comunidad de Madrid en los próximos años. Y cuando me planteaba cómo hacerlo de forma distinta para intentar acaparar todo el espectro de todo lo que ha ocurrido en la Comunidad de Madrid durante esta pandemia, me di cuenta de que seguramente ha ocurrido algo que por desgracia solemos hacer y que tenemos una especie de déficit: solemos hablar mucho de nosotros, idemasiado!, solemos hablar demasiado de nosotros y de nuestros partidos, y solemos hablar más bien poco de la gente que está ahí fuera, de los ciudadanos, y en este caso yo creo que es más importante que nunca que hablemos de ellos. ¿Por qué? Porque en esta pandemia todos hemos vivido la cuarentena y la pandemia de una forma totalmente distinta a como la han podido vivir el resto de nuestros vecinos.

Yo, por eso, hoy quiero contar la historia de una amiga, de Claudia; Claudia es médico en un hospital de aquí, de la Comunidad de Madrid, está casada con uno de mis mejores amigos, con Pedro, y tienen dos hijos. A lo largo de estas semanas, ya de este mes largo, Claudia nos iba contando en ese chat de amigos que tenemos todos, de fiestas, de Navidad, de cumpleaños, un poco lo que le iba ocurriendo en el hospital, lo que iba viviendo y lo que vivía desde el minuto uno. Recuerdo, cuando ya pasan los días y pones todo en perspectiva, esos momentos en los que ella decía: "esto pinta mal", "esto tiene pinta de que va a ser complicado"; al día siguiente decía: "está empezando a venir demasiada gente al hospital"; al día siguiente ya era imposible el hospital y al día siguiente nos iba contando cómo todos sus compañeros y ella misma tenían la necesidad de tener equipos de protección que en ese momento no tenían, material para curar a los enfermos que en ese momento no tenían, respiradores que tampoco tenían, y tenía que ir viendo cómo día tras día tenía que afrontar esa lucha. Podíamos ver todos en ese chat cómo había momentos en los que estaba más triste, otros más contenta, más nerviosa, más concentrada..., y en todos los momentos podías sentir la necesidad que tenía de hacer bien su trabajo y, sobre todo, de responder ante la necesidad que tenían los madrileños de ser curados, de ser cuidados y de ser ayudados. En ese momento te das cuenta de cómo va cambiando la perspectiva dependiendo de lo que decía ella: los días que simplemente estaba cansada o salía de un turno y tenía que dormir; incluso, cuando enfermó -porque enfermó en el hospital, seguramente por no tener los materiales necesarios para protegerse ella misma-, nos lo

contaba su marido, porque su marido estaba en casa con sus dos hijos y nos contaba con pesadumbre cómo su mujer estaba enferma y sus hijos no podían ni acercarse a verla, tenía que esconderlos en su casa!, ino podían acercarse a su madre!, tenía que explicarles que su madre no podía abrazarles, ni les podía cuidar, ni les podía dar un beso, ni les podía hacer la cena, ni podía hacer absolutamente nada.

Todo esto nos hace pensar que la perspectiva que hemos tenido todos durante esta pandemia es totalmente distinta de la que han podido tener millones de madrileños: algunos se habrán quedado en su casa, otros habrán estado trabajando; algunos habrán estado solos, otros acompañados, con hijos, sin hijos..., pero todos han tenido una experiencia distinta a la que han tenido los demás. En este caso creo que, como sociedad, es importante que reconozcamos -punto número uno- la labor que ha habido por parte de sanitarios y ya no solamente de sanitarios sino de gente que se ha jugado la vida, gente que le ha tocado dar un paso frente, darlo todo y luchar hasta las últimas consecuencias, y por desgracia hemos visto cuáles son las últimas consecuencias: la muerte. Cuando seamos conscientes de todo eso podremos dar un paso adelante, avanzar en lo que ha significado y significa la pandemia y cómo debemos organizar lo que viene ahora.

Por eso, yo, además de agradecerle a Claudia todo el trabajo que ha hecho durante estos meses, que sé que jamás se lo podremos agradecer lo suficiente, creo que debemos ser conscientes de que, a todas esas personas, que en algún caso han dado la vida, debemos gratificarlas, reconocerlas, ya no solamente por su trabajo sino como sociedad. A ellos les ha tocado estar en primera fila y no ha habido nadie, ni un solo médico, ni un solo repartidor, ni una sola cajera, que haya dicho que no lo iba a hacer; han dado un paso al frente y nosotros, como políticos, como sociedad, estamos obligados, iobligados!, a reconocer el trabajo que han hecho, porque si no lo reconocemos no habremos absolutamente nada y seguramente eso sea lo más peligroso que podemos hacer en esta pandemia.

También, cuando somos capaces de ver todos los cambios que van a ir viniendo por parte de la sociedad, debemos ser conscientes de que nos encontramos en un momento único, un momento que solamente suele ocurrir una o dos veces a lo largo de un siglo; en este momento vamos a ver cómo la sociedad cambia sus costumbres de forma muy rápida, en un corto período de tiempo, y esas costumbres van a ser radicalmente distintas de las que teníamos, señorías, hace escasos dos meses, a las del último pleno en el que nos vimos y discutimos de lo que solíamos discutir. Esa situación hace que debamos ser conscientes de que esa sociedad nueva, que ya existe, ique está aquí...!, porque muchas veces por desgracia seguimos pensando lo de volver a la normalidad y la normalidad ya no existe, es otra; no sé si la debemos llamar nueva normalidad -creo que no porque entonces significa que no es normalidad, es otra cosa-, pero de lo que sí tenemos que ser conscientes es de que la forma de vida que teníamos ha desaparecido y ahora tendremos que adaptarnos a una totalmente distinta, y en ese cambio de sociedad nos encontraremos con situaciones positivas, con cosas que hemos conseguido mejorar, con cosas que hemos conseguido aprender de esta pandemia, con cosas negativas que debemos ser los primeros en conseguir que crezcan lo menos posible, controlarlas lo máximo posible y no dejar que nos engañen, y con cosas necesarias, nuevas

necesidades que tendremos en esta nueva sociedad a lo largo de este nuevo tipo de vida que tenemos que vivir.

Hemos visto la crítica lógica al Gobierno por parte de los Grupos de la oposición, sobre todo por cosas que se han podido hacer mal, ¡es lógico!, pero a mí también me gustaría poner en valor las cosas que se han hecho bien, ¡que hay y bastante además! Hemos aprendido, casi a base de obligación, a teletrabajar. Durante la última legislatura yo no sé cuántas veces pudimos tener en esta Cámara un debate sobre el teletrabajo, ¡miles de veces!, y llegamos a miles de acuerdos, ¡todos!, pero la realidad es que no conseguíamos ponerlo en marcha. Ahora nos han obligado y hemos aprendido todos a teletrabajar. Hemos visto que muchos seguramente no estábamos tan digitalizados como pensábamos, que no conocíamos tantas herramientas como había; hemos visto lo provechoso y también lo complicado que es en algún momento. Por eso, desde la Consejería de Economía, yo creo que es una buena medida que hayamos aprendido que teletrabajar es positivo en muchos sectores, que el teletrabajo no es: "bueno, pues teletrabaja y así nos quedamos todos contentos"; ¡no!, puede ser mucho más productivo, pero para ello tenemos que aprender de lo que hemos hecho, de este mes que no va a volver y que tenemos que tener la oportunidad, la necesidad y la obligación de aprender lo bueno que hemos conseguido. En ese sentido yo creo que la Consejería de Economía, como digo, ha hecho un gran trabajo adaptando la necesidad que van a tener las pymes y los autónomos madrileños de digitalización en la Comunidad de Madrid, porque más que nunca va a ser necesario que todo el mundo sea capaz de teletrabajar, que todo el mundo sea capaz de teleconectarse, que todo el mundo tenga la capacidad de trabajar de una forma mucho más rápida y fluida que la que teníamos antes, por las circunstancias que tenemos y sobre todo porque es una posibilidad de evolucionar hacia algo mejor.

En ese sentido, también, ¡claro!, tenemos que ver cómo hay sectores de la población, como han sido los autónomos o como han sido las pymes, que se han visto absolutamente desprotegidos, y esto lo digo, de verdad, con la crítica más justa a lo que ha hecho el Gobierno de la nación, que yo creo que en ese punto se ha quedado seguramente un poco corto, o sea yo creo que tenía que haber sido un pelín más ambicioso a la hora de proteger a autónomos, de proteger a pymes y de proteger a emprendedores. ¡Desde la Consejería se ha hecho! Se va a conseguir pagar esa cuota de autónomos a todas esas personas que no han podido trabajar por culpa de la pandemia; se han conseguido planes para desarrollar nuevos modelos de negocio y, sobre todo, que se adapten. También hemos visto, por ejemplo, cómo la Consejería de Cultura se ha tenido que ir adaptando a una nueva situación, ¡la cultura va a cambiar tal y como la conocemos!, ¡ya ha cambiado! Nos hemos pasado un mes aplaudiendo, nos hemos pasado un mes en los balcones, nos hemos pasado un mes proyectando, escuchando música, ¡de otra forma distinta! Ese cambio está aquí y no se va a ir; a lo mejor ahora lo vemos de forma más leve, suave, pero la realidad es que no va a volver atrás, debemos convivir con él y debemos aprender de él, mejorar por él, aprovecharnos de él, ¡esa es la oportunidad que nos da esta crisis!

También hemos visto a la Consejería de Universidades, hemos visto cómo los universitarios han tenido que cambiar su forma de estudiar, cambiar su forma de evaluarse, cambiar su forma de

conseguir sus cursos, es necesario que aprendamos también de esa situación! Estoy seguro -y además el consejero ya lo ha dicho en varias ocasiones- de que muchas veces hemos visto cómo esas nuevas fórmulas de estudiar y de examinarse pueden ser positivas en algunos casos, ¡continuemos con lo que ha sido positivo!, ¡aprendamos de lo que ha sido positivo para no perderlo! No intentemos hacer una vuelta atrás forzada cuando hemos conseguido cosas que nos van a hacer mejorar como sociedad y como comunidad.

Una de las medidas más valientes que he visto -y lo digo sinceramente- es la del consejero de Transportes, con la que nos está queriendo decir que para entrar al metro ¡tienes que llevar mascarilla! Tenemos que dejar claro a la gente que es su obligación empezar a protegerse; no vale el decir: "bueno, si no tengo mascarilla no pasa nada"; no, no, es tu obligación como ciudadano. Igual que es tu obligación tener un seguro de coche, que es tu obligación cumplir las leyes..., ¡es tu obligación protegerte!, porque tu protección protege a los demás. Si no conseguimos hacer entender todo eso a la gente habremos perdido ya no solo vidas, tiempo, esfuerzo y oportunidades, y eso yo creo que seguramente es lo que más le puede doler a alguien que haya perdido a su familia: que no haya servido para absolutamente nada.

En ese sentido, señorías, también quiero hablar de la Consejería de Políticas Sociales, que seguramente haya sido la más difícil, la parte más complicada de toda esta pandemia, junto con la Consejería de Sanidad. Hemos visto cómo el proyecto vital de mucha gente se ha roto de repente, del día a la noche: "mañana ya no tienes trabajo, mañana ya no vengas a trabajar, mañana ya no cobras". No podemos dejar, como sociedad, a nadie. Una sociedad avanzada se debe preciar justamente porque es capaz de cuidar a todos, porque es capaz de mantener ya no solamente un orden sino una estabilidad social que se base justamente en que todo el mundo pueda vivir de una forma digna. Y ahí la Consejería de Políticas Sociales, a través de voluntarios, a través de ayudas, a través de todo el trabajo que han hecho, han conseguido que mucha gente pueda comer, ¡pueda comer!, a día de hoy; eso es impagable como sociedad, deberíamos todos estar orgullosos de haber creado una sociedad en la que, si pasas un mal momento, se te ayuda, se te dan las herramientas, ¡no se te deja atrás! Eso es lo que nos hace diferentes de las sociedades que teníamos hace siglos: que nosotros comprendemos la necesidad del grupo, de cuidarnos, de mantenernos unidos, de no dejar a nadie atrás, porque no sirve de nada, porque, cuantos menos seamos, peor nos irá a todos.

Y dentro de todas esas propuestas que hemos visto y que seguiremos viendo, yo creo que también es necesario que hablemos de las cosas negativas y, en ese sentido, señorías, déjenme que les diga que creo que es triste, sinceramente, que en el tiempo que llevamos aquí -todavía quedan dos portavoces más por intervenir- no hayamos tenido la capacidad que han tenido otros compañeros nuestros de tendernos la mano de forma sincera, de forma sincera de verdad, porque, si el resto de compañeros en otros municipios y en otras autonomías lo pueden hacer, no entiendo muy bien por qué nosotros no. Somos la comunidad con más muertos; si eso no nos hace cambiar, yo ya sinceramente no sé qué nos va a hacer cambiar. ¡Y esa es una realidad!, ¡esa es una realidad! Y cuando la gente fuera, gente como mi amiga Claudia, veía día tras día lo que ocurría no se preguntaba: "es que el partido de Ciudadanos, es que el Partido Popular, es que el PSOE, es que el

Gobierno...”, ¡le daba igual!, ¡ella lo que quería era una mascarilla, quería salvar a su paciente, quería volver a casa y abrazar a sus hijos, señorías! Y eso es lo que siguen pidiendo ahí fuera, ¡no piden que nos matemos entre nosotros ni nos digamos: trifachito, bolivarianos, comunistas...! ¡Qué tenemos demasiados muertos como para no tomárnoslo en serio! ¡Demasiados! Tenemos demasiados muertos para decir: “yo con usted no voy a pactar”; ¡cómo que no!, ¡que los muertos no tenían la papeleta de voto en la boca!, ¡nadie!: ni los del PSOE, ni los de Ciudadanos, ni los del PP, ni los de Vox, ¡nadie! ¿Ustedes creen sinceramente que, después de llevar -ya no sé cuántas llevamos- seis horas aquí, la gente ahí fuera tiene que estar diciendo: “¡qué bien se están llevando!, ¡qué productivo está siendo todo!, están hablando del futuro, de las necesidades, de lo que vamos a hacer, de la nueva sociedad que viene...? ¡No, estamos hablando de lo mismo de siempre! ¿Para qué? ¿Para qué? Sinceramente, ¿para qué? ¿Qué vamos a cambiar si lo único que hacemos es comportarnos como hacemos siempre?

Miren, ha habido errores, ¡claro que sí!, en todos los sitios: en ayuntamientos, en Gobiernos autonómicos, en el Gobierno nacional; ¡claro que sí, son humanos! Pero partimos todos del hecho - que yo al menos considero cierto- de que nadie ha tomado una decisión pensando: “¡qué bien!, estoy seguramente vaya peor para la sociedad o vaya peor para este sector”; ¡nadie!, no lo ha hecho nadie. Y quien piense sinceramente que el error lo puede comparar con un acto doloso, con un acto a propósito, está entrando en un terreno, no complicado, ¡peligroso!, muy peligroso. Porque ya no estamos en los plenos de las PNL, de “bueno, usted hizo en Andalucía”, el otro tal, el otro tal...; ¡no, no!, de verdad, que el mundo ha cambiado completamente y los errores hay que decirlos y hay que analizarlos, ¡hay que levantar la mano y aceptarlos!

Yo estoy seguro de que lo que hemos vivido en las residencias nos ha escandalizado a todos, todos teníamos un ataque de pánico, de decir: “pero ¡qué está ocurriendo!, ¡qué está ocurriendo!, ¿por qué afecta tanto a esto?” Y todos sabemos que habrá cosas que se han hecho mal. Además, llevábamos ya años, ya en la anterior legislatura estábamos debatiendo sobre el modelo. ¡Claro, hay que cambiar el modelo!, y justamente con la pandemia que hemos tenido lo hemos visto más claro que nunca. Hace falta otro modelo, hace falta aprender de lo que hemos visto, de lo que nos hemos equivocado, para conseguir algo mejor. Lo hemos visto en la sanidad y tendremos miles de debates sobre sanidad, ¡miles!, y diremos: hay que reforzar la sanidad; ¡por supuesto que hay que reforzar la sanidad!, ¡es básico!, ¡es imprescindible!, pero seamos conscientes también de que reforzar no significa hacerla más grande, significa hacerla mejor. Y hemos visto que la sanidad que necesitamos es una sanidad dinámica, capaz de expandirse muy rápido, capaz de coordinarse con otros sectores, capaz de recibir y dar información muy rápido para poder hacer un mejor trabajo. ¿Eso significa reforzar? ¡Claro que sí!, pero reforzar con cabeza, reforzar sabiendo las necesidades que hemos tenido y que podemos volver a tener.

Y en este debate a mí también me gustaría introducir otro debate más que seguramente no es tan atractivo o tan popular como solemos buscar: reforzarse es positivo, tenemos que tener un sistema que aguante los golpes, es una decisión inteligente, pero seremos aún más inteligentes si buscamos un sistema que esquive los golpes, ¡que esquive!, y, señorías, la única forma de esquivar los golpes que estamos viendo es ciencia, un tema que parece que, como no es atractivo, lo dejamos

ahí al lado. Nos acordamos de la ciencia de vez en cuando, poco a poco: "bueno, ha pasado algo, parece interesante...". Señorías, ¡la ciencia salva vidas!, es lo único que salva vidas, lo único. Todos nos hemos dado la vuelta estos días mirando a nuestros investigadores, pensando y preguntándonos: "bueno, seguro que van a encontrar una vacuna, seguro que tal"; ¿ahora?, ¿se lo decimos ahora?, ¿se lo preguntamos ahora?, ¿se lo exigimos ahora?, ¿dónde estábamos cuando esos debates eran necesarios en esta Cámara? Nosotros como políticos tenemos una obligación también: la obligación de traer aquí debates que son necesarios para la sociedad, nos gusten más o no gusten menos, sean más televisivos o menos televisivos. Pero, a la hora de la verdad, cuando de repente todos estábamos en casa en los días malos, y cuando me refiero a los días malos eran los días de "mañana va a ser peor y lo sabemos todos que va a ser peor", la única pregunta que nos podíamos hacer era: ¿cuán peor va a ser? En esos momentos es cuando mirábamos a la ciencia y todos decíamos: "a ver si llega una vacuna, a ver si llega una forma, a ver si encuentran una forma de hacer aparatos más rápidos, una fórmula de mascarillas que se puedan reutilizar...".

Señorías, la ciencia salva vidas y, o nos lo tomamos en serio, o seguiremos discutiendo sobre aborto, seguiremos discutiendo sobre la ideología de cada uno, seguiremos discutiendo sobre un montón de cosas que muchas veces nos parecen muy entretenidas, sacan muchos titulares, nos enfadamos mucho... ¡Ya!, pues si hubiésemos debatido de ciencia durante los últimos diez años a lo mejor hoy no teníamos miles de muertos. Y esa es la realidad, esa es la única realidad. Si nosotros no somos capaces de aprender eso, cuando vuelva a ocurrir, porque, señorías, volverá a ocurrir -creo que esa es una de las primeras cosas que debemos aceptar-, o nos preparamos para esquivar el golpe o nos dará; nos hará más o menos daño, tendremos mejores o peores cifras, pero nos va a dar.

Por eso, a mí me gustaría traer más ese debate, además de lo que se ha hecho bien y lo que se ha hecho mal, que, como digo, yo creo que todos sabemos que todos los errores han sido humanos; estoy seguro de que no hay ningún partido, de que no hay ningún político que en ningún momento haya hecho nada malo a propósito y, si lo ha hecho, estoy seguro de que se pudrirá en la cárcel con la sonrisa que tendremos todos. Pero de lo que tenemos que ser capaces es de entender que toda esa gente que ha dado un paso adelante ha estado a la altura, ¡ha estado a la altura!, ¡en los momentos más complicados del país!, ¡seguramente en los momentos más complicados de su vida! Se han tenido que enfrentar a una guerra, han tenido que estar en la trinchera, han tenido que dejar a su familia atrás o han tenido que cambiar su vida o su proyecto de vida para estar a la altura y salvar vidas, ¡y lo han hecho! Y como sociedad debemos sentirnos ¡increíblemente orgullosos de que en tan corto período de tiempo la gente haya entendido lo que tenía que hacer!, ¡que se haya quedado en su casa!, ¡que haya luchado!, ¡que se haya cuidado! Eso, como sociedad, es un logro increíble. Seguramente hace cien años no lo hubiésemos conseguido y hoy lo hemos conseguido, con dificultades y seguramente con falta de información y entendimiento, pero lo hemos conseguido. Si toda esa gente, señorías, ha estado a la altura, si toda esa gente no se preguntaba de qué partido eras en un hospital, no te lo preguntaba cuando ibas al supermercado, no te lo preguntaba el policía...; es decir, si a toda esa gente le daba absolutamente igual y lo único querían era una solución, si esa gente ha estado a la altura, señorías, ¿no lo vamos a estar nosotros? ¿No vamos a ser

capaces de entender que esto es más grande que nuestros partidos, nuestros votos o nuestros intereses?

Yo a día de hoy -y lo digo de verdad- espero que cambie el tono, cambien las propuestas y que las críticas sean entendidas como críticas con afán de mejorar. Y creo que ha habido portavoces que han hecho una muy buena intervención y creo que han tenido el tono que había que tener, porque hay que decir las cosas que están mal no para hacer daño sino para aprender de ellas; así, el señor Gabilondo esta semana también ha propuesto que lleguemos a un acuerdo de reconstrucción y yo se lo agradezco profundamente, sabía que usted iba a estar a la altura en todo momento, le agradezco que lo haya hecho sinceramente de corazón y espero que podamos trabajar en él. Porque, como digo, todas esas personas que han estado y siguen estando ahí fuera, todas esas personas que han perdido a familiares, a amigos, a vecinos, a compañeros, todos hemos tenido por desgracia en Madrid a alguien conocido que, o ha fallecido, o ha estado en el hospital mucho tiempo, o a día de hoy seguimos preocupados por él porque es una persona de riesgo y no sabemos lo que le puede ocurrir dentro de unos meses, si todas esas personas han estado a la altura, señorías, nosotros tenemos la obligación de estar también a la altura; tenemos la obligación de demostrar que nuestra democracia es suficientemente madura como para entender que en momentos excepcionales lo que importa no son nuestros escaños ni nuestras actas ni nuestros votos, sino salvar vidas, conseguir que la sociedad sea mejor, aprender de nuestros errores para conseguir que en esta oportunidad, porque, como decía el señor Morano -y ahí yo le doy la razón-, crisis es oportunidad, aunque suene a veces demasiado pastel seguramente, pero es una realidad: crisis es oportunidad; la tenemos, aprovechémosla.

Tenemos la sociedad que ha sido capaz de medir, de entender, de grabar, de estudiar más datos que ninguna, tenemos la oportunidad de ser distintos, tenemos la oportunidad, al igual que la han tenido otras sociedades en este tipo de momentos, de elegir dos caminos: aprender y tener una sociedad mejor o enfrascarnos en nuestros problemas de siempre y acabar siendo nada; yo tengo claro cual voy a tomar no solamente hoy sino todos los días que tenga que hablar y mi partido también lo sabe. Lo digo porque seguramente vengan las réplicas ahora y a mí me gustaría que en las réplicas hablásemos mucho de las propuestas que todos tenemos; todos hemos escuchado propuestas de todos a lo largo de estos meses, pero creo que la mejor forma de honrar a nuestros muertos -y lo digo sinceramente- es que les dejemos una mejor sociedad a aquellos que los están llorando. Señorías, vuelvo a repetir: la sociedad madrileña ha estado y está a la altura, solamente faltamos nosotros. Muchas gracias. (*Aplausos*).

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señoría. Tiene la palabra la señora presidenta por un tiempo máximo de cuarenta y cinco minutos.

La Sra. **PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD** (Díaz Ayuso): Muchas gracias, presidente. Señorías, este pleno tiene como objetivo prioritario analizar la gestión que ha realizado el Gobierno de la Comunidad de Madrid durante estos meses de epidemia y es en lo que voy a centrar la intervención.

Estamos todavía soportando una crisis sanitaria sin precedentes que, sin ninguna duda, pasará a crear una nueva crisis económica, que todo apunta a que podría ser sin precedentes, y con ella una crisis social. Lo que hemos realizado durante estos meses ya lo he dispuesto a lo largo de mi primera intervención durante casi hora y media, cuando les he avanzado las medidas que habíamos emprendido en materia sanitaria, en materia social, para las residencias, multiplicar las UCI, ampliar camas y, sobre todo, sortear lo más importante, que era el peligro inminente de más muertes. Este objetivo se ha cumplido; nuestro objetivo prioritario era salvar todas las vidas posibles y ahora estamos también en esa reconstrucción. No obstante, hemos estado centrados en todo lo que les señalaba, como también lo hemos estado sobre los transportes, sobre el empleo, sobre los autónomos, pero hemos realizado otras muchas cosas.

En materia de atención al ciudadano, hay que tener en cuenta que todas estas medidas se han puesto en marcha en situaciones extremadamente complicadas, estando todos confinados en distintas casas y sin apenas medios; sin embargo, el Gobierno de la Comunidad de Madrid, mientras iba triplicando su actuación en materia sanitaria y en materia social, iba atendiendo también a pequeños y no tan pequeños detalles que iban surgiendo sobre la marcha. Por un lado, hemos reforzado con 100 nuevos profesionales el servicio de información y atención al ciudadano 012 para atender a las consultas que no eran sanitarias, pero que sí tenían relación con el coronavirus; hemos reforzado este teléfono, que empezó a operar el 24 de marzo. A su vez, renovamos la página web de la Comunidad de Madrid, que ya ha tenido picos de 150.000 visitas, que ofrecía planes, programas de ayuda, subvenciones, todo lo necesario para tener más información acerca de los daños colaterales que está provocando este virus, sobre todo para consultas sobre autónomos, vivienda y empleo, algo que también se ha estado trabajando a través de un chatbot positivo sobre este virus. También hemos creado un nuevo canal del 012 en WhatsApp, que ha tenido más de 1.500 consultas, con infografías para garantizar información, hábitos en casa y cuestiones que nos han planteado, sobre todo, autónomos y comerciantes, con formularios y con todo tipo de información para ir acompañándolos en estas semanas tan difíciles. A través de nuestro Portal de Transparencia hemos ido ofreciendo los datos sanitarios de la pandemia, así como nuevas estadísticas y datos sobre movilidad, sobre donaciones, sobre ERTE, sobre el seguimiento de las clases on line en las universidades, con toda la normativa aprobada en relación con el COVID.

En materia de deportes, algo que no hemos descuidado, hemos aprobado 3,3 millones de euros para ayudas a las federaciones deportivas y un plan de recuperación del sector, así como distintas campañas en colaboración con el Ayuntamiento de Madrid para promover otros hábitos saludables.

En cultura y turismo, hemos también destinado ayudas en un plan de estímulo para las artes visuales, con el fin de paliar las pérdidas por la interrupción de la actividad, y hemos pedido al Ministerio de Cultura una batería de medidas para paliar los daños al sector; sectores tanto el de la cultura como el del turismo con los que no hemos dejado de dialogar a través de la consejería y que ha sido muy bien recibido por el sector de la cultura, que actualmente está pasando por una gravísima crisis, como todos los demás, pero sin duda será uno de los más afectados, junto con el turismo. Por

eso estamos preparando un plan de recuperación turística y no hemos dejado de celebrar días importantes, como el del libro. Así, hemos pedido un programa al Gobierno de ayudas a este sector, en colaboración con Madrid, para juntos seguir avanzando. Hemos peleado también por la apertura y, sobre todo, lo más importante, por el no cierre de hoteles en la Comunidad de Madrid ante la improvisación del Gobierno, que durante muchas semanas ha dejado en incertidumbre, en nebulosa, los planes de este sector, que es fundamental -a nadie se nos escapa- para la economía de Madrid. Desde la consejería se ha peleado para que en todo momento conocieran los planes de los hoteleros, que, en algunos casos, rogaban no cerrar y, en otros, sí, porque cerrar es fácil, pero abrir es francamente complicado. Por eso hemos trasladado al Gobierno muchas medidas en este sentido.

La Consejería de Ciencias, Universidades e Innovación, clave para la recuperación económica, ¡clave!, han ido implementado numerosas medidas. Primero, a través de las universidades de Madrid, que han tenido un comportamiento ejemplar en la declaración del estado de alarma, con agilidad, con flexibilidad, lo que ha permitido que en tiempo récord podamos tener el menor efecto posible en el aprendizaje de los alumnos, en la metodología de los profesores, de las evaluaciones, así como de sus calendarios académicos. Y, además, esto ha marcado el camino al resto de las comunidades autónomas. En cuanto a la EVAU, hemos seguido una máxima para que se pueda celebrar de forma presencial. Ya saben que los días ordinarios de convocatoria son 6, 7 y 8 de julio, siempre que se pueda garantizar, evidentemente, por el COVID, la seguridad de todos los alumnos.

También hemos aportado de la universidad a la salud pública numerosos avances, sobre todo en materia de COVID; de hecho, han sido clave para ayudar a la comunidad poco a poco a prosperar y se van a convertir sin duda en clave en el futuro. Por un lado, la Universidad Carlos III y la Universidad Rey Juan Carlos están desarrollando dos nuevos modelos de respiradores, y uno de ellos, el de la Rey Juan Carlos, ha sido ya aprobado por el Ministerio de Sanidad. Por otro lado, las impresoras 3D de las distintas universidades han estado fabricando protección para los sanitarios y los laboratorios universitarios se han puesto al servicio de las autoridades para realizar más test en detección del coronavirus. La Universidad Complutense, por su parte, ha creado en sus laboratorios una red única para realizar test PCR y cuenta con 200 profesionales voluntarios que ya están realizando 500 al día, lo que ha servido también para monitorizar la situación de la pandemia en un montón de residencias de mayores, en casi un centenar. También se está cooperando activamente con estas PCR en los laboratorios de la UPM -la Politécnica-, la Universidad de Alcalá de Henares, la Rey Juan Carlos y otras muchas.

Ahora lo que tenemos que hacer es ir dibujando el próximo escenario para las universidades, para el curso 2020-2021, que está realizando esta consejería mano a mano con ellas. Y seguimos en marcha con este pacto por la ciencia y con una ley que ya estaba en camino, la ley del conocimiento, que sin duda se van a convertir en pilares fundamentales a la hora de salir hacia delante.

Pero volvemos a defender y a explicar otras cosas que se han hecho en el Gobierno regional entre estos dos o tres meses de lucha contra la epidemia, que es de lo que trata hoy este pleno. Para eso hemos estado poniendo al autónomo, al otro héroe de esta crisis, en el centro de nuestras

políticas a través de la Consejería de Economía, destinando ayudas directas a los autónomos -ayudas de 3.200 euros-, bonificando las cuotas de abril y de mayo, así como ofreciendo avales por el cien por cien del capital privado. Se están desarrollando planes de forma conjunta con Sanidad y con otras consejerías para nosotros lanzar o emitir un mensaje concreto, correcto y en una misma dirección, que sirva para que de una vez los ciudadanos entiendan qué va a ser de ellos y de su futuro en las próximas semanas. Ante tanta incertidumbre, ante tanta disparidad de criterios, Madrid ha sido en todo momento una Administración que ha generado confianza, que sabía lo que estaba haciendo y por eso los ciudadanos nos piden que sigamos trabajando en esa dirección. Y es lo que se está haciendo también a través de la Consejería de Sanidad, estudiando una desescalada con sentido, con rigor, que ayude a los ciudadanos a volver a recuperar el pulso normal; con ello y con estudios sobre la población vamos a dar certidumbre, vamos a dar soluciones y herramientas para que todas las empresas y autónomos, cuanto antes, vuelvan con normalidad a su actividad anterior. Por eso este Gobierno va a seguir trabajando de la misma manera.

Es cierto que Madrid ha sufrido un zarpazo histórico, pero somos capital de España para lo bueno y para lo malo; en este caso, también para lo malo, hemos sido y somos una puerta de entrada al mundo. Lo que tenemos que hacer ahora, sobre todo, es reconocer todo lo bueno que teníamos para empezar por aquí esa recuperación y hacerlo de la mano de todas las personas, entidades y organizaciones que quieran sumarse al reto por una nueva etapa en la Comunidad de Madrid. Aquí hay una estabilidad política, hay una certidumbre jurídica y es por eso que hemos generado siempre confianza en los inversores y en los mercados internacionales, y todo ello nos va a ayudar a salir adelante.

Yo estoy de acuerdo en que hay que buscar pactos, en que hay que buscar diálogo, pero desde luego esta crisis ya ha hecho demasiado daño como para que ahora cambiemos lo que estaba funcionando bien y nos vayamos a políticas erróneas. Lo correcto es analizar cómo estábamos en enero, cómo estábamos en febrero, cómo éramos y somos un motor económico, cómo habíamos bajado de las dos cifras en los datos del desempleo y, sabiendo qué es lo que nos hizo fuertes, hay que coger el testigo y seguir ahondando en el futuro. Quienes quieran sumarse a este camino, desde luego, son más que bienvenidos, porque es cierto que esta recuperación viene de la mano de todos, porque es un problema que nos ha afectado a todos, pero también es cierto que hay un Gobierno solemne, soberano, compuesto por representantes políticos sustentados, a su vez, en partidos que han sido elegidos por los ciudadanos, que nos piden una dirección clara en estas políticas, y creo que este es el sentido que nos han pedido: ir hacia delante. Como somos conscientes de las grandes dificultades que tienen las empresas madrileñas, la sociedad en su conjunto, como hay muchísima incertidumbre, zozobra y preocupación, lo que les queremos decir es que el Gobierno de la Comunidad de Madrid no les va a fallar y vamos a seguir buscando y ahondando en todas aquellas herramientas que nos ayuden a recuperar el pulso vital de Madrid, que es único y que lo es gracias a que somos la capital de España. Muchas gracias. *(Aplausos)*.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señora presidenta. A continuación, en representación del Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el señor Serrano.

El Sr. **SERRANO SÁNCHEZ-CAPUCHINO**: Gracias, presidente. Señorías, presidenta, mis primeras palabras, una vez más, deben ir dirigidas en recuerdo y memoria de cada uno de los fallecidos en nuestro país y muy especialmente de los madrileños fallecidos en nuestra región. En nombre de mi Grupo, nuestro más sentido pésame a sus familias. No son cifras, son personas, son vidas truncadas. Por eso una vez más, humildemente, desde esta tribuna, mi Grupo Parlamentario pide al Gobierno de España que decrete el luto nacional; es algo en lo que no debiera haber polémica, nunca la ha habido y hoy hay 23.822 motivos para hacerlo. También quiero recordar a los madrileños contagiados, que en su inmensa mayoría superarán este virus, y, por último, a los madrileños que se han curado, a los 36.000 madrileños que lo han pasado, que suponen un 35 por ciento del total de curados en España, cuando tenemos el 30 por ciento de los infectados, lo cual es un dato que avanza cuál ha sido la respuesta de nuestra sanidad y de nuestros profesionales.

Y también, señorías, quiero dar las gracias a la presidenta Isabel Díaz Ayuso y a todo el Gobierno por su ejemplaridad y determinación, sobre todo al inicio de esta crisis. Gracias a los madrileños por su paciencia y su responsabilidad; a todos los profesionales sanitarios, todos ellos han dado un ejemplo inolvidable y merecen todo nuestro reconocimiento; a los considerados trabajadores esenciales, que han estado al pie del cañón en diferentes sectores sociales y económicos, aquí todos han sido indispensables; también a esa red social y de voluntariado, en la que permítanme incluir a una parte importante de los compañeros de mi Grupo Parlamentario y estoy convencido de que también a otros compañeros de sus respectivos Grupos. Gracias muy especiales a todas las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, autonómicas, policías locales, que, junto a nuestras Fuerzas Armadas, han demostrado una vez más su servicio a nuestro país. Y, finalmente, a su majestad el rey, por su ejemplo, por haber estado, una vez más, como siempre, a la altura de lo que se requiere de un rey, del jefe de Estado en una monarquía constitucional, que no es otra cosa que el servicio a su pueblo.

Señorías, al escuchar a los portavoces de la oposición, los madrileños que están siguiendo este debate quizás piensen que el coronavirus solo ha afectado a la Comunidad de Madrid; no solo Madrid está sufriendo la pandemia, pero sí es verdad que Madrid la está sufriendo de manera más agresiva. Pero ustedes han querido hacer creer que Madrid era un caso aislado para eludir precisamente las responsabilidades del Gobierno de España, al que algunos de sus Grupos sustentan. De todo esto también hay que hablar hoy aquí, pero a ustedes no les interesa hablar de todo esto. A ustedes no les interesa hablar o recordar que los decretos de declaración de estado de alarma ponen a todas las Administraciones bajo el mando único del Gobierno y que, pese a estar bajo las órdenes de un Gobierno noqueado, la Comunidad de Madrid ha asumido su responsabilidad desde el minuto uno con lealtad. Tampoco les interesa hablar de que desde el 19 marzo todas las actuaciones de las residencias de ancianos quedaron bajo la coordinación del vicepresidente Iglesias, que ese mismo día estaba más ocupado en organizar una cacerolada al rey que de asumir sus competencias. Tampoco les interesa hablar de la Ley 33/2011, firmada por Rodríguez Zapatero, la Ley General de Salud Pública, que en su artículo 14.b") determina que la gestión de alertas que proceden de la Unión Europea y de la Organización Mundial de la Salud son competencia del Ministerio de Sanidad. Y no les interesa recordar, señorías, que el 30 de enero la Organización Mundial de la Salud declaró la

emergencia sanitaria internacional por el coronavirus. El Gobierno de Sánchez, señorías, pudo haberse puesto al timón para evitar el impacto de la pandemia en nuestra nación, pero en vez de eso eligió irresponsablemente ponerse a dirigir la orquesta del Titanic o, peor, pensó que podía pasar por encima de ese iceberg.

Señorías, es un hecho: antes del 2 de marzo la Unión Europea avisó al Gobierno de España hasta en diez ocasiones. ¿Qué hizo el Gobierno? ¿Alertó a las comunidades autónomas? ¿Concienció a la ciudadanía? ¿Se preparó para comprar material para nuestros sanitarios, para que las comunidades autónomas no sufrieran desabastecimiento? Señorías, alertas de la Unión Europea, de la Organización Mundial de la Salud, documentos oficiales, estudios desde enero...; ¿señorías, es falso que no hubiera información ni se conociera el riesgo! No hay, como le gusta decir a la izquierda últimamente, capitanes a posteriori, ¡no!, lo que hay es un capitán que no vio o no quiso ver las señales porque el rumbo de su barco era otro.

También es falso, señorías, que España sea el primer país que tomó medidas de confinamiento en todo occidente, como dijo el presidente Sánchez; hasta sus propios verificadores les tienen que sacar de sus errores, por no llamarlos bulos. No fuimos los primeros en confinar a la población, ni tras los primeros infectados ni tras los primeros fallecimientos; esperamos, señorías, esperamos demasiado en una cuestión en la que cada día contaba y cada día cuenta, y la cuestión es por qué. Solo hay dos alternativas: la primera ya la sabemos, la incapacidad desde el punto de vista de no ser capaces de llevar a cabo algo y la ineficiencia en la gestión; la segunda, una cuestión de voluntad política. Señorías, no reduzcan las cosas al absurdo, nadie está diciendo -desde luego, mi Grupo no- que lo que estamos viviendo se resume en que miles de mujeres, especialmente en Madrid, salieran el 8-M a manifestarse en la calle, ¡no es solo eso! Lo que cada día es más evidente, señorías, es que el Gobierno socialcomunista, entre viernes sociales y agenda feminista, desde su constitución estaban con la mente en el 8-M y en todos los fastos que lo rodean. ¡Querían exprimirlo y nada podía descafeinarlo! ¿Cómo impedir conciertos o eventos multitudinarios sin afectar al resto? ¿Cómo hablar de reducir el contacto social mientras se extiende el mensaje de "llenemos las calles"? ¿De verdad, señorías, que con toda la información disponible hoy siguen empeñados en negar aquella realidad?

Así que hablemos de la gestión de la crisis y de su impacto en Madrid, porque ya me dirán ustedes si no tuvo impacto para Madrid que la primera decisión fuera decretar el mando único y centralizar las compras. Señorías, sinceramente, no creo que en la gestión de esta crisis por parte del Gobierno de España haya habido una decisión menos acertada, más cuestionada y peor ejecutada que la centralización de compras. Acompañenme solo por algunos de los titulares -podría estar media hora dándolos- que he encontrado recientemente en la prensa española: "Sanidad compra por 10 millones de euros respiradores a una empresa sin licencia que vende hormonas para culturistas", "El Gobierno contrata por 31 millones de euros al intermediario en la compra de las mascarillas fake contra el COVID-19"; otro: "El Gobierno paga 116 millones de euros en tres contratos al proveedor de las mascarillas defectuosas". Sobre los test, por ejemplo: "El Gobierno compra 9.000 test defectuosos a una empresa china sin licencia"; otro: "El Gobierno admite que compró al menos 50.000 test fallidos a la empresa china, no solo 9.000"; otro: "El Gobierno dice ahora que ni 9.000 ni 50.000, que los test

descartados por defectuosos son 640.000". Las tres noticias en menos de un día, señorías. "La segunda tanda de test rápidos de sanidad tampoco funciona, solo dan un 50 por ciento de sensibilidad". Y mientras, señorías, el director de la Organización Mundial de la Salud diciendo: tenemos un mensaje muy simple para todos los países, que hagan test, test y más test. Al mismo tiempo tenemos a sanidad que recomiendan no hacer test masivos ni a empresas ni a asintomáticos y ahí va el ministro diciendo que eso de los test..., mejor lavarse las manos, que con eso basta. Por eso, señorías, permítanme aprovechar este momento para agradecer al consejero de Sanidad no solo su trabajo en general sino la prudencia en este caso al decidir no usarlos, por prudencia, y a la presidenta por la compra de esos 100.000 test con un 92 por ciento de fiabilidad para nuestros profesionales que están más en contacto con el virus.

Señorías, la pregunta, analizando la gestión del Gobierno de España y su impacto en Madrid, es: ¿a cuántas de estas denuncias que afectaban a Madrid, a nuestros sanitarios, a nuestros enfermos, se ha sumado la oposición madrileña? Yo se lo digo: ¡a ninguna!, ¡a ninguna! Curioso, porque si solo una de ellas, señorías, si solo uno de los titulares que les he leído fuera responsabilidad de este Gobierno, ustedes estarían hoy aquí pidiendo la dimisión de la presidenta o del consejero de Sanidad. Así que, señorías, estos son hechos, no son opiniones. España, por desgracia, tiene un Gobierno que ha estado más pendiente de comprar likes en Facebook que de comprar material para nuestros propios sanitarios. Ese es el bagaje de la gestión del Partido Socialista y Podemos, que ha afectado de manera muy perjudicial a las comunidades autónomas y, evidentemente, también a Madrid.

¿Qué ha hecho Madrid, señorías? Miren, como dudo que alguna vez lo reconozcan -que no lo van a hacer-, se lo voy a decir yo: esta señora que está aquí sentada despertó a nuestro país del letargo y la displicencia frente al virus; así fue. Fue Madrid y su Gobierno quienes dieron un paso firme hacia adelante conscientes de que había vidas en juego. Señorías, aquí se han repasado los datos: el 24 de enero se creó el comité de expertos, el de la Comunidad de Madrid, porque Sánchez lo creó el 21 de marzo, y el 30 de enero, el día en el que la Organización Mundial de la Salud avisó a los Gobiernos nacionales, la presidenta se estaba reuniendo con su comité de expertos. A partir de ahí, no voy a entrar en los datos que ya ha aportado la presidenta y que reflejan cómo desde la Comunidad de Madrid siempre se fue consciente del riesgo y se fueron tomando medidas dentro de nuestro ámbito competencial. ¿Que se han podido hacer cosas mejor? Por supuesto que sí. ¿Que ha habido errores? Por supuesto que los habrá habido, pero, señorías, honestamente, ¿creen que esas cuestiones que ustedes han criticado hoy han tenido un impacto determinante en el resultado del virus en nuestra comunidad? Miren, sabemos que el 2 de marzo el ministerio emitía una orden vetando la venta de material sanitario, como mascarillas, a nadie que no fuera el ministerio, porque iban a hacer una compra inminente, que luego tardó veinte días en hacer. ¿Para ustedes esto no es relevante? (*Rumores.*) ¡Eso desmínteselo al periódico, a mí no! ¡Desmínteselo a los medios de comunicación! Ya sabemos que están detrás de ellos.

Otra: cuando la imposición de compras centralizadas bloqueó la adquisición a las comunidades autónomas y el trabajo de muchos proveedores, ¿para usted es un dato menor?

Señorías, se lo ha dicho la propia presidenta, es muy sencillo: pídanle al ministro, ya que ustedes tienen contacto, que entregue al consejero de Sanidad las actas de las veintiuna reuniones del Consejo Interterritorial y ahí se demostrará que el Gobierno impidió, paralizó y luego permitió las compras. ¡Pidan las actas! ¡Háganlas públicas! Háganlas públicas y después debatimos.

Miren, señorías, es un hecho que Madrid estuvo diez días pidiendo al Gobierno de España tomar medidas y este se negó. ¿Dijeron algo? ¡No dijeron nada! Señorías, sabemos que el Ministerio de Sanidad -oiga, yo entiendo que eldiario.es no es un medio de esos a los que ustedes persiguen- intentó frenar el cierre de colegios y universidades en Madrid. Dice la noticia: "Sánchez se reunió con Ayuso para pedirle unidad de acción y la presidenta amagó con adoptar las medidas con o sin su apoyo, tras manejar una proyección de 15.000 infectados si no se actuaba de inmediato". Señorías, eso es lo que intentaba hacer el Gobierno de la Comunidad de Madrid y eso es lo que impedían hacer otros Gobiernos. ¿Dónde estaban ustedes, señorías, defendiendo los intereses de los madrileños o los intereses de sus partidos?

Por eso conviene recordar estas cosas, señorías, porque es importante, porque, al mismo tiempo que la comunidad pedía al Gobierno tomar medidas drásticas, en esos días previos al 8-M, la presidenta estaba cerrando centros de día, prohibiendo visitas a residencias y hospitales, y ya había incorporado mil profesionales sanitarios. Ya no pudiendo esperar más, fue la presidenta Isabel Díaz Ayuso la que decidió cerrar los colegios, y la pregunta es evidente, señorías: si la presidenta Ayuso no hubiera decidido dar el paso, ¿cuánto más se hubiera tardado en nuestro país en actuar con determinación? Por cierto, incluso sobre estas medidas que decía el señor Morano que se nos presentaron a los portavoces y que todos apoyamos, incluso en estas medidas que en las reuniones todos apoyamos, luego, fuera había mofas, había risas y cuestionamientos. Mire, de su portavoz adjunta, la señora Sánchez, le leo un tuit: "Prevención en Madrid del COVID-19: cerrar los coles, ajá, ¿y que los padres y madres tengan que dejar los niños con los abuelos para ir a currar porque lo demás no cierra, no?, ¿esto de verdad lo hemos pensado bien?" Evidentemente, la presidenta lo pensó bien y me da que hay algunos que lo que no piensan son los tuits, señorías. *(Aplausos)*.

Miren, si hablamos de cuestiones sanitarias, de la gestión sanitaria, habría que tocar muchas cuestiones; me voy a centrar en algunas nada más. Yo ya hablé el otro día del hospital de Ifema, un milagro que desde que se anunció hasta su puesta en marcha pasaron dos días, el 21 de marzo. Hay quien directamente, incluso uno de los portavoces de Más Madrid hoy aquí lo ha hecho, ha cuestionado la iniciativa en su conjunto. Si tan mala idea era Ifema y supone un fracaso de modelo sanitario, ¿por qué Valencia, donde gobierna la izquierda con permiso del Partido Socialista, también lo hizo? ¿O por qué lo intentó hacer Cataluña en la Fira de Barcelona? ¡Digámoslo claro! ¿Por qué lo critican aquí y no lo critican allí donde ustedes gobiernan? Porque nadie, señorías -es la realidad-, podía imaginar que se pudiera construir el mayor hospital de Europa, con 5.000 camas, en dos días y lo que no pueden reconocer -y me da que tampoco soportar- es que esa gesta fue fruto de la determinación de la presidenta de la Comunidad de Madrid Isabel Díaz Ayuso, señorías. También podríamos hablar de los hoteles medicalizados: nuevamente fue Madrid, nuevamente fue la

presidenta Ayuso quien lo lideró; nuevamente fueron criticados por la izquierda por hacer uso de los hoteles y medicalizarlos, y finalmente otras comunidades autónomas siguieron nuestros pasos.

Quiero aprovechar, por cierto, para dar las gracias a la colaboración público-privada en nombre de mi Grupo Parlamentario, a quienes pusieron sus hoteles a disposición, al sector privado de la sanidad, que antes de que ningún Gobierno estableciera el mando único, la presidenta Isabel Díaz Ayuso ya había conseguido unir a toda la sanidad madrileña en torno a un objetivo y a un bien común. Señorías, también quiero dar las gracias a los grandes empresarios y distribuidores, que han puesto todo su conocimiento y logística al servicio del bien común, incluso sacando las castañas del fuego a dirigentes que se han hartado de echar pestes contra estos empresarios y ahora parece que esos dirigentes, casualmente, cambian de chaqueta.

Miren, señorías, otro de los temas -y se ha comentado mucho aquí- es el del material y los aviones. Pero, con lo que sabemos hoy, con los ejemplos que les he puesto de la gestión de las compras por parte del Gobierno de España, con los impedimentos del propio Gobierno, con el bloqueo que supuso para las comunidades autónomas, ino entiendo cómo critican el esfuerzo del Gobierno de la Comunidad de Madrid! Sinceramente, señorías, en vez de cuestionar a Ayuso porque fuera a recibir un avión a Barajas, lo suyo es que ustedes la hubieran acompañado y no solo alegrarse sino también, de paso, cargar alguna caja y así tendríamos una oposición por lo menos útil en la Comunidad de Madrid. (*Aplausos.*) Miren, señorías, cuatro aviones en menos de quince días, 350 toneladas; ¡hoy el quinto!

Señorías, como dijo la presidenta la semana pasada, con los números de fallecidos, aquí no se trata de sacar pecho ni sacar orgullo, pero sí quiero poner en valor -permítanme dedicar unos minutos a ello- el compromiso de este Gobierno y los anteriores con una sanidad de calidad, cuya inversión no ha dejado de crecer y que nos ha situado -sí- con siete de los diez mejores hospitales de España, con una de las sanidades de mayor calidad y con el índice de satisfacción de los pacientes más alto. No voy a detenerme mucho porque los datos están ahí, porque, vamos, ustedes podrán decir lo que quieran, pero el presupuesto del año 2011 era de 7.125 millones de euros, el 40,8 por ciento del presupuesto, y hoy, con el presupuesto en vigor de 2019, son 8.109 millones, el 42,5 por ciento. Tampoco se ha recortado en medios ni en profesionales: en 2010, con datos del Ministerio de Función Pública y Sanidad, 72.201 efectivos sanitarios; hoy, sin contar los 10.000 de refuerzo a raíz de la crisis del COVID, 74.259, es decir, 2.058 más desde el año 2010.

Fíjese si es mentira lo que nos cuentan de los recortes sanitarios que hasta la propia Televisión Española tuvo que rectificar una noticia porque era mentira. Por cierto, señorías, hablando de recortes, tampoco la presidenta Isabel Díaz Ayuso ha recortado, y eso que el Gobierno del señor Sánchez en agosto nos lo pidió a Madrid y a otras diez comunidades autónomas (*Aplausos.*); nos dijo: "recorten en sanidad, que es un proceso normal", eso nos dijo el Gobierno de Pedro Sánchez; no lo hicimos, señorías, ino lo hicimos! Pero lo peor de este bulo sobre la sanidad y el compromiso de los Gobiernos de la Comunidad de Madrid es la intencionalidad; ahí nuevamente la izquierda radical, con Más Madrid y Podemos al frente, cruza líneas tan peligrosas como falsas, y hablo de vincular la

gestión sanitaria del Partido Popular de los últimos años con las consecuencias del COVID en Madrid, algo que han hecho nuevamente hoy.

Señorías, si el argumento contra Madrid, de ser cierto, que ya hemos visto que no lo es, es tan sencillo, ¿cómo explican lo de Grecia y Portugal? Con un sistema sanitario desgastado por años de austeridad y encima con un Gobierno comunista, Grecia tiene tan solo 2.114 casos positivos y 98 muertos. ¿Saben cuánto tardó en cerrar los colegios Grecia, desde el primer fallecido? Un día; nosotros, veintisiete. ¿Sabe cuántos días tardó para el confinamiento? Diez días; nosotros treinta y uno. ¿Y Portugal, que está aquí al lado? ¿Nuestros vecinos de Portugal? Todos recordamos -eso sí- los recortes duros que tuvieron que pasar por las visitas de la Troika; recordamos lo que ha pasado Portugal: bueno, pues Portugal cerró fronteras con España y decretó el estado de alarma prácticamente el mismo día o al día siguiente que nosotros, pero con una diferencia, y es que lo hizo dos días después de registrar la primera víctima mortal y con 112 contagios; en España, 130 víctimas y 6.000 contagios. Ayer su Gobierno anunciaba que este sábado acaba el decreto de estado de alarma. Señorías de la izquierda, lo que es ejemplo en Portugal no es la oposición, es el Gobierno que tienen.

Por lo tanto, si de algo ha servido nuestra sanidad es para mitigar lo que podría haber sido aún peor. ¿Se imaginan -y ya lo ha dicho la presidenta- atender esta crisis con doce hospitales menos y con cien centros de salud menos? Miren, señorías, se lo voy a decir claramente: ni el mejor sistema sanitario autonómico de la comunidad autónoma más afectada es capaz de hacer frente a la incompetencia de un mando único que ha demostrado su ineficacia. Han dicho aquí que este sistema no estaba preparado para una pandemia; no lo sé, quizá ni este ni ninguno, para lo que no estaba preparado es para tener y sufrir un Gobierno de izquierdas a nivel nacional, señorías. *(Aplausos)*.

Miren, en este capítulo yo también quiero detenerme por un momento en lo que tiene que ver con las residencias de mayores y con los dramáticos datos de fallecidos de mayores en residencias y fuera de ellas, aquí y en el resto de España. Hoy se ha dicho aquí que sabemos que el virus se movía por las residencias ya en febrero y que nuestros mayores tienen un factor de riesgo mayor; sabemos que la mayoría de las residencias estaban bien, pero, lamentablemente, en aquellas en las que entra puede ser devastador. Tengo, sinceramente -y mi Grupo Parlamentario así lo cree-, la absoluta certeza de que este Gobierno ha hecho cuanto está en su mano, como refleja que fue precisamente en las residencias donde se empezó a actuar el 6 de marzo. Ahí quiero que quede constancia en acta de nuestro reconocimiento a la labor que se ha hecho por parte del consejero de Asuntos Sociales y del consejero de Sanidad.

Señorías, me parece muy duro oír hablar aquí de palabras como geriatricidios, que supone un delito y entiendo que no puede ser sino imputable a los profesionales que trabajan en estos centros y, por lo tanto, debo rechazarlo, porque creo que han hecho una extraordinaria labor en unas condiciones muy complicadas. Es evidente que aquí también habrá que revisar protocolos y ver cómo mejorar las cuestiones, pero me parece lamentable que precisamente quienes no quieren guardar un luto por estos fallecidos lo aprovechen para imponer su modelo ideológico y cambiar de arriba abajo

un modelo a su antojo por una estadística. La izquierda dice que esto es fruto del modelo público o privado, que apenas hay residencias públicas en Madrid, que en las públicas la gestión ha sido mejor, cuando obvian que residencias privadas o concertadas han tenido resultados similares.

Señorías, toda esa argumentación de la izquierda tiene un problema, que son los datos y la realidad que ocurre en otras comunidades autónomas, porque, si no, ¿cómo explican que comunidades autónomas con un muy bajo porcentaje de residencias públicas hayan tenido menos incidencias? Yo les voy a dar un dato: ustedes dicen que les parece muy poco el porcentaje de residencias públicas en Madrid, ¿les parece razonable un 56 por ciento de residencias públicas? Es lo que tiene Castilla-La Mancha; en Castilla-La Mancha el 78 por ciento de los fallecidos han sido en residencias. ¿Les parece razonable o copiable un 70 por ciento de residencias públicas? El 70 por ciento de residencias públicas es lo que hay en Extremadura; en Extremadura el 80 por ciento de los fallecidos han sido en residencias de ancianos. Mire, ¿sabe dónde ha habido las menores incidencias? En Andalucía, con un 20 por ciento o un 35, y en la Comunidad Valenciana; ¡comunidades en las que tienen un 20 por ciento de residencias públicas! Por lo tanto, el problema no es el modelo, el problema ha sido no actuar con tiempo y que aquí en Madrid nos ha venido de una manera muchísimo más virulenta.

Señorías, en esta crisis también ha habido un debate que yo quiero tratar y es el debate permanente entre lealtad y responsabilidad, como si fueran dos términos incompatibles. Quiero decirlo absolutamente claro: no les hemos oído a ustedes apoyar a la presidenta ni una de las veces que ha reclamado ayuda al Gobierno de España; es más, cada vez que lo ha hecho, se la ha criticado por desleal. Miren, cuando el señor Page, presidente de Castilla-La Mancha, reconocía que estaba en contra de cerrar colegios porque se lo pidió el Gobierno para no alarmar, nadie le llamó desleal. Cuando alguien dijo: "Hubo falta de material al principio; se centralizó en el Ministerio de Sanidad, pero no nos proveía. Las autonomías comenzamos a buscarnos la vida y lo conseguimos", no es la señora Ayuso, es Mónica Oltra, la vicepresidenta del Gobierno valenciano. También hay declaraciones del presidente de Baleares, de Asturias, de Aragón, por no hablar de lo que han dicho Torra y Urkullu, socios de Sánchez, ¿son desleales esos presidentes autonómicos? ¿Buscan la confrontación? ¿Ellos no, pero Ayuso sí? ¿No será que desde la lealtad al Estado los presidentes autonómicos lo que han sido es responsables y exigentes para defender los intereses de sus ciudadanos?

¿Saben dónde estaba, por cierto, el Partido Popular en esas comunidades autónomas? Al lado de sus presidentes en una justa demanda. Aquí, en Madrid, la oposición criticaba a Ayuso por reclamar al Gobierno material para nuestros médicos. ¿Acaso, señorías de la izquierda, no defienden los alcaldes socialistas o de marcas de Podemos y Más Madrid a sus vecinos cuando reclaman cuestiones al Gobierno de la Comunidad de Madrid? Por cierto, mucha lealtad, pero ¡qué juego más zafio, señorías, ocultar que es material de la Comunidad de Madrid!, en algunos ayuntamientos gobernados por el Partido Socialista se oculta esa procedencia para decir que es material comprado por el propio ayuntamiento. Aquí no importa de quién sea, pero, por lo menos, no oculten que se está haciendo un gran trabajo, por ejemplo, coordinando a todos los ayuntamientos desde la Consejería de Vivienda y Administración Local.

Miren, señorías, yo pertenezco a un partido responsable, leal con el Estado, pero coherente con sus principios, su propia historia y experiencia; lo estamos demostrando cuando apoyamos los decretos de alarma y sus prórrogas, mientras se nos ningunea. En Madrid hemos sido leales aguantando medidas que el Gobierno no veía hasta que no pudimos más y respetando que sea el ministerio el que determine, por ejemplo, cómo debe ser la escalada. ¿Y la izquierda madrileña? Frente a la generosidad y el brazo tendido de la presidenta, mezquindades y mordiscos; buenas palabras en las videoconferencias, pero luego salían a los medios y todo eran críticas; ni un solo gesto o declaración reconociendo algo, por pequeño que fuera; ni un apoyo a sus demandas; ni una queja al Gobierno de España en lo que afectaba a Madrid. Eso sí, algunos no han parado de hacerse vídeos cuestionando a la presidenta y el resto de tiempo supongo que estarían jugando al FIFA de la PlayStation. Otros, o bien dicho, otra, tratando de convencer a los madrileños de que aquí en nuestro país se condena a la gente por oponerse a un desahucio, ivamos, como si Tejero dice que le han condenado por desconchar el techo del Congreso de los Diputados!

Miren, se ha condenado a una diputada de esta Cámara por agredir a policías y esta indignidad contamina esta Cámara, y la vacuna se llama dimisión, señorías. (*Aplausos*).

Señor Gabilondo, voy a ser honesto con usted. Usted sabe que tiene mi consideración y le reconozco una vez más que se ha comportado haciendo honor a su trayectoria, con respeto y honestidad. No sé si esto le viene bien o mal que yo se lo diga, pero se lo digo como lo siento. Pero el problema no es usted, el problema es el partido al que representa, porque usted seguramente va a subir ahora a la tribuna y nos va a narrar las bondades de un pacto, de un acuerdo, y el problema es si es creíble. ¿De qué nos valen sus palabras si tienen un portavoz en el Congreso que nos llama de todo y que se dedica más tiempo a atacar a Ayuso que a defender a su Gobierno? ¿Cómo fiarnos de un partido cuyo secretario general nos ofrece por la mañana una zanahoria en calidad de delegado de Gobierno y por la tarde nos da un palo como secretario general de su partido? ¿Y cómo va a subir dentro de un rato a esta tribuna a decirle a la presidenta Isabel Díaz Ayuso que no confronte con el Gobierno de España cuando el Partido Socialista de Madrid, en un miserable tuit, poco menos que la llama asesina por el drama de las residencias?

Señorías, lecciones de lealtad, por favor, a mi partido, ninguna. Y no hay mayor ejemplo de la lealtad que estamos teniendo que el siguiente ejercicio mental: piensen ustedes qué estaría pasando si las responsabilidades a nivel nacional estuvieran invertidas. Decía la señora García: "las víctimas no se arrojan"; desde luego que nosotros no lo hacemos, señores, es a nosotros a quienes constantemente la izquierda nos ha arrojado las víctimas muchas veces. Y vamos a contar una experiencia que seguro que recuerdan: fue todo menos lealtad lo que vivieron el Gobierno de Rajoy y el de la Comunidad de Madrid en 2014 cuando se descubrió un caso, repito, un caso de contagio de ébola, que finalmente se curó; se pedían dimisiones a los pocos días, se exigían responsabilidades, se hacían acusaciones inhumanas y desprecio hacia cargos públicos e incluso se nos llamó asesinos por sacrificar a un perro para evitar el contagio, señorías. No puedo evitar pensar, aunque esto entre dentro de la especulación, qué hubieran hecho algunos de ustedes con un Gobierno del PP aun

estando en estado de alarma y en pleno confinamiento; si hicieron eso con un perro, a saber qué harían en estos momentos.

Miren, señorías, dicen ustedes y decimos todos que el virus es el enemigo, que es el culpable de los contagios. El problema es que esas palabras que compartimos todos, luego, quedan vacías con sus actos. Y vemos cómo la izquierda una y otra vez, especialmente Podemos y Más Madrid, han vuelto a situar a la presidenta en el centro de sus dianas; lo han hecho durante este mes, aunque evidentemente hayan mudado su discurso en el día de hoy, pero lo han hecho durante todo el mes. Atacan a Ayuso para distraer la atención sobre las responsabilidades del Gobierno de España; atacan a Ayuso porque ha sabido gestionar ante la incertidumbre, coordinar equipos e identificarse con el sufrimiento de los madrileños; atacan a Ayuso porque ha sabido responder. Han lanzado todo tipo de bulos para atacar la labor del Gobierno: que si plantas cerradas, que si salas equipadas sin usar, que si nos han estafado material... Desde el Partido Socialista de Madrid han tildado de "perlas quisquillosas" que sea tan exigente con Sánchez como son sus alcaldes con la propia presidenta; han criticado que se quejase por carta a Sánchez de sus incumplimientos con los madrileños, en vez de apoyar a su presidenta. La han atacado incluso por abrir una cuenta de donaciones; ¡esta es muy buena, es del señor Perpinyà!, que dijo: "un Gobierno no puede financiarse como si se tratara de un proyecto solidario o de un viaje de fin de curso, y todo para no tocar los privilegios fiscales de sus amigos ultrarricos". Bien, ¿y qué hacemos con la cuenta que ha abierto el Banco de España? ¿Dónde están las críticas al Gobierno de Sánchez? ¿Qué hacemos con la cuenta que ha abierto el Gobierno de Asturias? ¿Con la del Gobierno de Aragón? ¿Con la de la Comunidad Valenciana o con la de Cantabria? Todos ellos Gobiernos de izquierdas. ¿Qué pasa, que no son suficientes los impuestos en esas comunidades autónomas? (*Aplausos.*) ¿Ellos pueden abrir cuentas de donaciones y la Comunidad de Madrid no?

Miren, señorías, han atacado a Ayuso porque desde su confinamiento, que ella sí lo cumplió, ha atendido a llamamientos personales de ayudas en redes sociales, pero, eso sí, callan cuando el presidente del Gobierno no contesta a sus cartas. La han atacado hasta por retrasarse en una de las conferencias semanales de Sánchez, la han criticado por eso constantemente. Piensen un momento: ¿qué creen que ha sido más perjudicial para luchar contra este virus, que la presidenta se haya retrasado dos horas por haber ido a recibir a un avión que trae material o que el Gobierno de España se haya retrasado dos semanas por tomar medidas para mantener los fastos del 8-M? ¿Qué ha sido más dañino? Piénsenlo antes de seguir criticándola. (*Aplausos.*) Y, señorías, lo más lamentable de todo, ¡lo más lamentable de todo!: la han atacado por ir a un funeral de las víctimas del coronavirus y se han reído de sus lágrimas. Hoy había un mensaje de una portavoz de Podemos que decía: "se salta una reunión del Gobierno para llorar públicamente en una misa"; eso ha dicho hoy una portavoz presente en este hemiciclo. O sea, nos podemos emocionar todos con las sentidas palabras de la ministra Robles al cerrar la morgue del Palacio de Hielo, pero las lágrimas de Ayuso las cuestionan; los que nos ponían en bucle las imágenes de un hombre llorando porque se tenía que sacrificar a un perro lo cuestionan; los que defendían las risas de Ábalos en el Congreso hace unos días la cuestionan y se ríen, o los que justifican que no se declare luto nacional. Señorías, yo creo que con Ayuso

algunos tienen un problema, y se llama obsesión; hay profesionales que lo tratan, pero yo, sinceramente, a algunos de ustedes les doy por perdidos.

Termino, señorías. En este pleno que se celebra en medio del debate sobre la desescalada, sin duda tendremos que afrontar cuál va a ser el futuro de nuestra comunidad, y a eso también dedicaré parte de mi segunda intervención. Me consta, presidenta, que el Gobierno de la Comunidad de Madrid está decidido a ser el primero en colaborar con el Estado, pero sobre todo con los madrileños para que rescaten sus vidas y sus empleos, y aplaudimos las medidas que ya ha iniciado su Gobierno, especialmente el trabajo que está haciendo desde la Consejería de Economía y desde la Consejería de Hacienda. Hay mucho que hablar también sobre educación, de cómo vamos a acabar el curso y cómo va a empezar el siguiente. Pero, miren, señorías, yo estoy convencido de que, como en estos años, los madrileños tendrán un Gobierno en el que confiar, que estará no solo para dirigir sus vidas sino para garantizar las oportunidades que todos merecen y, como dice el poema, ser el amo de su destino y el capitán de su alma. Y si algo ha demostrado usted, y los madrileños ya lo valoran, señora presidenta, es que tenemos una presidenta a la altura de las circunstancias, no solo cercana y sensible sino con determinación y coraje y consciente de la responsabilidad que les ha tocado a usted y a todo el Gobierno, aquí presente, de la Comunidad de Madrid. Muchísimas gracias a todos ustedes. *(Aplausos)*.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señoría. A continuación tiene la palabra la señora presidenta.

La Sra. **PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD** (Díaz Ayuso): Muchas gracias, presidente. Señorías, quiero en este turno dar las gracias por la entrega, por el apoyo y, sobre todo, por la empatía en un momento tan difícil para el Gobierno de la Comunidad de Madrid mostradas por el Grupo Parlamentario Popular en esta Cámara durante estas semanas, en primer lugar, encabezado por su portavoz, Alfonso Serrano, por toda la Dirección de Grupo, por todos aquellos diputados que han querido trabajar como voluntarios desde cargando cajas hasta simplemente conduciendo en obras para remolcar palés; han estado en momentos difíciles por su propia voluntad. La verdad es que en momentos así esto se agradecía mucho, porque un buen día despertamos con una pandemia sobre nuestras cabezas y en los momentos más complicados, cuando se multiplicaban los fallecidos, cuando se nos bloqueaban incluso las funerarias, cuando había tanto dolor, cuando aún nos faltaban recursos, en los peores momentos siempre estuvo ahí el Grupo Parlamentario para preguntar: "oye, ¿cómo puedo ayudar?, ¿qué puedo hacer?" Además, con historias personales tan maravillosas como las del propio Eduardo Raboso; antes hemos hablado de él, pero la verdad es que su caso es impresionante, teniendo en cuenta que una noche se puso gravemente enfermo, con una parálisis facial incluso, y a la mañana siguiente estaba otra vez en Ifema operando. ¡Estoy tan orgullosa de lo que todos los diputados han hecho, porque todos han trabajado tanto estas semanas que no tengo más que palabras de gratitud para todos ellos!; para ellos y también para todos los portavoces y concejales del PP en todos los ayuntamientos de la Comunidad de Madrid, que de la misma manera nos han escrito en estos días para preguntarnos cómo pueden ayudar, cómo repartir material o ayudarnos a encontrarlo; por eso quiero darles las gracias a ellos.

También, al Partido Popular nacional, me gustaría que el portavoz de nuestro Grupo en esta Cámara le transmitiera mi agradecimiento, porque también han tenido interés en conocer de primera mano muchas de las infraestructuras que habíamos puesto en marcha en estas semanas, para conocer, por ejemplo, los hoteles medicalizados, para conocer el gran hospital que ha sorprendido al mundo, para visitar Mercamadrid y para agradecer y ver de primera mano cómo estaban trabajando tantos ciudadanos anónimos, tantos héroes, tanto desde un supermercado como desde un camión o detrás de una mampara, muchas veces expuestos, y también los farmacéuticos. Pero no solo ellos, también todas las personas que han estado al frente de los transportes, de los ayuntamientos, de los teléfonos de atención al ciudadano; todos ellos han sido héroes anónimos también. Hemos conocido estas historias de primera mano porque alguien siempre, de partidos responsables, nos decía: "queremos verlo, queremos estar con vosotros, ¿por qué no nos lo enseñáis?" Por todo ello, quiero reiterar mi agradecimiento.

Han sido semanas muy difíciles en las que no hemos dejado de plantearnos una y otra vez cómo podríamos haber actuado o qué más podríamos hacer. Es cierto que en esa reflexión, sin caer en la autocomplacencia, sí, soy consciente de que esos hospitales, que siempre crecieron con la réplica y la crítica constantes de los mismos que siempre decían que íbamos a ser atendidos en los hospitales con la Visa en la boca, hoy han sido parte de la solución, porque estos hospitales, que atienden a más de 2,5 millones de habitantes, además, estaban confeccionados precisamente para situaciones como esta, cuyas habitaciones individuales tenían espacio suficiente para una segunda cama en caso de una epidemia. Pues ha llegado la epidemia, lo hemos vivido y estos hospitales han conseguido aumentar su capacidad. También me planteo qué podría haber sido de todos nosotros en una epidemia como la que estamos viviendo si no hubiéramos tenido los centros de salud o no hubiéramos empujado todos con los materiales con los que contábamos y, como decía en mi anterior intervención, sin estigmas. Esto ha sido como una guerra; no ha sido una guerra, ha sido como una guerra y aquí cada uno ha ido a la misma con lo que podía y no puedo más que estar agradecida a todos ellos. Como también lo estoy a los políticos, hombres y mujeres que integran el partido, junto con los de Ciudadanos y los de Vox, que me han dado su apoyo para estar aquí. Se agradece cada llamada, cada apoyo recibido, como también los hemos recibido de algunos políticos, ministros, alcaldes y presidentes autonómicos. En realidad esto ha sido una guerra sin cuartel y, como digo, hemos ido a la misma con lo que podíamos. Así que solo quiero decir nuevamente: ¡gracias a todos!

Efectivamente, comparto con el portavoz del Grupo Parlamentario Popular que utilizar la tribuna del Congreso de los Diputados para hacer acusaciones personales y campañas despiadadas como las que he soportado no es de recibo, pero también creo que el tiempo coloca todo, que al final las cosas se verán con perspectiva cuando esto pase. Efectivamente, no todos nos hemos comportado perfectamente, porque si no muchos de los problemas que hemos tenido no hubieran sucedido, pero también sé que los ciudadanos son conscientes de que ha habido varios tipos de actuaciones: unas se basaban en la crítica por la crítica, normalmente con rédito político, otras en la inacción y otras en dejarse la piel. Y estoy agradecida porque la inmensa mayoría de los que se han dejado la piel me han apoyado siempre y están hoy aquí y los veo, y a todos ellos les quiero dar nuevamente las gracias.

De aquí hacia delante lo que tenemos que seguir haciendo es tender puentes allá donde se pueda para seguir buscando soluciones, pero creo que, si no hubiera sido por lo que hemos vivido en estas semanas de infierno, lo que veníamos realizando estaba dando sus frutos, luego es importante retomar el testigo donde estábamos en febrero y mirar para adelante, porque estamos en una nueva etapa. Es cierto que las cosas no volverán a ser iguales, que viene otro escenario y otros planteamientos y hacen falta políticas ágiles, responsables, sensatas y en una misma dirección para sacar a Madrid y a España adelante. En esa misión, en esa apasionante tarea, les invito a participar a todos. Agradezco nuevamente a mi Grupo Parlamentario, del que estoy francamente orgullosa, su apoyo en los momentos difíciles que hemos vivido en la Comunidad de Madrid, unos momentos que, sin embargo, han dado sentido a nuestra vocación de servicio público. Gracias. *(Aplausos)*.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señora presidenta. A continuación tiene la palabra, en representación del Grupo Parlamentario Socialista, el señor Gabilondo.

El Sr. **GABILONDO PUJOL**: Buenas tardes, señor presidente. No nos apropiemos del luto ni del dolor; no pensemos en dos Españas: la de los dolientes y la de los indiferentes. No hay una España indiferente a este dolor, todos lo sentimos. Así que, con profundo dolor por los fallecidos y con condolencias para sus familias, con agradecimiento a todos los colectivos que trabajan en la crisis, especialmente en la sanidad y en los servicios públicos, pero también en todos los sectores que hacen que nuestra comunidad y que toda España esté abastecida y funcionando, con los límites decididos, y desde luego con nuestro reconocimiento al comportamiento cívico de los madrileños, agradezco esta imprescindible convocatoria a petición propia, señora presidenta, que además coincide con nuestra pública solicitud de que lo hiciera.

No vengo a hacer ostentación de las diferencias a fin de alejar posiciones; no creo que esto ayude a la Comunidad de Madrid a resolver los problemas de la ciudadanía ni voy a concentrarme en el debate sobre quién lo vio antes. Ni fue tan fácil vislumbrar lo que se avecinaba ni se disponía de estructuras activas para una adecuada perspectiva. Dejémonos de hacer ahora, siempre con posterioridad, oraciones condicionales y subjuntivas -si hubiéramos...- para alentar discursos quejumbrosos o de denuncia sin remisión. Deseo expresar con claridad mi posición y la de nuestro Grupo, crítica y constructiva, sobre la actual situación y perspectivas.

Nos encontramos en una tesitura compleja y difícil, en muchos aspectos dramática y en todos preocupante; nos concierne. Y este no es un debate sobre el poder ni sobre la legitimidad de su Gobierno; no queremos cabalgar sobre una coyuntura tremenda para ponernos como objetivo a ustedes; nuestro objetivo es otro: lograr lo mejor de nuestras capacidades para abordar y resolver esta situación que nos involucra a todos. La carta que le remití a usted el 4 de marzo sigue teniendo para nosotros plena vigencia y mantengo la posición; 4 de marzo, decía: "Estamos a su disposición para colaborar en cuanto sea preciso a fin de dar respuesta a la situación generada por el coronavirus en nuestra comunidad y, desde luego, cuente con nosotros para propiciar las medidas que estime el Gobierno más adecuadas".

Lo digo con respeto, pero hay en primer lugar dos aspectos que no compartimos de lo sucedido. Por una parte, que, o bien se nos han comunicado en algún caso las decisiones ya adoptadas, o bien se nos ha obviado. Usted lo ha dicho hoy muy bien: "me he reunido con los portavoces cuando tuve algo que anunciar". También, se nos ha contestado, pero no siempre se nos ha atendido o dado respuesta. Por otra parte, no compartimos su actitud en este estado permanente de encontrar que lo que resulta bien obedece a su gestión y lo que no es así pues es culpa de otras Administraciones, de otras formaciones; por ejemplo, del Gobierno de España. Esto nos parece poco autocrítico, injusto e infecundo desde el punto de vista de la resolución de los problemas. Ignoro si eso le supone algún beneficio político o social, pero esto no respondería a lo que a mi juicio es lo primordial. No seguiré, por tanto, ese camino que, como digo, encuentro infecundo para lo que nos concierne; es más fructífero que usted no abdique de su responsabilidad ni nosotros de la nuestra, así que, desde ella o con ella, intervengo.

Hoy, 29 de abril, hace 34 años que el Boletín Oficial del Estado publicaba la Ley General de Sanidad, que creó el Sistema Nacional de Salud. Esta ley sentó las bases para uno de los pilares del Estado del bienestar más apreciado para la ciudadanía española: la universalidad de la cobertura, la Atención Primaria como base del sistema. La visión integral de la salud y la planificación de los centros y servicios orientada a la equidad y la cohesión social y territorial constituyen grandes logros de la sanidad pública española, que se ha revelado como uno de los grandes aciertos de nuestra democracia. La pandemia de COVID-19 ha encontrado dramáticamente a todos los países del mundo desprevenidos ante una realidad imprevista y ha paralizado naciones enteras, y supondrá un antes y un después en todos los ámbitos de nuestra sociedad. Ante las características de esta pandemia, los Gobiernos se han visto obligados a movilizar todos los recursos del Estado, incluido el confinamiento riguroso y prolongado de toda la ciudadanía, afectando la vida social, cultural y económica, un confinamiento que en España fue decretado el 14 de marzo por el Gobierno de la nación -estado de alarma-, que hace unos días ha sido prorrogado por tercera vez -todos lo conocemos- hasta el próximo 10 de mayo; prorrogado por el Congreso de los Diputados.

La epidemia ha golpeado duramente a España. Ayer contabilizábamos 23.822 fallecidos, 210.000 casos con prueba positiva. Aunque la epidemia ha afectado a toda España, no cabe duda de que la Comunidad de Madrid ha sido el epicentro de la crisis. La pandemia ha sometido a la sanidad de Madrid a una prueba de estrés extrema, iha provocado días de intensidad terrible!, llegando a tener 15.227 pacientes COVID hospitalizados en la comunidad, cuando el número normal de camas funcionando es de poco más de 12.000, y 1.528 pacientes en unidades de cuidados intensivos, multiplicando por 3 las camas de este tipo disponibles en circunstancias normales. Los servicios de salud pública, de emergencia, urgencia y atención primaria se han visto saturados, obligados a trabajar muy por encima de su capacidad y en condiciones muy difíciles.

Madrid ha sido también tristemente el epicentro de las muertes de la crisis en España. Desde su comienzo hasta ayer habían fallecido en hospitales 8.048 personas, pero contando también los fallecimientos atribuidos al COVID-19 fuera de los hospitales el total es de 13.704 fallecidos y, de ellos, 5.811 en centros residenciales de mayores. Ante una tragedia así tenemos la obligación moral y

política, no partidista ni sectaria, imoral y política!, de preguntarnos qué ha pasado y sacar consecuencias. Con los datos oficiales de los que hoy disponemos, la Comunidad de Madrid tiene un tercio de los fallecidos de España con test positivo.

En esta crisis el personal sanitario está dando lo mejor de sí mismo: generosidad, profundidad y profesionalidad en condiciones muy duras y difíciles. Muchos profesionales se han infectado, otros han sufrido de forma grave la enfermedad, incluso tenemos que lamentar el fallecimiento de varios sanitarios; mi reconocimiento y respeto más profundo para todos ellos, junto con nuestro compromiso de trabajar para fortalecer la sanidad madrileña.

Es preciso dejar constancia de que el Gobierno de la Comunidad de Madrid tiene competencias plenas tanto de los servicios de salud pública como de los servicios sanitarios del Sistema Nacional de Salud. La salud pública es competencia de la comunidad desde principios de los años ochenta. Una de sus funciones principales es la vigilancia epidemiológica y el control de las enfermedades, y tuvo un desarrollo muy potente, contando incluso desde 2002 con un Instituto de Salud Pública, pero en 2008 la señora Aguirre suprimió no solo el Instituto sino también la Dirección General de Salud Pública, que no fue recuperada hasta la legislatura pasada, cuando su partido perdió la mayoría absoluta en esta Cámara; es decir, la Comunidad de Madrid ha estado siete años sin esa Dirección General y no se ha recuperado la capacidad perdida, una capacidad técnica crítica, tanto para detectar a tiempo brotes y epidemias como para hacerles frente. ¡Y la crisis COVID-19 es una crisis de salud pública!

Por su parte, los servicios sanitarios del Sistema Nacional de Salud son responsabilidad de la Comunidad de Madrid desde el 1 de enero de 2002; es obligado recordar que, con los Gobiernos de su partido, presupuesto tras presupuesto se ha aprobado la inversión más baja por persona de España; indudablemente esto tiene un reflejo –no digo que sea la causa, ni mucho menos- en los recursos y capacidades disponibles: bajo número de camas por habitantes, mayor número de personas para un profesional médico y de enfermería en Atención Primaria, etcétera. En 2005 teníamos 2,04 camas por 1.000 habitantes –aquí hay que decir por el número de habitantes, claro-, cifra que bajó a 1,8 en 2018; mientras la población creció un 15 por ciento, las camas solo crecieron un 2 por ciento. La sanidad madrileña estaba ya al límite de su capacidad hospitalaria antes de la crisis. Es cierto que ningún sistema sanitario del mundo está preparado para hacer frente a una demanda explosiva de camas hospitalarias de agudos como la que ha supuesto y está suponiendo la crisis COVID-19, en modo alguno se me ocurriría a mí culpar a nadie de esto y menos a nuestro Gobierno de la Comunidad de Madrid, pero ¡el Servicio Madrileño de Salud tenía su capacidad hospitalaria afectada y no estaba especialmente bien preparado!

¡Señora presidenta!, su Gobierno tiene plenas competencias en todo lo que concierne a la regulación, ordenación, gestión e inspección de los centros sociosanitarios, residencias de mayores y de personas con discapacidad y no a pesar del decreto de alarma sino de acuerdo con las condiciones creadas por ese estado de alarma en el Real Decreto 463/2020, que le ha dado nuevos y potentes instrumentos para hacer frente a la crisis con todos los recursos necesarios, públicos y privados.

La respuesta política incluye el desempeño eficaz de la gestión en todos los ámbitos de responsabilidad del Gobierno, pero también la exigencia democrática de rendir cuentas ante la ciudadanía y sus representantes en la Asamblea de Madrid. Por eso, creo que hoy es un día, desde ese punto de vista, festivo democráticamente porque estemos aquí reunidos. Lamentamos no poder estar todos los diputados y diputadas, pero es una muy buena noticia, señora presidenta, aunque su Gobierno no ha respondido adecuadamente a las exigencias que tiene en cuanto a información pública. Es un hecho que hasta el pasado día 22 de abril su Gobierno no ha empezado a ofrecer información diaria sobre la situación de la epidemia en la comunidad, tampoco han respondido usted ni el consejero de Sanidad; yo agradezco su labor, pero este es un aspecto en el que hay mucho que mejorar y cuidar. Es necesario comparecer regularmente ante los medios de comunicación, sometiéndose a sus preguntas; yo no hablo de las entrevistas concertadas.

No voy a entrar en el análisis detallado de la gestión de la crisis sanitaria por parte de su Gobierno, nosotros por eso hemos pedido un pleno monográfico, que confío que propicie la mayoría que apoya a su Gobierno en la Mesa de la Asamblea. Desde un punto de vista organizativo y gestor, quizá el logro sanitario más destacable de la crisis -esta es nuestra opinión- es el gran esfuerzo de reconvertir eficazmente, en un tiempo record y en condiciones muy difíciles, todo el sistema hospitalario del Servicio Madrileño de Salud, adaptándolo a las necesidades del COVID-19, ampliando significativamente el número de camas de hospitalización y multiplicando las de UCI. ¡Eso sí que es un verdadero logro!, y en este logro es de justicia reconocer los méritos, y también, desde luego, el mérito de los directivos de los hospitales, de los jefes de servicio, de los profesionales de todos y cada uno de los hospitales madrileños.

Yo no pretendo al hacer esto dejar de reconocer lo que Ifema ha supuesto, sin embargo, hay un aspecto del hospital de Ifema que es obligado comentar: me refiero a sus costes de oportunidad, no a una cantidad económica sino a lo que se pierde, se deja de hacer o tener cuando se hacen ciertas cosas, porque para poner en marcha ese hospital han cerrado 102 centros de Atención Primaria y los servicios de urgencia de Atención Primaria. Con ello, han descargado toda la atención sanitaria de la crisis y de las demás patologías en las urgencias hospitalarias, razón añadida por la que en los días más álgidos de la crisis llegaron a un grado de saturación insostenible; espero que finalmente los datos, cuando podamos verlos con otra serenidad, confirmen que esto ha sido un gran acierto, pero aquí hay algún asunto que plantea algunos problemas. Así, algunos hospitales que estaban en momentos muy dramáticos, como los de Alcalá de Henares, Leganés o Alcorcón, entre otros, demoraron, por las reticencias de la consejería, la instalación de medios excepcionales, siendo sus alcaldes quienes movilizaban los recursos, junto con la Delegación de Gobierno, la UME y las propias gerencias; situación de saturación que se produjo además en otros muchos hospitales, como en el 12 de Octubre, en La Paz, etcétera.

Afortunadamente, hoy podemos decir -con prudencia siempre- que hemos dejado atrás por ahora lo peor de la crisis sanitaria; el gran descenso habido en el número de casos nuevos, en pacientes hospitalizados y en unidades de cuidados intensivos y, sobre todo, en fallecimientos -si cupiera hablar así- es muy positivo y permite pensar en construir la nueva normalidad de la

postepidemia inmediata. Haber superado la fase álgida de la crisis es un gran logro colectivo, de toda la sociedad, también de usted y de su Gobierno y, cómo no, también del Gobierno de España. Esperamos, señora presidenta, que evite apropiarse de los logros como propios y exclusivos y no achaque a sus rivales políticos todos los fallos y problemas -pero no espero que haga esto-; si lo hace, correría el riesgo de propiciar un debate estéril y, además, socialmente corrosivo, en el que fluyan razones y argumentos como si los avances logrados lo hubieran sido a causa de su Gobierno; más bien, por el contrario -ahí vendría el problema-, a pesar del mismo.

La situación actual sigue siendo compleja y son muchas las dificultades a las que se va a enfrentar la sanidad madrileña: en primer lugar, porque la epidemia ha agravado y agudizado los problemas que el Servicio Madrileño de Salud venía arrastrando desde hace tiempo y, en segundo lugar, porque retomar la actividad sanitaria normal en la postepidemia obliga en las semanas y meses próximos a una muy compleja reorganización de los hospitales y centros de salud, incluido un refuerzo sin precedentes de los servicios de salud pública y de Atención Primaria. Al respecto, señora Presidenta, hay dos propuestas que no admiten dilación: primero, contratar a las nuevas promociones de especialistas que terminan a finales de mayo su especialidad y, segundo, no precipitarse en prescindir del personal contratado para hacer frente a la epidemia, se trata de 8.539 sanitarios con experiencia con los que deberíamos seguir trabajando.

Ahora bien, lo más terrible y doloroso es lo sucedido en las residencias de personas mayores. La situación viene siendo muy polémica, durante años hemos señalado la falta de recursos y reclamado una atención de calidad. Las residencias han sido sancionadas entre 2014 y 2019 más de un centenar de veces. Tras diversas acciones, en julio de 2019, el Defensor del Pueblo obligó a abrir una actuación de oficio por el alto número de expedientes sancionadores, y los familiares se han venido organizando ante la falta de respuesta de la comunidad. En 2016, los propios trabajadores de las residencias denunciaron la situación en la Asamblea; las palabras de negación y minimización del problema del anterior consejero constan, como suele decirse, en las hemerotecas.

La pandemia ha amplificado lo ya latente y lo ha mostrado con total contundencia ante la sociedad. La causa de los fallecidos y enfermos en las residencias de mayores por COVID-19 -ino es otra!- es la de un virus que afecta gravemente a personas con diversas enfermedades o enfermedades previas! Esa es la causa, pero la responsabilidad de su propagación obedece a un escenario especialmente frágil, incapaz de hacer frente a algo que se ha demostrado de la forma más trágica: como he dicho 5.811 fallecidos.

Resulta manifiesto el insuficiente control por parte de los servicios públicos regionales y, en plena crisis, con cambios de estrategias y sin logros claros, además de la opacidad que existe y ha existido; con esa opacidad no me refiero a que no haya habido información, me refiero a que aún hoy seguimos sin conocer datos pormenorizados, detallados, de la situación en cada residencia y es imprescindible hacerlo. Nuestra propuesta es que los derechos de las personas mayores... Usted, señora presidenta ha hablado de que va a repensar esto, a replantear, a buscar alternativas; es imprescindible, hay que hacerlo. Estas residencias de personas mayores y personas con discapacidad

tienen que ser un eje fundamental del pacto -y perdón por la palabra- de reconstrucción que debemos hacer. Las residencias de mayores, así como todos los servicios de cuidado han de revisarse, han de estar bien preparadas, es necesaria más presencia, mayor control de las instituciones públicas, con procedimientos transparentes y evaluaciones constantes. Quiero decir que control no significa falta de libertad, significa garantizar la libertad de todos y todas, y, además, debemos hablar del modelo, conscientes de que se trata de centros que precisan atención sociosanitaria para personas en muchas ocasiones en situación de diversas formas de dependencia.

Ciertamente, ya que hablamos también del material de protección, ello ha tenido efectos bien negativos, esta es la verdad. No es cuestión de no asumir cada quien su responsabilidad, podemos entrar en comparación de cifras y si quieren luego en la réplica nos hacemos un juego de comparaciones; cada cual tiene su relato. Tenemos una variada y enfrentada información, en algunos casos nos falta más de los procesos de distribución de lo recibido por la comunidad; sabemos lo difícil de su adquisición, lo comprendemos, en un mercado internacional con colapso por la intensidad de la demanda, complejísimo, con reglas poco claras o muy discutibles, lo comprendemos, pero, ¿falló la logística? Porque, desde luego, tengo que decir -como aquí se dice muchas veces esa palabra- ¡itajantemente! que nadie impidió a su Gobierno que comprara, ni retuvo material; otras comunidades menos propensas a las controversias se anticiparon. No olvidamos la labor de su Gobierno para lograr material, además, lo crea o no, ¡nos alegramos cada vez que se consigue!, ¡cada vez que llega un avión!, pero no obviemos que por parte del Gobierno de España solo en mascarillas, por ejemplo, se han entregado en Madrid 14.281.209 unidades, 1.488.000 distribuidas a los ciudadanos de la Comunidad de Madrid por la Delegación del Gobierno en los nodos de transporte de la región a partir del día 12. Material remitido por el Estado a Madrid: pues, 23.464.764 unidades de protección. Pero no sigo por aquí, porque ha habido alguna intervención que, de verdad, la he encontrado muy interesante y ha demostrado que hay aquí presentes con gran capacidad para ser diputados en el Congreso de los Diputados, es más, me parece que el lugar idóneo para hacer el discurso que han hecho sería allí, pero, bueno, aquí también, esta es una casa de la libertad y, por tanto, nada que achacar.

La crisis sanitaria, la pandemia de COVID-19 ha inaugurado a la vez un escenario de incertidumbre en el ámbito social y económico a nivel regional, europeo y global, y las proyecciones macroeconómicas de hace unos meses no solo no nos sirven sino que las revisiones que vamos conociendo son inquietantes. ¡El impacto económico está siendo enorme! No diré que vamos a llegar a un cataclismo, lucharemos para que no ocurra, pero es enorme en las empresas, sobre todo en las pymes, en sus trabajadores, en los pequeños comerciantes, en autónomos y sus familias, son muchos los sectores afectados: el sector de la cultura, del turismo... Pero es imprescindible desarrollar una nueva estrategia, también una estrategia turística para la región, con medidas concretas para lo que queda de 2020.

¡Y lo esencial que ha resultado nuestro sector primario! Los madrileños necesitamos –se ha dicho hoy- a agricultores, a ganaderos..., toda ayuda será poca para un sector decisivo y que precisa actualizarse. Es necesario tomar medidas de carácter urgente que ayuden a contener el impacto

económico negativo y el mantenimiento de empresas y del empleo. Se deberá, a la vez, trabajar por la prevención de los riesgos laborales y garantizar la protección social de las familias y las personas más vulnerables. Los autónomos son vulnerables; por lo tanto, nos preocupan especialmente. ¡No son los únicos vulnerables!, hay muchos vulnerables y tendremos que pensar y establecer también prioridades en la atención a todos ellos.

Además, esta pandemia, esta crisis, ha alcanzado también a grandes sectores de la clase media; concretamente, los datos iniciales de la Comunidad de Madrid ofrecidos desde la Consejería de Economía del Gobierno regional hablan de que el impacto sobre el PIB será de una caída entre el 5,2 y el 10,2 por ciento del mismo en el peor de los escenarios. Esto supondría una pérdida de entre 230.000 a 330.000 puestos de trabajo, siendo muy acusada en las pymes madrileñas, en no pocos casos hasta su desaparición. Se trata de evitar ratificar este escenario, no podemos seguir esperando o parcheando con medidas inconexas y sin consensos tanto sociales como políticos.

La región partía en febrero de 2020 de un paro registrado de 352.826 personas, es importante recordar que este dato estaba por encima del paro registrado en 2008, año del inicio de la crisis financiera, cuya media era de 281.045 -es verdad que era otra población-, lo que implica que nuestro mercado de trabajo presenta debilidades; la posición de partida antes de la crisis del COVID no era la mejor. Ya en marzo se incrementa el paro registrado hasta 363.760 y los datos de abril no serán tampoco positivos. Hay que desplegar propuestas para evitar el peor de los escenarios indicados y, con el objetivo de ayudar a no destruir nuestro tejido productivo y los empleos asociados, se ha facilitado y promocionado la figura del ERTE. En nuestra región se han presentado hasta el 23 de abril 72.848 expedientes, que afectan a 443.361 trabajadores; el 84 por ciento de estos ERTE corresponden a pymes de uno a diez trabajadores. Es preciso apoyar tanto a estas empresas como a los trabajadores para que puedan salir con éxito del ERTE, ya que en no pocos casos la prestación percibida, que asume el Estado, es inferior al salario que percibían anteriormente y causa graves dificultades económicas en sus hogares.

Así que yo creo que, en lugar, quizá, de debatir quién hace más, quién lo hizo primero, quien lo vio y no lo vio, lo que tenemos que hacer es tratar de coordinarnos y complementar las medidas que adopten el Gobierno de España y el Gobierno de Madrid; esto ha de hacerse y transmitirse, ¡y tranquilizar a los autónomos con ese discurso y con esos hechos! En marzo de 2020 había en nuestra región 404.004 autónomos; según los últimos datos, en la comunidad han solicitado la prestación por cese de actividad 122.680, de ellos, se habían gestionado 102.500 con el esfuerzo económico correspondiente, quedando exonerados del pago de las cuotas de Seguridad Social y con una prestación mínima de 661 euros al mes. Consideramos que las propuestas que generen apoyo a este colectivo son prioritarias y bienvenidas, pero para que sean eficaces no solo las tenemos que anunciar sino ejecutarlas con celeridad. Otras comunidades han emprendido ya el viaje del acuerdo económico político y social, y han adoptado medidas que están poniendo en práctica comunidades de distinto signo político, como Castilla y León y la Generalitat valenciana.

Esta crisis ha revelado otra realidad inequívoca de la que supongo que tendremos ocasión de hablar: la desigualdad educativa, bien patente en estos días de confinamiento; también las diferentes lecturas que hacemos cuando hablamos de aprobado general, que yo no sé quién ha hablado de eso, o de otros asuntos. Han de situarse en el centro de nuestras actuaciones políticas si queremos afrontar esta crisis con un horizonte adecuado. O las personas más vulnerables de nuestra sociedad: las mujeres víctimas de violencia de género; pensemos en ellas. Hoy se ha hablado de ellas aquí y me alegro enormemente, porque este confinamiento se les ha hecho aún más penoso y necesitan de la Administración regional más que nunca.

Espero no molestarles con lo que voy a decirles ahora: lo más importante es, a nuestro juicio, señora presidenta, la actitud de su Gobierno, la suya propia y la valoración que hace de esta situación. Desde luego lo primordial es tener bien presentes a los fallecidos, a los infectados y a sus familiares -en Madrid en un número extraordinariamente elevado-, pero precisamente por respeto a ellos es indispensable que centremos la atención en propiciar puntos de encuentro. Por eso les pido perdón, por solicitar propiciar puntos de encuentro, ipero no es comprensible que no corresponda al sentido y al contenido de nuestra colaboración con una disposición y un discurso público que lidere los procesos de resolución de los problemas, sino de permanente conflicto!, y no solo por las energías y el tiempo que eso requiere, sino porque eso no incide en que se resuelva problema alguno. Todo queda entonces reducido a una cuestión de poder.

No dudo de que ustedes han trabajado con intensidad, señora presidenta; evidentemente no siempre con acierto, suele ocurrir. No seré yo quien les eche en cara lo que sin duda ha sucedido contra su voluntad, contra la voluntad de todos, pero sí es su competencia, la de la Comunidad de Madrid, la del Gobierno de Madrid, analizarlo y con una actitud de coordinación y de colaboración con las otras comunidades y con el Gobierno de España. ¿Por qué ha aparecido aquí veintisiete veces en su intervención el presidente del Gobierno de España? Me parece bien que aluda a él, pero es un poco raro. ¿Por qué tantas veces se limita a decirnos lo que ha hecho y va a hacer y no cuenta seriamente con los Grupos Parlamentarios para buscar conjuntamente cómo proceder? ¿Encuentra que somos un obstáculo, una molestia con la que tiene que convivir? ¡Estamos aquí por decisión ciudadana -amplia, por cierto- para construir, para aportar, para analizar y, en su caso, criticar, y no simplemente para ratificar! ¡Necesitamos, se nos debe, más participación efectiva! Nosotros no somos una consultora. Por todo ello le reitero que, dada la situación generada en una comunidad singularmente afectada por la crisis y sus secuelas, desde el sentido de la responsabilidad y con la máxima voluntad de afrontarla, nuestro Grupo está dispuesto a participar en un proceso de reconstrucción con otra ambición, porque es una urgencia: la de un acuerdo político y social. Necesitamos un diálogo abierto y sincero con todos los Grupos, con los municipios, con los agentes sociales, en atenta escucha a una población que demanda un acuerdo de reconstrucción, con estrategia y con proyección presupuestaria. Por cierto, señor Serrano, yo no he mencionado sus siglas, yo las respeto, pero le pido un respeto al Partido Socialista español y al de Madrid. *(Aplausos)*.

Debemos pactar también las diferencias y buscar lo que nos une con una propuesta estructurada en varios ejes. Uno, fortalecer las áreas de competencia autonómica: sanidad,

dependencia, servicios sociales de calidad y educación. Dos, agilizar las respuestas económicas y para el empleo, complementando todas las medidas del Gobierno central desde el autonómico. Tres, contar más con los municipios de la región -es urgente un pacto local- y generar las condiciones para una mejor coordinación y participación de los ayuntamientos en la resolución de los problemas derivados de la pandemia. Cuatro, comprometernos a las modificaciones legislativas presupuestarias necesarias para lograr los objetivos derivados del trabajo que se realice. Y, cinco, trabajar por conseguir una masiva implicación de la Unión Europea, que poco ha salido hoy por aquí, en la recuperación económica y social, obteniendo y optimizando al máximo los recursos comunitarios para afrontar las consecuencias de la crisis de la región.

¡Por los ciudadanos, por ellos y por ellas, busquemos lo que nos une! Desde luego pensamos distinto, ya ha quedado esto muy claro, pero a partir de ello, no a pesar de ello, ¡a partir de ello!, se ha de fraguar un acuerdo. La situación es de emergencia, ¿es que no está claro? ¿Qué otra alternativa cabe? Muchas gracias. *(Aplausos)*.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señoría. Señora presidenta, su turno.

La Sra. **PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD** (Díaz Ayuso): Muchas gracias, señor Gabilondo. Señorías, muchas veces cuando debatimos aquí, en esta Cámara, con el Partido Socialista uno se encuentra con dos almas: por un lado, el alma del señor Gabilondo y, por otro, el alma del Partido Socialista. Y así francamente es difícil, porque hay veces que en el debate ya no sé a quién representa, si a usted mismo, a quien siempre le pondría un diez, o a los que están gestionando desde La Moncloa, que es un Gobierno -y ahora explicaré muchas cosas- en el que yo hace tiempo que dejé de creer.

En primer lugar, señor Gabilondo, tampoco encuentro un documento en el que pidiera usted que viniera yo aquí a comparecer durante ocho horas; lo hago porque es mi deber como presidenta de la Comunidad de Madrid, pero el formato ha partido a petición propia. Me parecía que este era el sitio, que era el lugar, era el momento y eran los tiempos. Luego yo creo que este debate se produce porque lo queremos todos. Efectivamente no es un debate sobre el poder o la legitimidad, es un debate para hablar de lo realizado; es un debate para aclarar la gestión de este Gobierno y, por supuesto, el contexto en el que se ha producido en estos tres meses; estamos de acuerdo, y por eso hay que contextualizar esto. En primer lugar, lo diré aquí y hasta el fin de mis días, Madrid ha estado muy sola, ha estado muy sola. Hemos tenido todo el foco mediático, muchas veces por parte de algunos periodistas -y yo lo soy- que se han comportado como activistas y no como periodistas, que intentaban devolverles los favores a todas aquellas personas que con los impuestos de los ciudadanos les han pagado sus televisiones, que han destinado dinero público no a hablar a los ciudadanos acerca de cómo podían confinarse, de cómo podían salir a partir de mañana a la calle, de qué hacer con sus negocios o dónde encontrar información, sino para imponernos la farsa del pacto, ¡la farsa del pacto! ¡Por supuesto que todos queremos pactar!, ¡por supuesto que todos somos buenas personas!, ¡por supuesto que todos los que estamos aquí somos responsables y queremos lo mejor para nuestros

ciudadanos!, pero imponer un pacto en el que no se quiere pactar es falsear, y esto es lo que está pasando con el Partido Socialista.

Ahora la tónica es: vamos a repartir culpas; en lugar de estar preocupados por gestionar, están preocupados, a partes iguales, por gestionar -estoy de acuerdo, hay muchos ministros que así me lo han demostrado-, pero también por cómo extender tinta de calamar y, por eso, nos elevamos, vamos a los pactos y así el que se niegue es antidemocrático, no es una persona responsable y queda como ser inferior. ¿Cuánto dinero han costado esas campañas por el "todos unidos"? ¿Cuánto dinero han costado esas campañas en las que se nos ha impuesto a aquellos que no opinamos lo mismo una línea argumental? Hay pluralidad política en este país; hay un Gobierno, hay unas autonomías y hay unos ayuntamientos. ¿Yo les pido a los ayuntamientos, sobre todo a los alcaldes del PSOE, que me apoyen? Me gustaría. ¿Lo están haciendo? Muchos, mandados por ustedes y la Delegación del Gobierno, están haciendo lo contrario en estos días, y de una manera muy irresponsable y muy injusta están lanzando bulos, insidias y echándome encima muertos otra vez. Eso es lo que están haciendo ustedes; pretenden hacer un sándwich con La Moncloa y con los ayuntamientos para culpar a la Comunidad de Madrid y, sobre todo, para decir que su presidenta no ha estado a la altura porque no ha querido pactar, porque "somos todos buenos políticos, políticos de altura y, por tanto, insisto, el que no siga mi camino es desleal y es irresponsable". Bueno, pues le diré que no cuela, porque hemos estado muy solos, insisto, y creo que hay muchas formas de demostrar que queremos lo mejor para nuestros ciudadanos y no es solo su línea argumental la que tiene la razón o la que se ha de imponer. Porque al ciudadano de la Comunidad de Madrid se le ha tratado muy mal en estos meses, se nos ha tratado como apestados, se nos ha tratado como: "¿los muertos?, los muertos eran los de Madrid y la consigna era que quedara claro, de los muertos, cuántos eran de Madrid". Ahora bien, las altas son de todos, los aplausos son de todos, pero los muertos son de Madrid; los apestados, los de Madrid; los que íbamos a otras comunidades a contaminar, los de Madrid, cuando era además mentira en muchas ocasiones porque la mayoría han demostrado una gran altura de miras y un gran sacrificio estando todo el día con sus hijos, con sus comercios cerrados, etcétera, encerrados en sus casas. Pero he visto poco apoyo por su parte en este sentido hacia la imagen de Madrid; no hablo solo de usted señor Gabilondo, el problema es que no se trata de usted, se trata del partido que le acompaña.

Si hay que contextualizar, yo soy firmemente consciente de que no se ha hecho todo bien; soy firmemente consciente de que hay que mejorar otras muchas cosas. Llevábamos seis meses de Gobierno cuando esto nos ha arrollado a todos. Pero no estamos igual en todos los países, no se actuado de la misma manera y, si no reconocemos que lo hemos hecho tarde, que lo hemos hecho mal, no podremos reconocer dónde se están causando más problemas. Haberlo hecho sin estrategia, sin darnos cuenta de que nos estábamos equivocando de esa manera, mientras decíamos a la población, a través del ministerio, de los foros y de las televisiones, que todo era perfecto... Si no hubiéramos actuado tan tarde, si no nos hubiéramos confiado, si no hubiéramos dicho, vamos a una manifestación aunque nos cueste la salud, las cosas serían distintas. Y precisamente porque hemos hecho todo tan tarde, lo hemos tenido que hacer después de una manera tan estricta y tan radical, provocando tanto daño. Porque no se nos ha de olvidar que al final ha sido una decisión política, por una cuestión sanitaria, pero una decisión política de la Administración pública la que ha arrollado con

la vida de miles de ciudadanos que a título privado tenían su negocio, su comercio y sus vidas y que van a estar arruinados a partir de ahora. Luego el sector público le debe mucho ahora al ciudadano y al sector privado en general, y eso es parte del pacto; el pacto es lo público y lo privado por fin juntos. ¡Ese es el verdadero pacto! Y ahí es donde yo creo que ustedes y nosotros discrepamos mucho.

Me dicen que no hay diálogo, que el diálogo, que los pactos..., y resulta que, después de seis o siete videoconferencias fuera de las instituciones con el presidente del Gobierno, donde jamás me ha contestado, no ha tardado en contestar a Torra y a Urkullu; cuando hablaban ellos, a continuación el presidente tenía unas palabras. A mí nunca me contestó, ¡nunca!, ¡jamás!, en ninguna de esas videoconferencias, nunca me contestó. ¿Y de qué hablábamos en esas videoconferencias? Porque a lo mejor es que Madrid no quería aportar nada... Resulta que mañana tenemos una oportunidad histórica de ir al Senado de España, que es la Cámara territorial de representación de las comunidades autónomas, y el presidente del Gobierno nos da la espalda, ¡y soy yo la que es desleal con el Gobierno! Es el presidente del Gobierno el que mañana tendría que ir a las instituciones, como yo hago hoy aquí, a hablar -con la prensa delante para que los ciudadanos lo conozcan- con los presidentes autonómicos, que todos los domingos le dedicamos a esta reunión cinco horas para que el presidente tome nota y sepa, más o menos, por dónde salvar el telediario de las 3 de la tarde y, si te he visto, no me acuerdo. A eso es a lo que ha dedicado esas videoconferencias durante todo este tiempo. Pero me han servido para algo, lo reconozco: para conocer en profundidad el trabajo del resto de las comunidades autónomas. Y hoy puedo decir, sin atisbo de dudas, que todas han estado por encima del Gobierno de España, incluidas las socialistas, porque sabían qué querían hacer, tenían claro lo que estaba ocurriendo en sus comunidades autónomas, mientras, por encima, los que nos han impuesto el mando único y el todos por el pacto no sabían ni por dónde salir.

He propuesto desde el 15 de marzo, y está todo documentado, ¡todo documentado!, como lo están las compras... Señor Gabilondo, no me diga que miento con las compras porque tengo fotos y vídeos de cada albarán, de cada camión y de cada avión que ha entrado en la Comunidad de Madrid, gracias al esfuerzo del Gobierno de la Comunidad de Madrid y no del Gobierno de España. En estas conferencias, desde el 15 de marzo, pedí material sanitario y de protección para los profesionales - ¡desde el 15 de marzo!- y dinero para la adquisición de material también, para ver si de esta manera lo conseguíamos desbloquear; refuerzo de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado; el cierre de los parques y jardines, y de las peluquerías; apoyo a los autónomos y a los comerciantes...

En la videoconferencia del 22 de marzo ya pedí refuerzo en sanitarios para sumarlo a las contrataciones que ya estábamos haciendo; que no cerrara hoteles -algo de cajón- a los turistas que se habían quedado descolgados en Madrid. Imagínense la imagen de tener a turistas en los suelos de la T-4 durmiendo, porque el Gobierno, como no pensaba ni sabía por dónde iba, podía haberles dejado, como digo, tirados. También hoteles para mujeres maltratadas o personas sin techo; pedí la contratación de trabajadores, ayuda extraordinaria para estas residencias, test rápidos, condonación de impuestos a pymes y a autónomos, liquidez y fondos para las comunidades autónomas para poder comprar material y atención sanitaria...

Conferencia del 29 de marzo: un fondo extraordinario de 1.200 millones de euros para afrontar los efectos del COVID; la declaración del luto nacional, que ya llevamos un tiempo con ello; más material sanitario porque no llegaba; autorización para los servicios de Delivery que pretendían cerrar y no sé cómo pensaban que muchas familias madrileñas se hubieran alimentado sin ellos durante estas durísimas semanas. Tuvimos que pedir autorización para que los administradores de fincas pudieran trabajar porque casi lo cierran y lo bloquean todo; imagínese lo que hubiera sido para muchas comunidades de vecinos no tener ni siquiera un servicio de recogida de basuras. Tuve que pedir autorización para trabajar para quienes cuidaban de otros en situación de dependencia, ¡que lo tuve que pedir! Tuve que pedir la supresión de las tasas aeroportuarias porque, si no, seguían cobrando a los aviones que traían material sanitario. Pedí la supresión de las cuotas de autónomos y ayudas directas a las empresas, lo que se ha echado encima la Comunidad de Madrid porque el Gobierno de España no lo ha hecho. Pedí ingresos para el Consorcio Regional de Transportes; adelanto del dinero que nos adeudan, que es una cantidad enorme y que, por cierto, tiene en déficit al servicio de Cercanías, que cada vez funciona peor y solo depende de Fomento. Pedí también que los ayuntamientos pudieran utilizar el remanente de tesorería; claridad con el calendario escolar; que el ejército nos ayudara en la Cañada Real; descongestionar estas Cercanías; mascarillas, y también un fondo nacional para hacer frente al retraso de la justicia.

El 5 de abril pedí una campaña de turismo nacional, ¿les suena? Porque muchas de las medidas que ahora está poniendo el Gobierno de España en funcionamiento vienen de aquí. Videoconferencia del 5 de abril: campaña de turismo nacional para evitar que se arruinara el sector; rebaja del IVA en los productos sin gluten; material sanitario, que sigue sin llegar; autorización a la Comunidad de Madrid por el Ministerio de Hacienda de un endeudamiento de 2.000 millones de euros; aclarar si por parte de las comunidades autónomas podríamos utilizar o no el material 3D; realizar test a los colectivos más expuestos.

El 12 de abril, otra videoconferencia infernal, porque son cinco horas donde todos trabajamos para que el presidente del Gobierno coja notas de aquí y de acá y salve el telediario de las 3 de la tarde. Aquí yo ya le dije: "tengo malestar, señor presidente, porque no contemplo la idea de que el presidente de España, desde la tribuna de oradores del Congreso de los Diputados" -como ha hecho esta misma mañana-, "arremeta contra la presidenta de la Comunidad de Madrid; no parece, cuando menos, que esto demuestre querer entendernos, cuando su portavoz en el Congreso de los Diputados tuvo a bien sacar a mi padre a pasear", ¡algo que queda tan bien para aquellos que piden el pacto...! ¡Es tan elegante hablar de mi difunto padre! Le quedó fantástico.

El 26 de abril, insistí al presidente del Gobierno en decretar luto en toda la nación; no sé, tenía la idea de que esto era algo que podía aliviar el dolor de muchísimas familias que así nos lo han hecho saber. Pedí ayuda para el sector de la vivienda, con diálogo para disminuir las trabas burocráticas y para dar más seguridad normativa, más fomento en la colaboración público-privada. Pedí un protocolo de seguridad también para el turismo, para que supiéramos a partir del 9 de mayo cómo trabajar en este sector con más garantías. Pedí, otra vez -ya por fin parece que van a tenerlo por videoconferencia dentro de pocos días- un Consejo de Política Fiscal y Financiera. También pedí

estrategia ante el confinamiento para saber a qué atenernos, y le dije que la Comunidad de Madrid estaba a su disposición. Y también le pedí, por favor, se lo pedí personalmente, ir al Senado de España a hablar de todo esto, por una vez ahí, delante de las cámaras, porque teniendo en cuenta que esto es un Estado de derecho y que hay unas instituciones y un Senado que nos representan a todos los presidentes, en lugar de estar en estas reuniones solo para usted, que están muy bien, por qué no hablamos también ahí. ¿Y saben lo que me han contestado? ¿Saben lo que me ha contestado el presidente del Gobierno? Lo de siempre: inada! El señor del diálogo, que ha dado orden a todos sus representantes autonómicos y locales de imponer el pacto a los Gobiernos que no son suyos o ir contra ellos, me pedía y me respondía: icero! Nunca me respondió; nunca me dijo nada.

Bueno, me dicen que quieren pactar; muy bien. No he tenido respuesta jamás a ninguna de las cartas que he escrito al presidente del Gobierno, que han sido numerosas, ni siquiera acuse de recibo, ni siquiera un "gracias, presidenta, cuando lo tenga a bien la contestaré"; inunca!

Dice usted que entrevistas teledirigidas; cuando uno ya realiza treinta entrevistas con medios que precisamente no le son muy afines, creo que alguien que está confinado en una habitación tiene, al menos, el interés de hacerse entender y de explicar a los periodistas en tiempo real qué quieren saber acerca de su Gobierno, algo que el Partido Socialista en La Moncloa, insisto, no ha hecho. Y si no llega a ser porque todos los medios del país se levantan, se ponen firmes y dicen: "hasta aquí, yo ya no voy a que me teledirijan", ustedes, a través de Tezanos, de Radio Televisión Española y de toda la maquinaria del poder que imponen desde La Moncloa, hubieran seguido por el mismo camino. Así que no me hable ni de transparencia ni de respeto institucional ni me den lecciones de pactar o no pactar, porque, insisto, el pacto viene de la mano de todas las personas que han arrimado el hombro y que no han sido parte del problema en esta crisis.

Y todos hablaremos y todos, por supuesto, nos tenemos que entender en muchas cuestiones, isolo faltaba!, iojalá fuera entre todos! Pero, por lo que yo estoy viendo y por lo que me han demostrado, ustedes no quieren pactar, lo que quieren es imponer y que ideológicamente todo se haga como ustedes quieren desde La Moncloa y que nadie sea molesto. Y han entendido, muy mal entendido, que el pacto es sumisión, iy yo no me someto a las directrices del poder de La Moncloa, por mucho que me echen encima a sus periodistas y a todos los medios que tienen a su disposición! Me da igual en ese sentido, porque yo no he venido más que a hacer las cosas con cabeza y corazón, con respeto y, sobre todo, con principios, y los principios pasan por entender qué está pasando en este país, dónde están los problemas de los ciudadanos, escuchar y tomar una hoja de ruta con las ideas claras, que es algo que no está ocurriendo desde el Gobierno, Gobierno al que apoyé desde la primera Conferencia de Presidentes, cuando los independentistas ya se le empezaban a sublevar; le dije: "presidente, todo el apoyo de la Comunidad de Madrid si lo que quiere con este mando es unificar las emergencias y las urgencias, porque entiendo que en una situación de emergencia sanitaria como la que tenemos un virus no entiende de autonomías; todo mi apoyo". Por supuesto, le dio igual; iqué más le da!, ipara qué me va a contestar si ni le importamos!, viviendo y trabajando a quince minutos de la Comunidad de Madrid, a otros quince o veinte de Ifema, a otros quince o veinte de cualquier hospital de la Comunidad de Madrid, para los que no ha tenido el más mínimo interés ni

siquiera de acudir, apoyar o tener un gesto humano, cercano, con los sanitarios; no ha tenido ningún tipo de calidez, no ha tenido ningún tipo de humanidad el presidente del Gobierno, y me dice que hay que entenderse porque los pactos... ¡Vamos, por Dios!

Dice: moderación. Los ayuntamientos de la Comunidad de Madrid, afortunadamente no todos -algunos del Partido Socialista no han querido entrar en esto-, ya están acusándome, ya están haciendo campañas, ya me están llevando a los medios donde ustedes tienen más poder para colocar los mensajes tal y como les interesa, para decirme que esos ayuntamientos están contra mí. ¿Alcorcón contra Ayuso? ¿Seguro? ¿Seguro que los ciudadanos de Alcorcón están en contra de Ayuso? ¡A lo mejor están en contra de lo que están haciendo sus socios en La Moncloa! Porque esas zonas que ustedes siempre han entendido como suyas -cinturones rojos, de obreros- son gente luchadora, son gente trabajadora, son héroes anónimos, son taxistas -como explicaba antes-, son tenderos, es gente que tiene su frutería y es gente que está hasta las cejas de impuestos y de aguantar niñerías, de tomar la política sin saber ni por dónde avanzar ni con qué estrategia, y, eso sí, cuando las cosas van mal dadas, ¡venga de dinero público para contentarnos a todos! ¿Bajo el IVA? ¡Por supuesto! A los medios on line, a ver si así están tranquilos. ¡Y por aquí y por acá me hago mi comité de crisis!

Hoy hay un comité nuevo de desescalada -de como se llame, que ahora se ha puesto de moda esta palabra- en La Moncloa. ¡Oye, ni economistas ni sanitarios!, quien le gestiona el gabinete, que es la persona que intoxica a los medios con gráficos falsos, el que retuerce el CIS, por mucho que se queje, y la persona que controla a los medios de comunicación. ¿De verdad que tienen una estrategia clara de país, de por dónde salir de aquí en adelante, una persona que controla a los medios y otra que le dice al presidente lo bien que hace las cosas siempre? ¿O lo lógico es cómo estamos trabajando en la Comunidad de Madrid, con empresas, con autónomos y con sanitarios para preparar una escalada estratégica que sepa ayudar? ¿Dónde está el pacto? ¿Eso es el pacto, imponernos y acorralarnos mediáticamente cada vez que uno disiente, simplemente porque no estamos de acuerdo con cómo se están haciendo las cosas en La Moncloa constantemente?

Cuando compró de manera defectuosa no dije nada; cuando pasó lo de las compras a nivel internacional lo expliqué y fui benevolente; lo expliqué: "¡esto es muy complicado!, ¡comprar de esta manera!", pero lo que no tolero son las mentiras, ¡lo que no tolero son las mentiras porque no les tengo miedo! ¡Me da absolutamente igual cómo me traten mediáticamente o el poder que intenten imponernos! Están mintiendo ustedes con el trato que le han dado a la Comunidad de Madrid y eso no lo olvidaré en la vida, porque lo llevo encima y lo he vivido cada día. Además, le digo, señor Gabilondo, que si usted hubiera visto lo que yo he visto de su partido en estos días se borraba, porque usted es una cosa y este partido hoy es otra. ¡Los socialistas han abandonado a los ciudadanos! Me podrán decir lo que quieran, pero han destinado parte del interés en lavarse la cara. Y habrán dado lo mejor de sí mismos muchos ministros, yo estoy de acuerdo, ¡pero también este Gobierno! Y no estamos teniendo ningún tipo de ayuda, ¡y me apuesto una mano a que, o las cosas se hacen como ustedes dicen, o seremos unos desleales y seremos acorralados una y otra vez!, ¡una y otra vez! Les insisto: no tengo ningún miedo. Se han portado conmigo y con la Comunidad de Madrid en estos días de una manera muy desleal. Me piden pactos, pero se mofan de mí con vídeos,

con campañas, con bulos y con insultos, con un vídeo con ataúdes dedicado a mí, diciendo que había perdido aviones, mofándose de mí porque había ido a una misa.

Dicen: un mando único; era este mando único el que se supone que tenía que controlar una pandemia en España. Cualquier país entiende que lo que ha ocurrido en el país vecino es una cuestión de la autoridad competente en ese momento de alarma sanitaria. Eso de diluir las culpas hacia abajo me parece profundamente desleal y yo nunca lo haría con un ayuntamiento -y los hay, y precisamente muchos que han estado muy contagiados- de una Administración cuyo signo político no sea de mi partido; jamás le arrollaría y jamás le haría algo así porque me parece que es injusto.

Creo, por tanto, que el tratamiento que nos ha dado, insisto, ha sido muy falso, que no han dicho la verdad con el tema del material, que hemos estado trabajando lo que humanamente hemos podido durante estos meses, que es de lo que se trata esto. Decían que era una gripe, decían que el 8-M debía celebrarse aunque nos costara la vida... ¡Ni un atisbo de crítica!, ni siquiera decir: "nos equivocamos, fue una manifestación incorrecta"; porque también hubo manifestaciones de otro tipo, 75 o 76 esa semana, hubo partidos de fútbol, conciertos... Si es cierto que el virus, ante la inacción de su Gobierno y el desconocimiento de los responsables, campó a sus anchas por toda la Comunidad de Madrid y por todo el país, pero al menos reconozcan que de 120.000 personas juntas, toda la cabecera entera, ¡entera!, acabó contagiada, tuvo, por tanto, que contagiar a todo lo que venía por detrás, y de ahí en adelante todo se fue de las manos. Yo reconozco que ojalá hubiéramos actuado antes, y no saben lo que me arrepiento, pero que ustedes, con tanta soberbia y altura de miras, me impongan a mí, como comunidad autónoma, las culpas y digan que nosotros no hemos hecho nada, que ha habido recortes, es cuando, desde luego, a uno... No le digo que no tenga ganas de pacto, porque voy a tener ganas de entenderme siempre, toda la vida, pero, desde luego, confianza y certidumbre en lo que ustedes anuncian, ¡ninguna!, ¡ninguna!

Por eso, señor Gabilondo, creo que ha habido muchas chapuzas en La Moncloa; han hecho daño a la Comunidad de Madrid, han hecho muchísimo daño. Iban a comparecer, el primer día, el 14 de marzo, en televisión y luego lo tuvieron que aplazar siete horas por las divisiones que tenían, un aplazamiento que después fue costumbre en todas las intervenciones de Sánchez, que entran los medios de comunicación al unísono a las 15 o a las 21 horas, en hora punta, cuando a él le da la gana. Su poder mediático es arrebatador, ¡su poder mediático arrolla a cualquiera!; por tanto, por los menos reconozcan que cada vez que salía a comparecer iba empeorando una y otra vez.

El 14 de marzo nos convocó a los presidentes de las comunidades autónomas a una videoconferencia que volvió a aplazar. El 18 de marzo contrató 17 millones de test inservibles. El 21 de marzo ofreció una cifra falsa y más tarde intentó con eso intoxicar al The Financial Times. El 30 de marzo el ministro de Sanidad volvió a dar esta cifra falsa en el Congreso. El 6 de abril una empresa de Granada especializada en material para culturismo y comida para perros recibió una adjudicación del Gobierno para importar respiradores de China ¡por 10 millones de euros! El 9 de abril encargaban respiradores por 36 millones de euros a una empresa sin experiencia de un ex alto cargo de Zapatero. El 11 de abril los ministros de Sanidad e Interior anuncian que se repartirán mascarillas en los

transportes; no dicen que han sido compradas a una empresa condenada en 2015 por estafa. El 17 de abril el Gobierno ordena retirar 100.000 mascarillas defectuosas que había repartido y días después reconoce que estas han obligado a aislar a más de 1.000 sanitarios. El 21 de abril se conoce que el Gobierno trata de recuperar el dinero de los test defectuosos tras comprobar que el reemplazo no funciona. El 21 anuncia por la mañana que los niños solo podrán ir a la compra o a la farmacia y por la tarde rectifica autorizándoles a pasear. El 22 se sabe que el Gobierno pagó 2 millones de euros por adelantado para mascarillas fake, y entre los días 22 y 24 cambia tres veces de opinión sobre la salida de los niños. El 26 de abril se destapa la operación de intoxicación al The Financial Times sobre esos test. El 27 de abril el rastro digital del cuadro diario de datos sobre la epidemia demuestra que proceden del ordenador de Iván Redondo, jefe del gabinete del presidente. El 27 de abril utiliza datos inflados de test para presumir de que estamos en el top ten mundial, esta vez facilitados a la OCDE. El 28 de abril, ante este escándalo de los falsos, de los fake, la OCDE, la misma, relega a España del octavo al décimo séptimo puesto mundial. El 28 de abril se conoce que una asesoría fiscal de Málaga sin empleados ha vendido material al Gobierno por valor de 4,2 millones de euros gracias a su representante, investigado por administración desleal, estafa y apropiación indebida. El 28 de abril se conoce que China bloquea un lote sanitario para España después de las chapuzas del Gobierno español, que han propiciado críticas a la calidad de sus productos.

Por tanto, mentiras con el material, mentiras con la estrategia y, por consiguiente, un daño consecutivo también a los demás. Reconoceremos todos los errores que ustedes quieran, pero no intenten decirme que esto ha sido culpa de los recortes del Partido Popular y, por lo menos, tengan la decencia de pedirle al presidente del Gobierno que, por una vez, también escuche a Madrid y atienda a esta Administración, que, insisto, ha estado muy sola. No se nos escucha, no se nos responde, no se nos dan medios y siempre estamos en la diana de sus críticas desde la tribuna del Congreso de los Diputados cada vez que tiene la oportunidad, insisto, con esa utilización aberrante del poder que los demás no tenemos. ¡Yo no utilizo el dinero público de los ciudadanos en mitad de una epidemia para hacerme campañas de autobombo, hombre!, ni para imponerles a ustedes nada. ¡No se me ocurriría! (*Aplausos.*) El dinero se utiliza para decir a los ciudadanos cómo lavarse las manos, cómo salir a la calle, para animarles, para hacer otras cosas, pero no se hace para "todos unidos, todos callados y todos a pies juntillas, ¡que tenemos que ser leales al presidente!".

Bueno, el presidente del Gobierno podrá tener el apoyo de la Comunidad de Madrid, ¡solo faltaba!, de todos los ciudadanos y de todas las Administraciones si nos dice cómo actuar. Él se ha arrogado el mando único, él lo ha impuesto, ¡pues díganos qué paso es el siguiente! Que ellos digan y nosotros actuamos. Pero si tenemos a un Grupo en la Cámara que nos asfixia y nos impone un pacto cuando no lo quieren, ¡no lo quieren!, lo que quieren es otra cosa, entenderán que nos rebelamos como Gobierno. Y quiero que quede claro que lo que es dialogar, que lo que es hablar, que lo que es buscar el entendimiento, ¡por supuesto que siempre va a partir de cualquier miembro de este Gobierno!, ¡para eso estamos aquí! Pero, insisto, las estrategias de "ahora de cuanto peor, mejor", de "vamos a ver de qué manera esto es de todos" y de los pactos de silencio son, desde luego, una tomadura de pelo y no voy a pasar por ellos, porque, insisto, yo no he venido a buscar los

aplausos ni a facilitarme la vida en ningún momento; hemos venido a resolver problemas y, si no empezamos por enumerarlos, es imposible que salgamos de ellos.

Me hablará también de la equidad, de la preocupación por los más débiles... ¡Siempre hacen lo mismo! Pero es que son ustedes los que después multiplican las necesidades, son los que multiplican la pobreza, son los que expulsan a los ciudadanos de sus empleos. ¿Ven las cifras del paro en la Comunidad de Madrid y en el resto de España? El paro va a crecer de manera desbocada por sus políticas y, cuánto más tiempo sigan por el mismo camino, imás pobreza, más necesidad, más subsidio y más socialismo! De acuerdo, a lo mejor la ecuación les sale redonda, pero nosotros lo que queremos es que antes de hundirnos tengamos una estrategia para salir y que no nos lleven ustedes a la ruina absoluta.

Por supuesto que tendremos que pactar, pero ¿escuchará el presidente del Gobierno al resto de los grupos? ¿Escuchará al resto de los partidos que también en el resto de las Cámaras le están dando propuestas sensatas y que, por supuesto, tampoco escucha? ¿Por qué no escucha? Con nada de humildad, con nada de cercanía, con nada de humanidad, ino escucha!, ilo impone todo!, ilo tiene todo!, itodo el poder y toda la prepotencia! ¡Y no lo puedo decir más claro, aquí y donde haga falta!

Y me hablarán también de los pactos por las personas que están más desfavorecidas. Insisto, las personas más desfavorecidas son las que tenían sus sueños, las que tiene en su hoja de ruta, entre enero y febrero, las que iban a comprarse una vivienda al precio que les daba la gana, como se la iba a vender su propietario al precio que consideraba; se iban a mover las cosas de una manera muy distinta hasta que esta pandemia entró en este país, como en el resto. Se actuó tarde, pero, encima, no se reconoció; se impuso un relato diferente a lo que estaba ocurriendo y, sobre todo, no se dieron herramientas ni estrategias para arreglarlo. Y ahí sí que empiezo a ver parte de la responsabilidad de unos y de otros.

Desde luego, nosotros lo que vamos a hacer es tener medidas concretas. Estamos cerrando una etapa sanitaria y quiero que quede claro que esto aquí no ha terminado porque este virus sigue entre nosotros y no sabemos el tiempo que va a estar, luego no podemos ni lanzar las campanas al vuelo ni animar a los ciudadanos de manera insensata a recuperar la normalidad, porque no sabemos todavía cómo evoluciona esto. Pero llega el momento de ir poco a poco apagando Ifema, cerrando estos hoteles, recuperando la normalidad. Por supuesto que seguiremos contratando a todo el personal sanitario que podamos permitirnos y que vamos a necesitar. Ya están lanzando bulos y miedos contra ellos, ya les están diciendo que les vamos a abandonar: "¡ya vuelven los recortes del PP!", "¡ya vuelve lo mismo de siempre!" ¡Los que quieren pactar y lo primero que hacen es lanzar siempre miedos y bulos! ¡Pues no! Ahora estamos en el momento de cerrar esta etapa sanitaria y de empezar una recuperación en la Comunidad de Madrid. Y por supuesto que todo el mundo tiene voz y voto en esta Cámara para buscar alternativas, pero mucho me temo que ustedes no quieren un pacto, lo que quieren es aprovechar una supuesta debilidad -que no hay en este Gobierno- para imponer sus ideas, a ver si ahora sí, por fin, lo consiguen. Yo creo que España ya tiene todas las políticas en un sentido en La Moncloa y creo que es bueno y es sano que haya pluralidad y que haya formas

diferentes de entender la vida; desde luego, este Gobierno así las ve y no creo que sea por el colectivismo ni por la superioridad moral de unos principios contra los otros lo que vaya a arreglar esto. Y, acuérdense, cuando hablen de los empresarios, que son quiosqueros, que es el señor que tiene una pescadería, que es la señora que levanta todos los días una mercería, que es gente que tenía su camino emprendido, y esto estaba funcionando hasta que este virus entró y su falta de previsión y, sobre todo, de estrategia hacia el futuro lo va a rematar. Por eso, si no agitan a los alcaldes de su partido y a la Delegación del Gobierno, si intentan hacer también autocrítica, creo que será más fácil llegar a ese pacto.

Y sería también de recibo que me ayudaran, a ver si el presidente del Gobierno alguna vez, por todo lo expuesto, tiene a bien responderme, porque también, no lo olviden, ustedes representan a los ciudadanos de la Comunidad de Madrid. Tienen a sus partidos políticos en el poder y yo entiendo que estando en La Moncloa trabajen para ellos y sean leales a sus siglas, pero entiendan que también ustedes son los representantes de los ciudadanos en la Comunidad de Madrid y precisamente el pacto es para que ustedes nos ayuden a todos los demás a pedir a quien tiene más recursos hacia arriba que nos ayude; si no, realmente esto va a ser muy difícil.

Así que, señor Gabilondo, le agradezco el tono, pero yo sé que una cosa es el tono y otra cosa es el fondo; también sé que una cosa es usted y otra cosa es el partido al que representa en esta Cámara, que ni se comporta de la misma manera ni tampoco tiene el mismo interés en que las cosas funcionen igual, o por lo menos que han de funcionar solamente como su superioridad les dice. Ellos tienen la razón, ellos son los buenos y todos los demás somos los insensibles y los que no sabemos la realidad de la calle. Pero, insisto, esta vez va a ser muy distinto, no se puede ganar siempre el relato, cuando no se gobierna y cuando sí. Este era el momento de demostrar a aquellos que decían preocuparse por la gente que de verdad lo hacían, era el momento de haber demostrado más humildad, más sensatez y de habernos escuchado más, y no ha ocurrido nada de eso. Ojalá cambien, ojalá el rumbo que ha tomado La Moncloa sea otro; nada me gustaría más que tener una Conferencia de Presidentes, en el Senado desde luego, pero, bueno, donde fuera, y decirle al presidente del Gobierno: "esto ha estado bien o por aquí podemos funcionar".

Yo he estado agradecidísima, por ejemplo, a la ministra Robles cuando ha tenido a bien... Por cierto, a la que pido que también nos ayude, que contribuya con nosotros a la celebración del 2 de mayo con el Ejército, porque es con el Ejército con el que hemos caminado juntos en todo esto. Cuando he tenido que reconocer las cosas bien hechas no me han dolido prendas, ¡al contrario!, la invitamos y fue un inmenso honor estar detrás de ella mientras pronunciaba esas maravillosas frases a favor del Ejército, que, además, en muchos casos, gente de su partido sería incapaz de pronunciar. ¡Me encantó!, y la colaboración entre Administraciones, cuando ha sido posible, entre Administraciones de distinto signo político, entre otras comunidades, me ha sorprendido y me ha hecho sentirme muy orgullosa, ¡pero no nos impongan!

Insisto, sobre todo, en que, si quieren un pacto, nos digan hacia qué sentido, por dónde quieren ir, porque, si vamos por el mismo camino que están llevando sus jefes en La Moncloa, nos

llevan a la ruina, y ahí conmigo y con el Gobierno no pueden contar. A la ruina no vamos; a los impuestos no vamos; a expulsar a los que emplean, ¡no!; decir a los que son ricos..., sin saber ustedes ni siquiera qué situación personal tiene cada uno y cuánto aportan a su sociedad, ¡no!; volver a la lucha barata de clases, ¡no!; volver otra vez a dividir entre rico/pobre, arriba/abajo, hombre/mujer, bueno o malo, ¡no! Volver otra vez a los dogmas de siempre para que cada vez haya más pobres dependiendo de ustedes y menos personas trabajando pero pagando más impuestos, ¡tampoco! Así no nos vamos a entender. Por tanto, el pacto también ha de pasar por que aquellos que tienen realmente poder en todo estado de alarma, en este estado de alarma, nos dejen de arruinar y tengan claro cómo ir y cómo avanzar, y, por supuesto, tendrán nuestras sugerencias.

No creo que haga falta que le vuelva a leer todo lo que he propuesto al Gobierno de España, de manera leal y responsable, en esas videoconferencias. Cada reunión que hemos tenido con el presidente del Gobierno me la he trabajado, he repensado, he hablado con todo el Consejo de Gobierno, hemos estudiado qué medidas llevar, qué era bueno... Por supuesto, nunca conté con el apoyo ni con las propuestas altruistas de sus partidos, pero este Gobierno lo hizo e, insisto, no fue escuchado. A lo mejor ahora, cuando el presidente vea que está con el agua al cuello y que el relato de siempre de los buenos y de los malos, de todo por los necesitados, no cuela, porque los necesitados se han hartado -ivan a ver lo que es una revolución de gente cansada de creerse mentiras!-, cambia de actitud y decide: "bueno, voy a escuchar a las comunidades autónomas, a partir de ahora voy primero a hablar con ellos y después voy a hacer estas conferencias, voy a ir a una Cámara territorial como es el Senado, voy a recibir a la presidenta de la Comunidad de Madrid en La Moncloa o la voy yo a ver a Sol o la voy a acompañar a un hospital"; es decir, vamos a empezar a tratarnos unos a otros de una manera mucho más humana y verán como todo funciona muchísimo mejor. Pero, desde luego, lo que no pueden hacer, insisto, es creer que todos somos parte del problema de la misma manera.

Y lo de los pactos yo solo me lo creo cuando hay voluntad sincera, y no me cabe la menor duda, señor Gabilondo, de que por su parte la hay, pero por la gente que le rodea y que ni siquiera escucha el debate y que impone esas cosas, y que no se ha ido de aquí y seguro que ya les está diciendo a sus alcaldes cómo me tienen que tratar en los medios y cómo soltar este vídeo y cómo... Así, sinceramente, lo único que haré es no creerles. Con usted, señor Gabilondo, yo siempre hablaré - y le debo una llamada, por cierto, de esta misma semana- y voy a tener la mano tendida, pero insisto, si usted hubiera visto lo que yo he visto en estos dos meses, si usted hubiera escuchado lo que yo he escuchado en estos dos meses, a lo mejor no estaría tan orgulloso de representar al Partido Socialista de hoy -insisto, al de hoy- o al que está en La Moncloa en estos momentos, con esa humildad. Desde luego, nos vamos a apoyar en todo lo que haga falta para salir adelante, pero, insisto, lo de los pactos tiene muy poca credibilidad si ya, sin ni siquiera gobernar en la Comunidad de Madrid, me dicen con quién, cómo, cuándo y para qué; creo que es un mal camino.

Yo, desde luego, creo en la libertad de empresa, en la libertad de mercado, en la España constitucional, en 1978, en las instituciones, en los ciudadanos, en la persona, en el que quiere ir a un colegio o a otro, en el que quiere elegir una vida u otra, en el que quiere oportunidades, en el que no

quiere ser un borrego, en el que quiere vivir con libertad y que no le impongan las cosas; ese es el ciudadano que yo respeto y al que defiendo con pasión en la Comunidad de Madrid y, por todos aquellos que quieran lo mismo, me entenderé con quien haga falta, pero no pueden imponer las mismas políticas arriba y abajo en todas las comunidades autónomas. Afortunadamente, no todos vemos la vida de la misma manera y estoy convencida de que el tiempo nos va a dar la razón. Muchas gracias. *(Aplausos)*.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señora presidenta. A continuación se abre el turno de réplica. Para su réplica, tiene la palabra el señor Morano en representación del Grupo Parlamentario Unidas Podemos.

El Sr. **MORANO GONZÁLEZ**: Gracias, señor presidente. Señora presidenta, ¡qué acaba de hacer! Ha realizado su última intervención contestando al jefe de la oposición, al portavoz del partido mayoritario, ¡y se ha dedicado usted a hacer de jefa de la oposición del Congreso de los Diputados! Eso también lo hacía Esperanza Aguirre cuando quería desbancar a Mariano Rajoy. No sé si quiere usted desbancar al señor Casado; creo que ustedes se llevan bien, y a Esperanza Aguirre tampoco le salió demasiado bien.

Dice usted que el presidente del Gobierno le ataca en tribuna parlamentaria en medio de un ataque de veinte minutos al presidente del Gobierno en una tribuna parlamentaria; quizá ahí hay algo de incoherencia.

Se enfada usted porque le han hecho caso en alguna de sus propuestas en el Gobierno de la nación. ¡Pues a mí me gustaría! Nosotros le hemos hecho propuestas -ahora me referiré a ellas- y no nos ha hecho caso en ninguna; yo me alegraría de que nos hubiera hecho caso.

Ha dicho: "¿Qué ha hecho Podemos? No he recibido ninguna propuesta". Sabe usted que esto es falso, señora presidenta. Se lo voy a relatar. Yo, personalmente, en una videoconferencia, en una materia tan sensible -a la que ahora me referiré- como la alimentación de los niños y niñas de la Comunidad de Madrid que estaban percibiendo la renta mínima de inserción, le propuse poner a su disposición toda la actividad que estaban realizando los ayuntamientos para distribuir estos alimentos. Y, por cierto, señora presidenta, creo que la intervención que ha tenido alrededor de la alimentación no se conecta con la dignidad de esta Cámara. No se puede pretender que a los niños de la Comunidad de Madrid, como les gusta la pizza, les damos pizza. Hay muchísimos nutricionistas que están diciendo que esa no es una alimentación adecuada. Si ustedes dicen que no han conseguido otra, pues no han conseguido otra, pero no lo frivolicé y no lo trivialicé, que a algunos nos gusta la pizza y no estamos nada sanos, como puede saltar a la vista.

¿Qué ha dicho, qué ha hecho Podemos durante este tiempo? Por cierto, Unidas Podemos-Izquierda Unida. Diríjase a los Grupos por su nombre. Cuando critique a Más Madrid, no saque a líderes de mi partido; tenga un poco de respeto en cuanto a la distribución de las organizaciones políticas. Bueno, pues hemos hecho una serie de cosas. Por ejemplo, al señor Giménez, la portavoz de mi partido le ha planteado en determinadas ocasiones conflictos particulares -y además tengo que

agradecer al señor Giménez su atención en esto- que ocurrían en materia de prevención de riesgos laborales en diversas empresas. Al señor consejero de Sanidad le han dirigido portavoces de mi grupo varios escritos, varios planteamientos con propuestas. Igualmente, a la Consejería de Cultura o al señor Pérez en materia de vivienda. Se nos solicitó desde su Gobierno ayuda para poner a disposición, en los ayuntamientos donde participamos de una manera u otra en el Gobierno, las bolsas de empleo de esos ayuntamientos para que se pudiera contratar personal en las residencias de mayores de la Comunidad de Madrid, y a las 24 horas estaban puestas a disposición; es verdad que sin books de fotos -lo siento-, pero es que creíamos que lo que teníamos que hacer era colaborar y poner medidas sobre la mesa. No voy a detallar lo que estamos haciendo en muchísimos ayuntamientos -en Alcorcón, en Parla, en Rivas-Vaciamadrid- atendiendo a elementos donde su Administración no llega, como la alimentación de los niños; así que no diga que nadie le ha hecho una propuesta o que nadie ha hecho nada, porque sabe que falta a la verdad. Y, más allá, yo le he hecho varias propuestas esta misma mañana. Creo que en todo el rato que se ha dedicado a atacar al Gobierno de la nación habría estado bien que me hubiera contestado a la intervención de antes -espero que se lo haya guardado para ahora-, que me hubiera contestado a las propuestas. ¿Está de acuerdo o no? ¡Si puede no estar de acuerdo, pero dígame qué opina! ¿Qué opina de un plan de inversión regional extraordinario? ¿Qué opina de una reforma legislativa de la ley de residencias que traemos aquí? Eso es una propuesta para mejorar las condiciones de los madrileños. ¿Qué opina de crear un fondo de garantía de la cultura? Y le sumo otra propuesta -lo ha dicho el señor Zafra-: ¿qué opina de comprometernos a llegar al 2 por ciento de inversión pública en ciencia, como dice un compromiso que tenemos firmado creo que la totalidad de los partidos de esta Cámara?

Ha dicho usted que no ha venido aquí para hacer amigos; nosotros tampoco, pero -esto es una canción de Loquillo- no hemos venido aquí para hacer amigos, aunque sabe usted que siempre puede contar con nosotros. Y no nos critique porque no hemos ido al Ifema, no; no nos hemos saltado la cuarentena para ir a un hospital de campaña a molestar allí a los profesionales y a sacarnos unas fotos, lo siento. Además, era ilegal que yo me diera un paseo desde aquí, mi piso de Vallecas, hasta el Ifema, porque no tenía habilitación jurídica en medio de una cuarentena. Y creo que los mejores homenajes al personal no son irnos a hacer fotos, no son hacer espectáculos sino respetarles sus derechos. Y tampoco me ha contestado a si va a rescindir o no los contratos de la sanidad pública. Y quiero que aquí sea clara, porque lo que ha dicho es: "seguiremos contratando"; ya sé que seguirán contratando, pero respecto a los 3.500 médicos y los hasta 10.000 profesionales, ¿van a rescindir sus contratos sí o no? ¡Es que eso es muy importante, y todo lo demás son zarandajas y politiquerías que no vienen a ningún caso!

Nadie la ha criticado por ir a misa, señora presidenta; lo que le hemos criticado algunos -lo puede ver- es que ha dejado vacío un puesto en la Conferencia de Presidentes, cuando tenía al señor Aguado que perfectamente podía haber ido y que, como vicepresidente de la Comunidad de Madrid, nos habría representado perfectamente, bien en la Conferencia de Presidentes, bien en el acto al que usted acudió. ¿Por qué no lo hizo? ¿Problemas en el paraíso, señora Ayuso? Desde luego, los madrileños no deberían pagarlos.

Ha dicho que ha puesto todos los medios a su alcance para afrontar esta crisis; así es que nadie se lo ha puesto en duda! Lo que nosotros le hemos criticado y lo que deberíamos modificar de cara a futuro es que todos esos medios a nuestro alcance se usen más!, y eso es lo que le hemos intentado decir. Ha dicho: "¿Qué habría pasado sin los hospitales que construyó el Partido Popular? ¿Qué habría pasado sin los centros de salud?" Bueno, se lo voy a decir: sin los hospitales que construyó, habríamos tenido más capacidad. ¿Qué habría pasado sin los centros de salud? Lo que ha pasado, porque ha cerrado usted los centros de salud durante esta crisis, porque ha necesitado ese personal para llevarlo al Ifema. Entonces, lo que ha pasado es que no teníamos recursos. Le hemos planteado que hay que tener recursos y le hemos sugerido de dónde sacarlos. ¿De dónde sacarlos? Desde nuestro punto de vista, de un impuesto a los que más tienen y menos contribuyen. Usted es la que está diferenciando, porque aquí hay autónomos, empresarios, trabajadores, que pagan sus impuestos día a día, y hay otra gente, que son los multimillonarios de la Comunidad de Madrid, a los que usted les perdona impuestos. Esa es la lucha de clases, pero lucha de clases invertida, y que la clase a la que usted defiende va ganando por el momento.

Señora presidenta, le pido que sea muy clara: no me ha dicho nada de en qué documento, en qué real decreto, en qué orden está la prohibición de comprar material, y le pido que, si ese documento no existe, rectifique. "La verdad les hará libres", Juan 8, 31. No sé si era la lectura del otro día; habría estado bien. ¡Dígame! ¡Oiga, si es que yo comprendo las dificultades que pueden tener para comprar material! ¡Es que es así, y yo me alegro de cada pieza que viene! Y me alegro de cada pieza que viene del Gobierno del Estado, que no tiene competencia en compra de material sanitario, y me alegro de la que compran ustedes, pero tener ventajismo... Porque no le quiero recordar... Bueno, luego le recordaré alguna cuestión que ha planteado.

Señora Díaz Ayuso, ¿por qué ataca un aprobado general que nadie ha planteado? Está usted constantemente creando muñecos de paja para defender su gestión. ¡Defienda sus propuestas! ¡Si creo que tiene argumentos! Si usted defiende sus propuestas, se las podremos criticar, hacer contrapropuestas y llegaremos a una conclusión común; si usted lo que hace es atacar cosas que nadie ha dicho, pues no llegamos a ningún planteamiento.

Nos ha atacado... Nos ha dicho que nosotros no defendemos a los empresarios, que no pensamos en los quiosqueros, en la gente que tiene un pequeño comercio. La propuesta que le hemos hecho antes, que a usted puede no gustarle -oiga, y podrá tener sus argumentos!-, es que hagamos un impuesto para los patrimonios de más de 1 millón de euros para financiar ayudas para los quiosqueros, para los comerciantes, para los trabajadores... Que, por cierto, usted dice que no hay lucha de clases, pero su Gobierno no ha tomado ni una sola medida para los trabajadores asalariados. El Gobierno del Estado ha tomado medidas para los autónomos, para los trabajadores asalariados, para los desempleados, etcétera, así que reflexione en este sentido.

Luego, ha dicho que la gente quiere vivir de su propio esfuerzo. ¡Por supuesto! ¡Aplicáse el cuento! ¡No reclame fondos al Estado sin que estén agotados los recursos propios de la Comunidad de Madrid para garantizar los servicios públicos de la Comunidad de Madrid! Porque lo que usted está

queriendo decir es -se lo vuelvo a repetir- que los trabajadores andaluces, extremeños, catalanes y también de la Comunidad de Madrid sufragan sus beneficios fiscales para las grandes fortunas de la Comunidad de Madrid, ¡y eso no puede ser!, y nosotros por lo menos no lo vamos a permitir.

En materia de residencias públicas, ha dicho usted que atacamos a los trabajadores de las residencias privadas; no les atacamos, en absoluto, les tenemos todo nuestro reconocimiento y, de hecho, presentamos una ley la pasada legislatura para que hubiera imás! trabajadores en residencias también privadas. Y lo que nosotros le planteamos es que haga eso; contésteme a esa propuesta. Mire, le propongo una cosa -quince minutos creo que tiene, ¿no, señor presidente? -: dedíquese los cinco primeros a atacar al presidente del Gobierno, a Pablo Iglesias, a mí, a uno que pasaba por ahí, al señor Perpinyà y al señor Gabilondo, llámenos lo que le parezca, ¡y dedique los otros diez minutos a contestar propuestas y a solucionar los problemas de los madrileños!, que eso es lo que no le hemos visto.

Luego, nos dice que no hemos aludido al plan de choque de las residencias; ¡porque no lo hemos visto! ¡Es que todavía no hemos visto el texto del plan de choque! Este humilde diputado y sus portavoces parlamentarios en las tres comisiones -uno soy yo- que tratan este tema no han visto ni un atisbo de ese documento; por lo tanto, mal vamos a poder criticar lo que no ha existido.

Y le tengo que hacer algunos comentarios sobre cuestiones... Usted ha dicho que el Gobierno del Estado cambia de criterios. Ya, el suyo no. ¡Pues cambie de criterios! Yo es que me alegraría muchísimo de que cambiara de criterios y hubiera medicalizado las residencias. ¡Me habría encantado! Y usted, en lugar de explicarnos por qué no medicaliza, por qué no instala allí estos equipos, cuál es el criterio, ¡lo que hace es hablar de Pablo Iglesias! Y usted sabe que las competencias... Y lo vuelvo a decir: no se ha limitado ninguna competencia autonómica en materia de gestión de residencias, ¡ninguna!, ¡tienen ustedes plena capacidad! Y usted, en lugar de afrontar sus responsabilidades, las esquivo y se refiere a Pablo Iglesias. Mire, siempre le cito a Hegel, le voy a citar a Jorge Javier Vázquez: "¿Qué pinta aquí Pablo Iglesias en este asunto?" (*Rumores.*) Sí, obviamente; es que está en el nivel del debate que llevamos esta tarde.

En esa lógica, señora Díaz Ayuso, usted sabe, usted conoce que hay ya dos resoluciones judiciales, una referente al Ayuntamiento de Leganés y otra referente al Ayuntamiento de Alcorcón, sobre medicalización de residencias. Yo no le pido que las cumpla, yo le pido que nos diga: ¿tiene usted previsto llevar a cabo esta medicalización? ¿Le faltan recursos? ¡Que nosotros le apoyamos la medida que quiera usted para conseguir más recursos! ¡La que le dé la gana! ¡Díganos cuál es el problema! De verdad, me ataca los primeros cinco minutos y luego ya me contesta a esto, que puede decir: "Oiga, es que me parece que no hay que medicalizarlas". Ya está; dígalo y entonces defenderá sus políticas, no otra cosa.

Lealtad, voy a hablar de lealtad y de que usted se ha adelantado. Nos reúne a los portavoces parlamentarios el día 9 de marzo y nos dice, ahí, en esa mesa -estaban presentes usted, creo que la señora Carballido y el señor Aguado- que usted va a proceder al cierre de los centros

educativos. A pregunta mía: "Bueno, pero estamos hablando de un cierre, ¿de acuerdo? Un cierre, es decir, que no van a asistir ni los alumnos ni los profesores". "Sí, sí, sí. Es un cierre". Salen a la rueda de prensa -por cierto, retrasada varias horas también-, anuncian un cierre y, cuando sacan la norma, no es un cierre sino una suspensión de las clases, y los profesores tuvieron que seguir yendo. Esto ocurrió. No me dejarán por mentiroso. ¿Y qué hicimos en la oposición? ¿Criticarles este cambio de criterio? No. ¿Hacerles algún ataque? No; nos sentamos en la misma rueda de prensa con usted para apoyar esa medida, porque entendimos que estaban tomando decisiones en un momento muy difícil. Pero no alardee de cambios de opinión cuando la primera cuestión... Porque aquí se cerraron los colegios y dejó de ir el personal docente cuando lo decidió el Gobierno de la nación, no usted; usted suspendió las clases, que no es lo mismo.

Luego, ha dicho que hay una comunicación permanente con el resto de los Grupos. Yo le pido que nos diga en qué propuesta, en qué planteamiento, en qué medida ha hecho caso a algún partido de la oposición, como sí ha hecho el señor Sánchez con ustedes. ¿En qué medida? Porque nosotros, toda la oposición confiamos en que se podía suspender extraordinariamente la actividad parlamentaria porque nos fiamos de que el Gobierno tuviera una relación fluida con la oposición, una aportación de medidas. Empezaba a haber videoconferencias, empezó a haber relación epistolar, y lo que no hubo fue una fluidez de datos sobre lo que estaba pasando en la Comunidad de Madrid. Le pedíamos información sobre, por ejemplo, las instalaciones en el Ifema, y lo único que ocurría era que nos contestaba por Twitter un alto directivo, un alto cargo de su Consejería de Sanidad. Le pedíamos cifras, información sobre determinadas cuestiones, y nunca nos contestaba. Yo creo, señora Díaz Ayuso, que nos equivocamos en otorgarle esa confianza, pero, mire, prefiero equivocarme cien veces arrojando el hombro que acertar una siendo ventajista.

Y, luego, ha hecho muchísimas referencias a una cuestión que yo creo que debería estar fuera de lugar, que es la manifestación del 8 de marzo. Miren, les voy a relatar: a esa manifestación llamó a asistir su partido. En esa manifestación estuvo la señora Cuca Gamarra y creo que alguna diputada de esta Cámara; no me quiero equivocar, pero creo que estuvo la señora Camíns. Tres días antes, ustedes, que tenían las competencias de salud pública -las tienen desde el año 2003-, dictaron una resolución que decía que, salvo las personas que hubieran tenido contacto con alguna persona contagiada, se podía asistir a esa manifestación. Ustedes ya tenían un comité de expertos montado donde estaban analizando estas cuestiones y, además, ustedes eran, como competentes en salud pública, la única Administración que podía intervenir sobre la realización de actos ese fin de semana. ¿Por qué no lo hicieron? ¿Por qué no lo hicieron? (*Rumores.*) ¡Hombre, léanse la ley de salud pública! No lo hicieron porque no tenían en ese momento la información de que eso no tuviera que ser hecho, y nosotros no se lo vamos a criticar en ningún caso, pero les pido que no sean ventajistas. Si esto lo hacen para obtener algunos votos, pues, mire, imalditos sean los votos obtenidos generando odio, generando crispación y engaño! Si con esto vencen unas elecciones, les diré que habrán vencido, pero, desde luego, no habrán convencido, porque para convencer les falta la fuerza de la razón. Muchísimas gracias.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señoría. A continuación tiene la palabra la señora presidenta por un tiempo máximo de quince minutos para la réplica.

La Sra. **PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD** (Díaz Ayuso): Señoría, no me esperaba que me dijera que no me iba a dar la razón; ¡vaya!, pensaba que le iba a convencer, pero veo que no es así.

Miren, no estamos en el mismo plano el presidente del Gobierno y yo utilizando una tribuna de oradores. Lo he dicho otra vez: es como si yo pusiera nombres y apellidos a los alcaldes de distinto signo político al mío para, desde aquí y con los medios que yo tengo, que serán siempre superiores a los de un ayuntamiento, imponer la verdad, como hacen ustedes.

Volvemos otra vez al tema de la alimentación de los niños. Como ustedes han estado bastante más relajados durante estas semanas, no sé si son conscientes de lo que ha pasado en esta comunidad. Cuando hemos tenido de repente que cerrar tantos establecimientos, buscar alternativas para ello, mientras se nos iban duplicando los números de fallecidos e íbamos empezando a tener una preocupante necesidad de crear camas en las UCI, también tuvimos que resolver de esa manera urgente el menú de los niños, pero es un tema tan menor en este momento, porque ha resuelto tantas preocupaciones, que creo que no merece mucha más explicación de lo que le he dicho. Y no creo que porque los niños coman pizza una vez a la semana vayan a estar malnutridos, y no creo que los padres -insisto, antes lo he explicado-, agradecidos por el servicio que estamos prestando, piensen lo mismo que ustedes. Son las circunstancias, han sido unos tiempos muy difíciles y, como le digo, en tiempo récord hemos tenido que ir tomando todas estas medidas, entre ellas la de dar respuesta a través de estos menús.

Este pleno está para que me pregunten qué ha pasado en la Comunidad de Madrid en estos meses, y es algo que no he dejado de hacer desde las 10 de la mañana, y por supuesto que tendremos todos los plenos y todas las oportunidades para debatir hacia el futuro qué propuestas son realistas y son sensatas y ayudan a que la Comunidad de Madrid poco a poco recobre la normalidad, y nadie se va a oponer a estudiar ningún tipo de medida, pero usted ha tenido todo el tiempo del mundo para prepararse su intervención, para calentar los cascos a los profesionales sanitarios diciéndoles que los íbamos a despedir y quitárnoslos de encima, traer tres propuestas y ponerme casi el cuchillo para que las acepte. ¡Yo creo que así no se hace! Yo estoy de acuerdo con tratarlas, yo estoy de acuerdo con estudiar con ustedes todas las medidas que nos quieran traer a este pleno, pero no me van a despistar de su objetivo, que es dar cuenta de lo que aquí ha sucedido, y ahí usted y, en concreto, sus grupos parlamentarios, entre ellos aquel que está representado por su presidente o secretario general, Pablo Iglesias -el que se fue corriendo de La Moncloa para que no le cayera el más mínimo problema hasta la próxima rueda de prensa-, también se tienen que responsabilizar y explicar algunas cuestiones.

Aquí nadie se ha saltado la cuarentena; es más, he ido varias veces, no solo a Ifema sino a otros hospitales y he ido sin hacerme fotos, aunque no se lo crea. He estado allí de manera

responsable, como he hecho otras muchas veces, sin una cámara de televisión; es algo que usted desconoce pero que sí ha sucedido. Por supuesto que anunciaré todo lo que vamos a hacer de aquí en adelante en contratación de sanitarios, cuando tengamos clara una estrategia y veamos cómo va a evolucionar la epidemia y veamos cómo vamos a rearmar la estrategia sociosanitaria y de los hospitales.

Yo creo que cualquier presidente de cualquier comunidad autónoma hubiera ido a una misa funeral por los muertos de su comunidad si pasan de los 12.000. Realmente, creo que cualquier presidente autonómico hubiera hecho lo mismo que yo, que es pedir con respeto y con días de antelación al gabinete del presidente del Gobierno cambiar el orden del día para que, por una vez, la Comunidad de Madrid hablara la primera y no la penúltima, ¡por una vez!, teniendo en cuenta que es la comunidad más golpeada; por cierto, ningún presidente autonómico tenía ningún problema y lo entendían perfectamente. ¡A ver si son ustedes los que quieren buscar un problema donde no lo había, porque todos lo vieron con total normalidad y lo comprendieron!; de hecho, estoy convencida de que a muchos ciudadanos les ha gustado y reconfortado ver que las autoridades son sensibles y, del mismo modo que acudí a esta misa -que volvería y volveré a hacer muchas veces-, hemos decretado este luto oficial, guardamos este minuto de silencio y somos cercanos en este sentido. Creo que es algo que reconocen y necesitan todas las familias; por eso, insisto, lo volvería a hacer.

Si tenemos en cuenta que estas conferencias de presidentes se celebran todos los domingos durante cinco horas, cuando, además, hemos tenido domingos en que se estaban muriendo 500 personas en la Comunidad de Madrid y tantas videoconferencias me estaban impidiendo, a su vez, tomar decisiones necesarias y urgentes en ese momento, creo que ha quedado sobradamente probado que nuestra participación en las mismas ha sido responsable y siempre pensando en aportar propuestas importantes para la comunidad.

No hay recursos a priori para una pandemia; si una comunidad, si una administración, tuviera todos los recursos cien por cien disponibles para ello, no tendría un euro de dinero público para después ofrecer educación o seguir construyendo carreteras. ¡No es así! Seguirán criticando lo que se hizo en Ifema, porque, claro, como saben que ha sido un éxito sin precedentes... No lo critican, pero dejan caer ahí: "vamos a ver, nosotros, como somos tan listos, lo hubiéramos hecho de otra manera", pero lo cierto es que ningún otro país lo ha conseguido, por más que lo hayan estudiado. Ha sido un proyecto que ha interesado a muchísimos Estados y se han quedado sorprendidos por la eficacia del mismo.

Lo que se ha hecho con Atención Primaria, sobre todo, es reforzar por supuesto Ifema, pero también la atención a domicilio, porque en el momento en que un paciente con COVID tiene síntomas leves o es asintomático entra en cuarentena y los centros de Atención Primaria han hecho un excelente trabajo todos los días cuidando a los pacientes, también vía telefónica, porque en parte es así como se trata este virus, y otros médicos han formado parte de este hospital temporal que apaga sus instalaciones este viernes y a cuya clausura temporal les he invitado a participar. Y lo tenemos tan bien pensado que hemos pedido que dejen las canalizaciones, los más de 300 kilómetros de tuberías

de oxígeno, que dejen esa grandísima infraestructura preparada por si en el futuro tuviéramos algún repunte -esperemos que no sea así-. Mientras tanto, esta grandísima institución, que solo en 2019 dejó más de 5.000 millones de euros al producto interior bruto en Madrid, recobra la normalidad; por eso también ha ofrecido sus instalaciones para selectividad, la EvAU, y para nuevos espectáculos culturales durante el verano. Es decir, Ifema se reinicia y, mientras tanto, la Comunidad de Madrid no se queda de brazos cruzados, sigue con su estrategia y va a tener nuevos proyectos para que, si volviera la epidemia en otoño, esta vez sepamos afrontarla con mucha más celeridad.

Yo no voy a aprovechar la lucha de clases para hacer... No voy a aprovechar la indignación de la gente y la preocupación de las familias para atemorizarlas y de esta manera alimentar la lucha de clases. Ya se lo he dicho antes: estoy convencida de que la salida de esta importante crisis vendrá de la mano de todos, de las personas necesitadas y, por supuesto, de aquellas que tienen más recursos, ¡solo faltaba!, ¡pero de todos!, sin excluir, sin estigmatizar y sin señalar. Por supuesto, y por eso tenemos un sistema progresivo de impuestos, quienes más tienen, más pagarán, pero desde luego no cuenten conmigo para igualar a la baja y en la pobreza a todos los ciudadanos, porque de ese modo es cuando de verdad no se va a salir ni de esta crisis ni de nada.

Por otro lado, en materia de educación, en una conferencia el 15 de abril la ministra Celaá hizo circular un documento en el que formulaba una propuesta de aprobado general; así lo tituló El País, que dijo: "El Gobierno y las comunidades autónomas acordaron un aprobado general". Por supuesto, es ahí donde yo digo que la Comunidad de Madrid no va a entrar, porque nuestra política educativa no se basa en igualar, sino que se basa, sobre todo en unos momentos tan difíciles, en dar una atención personalizada a cada alumno, porque cada uno tiene unas circunstancias distintas. Ha habido alumnos que se han esforzado, que han estudiado mucho, que han dado lo mejor de sí mismos y se merecen un sobresaliente, del mismo modo que hay alumnos que venían suspendiendo la primera evaluación, la segunda evaluación, y flaco favor les hacemos si les regalamos sin esfuerzo y sin incentivo un curso en el que no han estudiado, que lo único que les va a traer es más frustración y más problemas en el siguiente. Para mí sería mucho más fácil regalar el aprobado general y decir a todos los jóvenes de Madrid que soy buenísima persona, pero tampoco he venido para esto, sino para buscar que ellos lleguen tan lejos como su esfuerzo los lleve y que la comunidad les proporcione todos los recursos para que salgan adelante. Estamos aquí para que cada ciudadano sea diferente y llegue tan lejos como quiera, y nosotros estamos para acompañarlos.

Esa es la forma de entender la política educativa en Madrid y por eso no vamos a cambiarla ni ahora ni nunca, pero sí reconozco que en esta ocasión vamos a ser más sensibles, vamos a estar más cerca de las familias y vamos a reconocer la situación personal de cada una, porque no está bien y no es sensato imponer ni pedir a todos exactamente lo mismo en estos momentos, ya que somos conscientes de que hay niños que han tenido dificultades para estudiar y seguir sus clases todos los días. Pero tampoco podemos hacer de la anécdota categoría, porque la realidad es que ha habido más de un millón de alumnos que han seguido sus clases on line, que ha habido empresas que de manera altruista nos han ayudado a que esto sea posible y también ha habido otras tantas empresas que nos han donado material tecnológico para ellos. A mí me parece que eso es maravilloso, que eso también

es Madrid y yo no sería tan ingrata de atacar a esas empresas ni tampoco de arremeter contra un sistema que, dentro de las dificultades, ha sorprendido a otras comunidades autónomas.

La densidad de población de Madrid es la que es, somos casi 7 millones de personas, nos hemos encontrado en una pandemia de bruces y hemos tenido soluciones. Desde luego, para la próxima pandemia, si la vivo en seis meses, deben saber que tomaría medidas distintas, empezaría por el final: probablemente lo primero que haría sería comprar esos test masivos, comprar el material antes de que... ¡Todo sería distinto! Pero se han hecho las cosas según se podía y con los medios que tenemos como autonomía. Se nos exige a veces, siendo autonomía, como si tuviéramos el poder y la organización de un Estado y no es así; no somos iguales, no se nos puede equiparar y por eso no me parece sensato que me diga "y tú más", con respecto al presidente del Gobierno, en la tribuna de oradores del Congreso de los Diputados. Yo no lo haría ni lo haré, insisto, con los alcaldes de la Comunidad de Madrid porque, a pesar de las diferencias ideológicas, soy consciente de que se han llevado un zarpazo tan grande como el nuestro, que lo han pasado francamente mal, y lo que tenemos que hacer ahora es arroparles.

La fluidez de los datos de la gestión durante una pandemia, cuando estás luchando contra la propia pandemia, no es fácil. A mí me hubiera gustado más no estar encerrada en una habitación durante más de un mes, me hubiera gustado tener la posibilidad de salir a la calle, de verme con ustedes y de que las instituciones funcionaran con normalidad, como empiezan a hacerlo ahora, pero lo real, lo cierto, es que con dos móviles y un ordenador, desde una habitación, nos hemos enfrentado -en mi caso- a una epidemia, con parte de mi Consejo de Gobierno también en cuarentena desde sus casas y el resto haciendo lo que podía con los medios que teníamos al alcance.

Cuando uno no se implica realmente de verdad en la gestión de una epidemia de estas características, lo ve todo muy fácil, pero créanme cuando les digo que, cuando se trabajan veinticuatro horas a contrarreloj, sin importarte ni tu propia salud y pasando situaciones tan difíciles como las que hemos pasado, al final, esos pequeños detalles, como ese menú escolar o esa tablet que viene de una empresa, o esa empresa que cede sus instalaciones para algo, se agradecen, porque cuando uno sabe lo que cuestan las cosas en la vida, lo agradece. Yo les veo poco agradecidos a ustedes, pero yo sí me siento agradecida por todas las personas que nos han ayudado. Podremos haber hecho las cosas de mejor o peor manera, pero la mayoría de los niños de la Comunidad de Madrid han tenido sus clases; la mayoría de los pueblos, por no decir todos, han tenido el abastecimiento necesario y, al final, aunque tarde -muy a nuestro pesar-, los sanitarios de la Comunidad de Madrid, los profesionales que han estado en la primera línea, van teniendo su material, que por cierto es de bastante buena calidad, sobre todo viendo cómo estaban las cosas.

Por último, quiero decir que no culpo al 8-M, culpo al desconocimiento de la situación, porque -y lo he dicho en muchas ocasiones para ser justa- también se celebraron acontecimientos deportivos y conciertos. Este virus llevaba en España y en Madrid muchos meses y esto fue un auténtico festival del virus porque no luchamos contra él a tiempo y dimos la espalda a las alertas que nos iban trasladando los organismos internacionales. Pensamos que China e Italia quedaban muy lejos

y que a nosotros esto no nos iba a pasar. El Ministerio de Sanidad -estarán conmigo; es una información que es pública- nos lanzaba y transmitía todo tipo de seguridad y de consejos básicos, como si estuviéramos ante una gripe, y de eso nosotros también nos creímos mucho.

Aun así, el 5 de marzo, en esa orden de la que ustedes hablan ya se avisaba sobre evitar..., porque ustedes leen la parte de arriba de ese famoso documento, pero no van al penúltimo párrafo, en el que se dejaba claro que había que evitar aglomeraciones: "recomendamos evitar aglomeraciones". Nosotros en ese momento también sospechábamos que las cosas no estaban yendo nada bien y por ese motivo al día siguiente dimos el primer paso en España: decretamos el cierre de los colegios. Ya están ustedes con sus "pero", pero existió ese cierre de colegios, ese decreto valiente que se tuvo que tomar, y me alegro mucho de que aquel día ustedes fueran partícipes de aquella situación, porque vieron, como yo, que era inusual y arriesgada, pero estoy muy orgullosa de saber que acertamos, estoy muy orgullosa de saber que la acción de Madrid despertó a España. También le digo, para ser justos, que hubo muchas manifestaciones y muchas concentraciones, pero no me negarán -que veo que lo hacen- que 120.000 personas unidas, pegaditas, en una manifestación, ayudó poco a solucionar y salvar vidas; sin embargo, propagó mucho el virus, como lo hicieron otros muchos acontecimientos durante esos días. Yo lo reconozco, háganlo ustedes también. Gracias. *(Aplausos)*.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, presidenta. A continuación, por el turno de réplica... *(El señor Morano González pide la palabra.)* ¿Sí, señor Morano?

El Sr. **MORANO GONZÁLEZ** *(Desde los escaños.)*: Pido la palabra por el artículo 113.5.

El Sr. **PRESIDENTE**: Vale. Tiene dos minutos.

El Sr. **MORANO GONZÁLEZ** *(Desde los escaños.)*: Mire, señora presidenta, los ataques que nos podamos lanzar aquí mutuamente o lo mal que nos podamos sentir personalmente no solucionan ningún problema. Le pido que me conteste -y esto es lo único que le voy a pedir-, no a todas las propuestas que he hecho ni a todos los planteamientos, que veo que en su segunda intervención no niega que hayan existido esas propuestas -y me alegro-, sino solo a una cosa, y es una respuesta que tiene un sí o un no: ¿va a rescindir usted los contratos de casi 10.000 profesionales de la sanidad pública de la Comunidad de Madrid que han estado cuidándonos... *(La señora presidenta de la Comunidad de Madrid pronuncia palabras que no se perciben.)* Sí, tiene ahora su respuesta, señora Ayuso. Repito: ¿va usted a rescindir los contratos de casi 10.000 profesionales de la sanidad pública que han estado cuidándonos durante esta pandemia o no? No me vuelva a repetir que los contratará cuando sea necesario.

Usted ha dicho que puede haber un repunte, entonces, no rescinda estos contratos! Usted ha dicho que tiene necesidades, y todos sabemos que tenemos necesidades en las residencias de mayores de la Comunidad de Madrid, pero rescinda esos contratos! Usted misma ha dicho que han sido esenciales durante esta crisis y que todos los trabajadores y trabajadoras que han estado al pie del cañón han sido los verdaderos héroes, los que votan a su partido, los que votan al mío y los que

votan a cualquiera, entonces, le pido, señora Díaz Ayuso, que los proteja y no rescinda sus contratos, porque su Gobierno pasará, y el del Estado, y la oposición y todos los que estamos aquí, pero los que siempre seguirán existiendo son nuestros servicios públicos, nuestro sistema sanitario y nuestros profesionales sanitarios, que serán los que nos defiendan cada vez que haya una crisis epidémica de estas características o de cualquier otra. Así que, señora Díaz Ayuso, proteja a los profesionales sanitarios porque ellos la protegen a usted sin pedirle nada a cambio. Muchísimas gracias.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señor Morano. Presidenta, tiene dos minutos.

La Sra. **PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD** (Díaz Ayuso.- *Desde los escaños*): No voy a utilizarlos porque esta es una cuestión de técnica parlamentaria. No le puedo contestar y por eso no lo he hecho; no me va a acorralar con una pregunta para buscar corriendo un titular y echarme encima a los profesionales sanitarios, porque yo gobierno de manera sensata y no me va a acorralar en un debate de estas características. Tengo que ver la situación económica de la Comunidad de Madrid; tenemos que ver cómo vamos a caminar hacia adelante y qué planes de desescalada vamos a hacer; tenemos que hablar con el Ministerio de Sanidad... ¡Queda tanto por hacer que no me va a acorralar en un sí o un no, en blanco o negro, porque no soy nueva! Gracias. (*Aplausos*).

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señoría. Pasamos al siguiente turno de réplica. Tiene la palabra la señora Monasterio en representación del Grupo Parlamentario Vox.

La Sra. **MONASTERIO SAN MARTÍN**: Muchas gracias, presidente. Señora Díaz Ayuso, dice usted que estamos en este pleno para establecer las líneas de futuro de la Comunidad de Madrid y así lo creo, y con este espíritu voy a realizar esta réplica. Le voy a matizar algunos comentarios porque me parece constructivo, y me parece constructivo para lo que viene por delante, que todavía es muchísimo, porque estamos en el principio.

A mi preocupación por la democracia en esta Cámara, por el confinamiento de esta Cámara, me contesta usted que el Reglamento de esta Cámara, en el estado de alarma, no permitía celebrar el pleno. Hoy estamos celebrando este pleno y, que yo sepa -igual me equivoco, señor presidente-, no ha cambiado el Reglamento ni se ha levantado el estado de alarma, o igual yo estoy equivocada.

A mi comentario sobre el aeropuerto de Barajas y la falta de control, que iba dirigido a Sánchez -de hecho, después hablaba de su director de Sanidad-, evidentemente, usted no tiene competencias para cerrar el aeropuerto de Barajas, ¡claro que no!, pero sí podía tener competencias, por ejemplo, para tomar la temperatura en las puertas de los hoteles a todos aquellos que venían y procedían de China, o en la puerta de ARCO a todos aquellos que venían a Ifema de galerías italianas; eso se podía hacer, eso sí era nuestra competencia. Lo digo porque habrá que hacerlo, y que no se nos olvide la próxima vez, porque es importante.

Respecto a mi comentario sobre el confinamiento de poblaciones, como la de Torrejón, el día 1 marzo, me contesta que no es posible y que otros lo hicieron solo durante el estado de alarma, a partir del 14, pero no es así: el 25 de febrero, en base a la Ley 3/1986, del 14 de abril, se confinó

un hotel en Canarias; el 12 de marzo, Igualada; el 11 de marzo, Miranda de Ebro; el 13 de marzo, Murcia. ¡Tenían competencias! Yo lo digo y traigo aquí incluso el informe de la Abogacía del Estado, y se lo quiero entregar porque es muy importante. ¿Por qué es importante? Porque la batalla sanitaria no ha acabado, no hemos apagado las luces; queda mucho y cabe la posibilidad -hay muchas posibilidades y así lo dicen los informes- de que el virus esté mutando, va a haber nuevas oleadas y hay que estar preparados. Puede que tengamos que confinar y tenemos que saber que podemos hacerlo sin esperar a Sánchez. ¡Preparémonos, si es la mejor manera de anticiparse! ¡Anticiparse! Seamos prudentes. No estamos todavía en apagar la luz, estamos empezando. ¡No nos relajemos!, porque relajarse es peligroso y, si no, ¡lean los informes médicos sobre cómo está cambiando el virus!, ¡los informes de los americanos, de los chinos! ¡Yo los leo! Usted reconoce que no sabe cómo es el virus todavía, que los sanitarios no lo saben; ¡claro que no lo sabemos! Con lo cual, ¡seamos más prudentes todavía! No apaguemos la luz de nada, no cerremos nada.

Respecto a las residencias, queremos el plan de choque; nos gustaría verlo. Dice que lo importante es separar a los contagiados de los no contagiados, y es verdad; que lo que pasó es que entraban y salían trabajadores de las residencias. Eso sigue pasando y no hemos hecho test a todos los que están en las residencias; con lo cual, seguimos teniendo el riesgo de crear un foco en las residencias. ¡Si siguen muriendo 65 ancianos al día! ¡Estamos igual! El geriatricidio sí ha ocurrido en la Comunidad de Madrid, señor Serrano; ese término lo acuñamos nosotros porque así lo creemos. Nosotros creemos que sí hay responsables. Usted, señora Díaz Ayuso, dice que no quiere hacer a nadie responsable, pero, a la vez que usted dice esto aquí, el señor Casado en el Congreso le ha dicho a Pablo Iglesias, por las residencias, que dimita. ¡Pónganse ustedes de acuerdo! Yo sí creo que hay responsabilidad.

Dice que las residencias están para acompañar y no para curar; ¡pues, además de no curarles, no les hemos acompañado bien!, ¡han muerto solos!, ¡muchos! Y además este plan de choque no solo se lo pido yo, creo que es un clamor en esta Cámara, y es importante para, entre todos, aportar y terminar con lo que está pasando en las residencias, porque sigue pasando, no ha acabado.

Señora Díaz Ayuso, yo tampoco creo en el aprobado general, ¡y por eso no creo en el aprobado general a todos los consejeros! Para valorar quién hace bien las cosas y quién las hace mal, tenemos que distinguir, ¡y hay responsabilidad!, ¡por eso yo pido la dimisión del señor Rejero! Aquí viene el señor Zafra y dice que todo el mundo trabaja con buena intención. ¡Si me encanta ese discurso!, pero no es lo que yo quiero enseñar a mis niños ni es lo que en los trabajos vemos los madrileños, que cuando trabajamos se premia al que lo hace bien y no al que lo hace mal; ¡a los madrileños les despiden! ¿Qué pasa, vamos a ser nosotros distintos? ¿Vale con decir: lo hice con buena intención? A un obrero en una obra se le cae una viga de tres toneladas y te dice: "lo he hecho con buena intención, pero se me olvidó el empotramiento", ¿y seguimos? Oiga, no, ¡no!, ¡hay responsabilidad! Y tenemos que poder premiar y podemos decir los éxitos. ¿Es un éxito Ifema? Sí, ¡pero para decir que es un éxito tendremos que saber distinguir el éxito y el no éxito! Ifema es un éxito, se supo copiar otros modelos de hospitales de China, efectivamente, como el de Wuhan y otros;

en China hay cinco hospitales maravillosos de 34.000 metros cuadrados que se hicieron con cimentación, cerramientos, impermeabilización, etcétera, en diez días, y lo hemos sabido copiar bien, ha sido un éxito. Yo no soy partidaria de desmontar Ifema y no soy partidaria de hacer la EvAU en Ifema; creo que una concentración de 30.000 jóvenes allí a lo mejor no es lo más adecuado. Miremos a Alemania, que está haciéndolo en colegios por código postal, con una mínima afluencia de público, con aulas ventiladas, con alumnos de cinco en cinco, quizás –y lo dejo caer- es más prudente; 30.000 jóvenes en Ifema..., no es fácil. Y, por supuesto, no sé qué hacemos hablando de espectáculos públicos en Ifema este verano, yo creo que no es realista o por lo menos no es prudente.

Yo creo que al final aquí lo que hay que hacer es una desescalada prudente, y es mejor pecar de prudente que de optimista, y sobre todo escuchar a los que queremos aportar. Ya hemos visto a la izquierda; la izquierda aquí no ha venido a aportar nada hoy, ha venido a hablarnos de menús, de menús y de nutrición. ¡Es que a lo mejor no se han enterado de lo que está pasando!, a lo mejor tienen que visitar los bancos de alimentos, que están al 35 por ciento, donde los que van a pedir comida son padres de clase media y que dan las gracias por una pizza, porque es la diferencia entre comer y no comer; no están pidiendo el menú, están pidiendo poder comer. Eso es lo que está pasando hoy en los bancos de alimentos, pero a lo mejor la izquierda está lejos de todo eso. Su líder no solo está lejos de todo eso sino que ha vuelto atrás: hoy, el señor Pablo Iglesias ha amenazado a 4 millones de españoles de Vox, como amenazó La Pasionaria en 1936 a Calvo Sotelo, igual; eso ha hecho hoy el líder de la izquierda en el Congreso: amenazar a 4 millones de españoles que votaron a Vox, y eso es gravísimo.

Señor Gabilondo, usted echa de menos la masiva participación de la Unión Europea. Como siga Sánchez en el Gobierno, no solo van a participar sino que nos van a intervenir antes de Navidad. Y eso, por su líder; eso es por su líder. Y eso es de lo que tenemos que proteger a todos los españoles.

Señora Díaz Ayuso, dijo: "no debemos fiarnos del Gobierno, que nos dijo que era como una gripe", pero si usted desde el día 30 de enero tenía un comité de crisis sanitaria, ¡usted tenía los expertos!, y además los datos salen de los hospitales, de los hospitales de Madrid; ¡de los hospitales de Madrid, de primera mano, los tenía! ¡Si usted tiene el Departamento de Salud Pública! ¿A qué se dedicaban sus expertos desde el 30 de enero? ¿Por qué se fío de Sánchez? ¿Por qué priorizó lo que le decía Sánchez frente a sus expertos? Eso no lo entendemos. Yo creo que al final, señora Díaz Ayuso – y usted lo dijo en el último pleno en esta Cámara-, estaba usted aquí con la izquierda compartiendo caramelos; yo es que de la izquierda nunca me he fiado, yo ni los cogí. La animo a que haga usted lo mismo. Quizás en mí pesa lo que ha sufrido mi familia con la izquierda y con el comunismo, quizás es algo que yo no puedo olvidar, pero yo no me fío de ellos; no se fíe usted tampoco. Ha dicho que usted ha dejado de creer en el Gobierno de La Moncloa de Sánchez, ¡pero en qué momento ha creído usted! ¡En qué momento ha creído usted! ¡A mí es que no se me ha ocurrido creer en ningún momento! No crea en ellos. No les crea si le vuelven a decir que esta crisis sanitaria ha pasado, que tenemos que sacar a los niños, que ahora nos vamos a dedicar a hacer deporte; no se lo crea esta vez. Ya se lo creyó una vez, no se lo crea esta vez, sea prudente; no hable como algo pasado, no

hable de apagar las luces, sea prudente. Jamás le vamos a echar en cara un exceso de prudencia; al contrario, yo creo que se lo agradeceremos todos.

Céntrese, por favor, en hacer test a todos para poder activar lo que se pueda la economía, porque los madrileños tienen que llevar una nómina a casa, pero que lo hagan en condiciones de seguridad. Los test de los laboratorios privados ya están a disposición de las comunidades autónomas, desde el día 14. Hagamos un convenio urgente con las mutuas, como han hecho en Cataluña. Pongamos a los que hayan pasado la enfermedad o no la tengan a trabajar, porque hay miles de familias que ya no pueden aguantar más, y los test son la clave para poder no solo hacer frente a la crisis sanitaria y dejar de contagiar sino para hacer frente a la crisis económica y a la crisis de carácter social que viene por delante. Yo no quiero que me diga que yo no se lo dije; hoy se lo estoy diciendo aquí: por favor, anticipéase, sea prudente, no se fíe de la izquierda, porque la izquierda siempre aprovecha los momentos de debilidad del pueblo para hacerse con todo el poder, con el poder total; porque la izquierda, a diferencia de nosotros, que creemos en la libertad, son totalitarios y siempre lo han sido. Muchas gracias. (*Aplausos*).

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señoría. Señora presidenta, su turno.

La Sra. **PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD** (Díaz Ayuso): Muchas gracias, señoría. Lo que dije es que esta Cámara no tiene un reglamento establecido para articular una relación entre Gobierno y oposición en casos de pandemia de manera que tuviéramos un lugar físico en el que reunirnos como hemos hecho hoy; tanto es así que celebramos un pleno, una sesión de control al Gobierno, la semana pasada y lo tuvimos que suspender porque no teníamos más que problemas técnicos. Luego hoy tenemos un pleno de estas características porque lo he solicitado a petición propia y porque hemos tenido todos la voluntad de habilitar esta semana. Y esta es la realidad.

Son ocho horas de debate a título personal; yo no sé qué más puedo hacer para que entiendan que mi disposición a debatir con ustedes durante estos meses que hemos pasado ha sido absoluta, si tenemos en cuenta que, mientras hablábamos con ustedes, a su vez estábamos con las compras, con las UCI, con los cadáveres y con los problemas, las urgencias, las residencias, y buscábamos el hueco para celebrar nuestros Consejos de Gobierno, para dar explicaciones a la prensa, para hablar con ustedes por videoconferencia... Yo es que creo que a veces no son conscientes o capaces de ponerse en los zapatos de un Gobierno que ha pasado por esta circunstancia; hemos hecho lo que buenamente hemos podido. Y yo quería que en parte este pleno sirviera para eso, pero veo que da igual, porque si en lugar de ser ocho horas hubieran sido doce, sería poco y, si en lugar de haber comparecido ya dos veces en la Cámara en una semana lo hubiera hecho tres, también sería poco. Todo les va a parecer poco, y lo entiendo, es su labor de oposición y estos son los papeles que tenemos.

No podemos cerrar municipios salvo por unas horas en una situación de emergencia. El Gobierno ya le dijo a Torra que la decisión que había tomado el presidente de los catalanes era ilegal, pero al día siguiente fuimos todos confinados y, por tanto, esa decisión no fue recurrida. La ley no nos

permite confinar una ciudad -eso solo puede decretarse por un estado de alarma-, solo a los afectados; de hecho, en municipios donde se ha dado esta situación, como en Haro, no se ha cerrado el municipio, se ha confinado a sus ciudadanos.

De cara al futuro y a la situación que estamos viviendo, yo soy la primera que defiende ir con absoluta precaución, porque no podemos equivocarnos, porque no podemos dar pasos en falso, porque no nos perdonaríamos un repunte que volviera a tensionar de esta manera el sistema sanitario, a nuestros profesionales y sobre todo que causara nuevas muertes. Por eso, creo que todos estos pasos se han de dar con absoluta sensatez. Por esto, Ifema no se cierra, Ifema se apaga, y esto tiene un sentido muy claro: si volviéramos a tener un repunte, en muy pocas horas se podría volver a montar, porque tenemos allí el material, porque tenemos allí las infraestructuras y las instalaciones más complicadas de armar; luego en el momento que nos hiciera falta -esperemos que no- Ifema, en muy pocas horas, volvería. Para eso hay dos cosas: primero, la Comunidad de Madrid ya está trabajando en una alternativa y, segundo, lo que tenemos que hacer es acompañarles.

Hay que buscar una alternativa, porque nosotros no podemos estar eternamente perpetuándonos en Ifema; Ifema es una entidad que necesita tener sus congresos, que necesita apostar por la economía, que la necesitamos como un motor para los ingresos, para las ferias en Madrid, y esta institución necesita retomar el vuelo y tomar su propio camino, no puede estar eternamente como un hospital, porque no es un hospital, tiene su vida propia. Y aun así, como digo, nos van a dejar las instalaciones montadas por la parte subterránea de manera que en caso de un repunte pudiéramos usarlas. Yo era la primera que pedía que no se cerrara por ningún medio, de hecho, podíamos tenerla hasta junio, y pedía por todas partes y a todos los gerentes de los hospitales todas las mañanas que nos mandaran enfermos de COVID allí, pero es que apenas hay ya; ahora mismo, esta semana, ya vamos a dar de alta a los últimos. Lo que se ha estado haciendo durante todo este tiempo -porque hay alguno de los pabellones que ya se ha apagado- ha sido desinfectarlo y limpiarlo a diario, pero una vez que ya no están llegando pacientes, lo que vamos a hacer es permitir, mientras lo apagamos, insisto, que Ifema intente recobrar una normalidad mientras nosotros buscamos una alternativa, porque Ifema no es nuestro, la Comunidad de Madrid participa con un tercio en la Junta Rectora, pero no podemos permitirnos usar Ifema eternamente para nuestros intereses. Ahí tenemos una alternativa.

Y yo creo que la EvAU es una buena oportunidad para demostrar que Ifema, a lo largo de estos 40 años de vida, lo mismo ha estado acompañándonos en el 11-M que organizando la COP en tan solo tres semanas con una destreza que sorprendió al mundo, celebrando recientemente la primera pasarela 5G de moda del mundo o montando un hospital, pero tiene que reinventarse. Por eso hemos pensado que es un lugar idóneo -porque la vida en Ifema sigue cada mañana, se reinventa, como la sociedad madrileña- para descongestionar universidades. No significa que vayamos a llevar a las decenas de miles de estudiantes a hacer allí sus exámenes todos juntos, servirá para que muchas universidades puedan descongestionarse, que puedan enviar allí a parte de sus alumnos y ganar espacio en todos los lugares y en todos los centros donde se vaya a celebrar esta prueba; esa es la clave. Luego han de confiar en los planes que está tomando el Gobierno de la Comunidad de

Madrid en esta epidemia, de la que hemos aprendido que las actuaciones con tiempo, con previsión, separando adecuadamente a las personas, evitan que se siga propagando este virus. Por eso, tenemos una alternativa para Ifema, por eso tenemos planes a futuro y vamos a seguir trabajando en este sentido.

¡Y claro que habrá fallecidos todavía en las residencias! ¡Y fuera de las mismas!, porque el virus todavía sigue entre nosotros, esto no ha acabado. La semana pasada, en la última Conferencia de Presidentes, celebrábamos que hubiera 288 fallecidos, pero ¡es que son 288 fallecidos todavía en España, la semana pasada! Afortunadamente, esto poco a poco va bajando, pero como nadie está seguro y puede haber repuntes, lo que tenemos que hacer ahora, efectivamente, es hacer todo esto con cabeza.

Respecto al plan de choque de las residencias por el cual me preguntaba, antes le explicaba parte del mismo, pero yo con mucho gusto le doy más información. Ha estado gestionado con los recursos de la Agencia 112, bomberos, Protección Civil, Policía Local, la UME, voluntarios de Cruz Roja, los agentes forestales, el Ejército –como decía, a través de la UME-, la Policía Municipal, los bomberos también de la ciudad de Madrid, el Samur y el Summa. Hasta el momento hemos intervenido 144 residencias, con 57 equipos presenciales sanitarios, y el Summa realiza más de 4.200 traslados de residentes a hospitales; Atención Primaria ha mantenido su seguimiento rutinario in situ en 69 residencias, con 25 equipos médicos y enfermeras; también profesionales de 14 hospitales están acudiendo a 75 residencias, con 32 equipos médicos y enfermeras; se han distribuido 2.442 equipos de oxigenoterapia a 252 centros; ya hemos repartido más de 23.000 test rápidos en las residencias; los equipos de farmacia hospitalaria han distribuido 115.500 dosis de medicamentos en 378 residencias; hemos puesto a disposición de estas residencias 12 millones de unidades de material sanitario, destacando batas desechables impermeables, gafas de protección, guantes, mascarillas, mascarillas quirúrgicas y unidades de solución hidroalcohólica, y además el pasado día 22 desbloqueamos más de 1 millón de euros para la compra de más material sanitario destinado a las residencias.

Este plan de choque -lo comentaba antes- ha servido también de referencia a otras comunidades autónomas. Tres consejerías han estado trabajando juntas para apartar, para acompañar, para ayudar a los residentes, y nos han demostrado que, desde luego, mientras esté el COVID dando vueltas entre nosotros, vamos a tener que reforzar la asistencia sanitaria en ellas. Y por supuesto que lo haremos y que estaremos trabajando sobre esto, porque no podemos permitirnos otros brotes, otras cepas y volver a vivir la situación que hemos tenido hasta la fecha. Pero lo decía antes y lo quiero reiterar ahora: las familias de Madrid han de saber que el trabajo que se ha realizado en las residencias ha sido, desde luego, extraordinario. Ya lo dije en una comparecencia hace tiempo: si supiera que ha habido gente que ha actuado mal, no tanto por error como por negligencia, dejación o falta de interés, en lo que de mí depende, desde luego, tomaría cartas en el asunto. Pero lo que yo quiero hacer ahora sobre todo es conocer qué se ha estado haciendo y analizar también cuántos se han salvado, porque, es verdad, ¡cuántas vidas se han salvado!, y nos lo decían estos días entre lágrimas bomberos, policías, orgullosos de seguir todos los días trabajando en este proyecto, a través

de la Agencia de Seguridad y Emergencias 112, en estas residencias, en situaciones muy complicadas, en algunos casos incluso retirando cuerpos. Esto que están haciendo es durísimo y, sin embargo, están muy emocionados y agradecidos por haber participado en un proyecto tan especial y que también ha sido tan útil; seguiremos con él adelante y todo lo que ha sucedido lo usaremos para tomar medidas y prácticas de aquí en adelante, porque desde luego no queremos que esto vuelva a repetirse nunca más.

Yo soy partidaria de tomar decisiones como país en una epidemia, por eso yo quiero fiarme del Gobierno y por eso trasladé mi apoyo al presidente del Gobierno ante las pretensiones de los independentistas de tomarse las decisiones sanitarias por su cuenta. Creo que una epidemia de estas características no entiende de regiones ni por supuesto de colores políticos, y no tiene sentido que en autonomías limítrofes se apliquen las medidas de una u otra manera por una cuestión política y no sanitaria. Por ese motivo, he querido confiar y he apoyado en la medida en que he podido estas decisiones, pero también soy partidaria de que, una vez se conozca qué quiere hacer el Gobierno de España con la nación, por dónde quiere caminar, nosotros, dentro de nuestra autonomía, tomemos nuestras propias decisiones. Seguimos trabajando en un grupo que hemos creado dentro del Gobierno para reforzar una salida con cabeza, con el que demos un mensaje unitario y los ciudadanos tengan a qué atenerse, porque ahora también necesitan certidumbre, mensajes claros y que se les facilite un poco la vida, ya que la situación que ahora se avecina va a ser realmente compleja para todos. Luego vamos a estar entendiéndonos en esto.

Me preguntaban durante estos meses a qué se han dedicado los expertos; se han dedicado a salvar ya muchas vidas: durante todo el mes de febrero ya iban localizando a pacientes que empezaban a tener unos síntomas compatibles con el COVID, los confinaban y también ponían en cuarentena a su entorno. Y las cifras, por supuesto, no daban la cara como ahora. Porque una de las características que tiene el COVID es que deja a cada paciente, a cada infectado, un síntoma distinto; personas que han ido falleciendo durante el mes de febrero, en muchos casos se entendía que era porque eran mayores, porque tenían una patología previa o porque estaban pasando un cáncer, y probablemente ya venía de esto. Pero no hemos tenido estrategia como país, no hemos tenido una forma de analizar la epidemia, no sabemos cómo ha evolucionado, y lo que hacían estos expertos mientras tanto era ir abriendo plantas de hospital y preparándolas para destinarlas solo a COVID e ir ayudando a los pacientes a sanar.

Eso es lo que hemos hecho, es lo que humanamente hemos podido hacer dentro de nuestras posibilidades, y por supuesto que no me conformo. No ha sido todo perfecto y, desde luego, vuelvo a decir una y mil veces que ojalá hubiéramos actuado antes, pero lo que tenemos que hacer ahora es no volver a arrepentirnos y por eso las decisiones que se tomen de aquí al futuro tienen que estar perfectamente medidas, con experiencia, no dejando las decisiones a la persona que te lleva la comunicación sino al experto económico y al experto sociosanitario que conoce la materia, a microbiólogos de prestigio, a científicos, a personas que conocen estas situaciones -más o menos, porque este virus es inédito para todos-, para de esta manera tomar decisiones con cabeza en una misma dirección. Y nosotros, desde las autonomías, desarrollar reglamentos hacia abajo sencillos, que

no entorpezcan y que no perjudiquen todavía más la vida de los ciudadanos, porque veo algunas resoluciones y algunas propuestas que son realmente un galimatías, complicadas de entender, con las que no estamos aclarando nada y no hacemos más que entorpecer. Así que estamos aquí para facilitar la vida a la gente y creo que cuantas más propuestas sensatas en la misma dirección destinemos y publicitemos será mejor para todos nuestros ciudadanos. Muchas gracias. *(Aplausos)*.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, presidenta. A continuación corresponde el turno de palabra al Grupo Parlamentario Más Madrid; tiene la palabra el señor Gómez Perpinyà.

El Sr. **GÓMEZ PERPINYÀ**: Muchas gracias, presidente. A Dios rogando y con el mazo dando. Usted, señora Ayuso, es que los días pares se emociona, se lamenta, todo es una especie de conjura para usted, y los días impares se dedica a menospreciar a la oposición, a poner zancadillas y a dar plantón en las reuniones. Digamos que usted recriminaba a algún portavoz de la oposición que su Grupo Parlamentario tenía dos almas, pero yo creo que quien tiene dos almas es usted, no el Partido Popular. En todo caso, creo que en realidad todo esto ya nos suena familiar, y nos suena familiar porque ha heredado usted ese estilo de la señora Aguirre cuando se lamentaba de haber sido engañada cruelmente por dos personas de su confianza que le habían salido rana, pero al final resultó ser ella misma la ideóloga y la supervisora de la financiación irregular de su partido.

Señora Ayuso, ustedes no defienden la colaboración público-privada, ustedes lo que defienden en realidad es la parasitación público-privada, que es lo que nos ha llevado al desastre en nuestros hospitales y en nuestras residencias. Primero bonifican los impuestos a los más ricos, dejando los ingresos públicos en los huesos, y, luego, tras reconocer que no hay presupuesto público suficiente, deciden regalar lo público a sus amigos.

Mire, señora Ayuso, en lo que llevamos de jornada usted ha repetido sin cesar que ha mandado muchas cartas y muchas comunicaciones al presidente del Gobierno de España y que no ha recibido respuesta. Como yo le decía antes que creo que efectivamente faltan patriotas de país y sobran patriotas de partido, yo se lo digo con absoluta claridad, señora Ayuso: si eso es verdad, si es verdad que el presidente de España no le ha contestado a las comunicaciones, el presidente de España se ha equivocado, y lo digo con todas las letras. Lo que pasa es que me sorprende profundamente, señora Ayuso, que usted se queje de que el Gobierno de España la trata a usted de una determinada manera cuando en realidad usted hace exactamente lo mismo con la oposición. Esta carta que le muestro es la que le envié el día 13 de marzo y no se ha dignado todavía a contestarnos. Y no es una carta que yo publicara en Twitter o que mandáramos a los medios de comunicación, es una carta que le enviamos exclusivamente a usted, dándoles ánimos a usted y a su Gobierno por el trabajo que estaban haciendo, poniéndonos a su disposición y, además de todo eso, proponiéndoles una serie de medidas que, por supuesto, no han aplicado. Pero, insisto, tampoco nos han contestado.

Por cierto, señora Ayuso, en todo este rato en el que usted se ha estado vanagloriando del material que su Gobierno había traído a la Comunidad de Madrid, que era espectacular y toda esa historia, pues resulta que un medio de comunicación, El Mundo -no sé si usted le mete dentro de esos

medios izquierdistas, peligrosos, que atacan a su Gobierno-, acaba de publicar una noticia que dice que Madrid y Andalucía se han visto obligadas a retirar mascarillas defectuosas; son varias decenas de miles que al parecer estarían repartidas por las residencias de mayores y por los hospitales de la Comunidad de Madrid. Me encantaría que nos lo aclarara, y por supuesto les animaría a usted y al consejero de Sanidad a resolver este asunto lo antes posible, porque verdaderamente es preocupante.

Habla usted a lo largo de su discurso en varias ocasiones de que no hay que politizar el dolor, y esta es la segunda cosa que le voy a comprar en este discurso. Decía usted que el pleno no ha servido para nada, que no ha servido para aproximar posiciones, pues ¡fíjese, sí ha servido!, yo también estoy de acuerdo: ¡no hay que politizar el dolor!, y por eso, señora Ayuso, no tengo ninguna duda de que no va a tardar ni un minuto en desautorizar al señor Ossorio por sus declaraciones en el día de ayer, cuando tuvo el pésimo gusto de utilizar a los muertos para arrojárselos sin pudor al adversario político.

Cuando usted nos dice, señora Ayuso, que la crisis o que en este momento de crisis sanitaria no es momento de hablar de ideologías, de dogmas y de todas estas historias que usted nos ha estado diciendo, supongo que nos quiere hacer creer que eso de los pelotazos urbanísticos ya estaba aquí antes de que llegara la política a este mundo, o que la privatización sanitaria de nuestra sanidad cayó del cielo como si fuera un fenómeno meteorológico, o que bonificar el impuesto sobre el patrimonio aparece en la tabla periódica de los elementos. No, señora Ayuso, lo suyo también son ideas, y creo que no hay mejor momento que este para poder debatir sobre ellas y para ver cuáles son las que decidimos adoptar para lo que viene por delante. En nuestra opinión, sus ideas de la ley de la jungla y del sálvese quien pueda le han venido como anillo al dedo al virus. Nosotros pensamos que de esta no vamos a salir con más recortes o con el modelo de InfoJobs para nuestros profesionales sanitarios sino reforzando nuestros servicios públicos.

Respecto al tema de Telepizza, señora Ayuso, y la incomprensible autorización del Gobierno de España a esta iniciativa -lo tengo que decir también-, francamente a mí me ha dejado descolocado en su intervención cuando se ha puesto a recitar el menú de Telepizza como si estuviera leyendo la prueba final de Masterchef. Se lo tengo que reconocer, señora Ayuso, de verdad que me asombra que insistan en meterse en este jardín hasta el punto de hacer una oda a la Coca-Cola, básicamente. Le recomiendo que escuche a los expertos que advierten de que fomentar la mala alimentación hoy puede ser un problema sanitario en el futuro. En ese sentido, señora Ayuso, da la sensación de que usted siempre se casa con la libertad y abraza la libertad, pero solamente cuando se trata de perdonar los impuestos a los ricos, porque cuando se trata de que papá Estado o mamá Ayuso entre en la casa de las familias más vulnerables a decir a los papás y a las mamás qué es lo que tienen que comer sus hijos -en este caso alimentos ultraprocesados-, ahí usted no tiene ningún problema con la libertad.

Señora Ayuso, a pesar de la difícil papeleta que le ha tocado -se lo he reconocido al arrancar esta mañana el debate-, la considero a usted una privilegiada, y le voy a explicar por qué. Creo que es usted una privilegiada porque, a diferencia del conjunto de los ciudadanos que en estos momentos se

tienen que conformar con cumplir con las directrices de este Gobierno y del Gobierno de España y salir a las 8 de la tarde a sus balcones a aplaudir a los sanitarios que se están dejando la piel en los hospitales para que consigamos salir de esta, usted tiene la posibilidad de convertir esos aplausos en recursos públicos y en políticas públicas: por cada aplauso anónimo usted puede resolver el problema de las goteras en los hospitales públicos de la Comunidad de Madrid; por cada aplauso anónimo usted puede ampliar el número de camas en la Comunidad de Madrid; por cada aplauso anónimo usted puede reducir las listas de espera; por cada aplauso anónimo usted puede mejorar las condiciones de trabajo del conjunto de los sanitarios; por cada aplauso anónimo, señora Ayuso, usted puede mejorar la Atención Primaria, y así podríamos estar toda la tarde. ¡Aproveche su posición, señora Ayuso, recoja toda la fuerza de los aplausos y conviértalos en partidas presupuestarias, conviértalos en políticas públicas para que nunca, nunca, nunca más las palabras "recortes en sanidad" vuelvan a ser pronunciadas en esta Cámara! Muchas gracias. (*Aplausos*).

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, señoría. A continuación tiene la palabra la señora García.

La Sra. **GARCÍA GÓMEZ**: Muchas gracias, presidente. Mire, señora Ayuso, es que no es que estemos aquí diez horas, es que de las diez horas usted ha destinado tres cuartas partes a hablar de Sánchez –por cierto, en los plenos anteriores a esta epidemia también dedicaba una buena parte de sus intervenciones a hablar de Sánchez-, una cuarta parte a decir lo mal que lo han pasado, cosa que entendemos, porque lo han pasado mal ustedes, lo ha pasado mal el Gobierno central, lo ha pasado mal todo el mundo, y cero, icero minutos!, a qué va a hacer en el futuro, cuál es su plan de salida.

Ustedes no quieren hablar de recortes; me parece bien, no hablemos de recortes; claramente, les saca de sus casillas cada vez que les recordamos cuál ha sido su gestión durante todos estos años. Vamos a hablar entonces de futuro, de qué van a hacer a partir de ahora, ¿vale? (*Mostrando un gráfico.*) Yo les pregunto: ¿vamos a seguir siendo la comunidad que destina 300 euros menos a cada habitante? Señora Ayuso, señor Serrano, ¿vamos a seguir siendo esta comunidad o vamos a estar en la media española? No me miran mucho, pero, bueno, luego se lo paso. ¿Vamos a seguir siendo la comunidad que destina un 3 por ciento del PIB, una comunidad rica, una de las más ricas de Europa? Si ustedes ven los mapas del Eurostat, damos envidia y, en cambio, si ven los mapas de camas que tenemos en Eurostat, idamos pena! ¿Vamos a ser esta comunidad o vamos a ser esta otra en el futuro? ¿Vamos a ser la comunidad que ha hecho esto con las camas en los últimos años; vamos a ser esta comunidad o vamos a ser esta otra? Quiero que me hable de futuro, ¿qué comunidad vamos a ser?

Los profesionales, ya se lo han preguntado; no es que los vaya a cesar, señora Ayuso, es que ya los está cesando, es que ustedes tienen la mala costumbre de contratar profesionales por 45 días, ilo llevan haciendo años en la epidemia de la gripe! Decía usted: "vamos a mantener lo que estaba funcionando bien". ¿Usted cree que la gestión de la epidemia de la gripe era una de las cosas que funcionaba bien? ¿Usted cree que tener los hospitales colapsados dos meses al año sistemáticamente era una cosa que estaba funcionando bien? Dos preguntas: una es si va mantener

los contratos. ¡Es usted categórica para muchas cosas!, para decir lo malos que somos en la izquierda, para decir lo que ha hecho Sánchez, ¡qué categórica es!, y, en cambio, oiga, para decir si va a seguir contratando a los profesionales, un tímido: no sé, lo que diga la economía. ¡Es que la economía ahora mismo está detrás de nuestras necesidades! Ha dicho el señor Serrano, efectivamente, que es que tenemos 74.000, que son mentira los bulos esos de que hemos perdido profesionales; pues es que en 2009 teníamos 75.000, señor Serrano, es que solo hay que verlo en sus propias memorias. *(El señor Muñoz Abrines pronuncia palabras que no se perciben.)* ¡Sí, sí, señor Muñoz Abrines, sí! Memoria de 2009. ¡Ábrala, ábrala! ¡75.300! ¡Yo lo siento! ¡Si es que además dan la vuelta a sus propios datos!

¿Y qué van a hacer ustedes con la deuda que tenemos con los hospitales privados, señora Ayuso? ¿Qué va a hacer usted con los 1.000 millones que ya les debemos a los hospitales privados? Por cierto, apoyamos absolutamente a todos los trabajadores de los hospitales privados, ¡absolutamente a todos! Lo han pasado igual o peor que nosotros, quizá mucho peor, porque sus ratios y sus salarios son todavía más precarios. ¡No nos sobra ningún hospital! Señor consejero, señora Ayuso, no nos sobra ningún hospital, lo que nos sobran son los sobrecostes, las mordidas y los fondos buitres, ¡eso es lo que nos sobra!

¿Cuánto van a dedicar a la investigación, señora Ayuso? Ahora mismo dedicamos un 0,03. ¡Yo solo pido, por favor, donde sea en el mundo, que la vacuna de esta epidemia salga de alguna institución pública, porque a ver si nos va a pasar lo mismo que nos pasó con la hepatitis C y, luego, no podemos pagarla! Nosotros le propusimos hacer aquí una empresa pública para innovar, para fabricar, que ahora mismo podría estar iniciándose, empezando a trabajar, ¿y qué nos dijeron ustedes? Que éramos comunistas. ¡Eso es lo que nos dijeron, que éramos comunistas! Ha dicho usted: “lo público es lo suyo”, así, como con desprecio; ¡no, señora Ayuso, es que lo público es lo suyo!, ¡es que usted se presentó a unas elecciones para gestionar lo público! Podría haberse presentado a consejera delegada de Telepizza, pero no, ¡se presentó para gestionar lo público aquí, en la Comunidad de Madrid! ¡Lo público es lo suyo, señora!

Usted dice que no tenía medios, que tenía solo dos móviles y un ordenador. ¡No, tenía un Gobierno entero! ¡Ojalá hubiéramos tenido un Gobierno entero! Y le repito, el Ministerio de Sanidad tiene 1.000 funcionarios; usted tenía en la Consejería de Sanidad 80.000. Dice: “no, es que ¡ojalá tuviéramos los recursos del Estado!” ¡No, ojalá no, tiene 80 veces más!

Ustedes han fijado su confrontación política en decir: ¿qué hubiera pasado si...? De hecho usted ha repetido, y se lo agradezco, que se arrepiente de no haber actuado antes. Mire, los radares, ¡los radares!, que tenían ustedes para detectar la epidemia estaban en la salud pública, en la Atención Primaria, en las urgencias y en los hospitales; las competencias eran suyas, los radares eran suyos, ¡los radares estaban infrapresupuestados! Mire, la primera semana de marzo el Boletín Epidemiológico de la Comunidad de Madrid decía que ya había en la Comunidad de Madrid 2.600 casos y 577 confirmados; sin embargo, su directora general de Salud Pública decía que podíamos hacer vida normal, ¡vida normal! Vida normal igual puede no incluir ir a una manifestación -no solemos ir todos los días-, pero lo que sí es vida normal es hacer la vida social que hacíamos: darnos besos, darnos

abrazos, ir con nuestras familias, ir a los hospitales a ver a nuestros pacientes... ¡Eso era vida normal! Pero es que la segunda semana, en su propio boletín epidemiológico, las curvas de mortalidad observada ya habían duplicado a la mortalidad esperada; ya teníamos el doble de mortalidad, señores. ¿Y ustedes qué hicieron? Cerraron los colegios. Bien, pero insuficiente, ¡por supuesto que era insuficiente! ¿De verdad que no podía usted confinar nada? ¿De verdad que usted no podía, en uno de sus tweets o en una de sus críticas al Gobierno, decirles: ¡señores, cierren Madrid!, ¡por favor, ciérrenla que lo necesitamos!, ¡confinénnos, por favor!, ¡ciérrénnos el Metro!, ¡por favor, lo necesitamos porque tenemos el doble de mortalidad ya el día 10 de marzo!? ¿No podían? O sea, ¿ustedes se han rebelado contra todo lo que ha hecho el Gobierno y contra esto no se podían rebelar? ¿Resulta que contra esto no tenían ustedes competencias?

Quiero detenerme en las compras. ¿Sabe por qué ustedes no pudieron comprar en plena epidemia? Porque el verdadero mercado persa lo tienen ustedes aquí, en la Comunidad de Madrid, con la compra pública. ¡Lo hemos denunciado, lo hemos llevado a la Fiscalía! Es que ustedes son los líderes en compras irregulares, tienen una central de compras que está absolutamente inutilizada. Usted dice que el día 7 pidió al Gobierno el material, pero que el 11 centralizaron las compras, ¡pero si la tenían centralizada, lo que pasa es que no la tenían usada! Era una maquinaria para hacer irregularidades, no para comprar. ¿Le digo qué pasó antes del 7 de marzo? Mire, el 25 de febrero hubo hospitales –tengo los albaranes yo también, se los puedo entregar– que pidieron 3.000 mascarillas, ¡ese era su pedido! ¿Por qué no pidieron más? 3.000 mascarillas no dan ni para un turno, ¡ni para un solo turno de un hospital grande! Señorita, Castilla y León y el País Valenciano tuvieron sus primeros aviones el 24 de marzo; nosotros, el 14 de abril.

La Sra. **VICEPRESIDENTA PRIMERA**: Termine, señorita, por favor.

La Sra. **GARCÍA GÓMEZ**: Ya termino. Terminó con Ifema. No es que no estemos orgullosos de Ifema, es que no podemos poner a Ifema como el ejemplo a seguir cuando tenemos 13 hospitales públicos que han estado a la cabeza, que han sufrido lo indecible y que hemos tenido entre 200 y 300 muertos ¡todos los días durante 15 días!

La Sra. **VICEPRESIDENTA PRIMERA**: Termine, señorita, por favor.

La Sra. **GARCÍA GÓMEZ**: Ifema no está a la cabeza, no es el orgullo; el orgullo es la sanidad pública, y la pena es que ustedes no se enorgullezcan. Muchas gracias. (*Aplausos*).

La Sra. **VICEPRESIDENTA PRIMERA**: Gracias, señorita. Señora presidenta, tiene la palabra en su turno de réplica.

La Sra. **PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD** (Díaz Ayuso): Muchas gracias, presidenta. Portavoz de Más Madrid, sí le contesté a la carta -le he traído una copia, ahora se la daré-, el 31 de marzo.

Ustedes siguen otra vez con lo del impuesto a los ricos sin saber ni siquiera si esos ricos hoy están muertos, sin saber ni siquiera si esos ricos hoy se han arruinado. Siguen erre que erre con una lucha de clases y con un odio hacia personas de las que ni siquiera sabemos de su situación actual hoy día. Pero yo, desde luego, prefiero una comunidad donde los ricos también viven -aquí-, pagan sus impuestos y contribuyen con su sociedad, como lo han hecho muchos de ellos en los peores momentos de esta crisis. Y prefiero darles seguridad jurídica para que vengan a esta comunidad a emprender, a crear empleos, puestos de trabajo y dinamismo que espantarles con sus políticas y que acaben viviendo en otros países donde tienen más libertad, más seguridad y también más respeto. Así que yo prefiero, si soy rica, tenerlos cerca y que, juntos, nos ayuden. Me parece que no son conscientes de la situación en la que nos encontramos. Yo creo que, cuando uno viene de una situación relativamente acomodada, con una vida relativamente fácil y entra en política, se viene arriba con una facilidad tremenda y empieza a dar lecciones a los que sí crean los puestos de trabajo, madrugan cada mañana y arriesgan constantemente. Yo prefiero tratarles con más respeto y no estigmatizarles como rico o pobre, empresario o no empresario. Yo creo que de esta solo saldremos si lo hacemos todos juntos y por eso no comparto en absoluto ese discurso.

Tampoco me parece lógico que digan lo que han pronunciado sobre el consejero de Educación, cuando en una comisión precisamente nos acusaban a nosotros de la celebración de las manifestaciones del 8 de marzo. En fin, creo que retorciendo el debate podemos perder un poco la perspectiva, pero llegar a eso me parece un tanto exagerado.

Y, miren, por cada aplauso a las 8 de la tarde empieza a haber también una cacerolada contra muchas cosas que ha hecho el Gobierno de la nación, y no lo digo yo, iesa es la realidad de lo que está ocurriendo!

La sanidad de Madrid ipor supuesto que era de primera!, y seguirá siéndolo. Es una auténtica falacia decir que yo no estoy orgullosa de la sanidad de Madrid, de la sanidad pública y de sus profesionales. No ha habido una sola declaración, no ha habido una sola entrevista, no ha habido una sola de mis intervenciones en la que haya perdido la oportunidad de decir lo orgullosa que estoy del trabajo que han realizado todos ellos. Eso es simplemente una mentira y creo que el hecho de que usted sea sanitaria no le otorga un juicio superior al mío ni tiene usted tampoco más razón ni más verdad que yo. Sinceramente, usted es sanitaria pero también participa en un partido político entre cuyas ideas, entre otras, está acabar con las ideas del mío, cuando no con las personas que lo defienden, así que creo que en este plano estamos en igualdad, en lo mismo.

Yo creo sinceramente que vamos a seguir necesitando, por supuesto, nuevos recursos para sufragar la sanidad, porque la sanidad no se regala, la sanidad no cae del cielo ni tampoco los presupuestos con los que se paga. Se paga con impuestos, se paga con el esfuerzo mensual de todos los ciudadanos que pagan religiosamente sus impuestos todos los días y que ahora mismo lo único que nos piden es certidumbre y claridad, no que les hundamos ni que les estigmaticemos de la misma manera. Por eso estoy muy orgullosa de lo que han realizado y también estoy relativamente orgullosa de todo lo que hemos hecho desde la Comunidad de Madrid. Y claro que vamos a aplicar planes a

futuro de inversión en I+D, en ciencia y tecnología; ipor supuesto que vamos a estar en esto! Hoy venimos a este pleno a dar cuenta de la gestión que ha realizado el Gobierno de la Comunidad de Madrid en estos dos meses, y por eso estoy una y otra vez dando explicaciones al respecto.

Yo estoy para gestionar los impuestos de los ciudadanos y para ofrecerles los mejores servicios con los menores impuestos; no estoy para que solo queden cuatro personas en pie pagando impuestos en la Comunidad de Madrid, asfixiados hasta los topes porque supuestamente son ricos, sin saber ni siquiera ustedes cuánto aportan esos ricos, a su vez, a la sociedad. Es, como les decía, una y otra vez lo mismo: su lucha de clases, que no convence a nadie; no convence a todas las personas que dejan sus lugares de origen, que incluso se juegan la vida para venir a la Comunidad de Madrid a vivir en libertad. Como tampoco considero que sea lo que opinan todos aquellos autónomos y empresarios que vienen de otros rincones de España a prosperar a Madrid. Es nuevamente el mismo discurso de siempre.

Sigue mintiendo también con el tema de la circular famosa. En esta circular, si hay algo que se decía también -en el penúltimo párrafo, creo recordar- es que ya se recomendaba evitar las aglomeraciones; recomendaciones redactadas, por cierto, después de una y otra reunión mantenida con el Ministerio de Sanidad, en el que confiábamos durante esas semanas cuando nos decía que la situación era diferente. Por eso decía que me arrepentía de haberme fiado.

Creo que Metro de Madrid también ha hecho un trabajo excepcional. En este momento –no sé si lo han mencionado-, por una cuestión de aglomeraciones, creo que ha habido un trabajo excepcional y que ha conseguido que en todo momento los viajeros pudieran desplazarse por todo el territorio con las máximas garantías.

Y, sí, Ifema es un orgullo. ¡Ifema es un orgullo!, pero es un hospital temporal, un hospital de campaña, y por eso no vamos a destinar nuestros esfuerzos en el futuro a Ifema, porque ya he explicado cuáles son sus planes. Por supuesto que los recursos tienen que ir a los otros 102 hospitales y, en concreto, a aquellos que dependen directamente de nosotros. Por supuesto, somos conscientes de que hay una serie de hospitales que han sufrido mucho más todavía que los demás; todas las mañanas he hablado con todos los gerentes de esos hospitales, no me he caído de un guindo, nadie me ha regalado nada ni me he mantenido de brazos cruzados.

El consejero de Sanidad y todo su equipo han estado trabajando 24 horas en una situación muy difícil, como lo han hecho el resto de los consejeros de la Comunidad de Madrid, y por eso sé lo que opinan los profesionales de la sanidad y por eso sabemos perfectamente lo que opinan los gestores de la misma. Y los gestores de la misma y nosotros somos conscientes de que cualquier hospital, el Severo Ochoa, el Príncipe de Asturias, La Paz, el 12 de Octubre, el Gregorio, el Ramón y Cajal, todos, lo han pasado francamente mal. Es más, en los hospitales más antiguos es donde ha habido más contagios y donde ha habido menos contagios ha sido en hospitales donde hay más amplitud de espacios, como puede ser el Puerta de Hierro de Majadahonda, que son casos a estudiar, o Ifema, que es un caso paradigmático que nos ha demostrado que los hospitales amplios de techos

altos permiten en algunos casos, no que los familiares estén con sus familias, pero a lo mejor sanar antes porque tienen lugares para andar. En realidad, ha sido un experimento que ha funcionado muy bien, ha sido una apuesta de la Comunidad de Madrid que ha dado sus frutos, sus logros, por más que les pese, pero sería falso decir que nosotros nos conformamos con Ifema; Ifema acaba temporalmente, apaga y la vida sigue en los hospitales de toda la vida, donde vamos a estar nosotros, por supuesto, dando todo lo mejor de nosotros mismos, no solo para hacer frente al COVID sino para que sigamos teniendo la mejor sanidad del mundo; al menos yo así siempre lo he defendido y es en lo que creo. Por eso estoy muy orgullosa de la sanidad, no hace falta que me venga un sanitario a decir lo contrario. Desde luego, yo me he reunido con muchos y nosotros hemos estado hablando con muchos todos estos días, y estoy muy segura de que cuando yo he redactado estas líneas y he preparado esta intervención lo he hecho una vez que ya les he escuchado, he estado con ellos y hemos visto lo que ha sucedido; no soy un extraterrestre de esta situación. No he sido ni hemos sido políticos de despacho; hemos estado a pie de calle, en los problemas, con los ciudadanos, apegados al terreno, conociendo de primera mano la situación a la que nos enfrentábamos, y de ahí hemos preparado esta intervención. Hemos venido a esta Cámara a dar cuenta de esta gestión, de lo que hemos realizado y, por ello, insisto, estamos relativamente orgullosos. Hay una frase que dice: si me examino me deprimó y si me comparo me enaltezco, pero tampoco es eso; simplemente se trata de que busquemos los recursos de aquí en adelante y que, evidentemente, procuremos los mejores niveles de calidad de vida a nuestros ciudadanos. Yo estoy convencida de que en Madrid siempre lo conseguimos y que estaremos a la altura. Gracias. *(Aplausos)*.

La Sra. **VICEPRESIDENTA PRIMERA**: Muchas gracias, señora presidenta... *(El señor Gómez Perpinyà pide la palabra.)* Dígame, señor Perpinyà.

El Sr. **GÓMEZ PERPINYÀ** *(Desde los escaños.)*: Por el 113.5.

La Sra. **VICEPRESIDENTA PRIMERA**: ¿Perdón? No le oigo.

El Sr. **GÓMEZ PERPINYÀ** *(Desde los escaños.)*: Quería pedir la palabra por el 113.5.

La Sra. **VICEPRESIDENTA PRIMERA**: ¿A qué alusiones se refiere?

El Sr. **GÓMEZ PERPINYÀ** *(Desde los escaños.)*: Es la tarjeta azul.

La Sra. **VICEPRESIDENTA PRIMERA**: Es que no le oigo...

El Sr. **GÓMEZ PERPINYÀ** *(Desde los escaños.)*: ¡113.5! Quería pedir la palabra por el...

La Sra. **VICEPRESIDENTA PRIMERA**: Tiene dos minutos.

El Sr. **GÓMEZ PERPINYÀ** *(Desde los escaños.)*: Gracias. Mire, señora presidenta, no pensaba pedir la palabra, porque creo que el debate se había dado, en algunos sentidos, en unos términos positivos, pero es que usted ha dicho una cosa que nosotros no hemos dicho, y yo creo que es grave y me gustaría que lo rectificara, si lo tiene a bien. Ha dicho usted que nosotros, en nuestra

intervención, hemos dicho que queríamos cargarnos a los miembros de su partido. Yo entiendo que el debate y el cansancio afectan a todos y también, por supuesto, a la presidenta, que ha hablado muchas más horas, y me gustaría que lo rectificara, si es que, efectivamente, ha sido un error. Porque, si no, señora Ayuso, la única conclusión a la que podemos llegar en nuestro Grupo Parlamentario es que usted exclusivamente se está comportando como una integrista y no como una presidenta, y eso no es deseable yo creo ni para usted ni para el conjunto de los diputados ni, por supuesto, para esta institución.

Señora Ayuso, simplemente querría hacerle una recomendación; si la quiere coger, bien, y, si no, de usted dependerá en todo caso. Creo que a lo largo del debate, un poco por sistema, está llevando constantemente las discusiones políticas al ámbito personal; intenta convertirse usted como en una especie del centro de la discusión. Y es verdad que es usted la presidenta del Gobierno de la Comunidad de Madrid, pero las alusiones que se le hacen a usted no son en calidad de Isabel Díaz Ayuso sino en calidad de presidenta de la Comunidad de Madrid y creo que le hace un flaco favor a su cargo y a la institución que constantemente esté interpretándolo todo como un ataque personal a sí misma. Yo creo que los madrileños no se merecen esto y que la altura política también se demuestra en este tipo de cosas. Espero que rectifique, señora presidenta. Gracias. *(Aplausos)*.

La Sra. **VICEPRESIDENTA PRIMERA**: Gracias, señor Perpinyà. Señora presidenta, tiene la palabra por dos minutos.

La Sra. **PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD** (Díaz Ayuso.- *Desde los escaños*): No tengo nada que decir. A ataques personales no respondo. Gracias.

La Sra. **VICEPRESIDENTA PRIMERA**: Bien. Continuamos y pasamos al siguiente turno de palabra. Tiene la palabra el señor Zafra, por un tiempo máximo de quince minutos, en representación del Grupo Parlamentario de Ciudadanos.

El Sr. **ZAFRA HERNÁNDEZ**: Muchas gracias, presidenta. Veo que no he sido muy convincente; hemos pasado el resto de la tarde hablando mucho sobre nosotros, mal, como no puede ser de otra forma por lo que parece en esta Cámara. ¡Es una pena! Yo creo que ya no es solo una pena para nosotros sino para la gente; no sé cuánta gente lo estará viendo fuera, pero tienen que estar diciendo que esto ha sido tremendamente productivo: hemos encontrado nuevas formas de insultarnos y seguramente todos tenemos unos cuantos retuits. Muy bien. Muy bien. Seguimos teniendo los mismos muertos, o a lo mejor más, ¡a lo mejor más!, pero nosotros seguimos igual, eso es lo importante, que nosotros sigamos igual; bien, debatiendo a nuestra forma, útil, aportando todas las soluciones que hemos aportado a lo largo de este debate, que han sido infinitas, por desgracia.

Yo también me quería referir en un punto muy concreto a cuando he hablado sobre los errores, de la diferencia que hay entre un error y una acción dolosa; una acción dolosa es algo que se hace sabiendo las consecuencias que tiene, a propósito. Y por eso, señora Monasterio, cuando usted se ha referido a mis palabras, creo que se lo voy a tener que explicar otra vez. Yo, cuando hablo de errores, no me refiero a que el señor Reyero, al que usted ha pedido la dimisión, se haya

equivocado; creo que el señor Rejero ha hecho un trabajo increíble con las herramientas que tenía, en la situación que tenía. Creo que eso es de apreciar y de agradecer, y de agradecer. Seguramente mucha gente se hubiese escondido, se hubiese ido, pero el señor Rejero, ante la situación terrible de las residencias, ha trabajado más que nadie, se lo aseguro; más que nadie. Porque para trabajar en asuntos sociales hay que tener una sensibilidad especial, que entiendo que usted no tiene ni tampoco tiene ningún tipo de interés por conseguirla o entenderla. Pero lo que sí le pediría, por favor, es que sea consciente de que, cuando alguien aquí habla, utilice sus palabras entendiéndolas, no lo que a usted le venga bien, porque, entonces, lo que no tiene ningún tipo de sentido es que usted suba a esta tribuna y diga: "bueno, es que en las manifestaciones de la mujer, ¡fíjense la que ustedes liarón!" Yo estuve y mis compañeros también; algunos se contagiaron y otros no. Pero, igual que yo estuve en esa manifestación, usted estuvo en otros eventos y yo no creo que usted tenga que dimitir por haber puesto en peligro a cientos de sus afiliados; no lo creo, porque estoy seguro de que la acción de hacer ese evento no fue dolosa, igual que la que la gran mayoría de los españoles hicieron yendo al fútbol o hicieron yendo al teatro. No fue dolosa. Y esa es la diferencia entre cuando alguien tiene una responsabilidad y hace algo que sabe que está mal, que sabe que está mal, y cuando alguien hace algo sin saber o que simplemente hace lo máximo que tiene con sus herramientas. Es una diferencia importante, más que nada porque, si no la tenemos en cuenta, al final somos todos unos criminales y seguramente usted la primera. Así que seamos conscientes y seamos sobre todo moderados, porque, al final, por desgracia, en estos enfrentamientos empezamos a jugar mucho con nuestra propia soberbia y con el ego, del que por desgracia muchas veces no nos hemos vacunado y acabamos diciendo barbaridades y acusando a la gente de barbaridades, y creo que es importante que no lo hagamos; muy importante.

En ese sentido, también me gustaría decirles que al menos Ciudadanos no ha venido aquí a enfrentarnos; a confrontar, sin duda; hemos venido a confrontar todas las ideas posibles: las del Partido Socialista, las de Podemos, las de Más Madrid, las del PP y las de Vox. No tenemos ningún problema en confrontar todas las ideas que haga falta, pero no hemos venido enfrentarnos. Sí que hemos visto, y yo creo que también el resto de la Cámara ha podido observarlo, que, por desgracia, en esta crisis ha habido gente que no ha estado a la altura: ha habido compañeros políticos que no han estado a la altura; ha habido ministros que no han estado a la altura; ha habido gente que no, que no ha estado a la altura. Hemos visto declaraciones por parte de portavoces, en el Congreso y en otros sitios también, que dejan muy claro que no deberían ser portavoces y, siento decírselo, pero no deberían tener a ese tipo de portavoces, que se dedican justamente a lo contrario de lo que ustedes están pidiendo. Y no lo entiendo y, de verdad, yo al menos, en este mes, he intentado no responder a nadie, porque creo que era absolutamente contraproducente decirle a alguien: "oye, ¿qué demonios estás diciendo?, ¿qué demonios estás haciendo?" Porque en Ciudadanos tenemos claro que la mejor manera de evitar los bulos, las malas contestaciones, la gente que no da la talla, ¡que no da la talla en su puesto!, es no hacer lo mismo que ellos, no tener el mismo leguaje que ellos, no acusar de lo mismo que nos acusan a los demás, no comportarnos igual que el que se comporta mal, no reírles las gracias y, sobre todo, cuando son sus compañeros de partido, decirles: "¡eso no está bien!, ¡eso no está bien!" No vale decir todos queremos un pacto, y que después tengamos a portavoces en el

Congreso hablando sobre las familias de otros. Creo que somos todos suficientemente mayorcitos para entender eso; suficientemente, y suficientemente mayorcitos para imponernos y decir: "¡eso no se hace!", sea quien sea, nos caiga bien o nos caiga mal, sea de nuestro partido o no. Y en Ciudadanos lo vamos a hacer; ya les he dicho que lo vamos a hacer hoy y que lo vamos a hacer siempre. No voy a enfrentarme a ninguno de ustedes de manera personal, porque creo que: uno, a los que están ahí fuera no les interesa; dos, los que nos han votado, no nos pagan por eso; tres, hay gente mucho mejor que nosotros en ese espectáculo, ¡¡infinitamente mejores!, no les vamos a ganar. Así que ganemos a la gente en lo que sí merece la pena, haciendo las cosas por las que nos pagan, que es para darles soluciones. Hoy aquí hemos dado pocas: mucho reproche, poca solución; mucha queja, mucho "bueno, mi Gobierno bien, el otro mal". ¿Y las soluciones? ¿Hemos aprendido algo? ¿Ha habido alguien que haya podido hacer un análisis didáctico de verdad de: "deberíamos haber hecho esto en esta situación, esto tendríamos que haberlo cambiado, deberíamos habernos esforzado más en coordinar estas dos Administraciones"?

Hemos hablado una y mil veces en este debate, y seguramente lo seguiremos haciendo a lo largo de los que quedan, de lealtad; la lealtad, es que hay que ser leales. Y tengo la sensación de que nadie sabe exactamente lo que significa esa palabra y, si lo saben, ¡¡están utilizando de forma completamente errónea! Ser leales, la sumisión... Ser leales no significa ser leal a un Gobierno. Por desgracia, a muchos nos ha tocado tener en ciertas instituciones a un capitán que no nos gusta; eso no significa..., eso no significa que el motivo sea malo. No significa que aquello por lo que está luchando esa persona sea incorrecto, significa que no nos gusta, por su forma de ser o por cómo hace las cosas. Pero de ahí, a no entender que la lealtad no se debe a las personas ni se debe a los Gobiernos, sino que se debe a quienes nos han votado, a quienes han puesto su seguridad, su ilusión, en nosotros, para cambiar las cosas, para protegerles en los momentos difíciles como el que estamos teniendo. A esas personas debemos ser leales, nos hayan votado o no.

En Ciudadanos tenemos muy claro que, cuando gobernamos, gobernamos para todos: para los que nos votan y para los que no, para los que nos echan de manifestaciones una y otra vez y para los que no, porque eso es gobernar y esa es la responsabilidad de gobernar. Y cuando Ciudadanos llegó a esta Cámara, cuando se montó el proyecto de Ciudadanos, teníamos muy claro que teníamos dos opciones: hacer lo mismo de siempre o hacerlo distinto, ¡o hacerlo distinto! Y eso ha significado tomar muchas decisiones difíciles, mojarse muchas veces en decisiones difíciles, y creo que, sinceramente, todas han merecido la pena, porque llegar hasta aquí, gobernar la Comunidad de Madrid en un momento tan difícil como este, te hace pensar que, si has venido aquí en este momento y has tenido la suerte de gobernar en este momento, no puedes fallar a la gente que te ha votado, sabiendo que tú les habías dicho que tú ibas a hacerlo distinto, ¡que lo ibas a hacer distinto!, que no ibas a meterte en la dinámica de la política de: "¡tú más!", "¡tú peor!", "¡culpa tuya!", "yo es que no pasaba por ahí, es tu competencia", "yo es que no lo sabía, es que a mí me llamó alguien y me dijo que...". Por favor, no lo hagamos.

¿Cuántos muertos llevamos ya? A todos se nos rompen las manos aplaudiendo a las 8 de la tarde, pero nosotros tenemos una herramienta que mucha gente no tiene en esos balcones: tenemos

un Parlamento, tenemos una capacidad de tomar decisiones, tenemos una voz que es escuchada, y eso conlleva una responsabilidad muy grande, ¡muy grande! Y esa responsabilidad, que debería ser reflejada en el día de hoy, no lo está siendo porque volvemos a hacer lo de siempre.

La gente ahí fuera se ha adaptado a la situación, se ha pasado mes y pico con sus hijos en su casa, haciendo yincanas para entretenerlos, y se han adaptado. La gente ha hecho turnos para ir a comprar y se ha tenido que pasar horas en la cola para comprar, y se han adaptado. ¿Nosotros parece que no somos suficientemente buenos, que no estamos suficientemente preparados para hacer esto? Yo, en Ciudadanos, tengo claro que lo vamos a hacer, y lo haremos a costa de que, como digo, en la siguiente manifestación haya Grupos y haya partidos que se alegren de que nos echen, que nos escupan...; no pasa absolutamente nada. Lo haremos a pesar de que haya Grupos que nos llamen tibios, moderaditos y cosas así. ¡Lo seguiremos haciendo, porque merece la pena! Porque, señorías, el mundo –ya se lo he dicho antes- ha cambiado y ustedes, todos ustedes, yo incluido, tenemos la oportunidad de hacerlo distinto; una oportunidad que pocas veces se da. Nadie se va a escandalizar porque yo un día le dé la razón a la señora Monasterio o esté de acuerdo con una iniciativa suya, o del Partido Popular, o de Podemos, o de Más Madrid, o del Partido Socialista, porque a la gente ahora mismo los problemas internos que tenemos aquí de “tú dijiste”, “tú dijiste más”, “¡vaya tuit!” o “¡vaya campaña me hiciste!”, le dan absolutamente igual. Así que les pediría que en el siguiente debate que tengamos, que seguramente tendremos muchos, seamos conscientes de algo que es complicado aceptar: ninguno de ustedes es importante, ninguno; serán diputados, serán ilustrísimos diputados, pero ninguno es importante. No se crean importantes, no se crean que sus problemas son importantes, no se crean que lo que les ha dicho el compañero de enfrente es importante, no se crean que le importa a alguien, porque no es así. Lo que le va a importar a la gente a partir de ya es tener un trabajo, es estar seguros, es no contagiarse, es saber que si van al hospital van a tener una cama y toda la atención posible, es saber que sus derechos están protegidos en todo momento; eso es lo que le importa a la gente, ni el tuit ni lo que usted dijo ni “es que aquí yo tengo una carta”. Da absolutamente igual.

Y como confío sinceramente mucho en la sociedad madrileña -creo que además es bastante significativo que tengamos muy cerca un 2 de mayo; las casualidades yo creo que pocas veces ocurren y esta vez nos está dejando caer una clara señal-, la sociedad madrileña es suficientemente lista como para saber que lo que estamos haciendo es absolutamente inútil y, por experiencia, les digo que, cuando los partidos políticos no son útiles, no se les vota. Así que, yo les quiero decir que tenemos un periodo de tiempo para demostrar que nos hemos adaptado, que somos útiles, que merece la pena, que sabemos lo que estamos haciendo, porque, si no lo hacemos, no se preocupen, va a ser la sociedad madrileña la que nos lo diga, y muy alto y muy claro. Por tanto, yo espero que en estos nuevos tiempos nos podamos alejar del extremo, del populismo, de la sorna, del zasca, ¡porque ha sido divertido!, se lo reconozco, lo he disfrutado mucho y en la anterior legislatura lo pasamos todos muy bien, pero la realidad es que el mundo ha cambiado, y en Ciudadanos tenemos claro que es mejor cambiar, ¡es mejor cambiar! Y, cuando tienes esa oportunidad, no cogerla significa ser un absoluto irresponsable.

Ya hemos demostrado seguramente a lo largo de esta tarde que hay gente que no es tan responsable como debería, pero yo les digo -y al menos eso sí yo puedo asegurarlo- que donde gobierne Ciudadanos no van a encontrar un Gobierno de enfrentamiento, ¡nunca!, porque enfrentarnos en este momento no sirve absolutamente de nada. Lo único importante a lo que nos tenemos que enfrentar es a reconstruir nuestra sociedad, a volver a conseguir que la gente tenga su trabajo, que salga a la calle, que sean felices, ¡que no tengan miedo! ¡Ese es nuestro único trabajo! Y, si no lo hacemos, no se preocupen, los madrileños nos sacarán de aquí más rápido de lo que pensamos. Muchas gracias. (*Aplausos*).

La Sra. **VICEPRESIDENTA PRIMERA**: Muchas gracias, señoría. Me indica la señora presidenta que no va a hacer uso de la palabra; por tanto, pasamos al siguiente turno. Tiene la palabra el señor Serrano Sánchez-Capuchino en representación del Grupo Parlamentario Popular.

El Sr. **SERRANO SÁNCHEZ-CAPUCHINO**: Gracias, presidenta. Señorías, son varias las cuestiones que me gustaría comentar en esta segunda intervención y hacer algunas referencias. Se ha hablado aquí de la actitud de la presidenta con la oposición; sinceramente, si uno repasa y lo compara con lo que han sido otros presidentes, incluso con el propio Gobierno de España, entre reuniones, llamadas y videoconferencias, en las que se nos comunicaban en muchos casos los pasos que iba dando por delante el Gobierno... Mientras que, si lo comparamos con un presidente del Gobierno de España, ya no es que no llame al líder de la oposición sino que no es capaz ni siquiera de consensuar con las comunidades autónomas los pasos que hay que dar en materias como sanidad o servicios sociales!, que, efectivamente, tienen que ejecutar las propias comunidades autónomas.

Se ha hecho referencia a este pleno y, miren, ¡es incontestable!, en circunstancias normales tendríamos una comparecencia de hora y media, con diez minutos para cada uno, pero fue la propia presidenta quien propuso comparecer y, efectivamente, todos en esta Cámara, que tienen la capacidad de tomar sus propias decisiones, aceptaron el modelo, y yo quiero agradecer en nombre del Grupo Popular al resto de Grupos Parlamentarios que aceptaran en modelo que propuso la presidenta, un modelo para una comparecencia a petición propia, porque, evidentemente, no tiene obligación de venir a comparecer en los términos que aparecen en el Reglamento.

Señor Zafra, reconozco que me enternece su buenismo; yo no soy tan bueno como usted. Mire, nosotros también gestionamos y hemos gobernado en la Comunidad de Madrid muchos años para todos, para quienes nos votan y para quienes no nos votan, pero nuestro problema es que tenemos, por desgracia -y mira que me pesa decirlo-, una izquierda, una parte de la izquierda más concretamente, que nos odia, ¡y lo han dicho y lo hacen! Odian al Partido Popular y a ustedes no les perdonan que gobiernen con nosotros gracias al voto de Vox. ¡Eso no se lo van a perdonar nunca por mucho que ellos les doren la píldora y no sé qué! Porque lo que quiere la izquierda en Madrid y en España es un centroderecha dócil, un liberalismo sumiso. ¿A qué? ¡A lo que diga la izquierda! ¡Yo se lo digo como consejo!, porque sabe que usted y yo nos llevamos bien, al igual que me pasa con otros portavoces. Pero, ya le digo envidia ese buenismo que todavía usted tiene y esa confianza, y espero

que alguna vez sea capaz de cambiar esa actitud que tiene la izquierda hacia el centroderecha liberal en esta comunidad, porque, si usted lo consigue, desde luego le aplaudiré por ese gesto.

Mire, señor Gabilondo, mi máximo respeto al Partido Socialista y a la historia del Partido Socialista, sobre todo respeto a ese Partido Socialista que decía que le quitaba el sueño tener de vicepresidente a Pablo Iglesias o a ese Partido Socialista que decía que el populismo de Podemos acababa en la Venezuela de Chávez. ¡No me diga a mí lo del respeto, dígaselo a la señora Lastra, que pone a parir a la presidenta de la comunidad!, idígaselo al secretario general del Partido Socialista de Madrid!, ¡o a la señora Morales, diputada de esta Cámara, que, como secretaria de Igualdad del Partido Socialista de Madrid, poco menos que llamó asesina a la presidenta! A mí no me diga lo de la lealtad, idígaselo a sus propios compañeros! (*Aplausos*).

Miren, el problema de la izquierda -y lo estamos viendo una vez más en esta crisis- es que cada vez que tienen que elegir entre defender los intereses de los madrileños o defender los intereses de su partido, ¡siempre cogen lo segundo!; lo estamos viendo constantemente y se lo he demostrado con datos a lo largo de mi primera intervención.

Se vuelve a hablar del mantra de la gestión sanitaria y de los supuestos recortes -no está la señora García-, y yo había utilizado el dato del Boletín Estadístico del Personal del Ministerio de Función Pública -que no gobierna el Partido Popular, que gobierna el Partido Socialista con Podemos-, que decía que en el año 2020 hay 74.259 profesionales y que en 2010 había 72.200; es decir, ¡2.000 menos! Pero ha salido la señora García diciéndome: "¡claro, es que en 2011 había 75.000!"; y digo: ¡ya me ha pillado!, pero el señor Abrines -que es como místico dato- me dice: "toma, la tabla de los últimos veinte años del Boletín Estadístico", y resulta que en 2009 había 71.180, es decir, ¡hoy hay 3.000 profesionales sanitarios más que en el año 2009!

Mire, nos critican porque pedíamos financiación extra y dicen que es porque bajamos los impuestos; entonces, ¿por qué Valencia pide financiación extra, que sube los impuestos?, ¿o Aragón, que sube los impuestos?, ¿o Extremadura? Ante unas circunstancias normales, cuando se nos obliga por parte del Gobierno de España a tomar medidas, lo que hacen todas las comunidades es pedir financiación, ¡y pedimos al Gobierno de España lo mismo que el Gobierno de España está pidiendo a la Unión Europea, ni más ni menos!

No nos hablen tampoco de si la presidenta se va a hacer fotos en aviones o de otro tipo de cuestiones; ¡oiga!, aquí quienes buscan la foto son el presidente del Gobierno, que se saltó su confinamiento o la cuarentena, y el propio vicepresidente del Gobierno, que lo que quería era hacerse cuanto antes una foto en el atril de Moncloa, aunque sea para hablar a nuestros hijos de tú a tú.

Yo no pensaba sacarlo, señor Morano, pero como usted vuelve a hablar otra vez del tema del 8-M y de que no lo saquemos... Repito -se ha ido, no pasa nada, yo sé que me escuchará allá donde esté-, nosotros lo que decimos es que había una estrategia política para poner en valor la agenda feminista del Gobierno de España y que eso retrasó la toma de decisiones, y el punto culmen, evidentemente, era el 8-M. Mire, le voy a sacar unos datos que seguro que le aclaran un poco más: el

8 de marzo en Madrid había 469 contagiados, 53 personas en UCI y 8 fallecidos; 15 días después - periodo de incubación-, en Madrid el número de contagiados se había multiplicado por 26, el número de personas en UCI por 20 y el número de fallecidos por 192, ípasamos de 8 a 1.535! Un dato: el 8 de marzo el porcentaje de mujeres contagiadas -lo dio el doctor Raboso, que me alegro de que haya vuelto de sus operaciones a tiempo para escuchar el final del debate- era del 40 por ciento frente a un 60 por ciento de hombres; hoy, 29 de abril, los datos estadísticos dicen que hay un 55 por ciento de mujeres y un 44 por ciento de hombres. Son datos, yo los deajo ahí, ni siquiera voy a valorarlos.

Miren, señorías, otra de las cuestiones de las que quería hablar, que se ha tocado aquí de refilón y que no es menor -además de lo que tiene que ver con la higiene democrática y la actividad en los parlamentos, que me parece muy bien-, es la libertad y muy especialmente la de los medios de comunicación. Y lo que está pasando en España, también aquí, en Madrid, con respecto al tema de los bulos y al control que tiene que haber por parte de los medios de comunicación es muy serio. Señorías, se lo voy a decir muy claramente: no es de recibo que uno de los mayores esfuerzos del Gobierno de España estos días se haya dirigido a crear una especie de policía de la verdad. Precisamente los que hablaban de cloacas son los que justifican que haya departamentos que se dediquen a perseguir a quienes discrepan de la opinión gubernamental o a quienes señalen la negligencia o la pésima gestión del Gobierno.

Señorías, estos días lo han dejado muy claro: todo un vicepresidente del Gobierno de España puede cuestionar al Poder Judicial por una sentencia contra una compañera que agredió a un policía, ípero ojo como a la presidenta de la comunidad se le ocurra cuestionar algo de la gestión del Gobierno de España! (*Aplausos.*) Y, por si lo dudábamos, ya lo ha dicho la ministra Celaá: "no podemos aceptar que haya mensajes negativos"; pues, mire, señoría, íen una democracia se aceptan los mensajes positivos y los negativos! Y en Madrid, señorías, sufrimos bulos -los ha explicado la presidenta-, sufrimos una Televisión Española y unos altavoces de la izquierda que por la mañana justifican a Sánchez y, por la tarde, atacan a la presidenta Ayuso, y sufrimos infames videos y audios de supuestos profesionales plagados de mentiras, ípero no perseguimos a nadie!, aunque es evidente quién está detrás de todos ellos; es lo que nos diferencia a los demócratas de verdad, que creemos en esa libertad, frente a quienes quieren acabar con los medios privados, salvo los que difunden la verdad oficial. Es curioso señorías -y parafraseo a un compañero mío, a Pedro Corral-, hace cuarenta días teníamos un Gobierno que perseguía al piropo y ahora tenemos un Gobierno que persigue a quien no piropo al Gobierno; es muy curioso, señorías. (*Aplausos.*)

Miren, voy acabando. Tenemos mucho que hablar en los próximos días y semanas sobre cómo vamos a salir de esta crisis, y efectivamente también sobre la educación, y cómo vamos a terminar este curso va a ser uno de los asuntos. Señor Ossorio, y a todo el Gobierno de la comunidad del Grupo Popular, apoyamos esa medida que tiene que ver con decir no al aprobado general. Decía el señor Morano que de dónde ha salido eso del aprobado general, íque nadie ha hablado de aprobado general! Mire, yo le voy a leer muy rápidamente los titulares del día siguiente: ABC, "Celaá propone un aprobado general encubierto". Sigo. (*Protestas.*) ¡Si los voy a leer todos!, ítranquilos! "Todos los alumnos pasarán de curso salvo en casos excepcionales"; ísi eso no es un aprobado

general...! "Los alumnos pasarán de curso y recuperarán los suspensos el próximo año". Otro titular: "Todos los alumnos pasarán de curso y solo se evaluarán los dos primeros trimestres". Sigo, sigo: "El estudiante repetirá solo si eso va a hacer que mejore". No si suspende, isolo si hace que mejore!; eso lo decía la señora Celaá. Otro de El País: "Gobierno y autonomías pactan que todos los alumnos pasen de curso". Oiga, si eso no es un aprobado general, idígame usted qué es lo que es! iDígame lo que es! (*Aplausos*).

Miren, señorías, efectivamente va a haber que revisar cuestiones de nuestro sistema sanitario, va a haber que revisar cuestiones de nuestro sistema social y, sin duda, la parte económica va a ser muy importante. Señorías, hay 9 millones de españoles en situación económica de paro y un 40 por ciento de la población activa afectada. Los datos dicen que en Madrid lo estamos aguantando mejor porque nuestras bases son más sólidas: estamos 5 puntos por debajo en lo que tiene que ver con la relación entre los ERTE y la afiliación del mes de marzo, y la EPA arroja datos muy malos tanto para Madrid como para toda España, pero no son igual de malos que en el resto de España.

Señorías, lo creerán o no, pero deseamos que el Gobierno acierte, especialmente con la parte sanitaria y, sobre todo, con la parte económica, pero el camino no son las recetas populistas, que allí donde se han aplicado han provocado miseria y pobreza, ilas recetas son las que hicieron que este país saliera de la crisis, primero, en 1996 y, luego, en 2011!: responsabilidad, rigor, libertad, baja fiscalidad y procurando que nadie se quede atrás; las mismas recetas que han convertido a esta región en el motor del país. Baja fiscalidad, sí, señor Morano, ibaja fiscalidad! ¿O qué pretende, que el mensaje que les vayamos a dar a los familiares de los fallecidos sea que para arreglarlo les vamos a cobrar a partir de ahora el impuesto de sucesiones? ¿Ese es el mensaje que les estamos dando? (*Protestas*.) Señorías, ique no!, ique yo creo que el señor Iglesias ya paga lo justo! iDe verdad se lo digo! Yo creo que el señor Iglesias y la señora Montero pagan ya lo justo, ide verdad se lo digo! (*Aplausos*.) (*Protestas*).

La Sra. **VICEPRESIDENTA PRIMERA**: Silencio.

El Sr. **SERRANO SÁNCHEZ-CAPUCHINO**: Miren, señorías, termino. Desde el dolor de cada drama y la consternación por esta crisis mi Grupo está tranquilo y confiado, y creo honestamente que una mayoría de madrileños también, porque tenemos un Gobierno con las ideas claras y una presidenta al frente que ha demostrado su talla moral y política; una presidenta que construyó el hospital de Ifema mientras otros inventaban bulos sobre plantas cerradas; una presidenta capaz de unir a todos los hospitales y centros sanitarios en Madrid bajo un mismo objetivo; una presidenta que, ante la incredulidad de muchos, convirtió hoteles en casi hospitales; una presidenta que lograba reunir 20 millones de euros en donaciones mientras otros despilfarraban en malas compras; una presidenta que en los momentos más adversos miraba a ambos lados y nunca había nadie de la oposición, pero una presidenta que reconoce y valora los aciertos del Gobierno, como los de la ministra de Defensa; una presidenta que ha pasado casi un mes confinada sin más compañeros que su ordenador y su móvil, y con esos aparatos se ha dedicado a tratar de salvar vidas, mientras otros los usaban para denigrarla; una presidenta que piensa en los madrileños, pero que sobre todo está

comprometida con España; una presidenta que sí, se emociona, siente, sufre, por eso hoy son más quienes la quieren y respetan; una presidenta que, frente a la mezquindad mostrada por la oposición, ha demostrado honestidad, compromiso y generosidad. Muchas gracias, presidenta. Muchas gracias a todos. *(Aplausos)*.

La Sra. **VICEPRESIDENTA PRIMERA**: Muchas gracias, señor Serrano. A continuación, al no hacer uso de la palabra la señora presidenta, pasamos al siguiente turno. Tiene la palabra el señor Gabilondo Pujol en representación del Grupo Parlamentario Socialista.

El Sr. **GABILONDO PUJOL**: Gracias. ¡Aquí viene una persona a hacer muestra de la mezquindad de la oposición!, va usted a recibir también una demostración de nuestra mezquindad. Lo que pregunto es: ¿a quién responde la presidenta cuando sale aquí a responder a los que hemos hablado? *(Aplausos)*. ¿Con quién está hablando? ¿Está respondiéndonos a nosotros, sinceramente, a lo que hemos dicho cada uno de nosotros? Porque, si es eso, yo así me lo tomo. ¿O está respondiendo a las redes o polemiza con las redes? Trae cosas que dice en los tuits, entra en debate con los tuits, con las redes, ¡pero hable con nosotros, que ya que hemos venido...! ¡Y hable un poco de las cosas que decimos nosotros! Cuando pregunto por qué lo hace, no es porque me parezca muy mal, es su opción, pero déjeme a mí que yo me pregunte sobre eso. Dice que no se nos escucha, no se nos responde... Yo creo que tenemos que crear un clima que no sea de resentimiento, ¡desde el resentimiento no vamos a construir ni Madrid ni España! ¡El resentimiento no construye nada! ¡Nunca!, ¡jamás! Así que, por respeto a los ciudadanos, dado que a nosotros nos ha dicho que no somos fines políticos sino medios al servicio de la sociedad... Es que usted dice: ¡no me hacen caso! Y, cuando le hacen caso, dice: ¡es que me copian! Es que esta posición... ¿Pero desde dónde habla usted? ¡Si es la presidenta de la Comunidad de Madrid!

Mi opinión no es desde luego decisiva, porque, pensar que uno lo sabe todo, antes y mejor que los demás y no estar dispuesto a dejarse decir algo, es casi lo peor que a uno le puede pasar; así que, desde toda mi modestia, yo también le quiero decir algunas cosas. Habla de imponer un pacto, pero es que no vamos a hacer aquí un curso sobre lo que es un pacto, ¡pero el pacto no es el movimiento que va del uno al otro!, porque hablan ustedes y nosotros. ¡No es el movimiento que va del uno al otro! ¡El pacto no es que yo me acerque mucho más a usted o usted más a nosotros o a mí! ¡El pacto es ponernos los dos en la dirección de algo otro!, ¡no ir de uno al otro! ¡Ponernos juntos para ver si buscamos y construimos algo juntos! Dice: ¡usted no, que a usted no le toca porque está en la oposición! Bueno, ¡perdón, ya veremos si la próxima vez ganamos por un poco más! Lo que sí está claro es que tenemos que ponernos juntos a buscar, ¿o es que usted sabe ya a dónde vamos? ¿De verdad se lo sabe? Porque, si lo sabe, ¡no lo podría haber contado hoy, que ha estado aquí tantas horas!; es decir, ¿cuál es el horizonte hacia el que vamos? *(Aplausos)*.

Luego, además, me dice: "no se trata de usted, no es lo mismo que el partido que le acompaña...". Mire, a mí estas cosas de tú no eres como los otros me parecen cosas que se les suelen decir a los niños pequeños para que se autoestimen y se estimulen, ¡pero a mí ya me ha pillado usted un poco tarde! *(Risas)*.

Lo que le puedo decir es: primero, que no se aíse usted. ¡No es que Madrid esté sola! ¡No se aíse usted! ¡No aíse a Madrid!, ni siquiera con la bandera del orgullo de sus cualidades! ¡No aíse a Madrid! ¡Queremos un Madrid muy relacionado y queremos un Madrid, desde luego, muy colaborativo, participativo y que sea verdaderamente el tractor de solidaridad de España! Y yo sé que usted también lo quiere. ¡Pero no me aíse a mí tampoco!, no me aíse de los diputados y de las diputadas, ¡que nos llevamos fenomenal!, y que, además, tenemos convicciones compartidas, principios y valores, y proyecto, y programa, y alternativa; por lo tanto, yo no soy ahí una cosa extraña, un cuerpo extraño al que con echarle unas cualidades se despegas y, acto seguido, le dejo solo. Ya soy mayor. *(Aplausos.)* ¡Soy el candidato y fui elegido en las primarias y ganamos las elecciones! Y no pasa nada, porque, como es lógico, el Parlamento tiene poder absoluto para constituir el Gobierno que desea; así ha sido y así lo acepto democráticamente. ¡Pero no me trate como un señor que ha pasado por aquí esta tarde, diciendo qué extraño es este ser que ha pasado!

Por otro lado, también les quiero decir que me preocupan algunas cosas porque, si no, parecería que estoy un poco despistado. Miren, el titular ese del medio al que se refieren dice que el aprobado será la regla general y la repetición la excepción. ¡Hombre!, en un sistema educativo semiadecuado esto no sería ni noticia. ¿O es que ustedes lo prefieren al revés? Es decir, ¿que la repetición sea la regla general y el aprobado la excepción? Aquí lo que se dice es que hay que trabajar con las autonomías en un gran acuerdo que proporcione certidumbre a las familias, que sea consensuado con el Consejo Escolar del Estado, máximo órgano consultivo del Gobierno en materia educativa; que se van a evaluar los contenidos trabajados por los alumnos en casa y que se va a tratar de reducir al mínimo los suspensos para no perjudicar sobre todo a los que tienen menos oportunidades por distintas razones. Es una evaluación conjunta en la que además los equipos docentes pueden sopesar la situación de cada alumno de una manera individualizada, teniendo en cuenta la evolución general. ¡Esto no significa que vaya a haber un aprobado general! A mí me tocó una vez estar en algún puesto de responsabilidad donde todos los días venía uno diciendo que había una conspiración contra mí y, tres días después, me decía: tranquilo, ya la he disipado. Yo siempre he tenido la sospecha de que no había ninguna conspiración y de que él no disipaba nada, pero esta cosa de construirse un fantasma y acto seguido pegarse contra el fantasma y ganarle al fantasma... A veces sospecho que lo que pasa es que no hay fantasma, que allí no había nada contra lo que estábamos luchando. *(Aplausos.)* ¡No levante un espécimen para luchar contra él!, me parece que no es el caso.

En todo caso, si va a hablar de esfuerzo, cosa que yo definiendo -yo no entiendo la vida de otra manera, porque he sido educado así y la mayoría de nosotros también y, desde luego, así lo ha sido en nuestro Grupo Parlamentario, que no todos somos de familias millonarias-, entonces lo que le puedo decir es que sabemos lo que quiere decir la palabra esfuerzo y lo sabemos de verdad, ¡de verdad!, y ustedes también. Por tanto, no den lecciones de esfuerzo como si ustedes fueran los grandes defensores del esfuerzo y nosotros una cuadrilla de malpagados que lo que queremos es salir adelante sin hacer nada y que defendemos una sociedad de incompetentes. ¡No, no, no, ni mucho menos! Creemos de verdad en el esfuerzo, en el trabajo, en la competencia, en la seriedad, en el rigor y en hacer las cosas bien. Y esto no es una cosa que me pasa a mí solo, ¿eh?, porque cuando

digo alguna cosa que parece que se acerca algo a tener sentido, me lo atribuyen como una cosa exótica; no, no, esto es una convicción compartida y convivida por muchos.

Vamos a hablar un poquito de dinero, pero no mucho. Me gustaría saber cómo andamos económicamente en la comunidad en este momento; cómo andamos. No conozco bien cómo ha sido la ejecución del último año, porque ni siquiera sé si está por ahí, pero no la conozco. No sé cómo andamos de liquidez, aunque he oído frases que querían tranquilizar del tipo: "no, no, si todavía hay para uno o dos meses". Alguno ha dicho: "no, no si podemos pagar a los proveedores unas semanas". Yo no sé a quién tranquiliza eso, iporque a mí me genera una intranquilidad extraordinaria! Sería bueno saber cómo estamos porque, a la vez estamos requiriendo algunos recursos por ahí, y requiriendo algunos recursos que yo creo que es discutible si son los más favorables, porque pudiendo asistir a financiación del Estado mediante el FLA y el Fondo de Facilidad Financiera, que están al 0 por ciento, que tengamos que conseguir fondos pagando al 1,60 a los compradores de la deuda o teniendo que pagar intereses a un banco que está fuera de la Unión Europea, pues me hace... Yo no dudo, solo pregunto: ¿cómo andamos de caudales? ¿Por qué es esto importante? Por una razón: porque, señora presidenta, yo la voy a apoyar absolutamente -y lo he hecho, y no necesito que retransmitan en directo cuando lo hago- en un modelo de financiación adecuado para España, que hace falta, y hay que modificar el que tenemos. Voy a apoyarle en todo lo que sea reivindicar digna y justamente, y con sentido de colaboración, medios económicos y recursos para Madrid. Y hace usted bien en luchar por eso; lo que no hace bien es no reconocer los que ya ha recibido o señalar que no tenemos 22.000 millones de euros de presupuestos. O sea, su idea, ¿cuál es? Que tenemos un presupuesto y, luego, que nos pague el Gobierno lo que necesitamos. ¿Y qué hacemos con el presupuesto? ¡Algo tendremos que poner nosotros!

A mí lo que más me gusta de la economía es poder hablar sin saber demasiado de esto, es decir, hablar como todos nos preguntamos las cosas. Si realmente necesitamos algunos recursos, yo creo que tenemos que reclamarlos con solidaridad, y yo lo voy a apoyar, señora presidenta; más que eso, ya no sé qué más puedo decir. También se han aprobado medidas adicionales para las comunidades autónomas: un fondo extraordinario social de 38,7 millones, 25 millones para becas comedor, 300 millones para sanidad, es decir, dinero nuevo. Mientras, aquí se tomaban algunas medidas, por ejemplo, para los autónomos, a cargo de los Presupuestos Generales del Estado. Es decir, que tenemos que hablar de esto; no ahora, ni con un incompetente como yo, pero hay argumentos y espacios en los que se debe hablar de esto con seriedad. No quiero pertenecer a una orden mendicante, cuyo objetivo es, cada vez que hay algo, pedir. Yo tengo la lista de "pedís" que ha dicho usted: pedí, pedí, pedí. Y a mí me quiere mandar de cartero del "pedí" a que vaya a contar todo lo que ha pedido y que la apoye en todo lo que ha pedido. Lo haré con mucho gusto, pero, por favor, ¿dónde está la mesa en la que nos vamos a sentar a hablar seriamente de qué prioridades tenemos, de cuáles son los objetivos para Madrid, de qué necesidades tenemos, en qué debemos apostar en un momento de este calibre como en el que estamos? ¿O es que solo lo vemos algunos? ¿Usted se cree que los ciudadanos que nos están viendo ahora no están reclamando un acuerdo social, laboral y económico para Madrid? ¿Es que se cree que no lo están reclamando estrictamente? Lo harán, ilo harán!, y entonces no valdrá esgrimir eso de las ideologías, que dejemos de lado las ideologías.

Por cierto, yo no le aconsejo que deje de lado sus ideologías, ¿eh?, es más, me preocuparía, porque las ideologías son fundamentalmente los pensamientos, las conductas, los principios, las creencias que configuran un modo de ser y de vivir. Cuando uno deja de lado esto, se convierte en un burócrata, en un tecnócrata, en alguien no con dos almas sino con ninguna, ¡que no sé qué es peor, eh! Yo lo que le digo es que pongamos en común nuestras ideologías. ¡Si yo no necesito que otro piense como yo para ponerme de acuerdo con él!, ¡si se puede poner uno de acuerdo con alguien aunque piense de modo diferente!, ¡a pesar de que piense diferente!, ¡precisamente porque piensa diferente! Eso es aceptar a los demás y yo creo que esto lo podemos hacer y, además, pienso que lo vamos a hacer. También me ha interesado mucho que han aparecido hoy en esta Asamblea muchos portavoces de la izquierda, y nos dice: "lo que quiere la izquierda" -y además lo llaman izquierda, así, como un bloque conjunto, una especie de nube etérea personificada en unos seres perversos-, lo que debería ser la izquierda...". Pero nosotros no hacemos así un envoltorio para recogerles a todos ustedes en su singularidad, al menos, hoy, no. ¿Han oído hoy en alguna ocasión la expresión "la derecha" o el "pensamiento conservador o ultraconservador"? ¿Han oído hoy algo de esto? Si lo han oído, pues lo pueden decir. Así que modelo de financiación, sí; pediremos ese modelo y trabajaremos juntos para que esto pueda hacerse así.

También quería reivindicar un poco el lugar de los ayuntamientos, a los que me parece que envió una carta el día 26, donde en vez de hablar explícitamente de lo que parecía que era el problema fundamental dijo que no se preocuparan, que ya íbamos avanzando y que se va a hacer enseguida el proyecto de Madrid Norte. Pues bien, a mí me parece muy importante, pero eso defrauda a algunos ayuntamientos que han estado luchando una y otra vez por las residencias. Algunos alcaldes han llevado el asunto incluso al contencioso y vamos a ver cómo acaba todo esto, y vamos a ver si no se incorpora alguno más. Pero tengamos en cuenta a los ayuntamientos, porque esto puede acabar un poco regular si no tenemos en cuenta que, exactamente, ellos se han encontrado la necesidad de ir a un contencioso. Iba a entretenerme un poco más con esto, pero no lo haré.

Quiero acabar simplemente diciéndoles que más amor a la investigación y a los sanitarios, ¡más!, porque está usted hablando de las comisiones, pero, ¿cuántos hay en el comité técnico que usted tiene, en el que hay directores generales y directores de hospitales, desde luego, muy competentes? ¿Cuántos hay de personal académico o científico, cuando en el comité nacional nadie ha puesto una pega, todos son científicos de relieve? ¡Porque parecería que las decisiones que se están tomando allí son decisiones de una cuadrilla de amigos! Puestos a pensar, como decía doña Mónica García -y yo me uno a ella-, sobre lo que se está haciendo con las vacunas, es que la convocatoria del PRICIT es de 52 millones, que no se gastan, que suponen 16 euros por habitante, cuando Cataluña tiene 41, el País Vasco 24, Alemania 1.134, etcétera. En fin, no quiero darle más vueltas a esto. Yo pienso ahora en las personas que están mal, en las personas que han fallecido, en los sanitarios y, casi del mismo modo que en otros momentos han pedido otra cosa, yo, desde este dolor, que lo siento de verdad, y desde esta solidaridad y agradecimiento que tengo para con ellos, también les digo que a las 8 de la tarde en mi casa aplaudimos de esta manera. *(Aplausos por parte de los señores diputados, puestos en pie)*.

El Sr. **PRESIDENTA:** Gracias, señorías. Señora presidenta, su turno.

La Sra. **PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD** (Díaz Ayuso): Gracias, presidente. Señoría, yo me imagino que usted no escribe sus propios tuits, no sé qué le hace pensar que yo lo hago, sobre todo, teniendo en cuenta que he tenido un poco de trabajo extraordinario en el día de hoy a lo largo de las últimas 8 horas. No se trata del "no me hacen caso", no se trata del "es que no me contestan"; no, es que no lo hacen a los ciudadanos de la Comunidad de Madrid en su conjunto. He intentado, a través de numerosas peticiones, a través de numerosas comparecencias, obtener respuestas sobre temas que son fundamentales. ¿Cómo no voy a hablar del presidente del Gobierno cuando ha asumido competencias extraordinarias, ha centralizado todas las decisiones, que a su vez han interferido en el día a día de un Gobierno? Si hubiera sido de otra manera, si no hubiera tenido un mando único, si no estuviéramos en un estado de alarma como en el que nos encontramos, evidentemente, cada comunidad y cada organismo seguirían caminando a su manera. Pero hemos venido hoy a comparecer para hablar de la gestión realizada por el Gobierno, de lo que ha pasado, de cómo nos hemos encontrado y cómo hemos reaccionado; es un pleno con una comparecencia para este fin concreto. Por eso, no me puede achacar que no conteste a cuestiones de las que vamos a seguir hablando en otras ocasiones a lo largo de los meses. Yo he cumplido lo pactado, que era venir a dar explicaciones, y lo he hecho con mucho gusto durante las últimas 10 horas; es mi responsabilidad haberlo hecho y es en lo que creo.

Este Gobierno se ha enfrentado a una situación inédita con muchas dificultades, y yo creo que esto es importante que se diga y que se sepa, y les parecerá aburrido o no será de su interés, pero a mí me lo parece. Pedimos en su momento que se cerraran las peluquerías en la Comunidad de Madrid por un motivo concreto, y teníamos razón. Pero después nosotros pedimos no decretar un cierre de hoteles de una manera inflexible para dar respuesta, por ejemplo, a los turistas o a las mujeres víctimas de maltrato, y teníamos razón. Y si pedimos una y otra vez permitir la venta ambulante para no dejar desasistidos a municipios de la Comunidad de Madrid, teníamos razón. Y si pedimos que no se cobraran por AENA las tasas de los aeropuertos a los aviones, creo que teníamos razón y ha quedado hartamente comprobado. Que había familias que, no por gusto -como tampoco lo era por nuestra parte-, durante un tiempo, de manera excepcional, tuvieron estos menús, al final ha demostrado, según los testimonios de las mismas, que teníamos razón. Por tanto, también teníamos razón cuando nosotros dijimos que a partir de una fecha en la Comunidad de Madrid estaban llegando unas olas insostenibles de contagios y cuando dijimos que los menores eran los que más contagiaban pero que, en la mayoría de los casos, ellos no lo padecían; demostramos que teníamos razón. Del mismo modo, cuando dijimos que no podíamos dar de lado a los autónomos y a los empresarios, teníamos razón. Del mismo modo que dijimos también que los ayuntamientos necesitaban disponer del cien por cien de su superávit para hacer frente a los gastos sobrevenidos por el COVID, y teníamos razón. Dijimos que este virus, al menos hasta el momento, no tenía cura, que el único remedio era el confinamiento y ganar tiempo mientras tanto para poder triplicar las UCI de la Comunidad de Madrid, y teníamos razón. También dijimos que en esta pandemia íbamos a necesitar mucho más tiempo del previamente establecido, en torno a dos años para acabar con ello, y parece que tenemos razón. Del mismo modo que suspender las competiciones deportivas y la FIFA, que lo

pedimos, y teníamos razón, o que necesitábamos una estrategia clara para saber cómo evolucionar con esta pandemia. Del mismo modo, avisamos que las personas inmunodeprimidas y mayores iban a ser las más afectadas, y teníamos razón. O que el 80 por ciento de los afectados iban a tener síntomas leves, que el 15 por ciento iban a requerir asistencia hospitalaria y que el 5 por ciento tendría los problemas más graves, y teníamos razón, como la teníamos cuando nos comprometimos a traer dos aviones y al final fueron cinco.

Es decir que se trata simplemente de analizar cómo ha gestionado este Gobierno esta crisis, esta pandemia, y es, precisamente, lo que yo tampoco veo por su parte: saber qué opina después de analizar todo lo que he expuesto. Evidentemente no me puede criticar Ifema, porque cualquiera que salga de aquí siguiendo con ese marchamo lo único que va a conseguir es un revés de la opinión pública, porque cualquier persona que ha trabajado allí, que ha pasado por allí o que ha tenido un familiar o un conocido que ha estado en uno de estos hospitales -y este en concreto- saben que ha estado bien hecho. Entonces, hoy estamos aquí precisamente para hablar de esta gestión y para que nos dieran su opinión, y es algo de lo que, por su parte, señor portavoz del PSOE, es usted el primero que se ha zafado porque no ha hablado de esto. Me habla de los planes que no estábamos destinados a tratar en este pleno y vuelve a insistir en que esto es una refriega política, y no lo es. Es la gestión de un Gobierno nacional la que ha bloqueado en muchos casos la iniciativa de uno regional, y es este tema del que veníamos a hablar en este momento.

Sobre el esfuerzo en la educación, todo el mundo sabe que no es un valor normalmente defendido por todas las políticas educativas que se han puesto en marcha por parte del socialismo en España. Ustedes siempre han entendido la igualdad de resultados como la igualdad de oportunidades, cuando esto no es así. Ustedes dicen -en su caso, señor Gabilondo- que yo he dicho que el Gobierno buscaba un aprobado general por la puerta de atrás, ¡y es que sí lo buscaba!: derogaba con una orden la LOMCE y sus derechos para que se titulara a los suspendidos; proponían que cada comunidad autónoma pudiera decir los suspensos con los que se titulaba o se pasaba de curso; la tercera evaluación no les sirve, y en Bachillerato querían usar la nota media general como un aprobado. Usted ha leído el articulado de la orden del ministerio, pero no el anexo donde vienen todas las sorpresas. Por eso le digo que nosotros no estamos de acuerdo y que vamos a seguir defendiendo que cada alumno sea evaluado en base a su esfuerzo, en base a su capacidad y a sus notas y que, por supuesto, no vamos a dejar atrás a ningún niño sin recursos que no ha tenido la oportunidad de estudiar con unas mínimas condiciones, ¡solo faltaba!

Me habla de su preocupación por la economía. No se imagina cómo nos encontramos los que tenemos que gestionar directamente la hacienda pública, que en cierto modo esa una labor de todos los que estamos aquí presentes; por eso, me alegro mucho si usted nos ayuda a partir de ahora y habla con sus compañeros en La Moncloa y les dice que, por favor, atiendan a la Comunidad de Madrid; que respondan a alguna de las cartas que le hemos enviado; que nos atiendan en las instituciones; que venga mañana a comparecer conmigo al Senado de España para hablar en la Cámara que nos representa a las comunidades autónomas; que algún día, por fin, tenga a bien recibirnos en La Moncloa, como ha hecho con otros presidentes autonómicos; que conteste a las

peticiones económicas y de material que le hemos ido trasladando durante este tiempo, porque nos han infravalorado e infrafinanciado, y necesito que nos apoyen ustedes también.

Me hablan de pactos; me dice: "vamos a caminar juntos", pero, dígame, ¿van a pedírselo a las personas que están por arriba -que además parece que les escuchan mucho más a ustedes que a nosotros- y nos vamos a sentar a trabajar de una vez para que todo lo que hemos pedido de manera sensata, moderada y prudente, que le correspondía al Gobierno de España, se nos dé? Porque yo tengo que representar las necesidades de los administrados, que es a lo que me estoy dedicando, y ahí es donde, insisto, hemos estado muy solos, y no se trata de politiquero, se trata de la verdad, porque es así. No sé de dónde saca usted que solo se pueden hacer las cosas desde un prisma, ¡ojalá lo podamos hacer desde los ojos de los dos, de los cuatro, de todos los que estamos aquí!, ¡ojalá!, pero creo que muchas veces vemos las cosas de manera distinta y que, en ocasiones, el partidismo ha podido sobre la realidad.

Y yo, para acabar, solo quiero trasladarles una reflexión: Madrid es la capital de España para lo bueno y para lo malo; siempre ha estado al servicio de España y, en esta ocasión, ha estado también para lo malo. Y ha sido una comunidad muchas veces estigmatizada, muchas veces señalada durante estas semanas y, en algunos casos, tratada incluso como apestada de manera completamente injusta, pues este virus ya estaba por toda España mucho tiempo antes, pero, evidentemente, cobró más vida en una comunidad como la nuestra, donde la densidad de población es mayor, y no por eso pienso que ninguna comunidad autónoma está apestada. Al contrario, las muestras de solidaridad y trabajo entre presidentes y entre autonomías ha sido digno de admiración, y estoy muy orgullosa de que hayamos trabajado de esta manera entre nosotros. Madrid es la puerta de entrada de España, que es a su vez el segundo país más visitado del mundo. Se han dado las condiciones idóneas para que este virus se propagara todavía a mucha más velocidad por todo lo que les estoy exponiendo.

El caso es que en enero lo teníamos todo, teníamos una economía relativamente boyante, teníamos grandes inversiones, muchos proyectos puestos en marcha, confianza por parte de los mercados internacionales, empleo, menos deuda, menos déficit..., y ahora Madrid ha sido fuertemente golpeada por esta pandemia, que, evidentemente, ha golpeado a otros muchos países y que está generando y va a generar una crisis mundial quizá sin precedentes. Lo que también tengo claro es que Madrid se va a reiniciar, porque Madrid es lo mejor de España, es un resumen de cada comunidad autónoma, es vanguardia, es el Siglo de Oro, es la Edad de Plata, son generaciones, son artistas, son arquitectos, son ingenieros, jóvenes y mayores que buscan una nueva oportunidad; es, en resumen, España. Por eso, sé que vamos a llegar lejos y que vamos a recuperarnos pronto.

Ahora, desde luego, toca un nuevo Madrid y toca reflexionar acerca de lo que teníamos y cómo vamos a salir de esta nueva situación; un Madrid más digital, espero que un Madrid con más valores, que nos haya dado tiempo también durante todo este confinamiento a pensar en aquello que nos une a los nuestros y que hayamos analizado de esta manera las carencias que teníamos previas a

esta pandemia, porque entre enero y febrero pensábamos que prácticamente lo teníamos todos y no éramos conscientes de la libertad y del nivel de calidad de vida del que disfrutábamos.

Creo que son momentos también para valorar la conciliación, para buscar nuevas formas de relacionarnos, nuevas formas para trabajar... También para seguir apostando por más sanidad; esto nos ha demostrado que es la sanidad la que nos ha salvado de esta situación, porque podía haber sido muchísimo peor. Tenemos que seguir apostando por la ciencia y, desde luego, no depender de mercados internacionales cuando van a bloquearse de esta manera, para que no tengamos que estar abocados a manos que a su vez estafan y se aprovechan de situaciones como las vividas para lucrarse. Por eso, tenemos que seguir apostando por una industria sanitaria que en Madrid nos dé independencia y que nos siga poniendo en el mapa a nivel mundial gracias al esfuerzo que realizan no solo nuestros sanitarios sino también las personas que invierten en investigación en Madrid. También con una nueva economía donde Madrid Nuevo Norte, la Ciudad de la Justicia, las reformas de hospitales y muchas infraestructuras que teníamos diseñadas van a seguir adelante. Es verdad que ahora van a ser las cosas diferentes al menos durante un tiempo; ahora ya de todas formas queremos otra cosa, estamos en otra etapa, Madrid mira hacia adelante.

Y, sí, ahora toca también reflexionar acerca de algo que hace tiempo que no estamos viendo por la calle, que echamos profundamente de menos y que quizás no hemos valorado lo suficiente, porque normalmente las generaciones siguientes no lo suelen hacer: nuestros mayores. El otro día vi en un periódico una imagen de dos ancianos caminando por la calle y me pareció hasta extraño, ¡hay que ver lo que se les echa de menos, lo mal que lo han pasado, lo mal que han estado y cómo ha sufrido una generación de personas a las que tanto queremos!, personas que en realidad lo único que quieren es respeto, compañía y cariño, que normalmente piden poco, por no decir nada, y que lo único que necesitan es precisamente eso: respeto, cariño, compañía, porque siempre están ahí y piden muy poco. ¡Hay que ver lo mal que lo han pasado, el zarpazo que se ha llevado una generación entera de personas! Creo que esto nos tiene que servir para valorar lo mucho que les apreciamos, porque muchas veces no somos conscientes del valor que tienen nuestros mayores, de lo que les echamos de menos cuando ya no están y de que son auténticas joyas para nosotros. Yo creo que también nos tiene que servir esto para reflexionar, para cuidarles, desde cederles sitio en la cola de un supermercado -nosotros tenemos todo el tiempo del mundo- hasta ayudarles en la calle, y, desde luego, destinar nuevos recursos, porque si hay alguien realmente golpeado aquí ha sido una persona mayor, decenas de miles de personas mayores. A todas ellas también quiero dedicar este pleno y el trabajo que hemos realizado; decirles que necesitamos y que les vamos a cuidar más que nunca, y espero que destinemos más humanidad, más atención y más cariños a todos ellos.

Acabo agradeciendo al Gobierno de la Comunidad de Madrid, a mis trece consejeros, ¡a nuestros 12 consejeros!, el trabajo realizado durante estas semanas tan duras; a todos los alcaldes, portavoces y concejales del Ayuntamiento de Madrid y del resto de ayuntamientos de los otros 178 municipios de la región el trabajo tan excepcional que han realizado; al alcalde de Madrid, José Luis Martínez Almeida, a la vicealcaldesa, Begoña Villacís, y a todos sus equipos, porque hemos afrontado una situación inesperada, inédita, difícilísima, y hemos puesto al alcance de los ciudadanos todos los

recursos con los que contábamos. Ahora toca mirar hacia adelante, vamos a un nuevo Madrid, empieza una nueva etapa y vamos a buscar las mejores soluciones para recobrar el pulso que teníamos, porque, insisto, Madrid es España y sé que solo por eso vamos a seguir adelante con más fuerzas que nunca. Muchas gracias. *(Aplausos)*.

El Sr. **PRESIDENTE**: Gracias, presidenta. Señorías, concluido el orden del día, se levanta la sesión.

(Se levanta la sesión a las 20 horas y 18 minutos).